

1er
21



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**LA GUERRA CIVIL
LIBANESA**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES
P R E S E N T A :
JORGE GANEM LANG

MEXICO, D. F.

1986



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Indice

	Pág.
Introducción.....	I.
1. Las condiciones internas hasta 1975.....	1.
1.1. La composición étnica y religiosa del país.....	2.
1.2. Aspectos sobresalientes.....	12.
1.2.1. Aspectos económicos.....	15.
1.2.2. Aspectos políticos.....	28.
1.2.3. Aspectos culturales.....	53.
1.3. La estructura del poder.....	60.
1.3.1. La Constitución.....	67.
1.3.2. Los gobiernos maronitas y el Pacto Nacional.....	72.
2. Los principales contendientes en la guerra civil.....	80.
2.1. 1975, el estallido del conflicto.....	93.
2.2. Las facciones en pugna y la "nueva" relación de fuerzas...106.	
2.3. Los Yummáyil y su "solución del problema".....	120.
3. Las injerencias externas.....	138.
3.1. Los palestinos en Líbano.....	143.
3.2. La Liga Árabe y las Naciones Unidas.....	155.
3.3. La OLP e Israel.....	164.
3.3.1. La frontera Líbano-Israel.....	172.
3.3.2. Saad Jaddad y el apoyo israelí.....	178.
3.3.3. La "Paz para Galilea".....	185.

	Pág.
3.4. Siria, su permanencia en suelo libanés.....	208.
3.4.1. Jáfez el-Assad y "La Gran Siria".....	213.
3.4.2. Siria en la seguridad regional.....	216.
3.5. La estrategia estadounidense.....	227.
Conclusiones y Perspectivas.....	242.
Notas y citas bibliográficas.....	273.
Anexos.....	295.
Bibliografía.....	301.

Introducción.

El propósito del presente trabajo está dirigido a desarraigar muchos prejuicios que se tienen sobre los países árabes, acercar más a los interesados en estos temas —especialmente a los de Relaciones Internacionales— y destacar la enorme importancia que tienen los problemas políticos y sociales que acontecen en ésta región.

Como Internacionalistas estamos verdaderamente obligados a conocer y analizar de cerca todos los fenómenos que ocurren en la sociedad internacional ya sea que estos sucedan cerca o lejos de nuestro país, porque ellos forman parte de nuestro objeto de estudio.

Por razones metodológicas y debido a la heterogeneidad de todos los grupos humanos, la sociedad internacional tiene que ser necesariamente descompuesta en sus partes para estudiarla no aisladamente, sino teniendo como fundamento que esas partes que configuran ese complejo están interrelacionadas entre sí, y que por ninguna circunstancia pueden entenderse fuera del entorno en el que se hallan.

El mundo, como una compleja maquinaria, no puede funcionar correctamente si una o varias partes que lo componen están averiadas. Líbano es un minúsculo engrane de esa maquinaria integral que está en

II

mal estado. Este estudio trata de analizar las causas por las que ésta pequeña pieza de la sociedad internacional está atravesando, tomando en cuenta su articulación con los demás elementos próximos a ella.

La supuesta lejanía de Asia Sudoccidental, una cultura y tradiciones, a simple vista místicas y "diferentes" y la complejidad que han adquirido los conflictos de esa región -particularmente el tema de éste trabajo- evitan que nos adentremos más por el que es mal llamado "Medio Oriente".

Es conveniente aclarar que por diversos motivos y esquemas del pasado, comúnmente se tiende a confundir al grupo étnico con la religión. El arabismo es el concepto que se utiliza para reunir varias expresiones culturales y lingüísticas que nacieron hace muchos años en esa región asiática. El Islam, como doctrina espiritual, surgió poco tiempo después, y aunque el arabismo y el islamismo tuvieron un desarrollo paralelo en Asia Sudoccidental y en el Norte de Africa, son connotaciones diferentes y por ninguna circunstancia estas dos categorías pueden ser equivalentes.*

Líbano surgió como un país independiente a mediados del presente siglo y es una entidad enteramente árabe porque así lo manifiestan sus orígenes étnicos, culturales y lingüísticos; pero como geográficamente está situado en un punto crucial del tránsito internacional y como fué

* Para estos efectos, ver el ensayo de Sierra Kobeh, María de Lourdes; Islam, sociedad y política. UNAM, México, 1986, 24pp.

testigo directo del nacimiento de las principales religiones que dominan en la actualidad, el país cuenta con un sinnúmero de grupos y subgrupos religiosos que cohabitan allí desde hace muchos años. El mundo árabe es predominantemente musulmán, pero existen en él importantes minorías religiosas de otros ritos y liturgias.

La guerra civil libanesa es el resultado de un antiguo y profundo conflicto en el que las banderas religiosas han jugado un papel determinante para la movilización de la población. Junto a ésta guerra giran los problemas de seguridad regional de varios países vecinos que la hacen ver como un complejo torbellino de acciones militares y políticas, de índole regional e internacional difíciles de entender y de explicar.

Las hipótesis primarias planteadas para la realización de éste trabajo son:

1. La guerra civil libanesa no es una lucha puramente religiosa, donde los cristianos luchan incansablemente para evitar la dominación musulmana. De ésta forma es el matiz de todas las noticias de la prensa y de otros medios de información internacionales. El conflicto libanés es un complejo fenómeno socio-político en el que los participantes, investidos de mantos religiosos, buscan la mejoría de su posición en el sistema libanés;

2. Los cristianos maronitas han cesado de ser el grupo decisivo en las instancias políticas y sociales de la vida libanesa;

IV

3. Las facciones en pugna representan y son estimuladas y apoyadas por influencias externas cada vez más interesadas e involucradas en los sucesos domésticos libaneses, lo que ha complicado y agravado la situación interna;

4. Los sucesos nacionales que acarrearón el estallido de la guerra civil libanesa fueron paralelos a las injerencias del exterior. Las circunstancias socio-políticas existentes en Líbano, la debilidad del Gobierno y los intereses políticos de los principales actores internos en la lucha por el poder, dieron su tácita (y a veces formal) invitación a los elementos foráneos para que participaran en el conflicto.

Probablemente éste trabajo sirva de base para posteriores investigaciones sobre estos temas. El problema libanés tiene un sinnúmero de elementos que son importantes y hay muchas maneras de abordarlos. Bien pudo haberse hecho una descripción cronológica de los sucesos, pero ésta sería una forma poco útil de tratarlos, ya que no se podrían asimilar en su precisa magnitud. Hacer un estudio de los principales participantes en el conflicto y de sus acciones y pretensiones militares y políticas, desde mi punto de vista, metodológicamente resulta más claro, provechoso y fácil de entender, aunque a veces los hechos parecieran imbricarse en su secuencia expositiva.

La historia de los grupos asentados en las principales montañas de la cordillera libanesa data de muchos años atrás; pero para evitar

inmiscuirme en asuntos historicistas que no se relacionan directamente con el objetivo de éste trabajo, recurrí a la limitación del mismo, partiendo de las condiciones prevaletientes en el área antes del estallido de la guerra civil, haciendo las necesarias referencias al pasado inmediato (desde el Imperio Otomano), hasta principios de 1984, cuando surge el segundo intento formal por solucionar la crisis del moderno Estado libanés.

La guerra civil y las injerencias externas fueron casi simultáneas y en muchas ocasiones las segundas adquirieron mayor importancia y gravedad, pero por cuestiones de procedimiento estas dos partes se encuentran separadas en capítulos diferentes, sin que ello signifique que la guerra civil tenga menos trascendencia que las interferencias foráneas.

El esquema del trabajo presenta tres grandes capítulos: el primero versa sobre las condiciones políticas, económicas, religiosas y culturales de la sociedad libanesa de antes de 1975, haciendo un análisis retrospectivo de las situaciones históricas que generaron tales condiciones actuales. De la misma manera, se hará un rápido acercamiento a la formación del Estado libanés y de los instrumentos teórico-jurídicos en el que se construyó, pasando por los procesos de dominación francesa, de la independencia y de sus posteriores relaciones políticas. La intención de éste capítulo es ver cómo se fué creando el ambiente para que la guerra civil estallara, ya que como toda manifestación violenta, presenta

VI

problemas y tensiones que fueron germinando a lo largo de los años, hasta su completa maduración.

Es sumamente complicado hacer una diferenciación entre los asuntos que son puramente internos de los que vienen del exterior, pues como hemos venido diciéndolo, la guerra doméstica y las interferencias foráneas fueron simultáneas y ésto, por supuesto, confunde a cualquier observador. Por consiguiente, otro objetivo que surgió durante el transcurso de la investigación, fué el de arrancar del conflicto árabe-israelí a la guerra civil de Líbano y hacer de ésta el análisis primordial de nuestro trabajo.

El segundo capítulo es el eje central del estudio, en el que giran a su alrededor los otros dos capítulos. En éste se tratarán, de manera sistemática, las causas inmediatas que provocaron el surgimiento de la violencia generalizada; procurando hacer mención de los asuntos propiamente internos. Después nos concretaremos a hacer un acercamiento de todos los bandos en pugna, las diferentes posiciones que tienen y la forma en que éstas se han desarrollado en el campo de batalla, así como también en la "inmóvil" situación que, desde 1976, ha evitado el ascenso de otras fuerzas de gran importancia que podrían influir en los acontecimientos. Por último, se hará un repaso de las condiciones que dieron la pauta a la subida al poder de los Yummáyil en 1982 y de las soluciones que se trataron de imponer en todo el país.

Este tratamiento que se hace de la guerra civil, a simple vista deja un hueco entre 1976 y 1982; empero, son fechas cruciales para el análisis del tercer capítulo, puesto que efectivamente, la formal regionalización de la guerra libanesa de 1975 se inició un año después con la participación de Siria e Israel, tratando de llenar el vacío de poder que la lucha propició e incitó.

El tercer y último capítulo está dividido en cinco partes fundamentales; su orden no implica que alguna de ellas tenga mayor o menor importancia; de alguna manera todos los elementos extranjeros tuvieron y aún tienen gran influencia sobre Líbano.

Los palestinos jugaron un papel destacado en los asuntos que precedieron el estallido de la guerra; pero para entender su presencia en Líbano, fué necesario echar un rápido vistazo a las consideraciones históricas que produjeron el fenómeno del problema palestino, las condiciones en que inmigraron y las regiones en que fueron asentados en todo el territorio libanés.

El segundo apartado está reservado para las entidades internacionales que tuvieron gran interés sobre los problemas libanés y palestino, primero las acciones que realizó la Liga Árabe y después la ONU.

VIII

En el tercer apartado se hallan todas las actividades que Israel realizó en Líbano desde 1976 hasta 1983, teniendo como telón de fondo sus tensas relaciones con la OLP y Siria y su política de "fronteras seguras" que lo ha llevado a jugar un papel decisivo en los acontecimientos libaneses.

El cuarto corresponde a Siria, que tiene sobre Líbano una larga lista de diversos intereses y que, aprovechando la lucha nacional, ha podido asegurar su presencia frente a su enemigo sionista. Israel y Siria son los factores externos más involucrados en los sucesos de Líbano; estos países son los que han convertido a la guerra civil en una confrontación indirecta que tiene como fin la seguridad regional de ambos.

Tomando en consideración que Líbano es parte del bloque Occidental y de que es una pieza importante en la distribución del petróleo árabe, en el quinto y último apartado de éste capítulo se verán las diferentes acciones que ha efectuado Estados Unidos para que Líbano, como país árabe, gobernado por políticos moderados, no se salga de su control y se alíe a los regímenes árabes "radicales" simpatizantes de la URSS.

Las conclusiones y perspectivas tendrán el mismo tratamiento, comenzando con los aspectos internos y posteriormente con los externos.

Por otra parte, consideramos necesario destacar que debido a las características particulares del idioma árabe, y muy especialmente de su escritura, muchos investigadores, con el objeto de hacer inteligibles para sus lectores los nombres propios y otras palabras árabes, los han ajustado en sus obras a como se pronunciarían en francés e inglés, principalmente; en cambio, los autores de lengua española simplemente han transcrito dichos términos sin importar o preocuparles que en éste idioma, estos escritos ya no corresponden a la ortología original, sino a la francesa o inglesa y que, por lo tanto, ésta incongruencia, aunada a lo "exóticos" o extraños que resultan en nuestro medio los estudios sobre la civilización árabe, eleve sensiblemente la dificultad, complejidad y hasta confusión de fenómenos tan interesantes y trascendentales como el que nos ocupa y propicie, más bien, su desconocimiento o incomprensión.

Por tal motivo nos hemos propuesto, no sin desconocer los riesgos que ello implica, sentar las bases de lo que debería ser una práctica común en nuestro ámbito, e intentar hasta donde nos sea posible, la castellanización de los nombres y vocablos árabes más usuales, con lo que pretendemos también hacer más ligera la lectura del texto y procurar su más cabal comprensión.

Por ejemplo, muchas personas se han familiarizado en español con los nombres de Halim, Haddad, Hafez, Lahad, Chehab, que, pronunciados en francés, si pertenecen a la fonología árabe; sin embargo, no

corresponden a nuestra lengua porque la "h" no tiene ningún sonido; por lo tanto, en castellano serían: Jalín, Jaddad, Jáfez, Lajad y Chejab.

De igual forma, otros nombres de lectura cotidiana en castellano, pero escritos, y por ende, pronunciados en idiomas extranjeros, son: Gemayel, Eddé, Shamoun, Suheir Mohsen, Fatah, Hizbolá; cuando en español deben de ser: Yummáyil, Iddi, Chamún, Sujeil Mojsen, al-Fatáj y Jézeb Alá.

Asimismo, en el proceso de recolección del material de información para éste trabajo, me enfrenté a otros dos problemas básicos que radican en su accesibilidad y calidad. Hay muy pocos especialistas mexicanos que se interesan por estudiar a fondo el conflicto libanés, lo que ha provocado que no se le preste la debida atención para ordenar y clasificar toda la información sobre el tema.

Si existe suficiente material nacional y extranjero sobre ésta materia, pero no tiene el cuidado y la promoción de otros temas; normalmente está en otra colocación y frecuentemente está perdido o "prestado". Por consiguiente, la tarea de reunir esa diseminada información fué ardua, y aún más la de discriminar la pura propaganda de los trabajos serios.

La mayor parte de los trabajos originales no está en español por

la dificultad que representa traducirlos del árabe o de otros idiomas. Pero recurrí a varios estudios de mucho valor académico que se han producido en el país y a otros de la misma calidad que están publicados en revistas extranjeras especializadas, primordialmente de origen inglés y francés.

Para terminar con ésta introducción, quiero aprovechar la oportunidad para expresar mi más sincero agradecimiento a las personas que directa o indirectamente contribuyeron en la culminación del presente trabajo; especialmente para los encargados de la Biblioteca-Hemeroteca de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM que me dieron toda clase de facilidades para buscar y extraer ese material tan valioso para mí; y a los diplomáticos de la Embajada de Líbano en México; el Lic. Saad Zaghia, particularmente al estimado Sr. Samir Yúsef Jarb, con quien compartí muchas horas buscando la castellanización de los nombres y vocablos árabes y discutiendo varios puntos que me fueron de gran utilidad.

Quiero hacer extensiva mi gratitud a la especialista en temas árabes, Mtra. María de Lourdes Sierra Kobeh por su incondicional apoyo, guía, comentarios y consejos que substancialmente me fueron de mucho provecho; y al Dr. Edmundo Hernández-Vela S., cuya amistad, dirección en mi carrera profesional y asesoría en la tesis, serán siempre invaluable. Gracias a todos.

1. Las condiciones internas hasta 1975.

El objetivo del primer capítulo es analizar someramente, la trayectoria histórica de Líbano, destacando los puntos rigurosamente decisorios en los actuales acontecimientos políticos, económicos, religiosos y sociales, en general.

Introducirse en los aspectos básicos de la vida libanesa es imprescindible para comprender la estrecha relación sociedad-religión que guarda la peculiar población árabe de ese país.

Esa dualidad que se ha proyectado hacia todas las esferas sociológicas, no se ha deteriorado con el paso del tiempo y hoy constituye uno de los principales obstáculos hacia la solución del problema que intento estudiar.

Por éstas razones, es estrictamente necesario hacer un resumido repaso de la historia de las relaciones de las comunidades y grupos religiosos que se establecieron en lo que en la actualidad comprende el territorio del Estado libanés, y cómo a raíz de su consolidación, se fué gestando la configuración del aparato estatal, teniendo como fundamento la participación confesional de sus habitantes.

1.1. La composición étnica y religiosa del país.

Los grupos humanos que se desarrollaron en lo que ahora es Líbano, a pesar de todas sus diferencias religiosas y culturales, constituyen un único y mismo tronco étnico de esa región de Asia Sudoccidental. Lo que era "Siria" en el Imperio Otomano, hoy comprende los países de Israel, Jordania, Siria y Líbano, división que los colonialistas europeos, fomentando los separatismos religiosos y sectarios internos, hicieron de esa unidad árabe.¹

Es muy común confundir el origen étnico con la religión, inclusive dentro de los mismos árabes. Por ejemplo, Paul Balta transcribe lo siguiente:

"En 1962, una delegación de intelectuales sirios y libaneses viajó a la recién independizada Argelia, para hacerle llegar los saludos del Machrek (Oriente Arabe [sic]). Uno de los miembros era cristiano. Los argelinos con quienes se entrevistó no comprendían que también pudiera ser 'árabe'. Por ello tuvo que repetir muchas veces las mismas frases frente a sus interlocutores.

'Se los aseguro que no soy un árabe arabizado, un árabe de cultura como los egipcios (...) Soy árabe, étnica, racialmente. Por la sangre, si prefieren.

-Entonces eres musulmán...

-¡No! Exeptuando los coptos de Egipto, la mayoría de los cristianos del Cercano Oriente [sic] son árabes auténticos.

-No es posible (...) los árabes son musulmanes.

-Para que me comprendan mejor, digamos que soy un 'cristiano musulmán'.

-Todo está aclarado. ¡Haberlo dicho antes!"

[...]

"No todos los árabes son musulmanes. No todos los musulmanes son árabes; el mundo árabe está integrado con musulmanes y cristianos [y judíos árabes también]".²

Los aspectos sociales, religiosos, políticos y culturales de Líbano moderno no han cambiado mucho; estas estructuras se han mantenido intactas; la estructura confesional, derivada de la influencia religiosa, no ha variado; las pugnas por el poder y el control económico-político entre varios grupos familiares acomodados, perdura hasta nuestros días.

La vida diaria del individuo depende en gran medida del grupo religioso al que pertenece y en éste reposa su nivel socio-económico; es por esto que el estudio del desarrollo y formación de las diferentes comunidades religiosas de éste país árabe no puede pasarse por alto.

A grandes rasgos, la población libanesa se divide principalmente en dos extensos grupos religiosos: musulmanes y cristianos; el primero, a su vez, se escinde en otras sectas: la de los musulmanes sunnitas o

seguidores de la "Sunna" (Ortodoxia), sus líderes o Muftis son nombrados por aclamación popular.³ Los sunnitas que habitaban en las provincias árabes gozaban de la protección y de la categoría social de "ciudadano" (tabaa, en árabe)⁴ que el Gobierno otomano les otorgaba, debido a que ésta era la religión "oficial" de los Sultanes turcos. Por otro lado, el ejército otomano se dedicó al ejercicio del "ghazi", práctica de conversión obligada al sunnismo para los habitantes de los territorios bajo su dominio. El Islam sunnita es la creencia más difundida en los países del Sudoeste de Asia a consecuencia de la influencia política y cultural del Sultanato. Los centros de desarrollo y consolidación de los sunnitas en la costa oriental del Mediterráneo, han sido Trípoli, Beirut y Sidón, entre otros. Originalmente éstas tres ciudades costeras, que tuvieron gran auge en el período otomano como puertos de comercio, no formaban parte del control del Gobierno autónomo de los "sheijs" o jefes del Emirato del Monte Líbano; fué con la creación del Estado del "Gran Líbano" y el alargamiento de sus fronteras hacia todos lados, que éstas ciudades y sus respectivas regiones pasaron a formar parte de la presente unidad política.⁵

Los habitantes de la liturgia sunnita habían creado una dependencia "natural" con el Gobierno central de Estambul; sus relaciones económicas, políticas y culturales estaban dirigidas hacia la provincia de Damasco, porque era a éste "sanjaq" al que entregaban cuentas. Por lo tanto, al verse integrados al Estado libanés, miles de ellos se adhirieron a los

movimientos nacionalistas pan-árabes que en toda la región emergieron con gran fuerza a fines del siglo XIX y en consecuencia, los sunnitas de estos distritos costeros, que injustificadamente se incluyeron en el recién creado Estado, se convertirían en el factor de mayor desestabilización en la construcción de las estructuras gubernamentales libanesas, encaminando su lucha, en un primer intento, a la disolución de tal "Estado artificial" para reintegrarse nuevamente a "Siria", vista como una unidad indivisible y enteramente árabe, a la que pertenecían por tradición histórica de siglos.

Otra secta del Islam que se separó a partir del problema de la elección del sucesor del Profeta, es la de los musulmanes chiítas o "chiíta Alí" (partidarios de Alí). "[Es]la primera división doctrinal dentro del Islam (...) Alí era el hijo político del Profeta y no lo tomaron en cuenta para la sucesión después de la muerte de Mahoma en el año 632 d.c.. El chiíta cree en el Imanato, el líder infalible (...)El chiísmo es la ortodoxia dominante en Irán y tiene muchos seguidores en Iraq y Líbano, donde los chiítas son más numerosos que los musulmanes sunnitas"⁶

Los chiítas fueron presa de interminables persecuciones, tanto del ejército otomano como de sus compatriotas musulmanes; finalmente fueron reducidos y expulsados de las montañas de la cordillera del Líbano. En la actualidad se localizan grupos definidos en el sur (en el distrito de Tiro) y en el noreste (valle del Bekaa). Al igual que los distritos

de sunnitas, los poblados chiítas pertenecían formalmente a la provincia de Damasco; sin embargo, estos territorios formaban parte de la zona de influencia de los Emires del Monte Líbano, lo que trajo como consecuencia que las relaciones de los habitantes de estos distritos musulmanes estuvieran dirigidas hacia el reino de las montañas libanesas y no hacia Damasco. A principios del siglo XX, con la repartición de la región por parte de las potencias europeas vencedoras en la Primera Guerra Mundial, los chiítas, en cierta forma vieron con buenos ojos su integración al Estado libanés, porque ésta acción los liberaba del dominio sunnita de los turcos y por ende, se convertían en una "gran minoría" en una unidad separada, en lugar de una "pequeña minoría" en una entidad socio-política de predominio sunnita.

La comunidad de los musulmanes drusos tiene una destacada trayectoria histórica en la cadena de las montañas de la cordillera del Líbano; también constituye una división del Islam chiíta original, mezclando una serie de ideas judías y cristianas. El nacimiento de ésta secta se remonta al siglo XI, en El Cairo.⁷ Durante la dominación turca de la zona de la cordillera libanesa, la comunidad drusa recibió gran apoyo político y militar de los Sultanes, con el propósito de disminuir la presencia chiíta en la región, sirviendo también como los recaudadores de impuestos que iban con destino a Estambul. Estas circunstancias permitieron a los drusos formar una sólida organización socio-económica interna en la montaña central de la cordillera del Líbano (mejor conocida como distrito del

Chuf); se desarrollaron básicamente como agricultores y formaron su propio ejército, preparado contra cualquier amenaza del exterior y a disposición de los intereses de los Sultanes. Esta organización dió lugar al surgimiento de una aristocracia terrateniente perfectamente cohesionada en todos los aspectos, gracias a la asociación de sus líderes con los clérigos religiosos. Esta aristocracia drusa fué la primera en formar un gobierno en la montaña libanesa con autorización otomana desde el siglo XVI. Desde 1515, hasta 1697, la familia drusa de los Maanitas fué la que dominó la arena política del Emirato libanés; el primero de ellos fué Fakhr al-Din I, siguiéndole Corcmas, Fakhr al-Din II el Grande, Muljím, Ajmed y Mansur. Su dominio se extendió hacia toda la montaña libanesa y en ocasiones hasta los pueblos sunnitas de la costa mediterránea y poco más allá de la cresta de la cordillera del Anti-líbano.

A mediados del siglo XVIII, el dominio druso decayó a consecuencia de luchas internas entre los dos grupos dominantes (Cuasitas contra Yemenitas), a la desaprobación de sus acciones por parte de las autoridades otomanas y al creciente desarrollo económico y político de otros grupos religiosos. Actualmente forman una relativamente reducida comunidad que ha mantenido con el paso del tiempo su tradicional hermetismo y cuyas antiguas tradiciones y costumbres socio-políticas les han permitido proseguir con su importante papel, decisivo en el corazón de Líbano y en la política doméstica del país.

Existen otras reducidas divisiones del Islam chiíta, entre las que destaca la de los alauitas, que han vivido por mucho tiempo en el norte de la región. Estos, junto con otras pequeñas sectas religiosas, forman las verdaderas minorías del país y que junto con las otras tres sectas arriba señaladas constituyen el gran grupo musulmán de Líbano moderno.

El segundo gran grupo religioso es el de los cristianos, que a su vez, se fracciona en una serie de sectas que llegaron al Monte Líbano en diferentes circunstancias, como entidades claramente divididas y con su propio carácter socio-cultural. Los cristianos maronitas constituyen la secta más numerosa;⁸ se considera que su origen se remonta al siglo V, en el noreste de la Siria actual (Apané, hoy Qalaat al Mudiq); fueron sujetos de constantes persecuciones de sus vecinos musulmanes y de sus parientes cristianos. Expulsados de Siria, guiados por el fraile Marón (de aquí su nombre), se refugiaron en las abruptas y de difícil acceso, montañas de la cordillera del Líbano, al norte del distrito druso del Chuf, en el Kesruán, habitado anteriormente por chiítas que también habían sido expulsados. Cuando los maronitas llegaron a las montañas, los drusos dominaban el área en su totalidad. Las grandes oleadas de maronitas hacia el norte del Emirato contó con el patrocinio del Gobierno de Estambul, quien pretendía restringir la creciente autonomía del Emirato y tener un mayor control sobre esa provincia. Influídos decisivamente por el sistema socio-económico druso, la comunidad maronita se organizó de manera

similar a éste y la distribución de la tierra y su apropiación también se parecieron; "...la economía agraria de Líbano coincide con un sistema de parentesco, con una organización social de las tradiciones jurídicas y de una armadura confesional...".⁹

A partir de la apropiación de la tierra, la estructura social, basada en la familia y ésta última en el padre, dió origen a una clase terrateniente que rápidamente empezó a competir con la antigua aristocracia drusa.

A mediados del siglo XVIII, la inmigración maronita del interior de Siria se intensificó, a la vez que su radio de acción invadió los dominios de las otras sectas musulmanas de su alrededor, creciendo en número e importancia social y sobrepasando a la organización drusa. El desarrollo socio-económico maronita dependió en gran medida del comercio con Francia y del apoyo y protección que estos últimos les brindaron desde el siglo XVI. Los colonialistas franceses paulatinamente se convertían en los tutores de los cristianos de la zona, desarrollando de cierta manera una "amistad" que a ambos convenía; para Francia, los maronitas sirvieron de instrumento que facilitaría su posterior penetración colonial; para los maronitas, Francia fué el elemento substancial para su ascenso al poder en el Emirato libanés y para su consolidación en el moderno Estado de Líbano.

Los greco-católicos y los greco-ortodoxos, cristianos de la época bizantina, constituían una sola Iglesia, cuya separación, al igual que la de los maronitas, se originó en el concilio de Calcedonia¹⁰; inmigraron a la montaña libanesa como dos grupos distintos, con sus propias tradiciones y culturas. Regularmente, los greco-católicos siguieron a los maronitas en su huida hacia el Emirato, se asentaron en las ciudades costeras junto con los musulmanes, en el Kesruán con los maronitas y en otras partes de la cordillera, estableciendo relaciones amistosas con sus nuevos vecinos; su desarrollo, a diferencia del de los drusos y maronitas, fué principalmente urbano. Durante el siglo XVIII, como parte de las incursiones de los países europeos en el dominio turco, los greco-católicos también fueron protegidos de Francia, mientras que los greco-ortodoxos, por "afinidad religiosa", gozaban del apoyo de Rusia. Algunos autores establecen que los greco-ortodoxos o melquitas, son los auténticos libaneses de la antigüedad; y otros, al parecer de mayor confiabilidad, dicen que estos, al igual que los cristianos que hoy habitan Líbano, emigraron del interior de Siria para establecerse en zonas que con anterioridad fueron habitadas por chiítas.¹¹

Existen otras comunidades cristianas, cuya emigración del norte de Siria hacia el territorio libanés, es mucho más reciente y que son cuantitativamente menores a las tres anteriores. Los armenio católicos y los armenio ortodoxos ingresaron al Estado del "Gran Líbano", con autorización de los mandatarios franceses, durante los primeros años de

su creación¹²; estos se ubicaron en Beirut y otras ciudades costeras de relativa importancia económica y ahora "...ocupan un lugar envidiable en el comercio de Beirut, formando una buena parte de la burguesía.¹³

Otras pequeñas comunidades cristianas están constituidas por: protestantes, católico-romanos, jacobitas, ciriaco-católicos y caldeos; la mayoría de los miembros de estas comunidades se concentran en la capital libanesa.¹⁴

Por último, la comunidad judía del país, alrededor de cinco mil miembros en 1947, junto con los alauitas, las minúsculas comunidades cristianas arriba señaladas y los no creyentes, constituyen las minorías de Líbano.

En suma, son entre quince y dieciséis comunidades religiosas distribuidas en un pequeño territorio, de apenas 10,400 Kms², que se ha destacado por su peculiar sistema político engendrado de su organización socio-religiosa de principios del siglo XVI; sin embargo, todos los aspectos de la vida diaria libanesa se circunscriben en dos tendencias más o menos definidas: la de los cristianos, cuya secta líder es la maronita y la de los musulmanes, representados en el sistema por los sunnitas. A partir de éste ámbito religioso, las estructuras social, política, económica, educativa y cultural confluyen en él para formar en su totalidad el sistema libanés.

Todo éste "mosaico religioso", donde cada comunidad se desarrolla separadamente de las demás (inclusivè dentro de una misma población), dió origen a una especie de "confederación religiosa". Las exiguas relaciones entre las diferentes sectas dependían exclusivamente de circunstancias externas que pudieran poner en peligro su seguridad y estabilidad internas. El paso del tiempo fué creando un acuerdo tácito entre los variados grupos que habitaban la región y de éste orden de factores dependía su supervivencia.

1.2. Aspectos sobresalientes.

La religión, como uno de los rasgos característicos de ésta sociedad árabe, merece una atención aparte; a pesar de ello, existen otros rasgos generales que no escapan de la realidad libanesa, que por lo tanto, son materia de éste apartado.

Es importante señalar que Líbano, como otras tantas unidades políticas, está formado de un conglomerado de facciones diferentes, las cuáles fueron desarrollando sus relaciones y a la vez, creando sus propios y diferentes intereses de clase. De ésta forma, aunque los maronitas adoptaron el sistema social druso y se sirvieron de éste para crear su propia organización social en una extensión de tierra sumamente reducida.

La estructura social drusa, por diferentes razones fué superada por la de los maronitas, los cuáles vieron la cristalización de sus intereses grupales con la arbitraria fragmentación de Asia Sudoccidental por parte del colonialismo anglo-francés, el que a su vez aprovechó y fomentó los regionalismos, para así dividir esa unidad árabe, dando cabida a la creación de los Estados de Líbano, Siria, Iraq, Jordania y Palestina (ahora Israel).

A fines del siglo XIX, el sistema social de las montañas de las cordilleras del Líbano y del Anti-líbano, estaba controlado por Emires cristianos, los cuáles se sustentaban en una aristocracia druso-maronita. La organización social de esa región, aunque precaria, ya había aparecido en el escenario mundial de aquél entonces. Con la formal intervención francesa e inglesa, a principios del siglo XX, los aspectos sociales de la región no sufrieron algún cambio substancial, al contrario, estos fueron mantenidos y los sentimientos separatistas de las minorías religiosas fueron estimulados en grado superlativo.

La aristocracia maronita brindó su total apoyo al Gobierno francés para lograr formalizar su Mandato sobre Líbano; como gratificación, Francia mantuvo a esa aristocracia en las altas categorías económica y política del nuevo Estado, constituyéndola así en una "nueva" burguesía local. El resto de los habitantes del "Gran Líbano" fueron apartados de la distribución de las migajas del pastel, excepto algunos grupúsculos de

cristianos y musulmanes que ya pertenecían a la antigua clase noble del Emirato. Ante el temor de perder su posición y buscar formar parte de esa burguesía, manifestaron su completa sumisión al poder mandatario francés.

El Mandato francés sentó las bases del futuro desarrollo económico de Líbano; lo dotó de un sistema portuario que inmediatamente después de su independencia, sirvió como punto de apoyo al capitalismo europeo y estadounidense en su comercio con los países del Sudoeste de Asia y del Norte de Africa. El tránsito de pasajeros y mercancías provenientes de todas las latitudes del mundo hacia Beirut, permitió a Líbano, crear una estructura bancaria que durante algunos años se le comparó con la de Suiza, al grado que se le conocía con el sobrenombre de "La Suiza del Medio Oriente".

Líbano se convirtió por excelencia en un centro bancario, turístico y comercial de la zona, permitiendo el auge económico de su burguesía, la que a su vez ostenta el control y poder políticos; las desigualdades en la distribución de la riqueza, la educación y la salud, se agudizaban año tras año y con ellas, las tensiones inter-sectarias despertaban de su larga hibernación.

1.2.1. Aspectos económicos.

La economía libanesa desde tiempos antiguos, está determinada por las características naturales del suelo de su territorio; geográficamente, el país está bien colocado, el agua de los ríos es bastante, las montañas de las cordilleras del Líbano y del Anti-líbano retienen la humedad de los vientos del oeste; en invierno, las alturas de las rocosas montañas se blanquean de nieve (el nombre de las cordilleras y del país, deriva del antiguo árabe "Lubnan", que significa blanco) y en las estaciones siguientes, con el deshielo, el agua se precipita hacia las partes bajas, haciéndolas fértiles para el cultivo de variados productos agrícolas; sin embargo, el buen aprovechamiento de las tierras requiere del acondicionamiento del hombre.

Estos elementos naturales dieron la pauta a la organización económica y social del pueblo libanés; el factor orográfico de la región condicionó los asentamientos de los habitantes; los centros de desarrollo económico se encuentran en los medianamente pequeños valles y planicies, así como en las faldas de las montañas y en la costa. Las tierras están tratadas en terrazas, debido al abrupto relieve del suelo que permiten que estas no se erosionen con la caída del agua y absorban lo máximo de sus nutrientes.

Lo reducido de estas extensiones de tierra propició una explotación

parcelaria que individualizó excesivamente el aprovechamiento y el uso de los campos agrícolas; ésta explotación individualizada ha decidido las subsecuentes relaciones sociales de la población, cuyo origen se encuentra en la familia, lo que muestra una clara tendencia patriarcal, común de las sociedades árabes.¹⁵ El matrimonio entre personas del mismo parentesco es una tradición históricamente generalizada en la sociedad árabe como respuesta a la necesidad de mantener la unión familiar para conservar y acrecentar la posesión de los bienes materiales. "...[se plantean] dos elementos importantes del modelo de organización social [libanés]: 1° la población de un pueblo se divide en dos facciones que dirigen dos familias principales; 2° existe también una jerarquía social de los grupos familiares, jerarquía que se extiende sobre la posesión de las tierras controladas y sobre la autoridad ejercida"¹⁶. Desde el Emirato, hasta la actualidad, las ciudades que se extienden de norte a sur sobre las faldas de la cordillera libanesa y la costa, han sido controladas por familias económicamente pudientes. Antiguamente, la autoridad que poseían esas familias radicaba en la extensión de las tierras que controlaban; ahora poseen importantes parcelas, pero su control sobre las ciudades estriba en la cantidad y calidad de los negocios o empresas que administran como propietarios.

Esta influencia, lograda a base de matrimonios arreglados, les ha permitido mantenerse con continuidad, a tal grado que, ni la "modernización" del Estado ha socavado su influencia; al contrario, el

propio aparato gubernamental fué cimentado sobre esa misma figura social. Es a partir de ésta organización que se comprende la estructura de la compleja sociedad libanesa en todos sus aspectos; tal formación se proyecta hacia todos los quehaceres políticos y sociales en la actualidad.

Durante mucho tiempo la agricultura "...fué la tradicional y esencial actividad de Líbano..."¹⁷; característica que, con la subsecuente organización socio-familiar, produjo la apropiación de vastos territorios por parte de algunos clanes familiares de drusos y maronitas que en el siglo XVIII, los mejores años del Emirato, dominaban la escena política.

La bonanza de producción de sedas, lino y aceites libaneses, atrajo el interés de los comerciantes extranjeros. Con la decadencia del Imperio Otomano, cuyos "signos ya habían aparecido en el siglo XVII"¹⁸, las potencias europeas, en busca de la ampliación de sus mercados de materias primas y la colocación de sus excedentes manufacturados, vieron en Asia Sudoccidental la oportunidad de satisfacer las necesidades que requería su burguesía en la etapa de pleno auge de su expansión.

En 1535, Francia conseguía el primer tratado de capitulaciones en el Imperio Otomano; pocos años después, Gran Bretaña, Rusia, Austria y otros países europeos, habían logrado lo mismo con el propósito de cristalizar su expansionismo colonialista en las provincias otomanas.¹⁹ Francia y Reino Unido, en relación con los otros países europeos fueron

los que más penetraron en el área, abriendo al exterior estas regiones; "...la administración turca se veía obligada a practicar una política extremadamente liberal a favor de las mercancías y los comerciantes europeos: se les otorga un derecho aduanal reducido (5%), exención de impuestos internos y protección diplomática...".²⁰

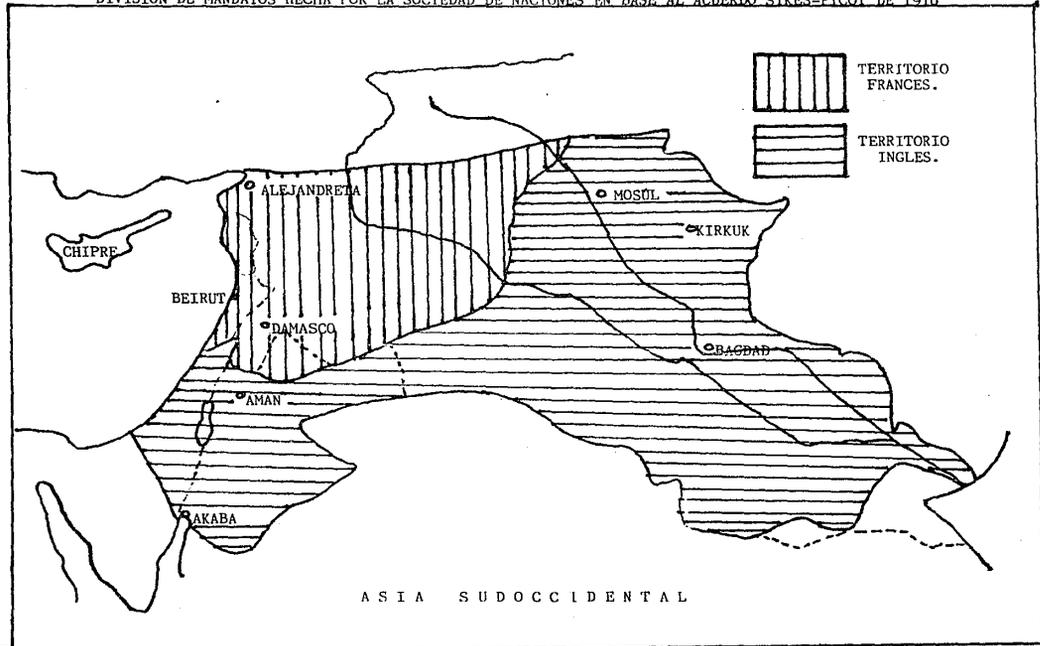
Las pugnas inter-sectarias de los grupos religiosos dominantes en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial, afectaron gravemente las estructuras políticas y sociales del Emirato, las cuáles fueron oportunamente aprovechadas por las potencias colonialistas europeas, cuyas políticas por el control absoluto de la región chocaban entre sí, colocándola cada vez más dentro del orden económico internacional imperante.

Con la definitiva caída del Imperio Otomano en la Gran Guerra, los países europeos vencedores tomaron posesión de las provincias turcas de Asia como pago de "gastos de guerra". El Sudoeste de Asia fué dividido en dos partes principales, conforme al proyecto de dominación, el Acuerdo Sykes-Picot de 1916, concertado secretamente entre Francia y Gran Bretaña^{*/}. La zona norte, "cedida" a Francia, inmediatamente fué objeto de organizaciones administrativas que facilitó la posesión de la región. El 1° de septiembre de 1920, Gouraud, enviado francés, proclama el Estado del "Gran Líbano", extendiendo sus fronteras hacia las costas mediterráneas y hacia el norte, sur y este, con el propósito de hacerlo más viable como

^{*/} Ver Mapa N° 1.

M A P A N º 1

DIVISION DE MANDATOS HECHA POR LA SOCIEDAD DE NACIONES EN BASE AL ACUERDO SYKES-PCOT DE 1916



Fuente: Cervantes León, Aída E.; "Transjordania, Cisjordania y las aspiraciones palestinas", Relaciones Internacionales. CRI, FCPyS, UNAM, México, Vol.II, N º 7, octubre-diciembre de 1974, p.44.

una unidad política, además de convertir a ese nuevo Estado en una "cabeza de playa" que facilitara su acceso hacia el interior del Continente.

Los años de control del antiguo Emirato sirvieron para imponerle una Constitución, prepararlo para su autogobierno, dedicarse a la "culturización" de su población y, quizás lo más importante para ellos, construir una estructura portuaria comercial que les redituaria económicamente debido a la estratégica localización de Líbano en el tránsito y comercio internacionales. Esta estructura portuaria ha servido como base substancial en la posterior economía libanesa y básicamente, en el intercambio comercial de los países árabes con el resto del mundo; "...Líbano se mantuvo firme al sistema de la libre competencia [sic], del capitalismo activo en materia de operaciones financieras, mientras que buena parte de su actividad agrícola conserva un carácter 'feudal'[sic]"²¹. Como país imperialista, Francia se dedicó al fortalecimiento de las estructuras económicas que le dejara mayores utilidades; también se dedicó al irracional saqueo de maderas de los antes abundantes bosques de cedros y pinos de las partes montañosas del territorio. En contraste, la actividad agrícola que por muchos años fué el sostén de la economía libanesa, se mantiene hasta ahora estancada en la organización parcelaria individual del pasado, la que desde hace algunos años no produce más que a nivel de subsistencia familiar y con un mediocre rendimiento.

Existen grandes extensiones agrícolas en el noreste del país (Aakkar), habitado esencialmente por chiítas, las cuáles se mantienen económicamente a sí mismas; mientras que en los reducidos valles de Líbano central (drusos y maronitas), la pequeña propiedad, mejor organizada, con sistemas de riego artificiales y mayormente diversificadas, producen un poco más que las del norte y hasta antes de la guerra civil que se vive desde 1975, los frutos libaneses de exportación tenían muy buena reputación en los mercados árabes y europeos.

"Beirut y otros pueblos libaneses de la costa [Trípoli, Sidón y Tiro], prosperaron grandemente durante el período del Mandato, principalmente por el comercio"²². Su localización geográfica mundial y regional en particular, lo hace un punto estratégico en las comunicaciones y transportes comerciales internacionales, "...su proximidad a los centros de comercio internacional reduce significativamente los costos de transporte (...) La conveniente localización de Líbano ha sido instrumental en su desarrollo por sus facilidades de puerto y aeropuerto"²³.

Por otro lado, las grandes importaciones de Líbano son comprensibles porque, como país extremadamente montañoso que reduce las tierras de cultivo, de mala y antigua organización agrícola y producción a nivel de subsistencia familiar, con una nula existencia de recursos naturales como sustento a la producción de bienes, con una alta densidad demográfica (307 hab./Km²)²⁴ y un constante crecimiento poblacional que cada día

requiere de más insumos necesarios para satisfacer sus necesidades básicas; en la actualidad, "Líbano tiende a incrementar sus importaciones a causa de la demanda de bienes, especialmente de alimentos y productos manufacturados, esto se eleva año con año"²⁵; por estas razones, todo proyecto de desarrollo económico firme se nulifica desde el comienzo.

La población económicamente activa es de 662,000 personas; la mitad de ésta (55% en 1965), trabaja en la agricultura y representa el 47% de la población total desde principios de la década de los años setenta; su participación en el Producto Interno Bruto (PIB) representa el 9% en sólo el 22% del territorio total del país²⁶.

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, los diferentes gobiernos libaneses han llevado al cabo un proceso de constante modernización industrial y de desarrollo comercial; éste ha traído como consecuencia que el fenómeno social de migración campo-ciudad (característico de todo país de desarrollo económico tardío y subordinado al exterior) se haya acentuado desde mediados de la década pasada.

La industria sólo ocupa a menos de la quinta parte de la población económicamente activa, cuya participación en el PIB (1964) es del 16%²⁷; se encuentra ubicada en las ciudades costeras, principalmente en Beirut, donde se ha concentrado toda la planta industrial. "...[la mitad de los] pequeños establecimientos manufactureros (...) ocupan a menos de 10

personas [por fábrica]"²⁸. Por otro lado, "los transportes, el comercio y los bancos, ocupan cerca del 18.5%; (...) los servicios y las profesiones liberales representan un poco más del 10% de la población activa y el Gobierno (no comprende las fuerzas armadas) cerca del 3.5%"²⁹. El 75% del PIB lo produce el sector del comercio y los servicios destinados a la exportación y tránsito de mercancías, que además absorbe muy pocos recursos humanos. Este renglón económico refleja la gran dependencia de sus relaciones con el exterior, principalmente de sus países vecinos, cuya subordinación debilita en gran medida las frágiles estructuras económica y política.

El rápido crecimiento de la población urbana (47% de la población total) a causa, en gran parte a la emigración campesina, ha hecho que las ciudades padezcan de graves problemas sociales: el subempleo en la industria o en los servicios y el desempleo, han hecho crecer una aguda desigualdad en la distribución de la riqueza que ha afectado a muchos libaneses.

Hacia el exterior, el sector de los servicios y el turismo han hecho florecer a Líbano rápidamente, en especial, a las tres ciudades costeras: la del norte, Trípoli donde se construyó una terminal del oleoducto proveniente de la fuente petrolera iraquí de Kirkuk (en 1935) y una refinería que procesa el petróleo de Iraq; en la actualidad, éste oleoducto se cerró a causa de la guerra que tienen entre sí Iraq e Irán, sin embargo,

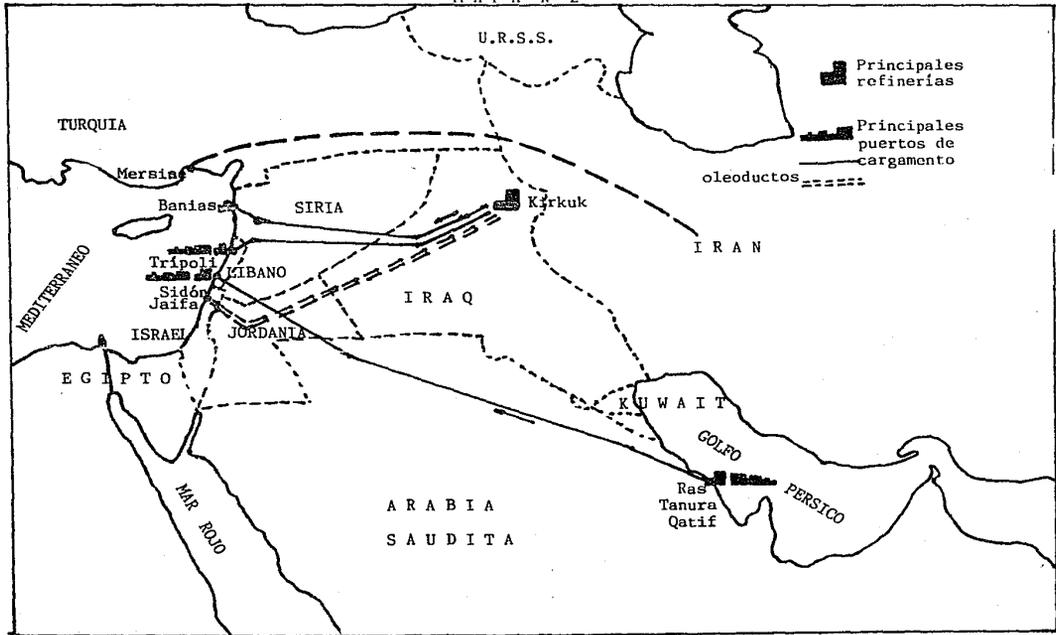
parece que ésta situación no ha afectado totalmente a la economía del norte de Líbano, porque a juicio de un diplomático libanés, "en la refinería iraquí estamos procesando en gasolinas el petróleo que importamos y del puerto de Trípoli las distribuimos hacia todo el país"³⁰.

Al sur, en Sidón, en 1951 se instaló la terminal del oleoducto Trans-árabe proveniente de los campos petrolíferos de Arabia Saudita (Ras Tanura Qatif) y también se estableció una refinería que procesa el petróleo saudita destinado a la exportación. Estas dos ciudades son puertos de cargamento petrolero con destino a Europa^{*/}. El paso del petróleo árabe por territorio libanés, así como su procesamiento en las refinerías, dan al Gobierno una buena entrada de ingresos por concepto de impuestos.³¹

El puerto de Beirut, la ciudad más importante para Líbano y para los extranjeros, se ha caracterizado por su gran afluencia de ricos turistas y de capitales de fuera (provenientes en gran parte de los países árabes vecinos); cuenta con "...más de veinte bancos extranjeros, [entre] estos destacan el Banco Británico del Medio Oriente; el Banco Oriental, Ltd.; el famoso banco de Siria y Líbano (1919); la Compañía Argelina de Crédito y la Banca -y las principales sucursales de casas estadounidenses-"³². La zona turística libanesa es muy frecuentada por los jeques árabes que han hecho fortuna de la extracción y comercialización del petróleo y aparte de pasar sus vacaciones, efectúan sus depósitos en las sucursales bancarias beirutinas; la derrama económica de estos

*/ Ver Mapa N^o 2.

MAPA Nº 2



Fuente: L'Huillier, Fernand; Le Moyen-Orient contemporain (1945-1958). Sirey, Paris, 1959, p.32.

movimientos de capitales ha beneficiado enormemente a la economía de la capital del país.

Otro ingreso notable en la economía libanesa está representado por las remesas de dólares que envían los libaneses que laboran en el exterior (principalmente en los países del petróleo que tienen un alto ingreso y una muy limitada capacitación tecnológica y educativa) y la de los emigrados, repartidos en todo el mundo, envían algún dinero a sus parientes en Líbano.

Beirut se ha accidentalizado a grandes pasos, su libertad comercial y cambiaria, el centro financiero del mundo árabe por excelencia, su vida nocturna en sus lujosos casinos y hoteles, el excelente servicio que presta al turismo en las zonas de veraneo, los automóviles europeos y estadounidenses de gran lujo que se pasean por las calles de Beirut. Esta fantasía choca fuertemente con la realidad socio-económica de sus alrededores y del resto del país en general, "...el 30% de las viviendas de Beirut y el 50% de sus suburbios tienen un número excesivo de moradores y absorben el 45% y 70% respectivamente, del total de la población urbana y suburbana"³³.

De toda ésta descripción económica, podemos concluir que Líbano depende enormemente del exterior, cualquier barrera comercial proveniente de Siria, Iraq o Arabia Saudita, por poner algunos ejemplos, perjudicaría

gravemente a la economía general de éste país y por consecuencia, repercutiría en los campos políticos y sociales. Beirut es (o era) sólo un espejismo que cubre el trasfondo real de un país subdesarrollado y subordinado a las influencias externas, al que los últimos gobernantes le han querido dar un matiz de nación industrializada y de estabilidad política.

De acuerdo a un reporte del Banco libanés de 1984, "el nivel medio de vida de los libaneses está directamente en función de la base del nivel de producción, pero igualmente de otros factores. El más importante de estos [nótese], es la disminución de las transferencias efectuadas por los libaneses que trabajan en el exterior, disminución que se explica a causa de la pérdida de confianza en el devenir de la economía libanesa y también por la recesión que tienen los países donde estos libaneses trabajan"

(...)

"Las estadísticas muestran que la importación del petróleo [donde la defensa ha consumido el 39%, el servicio eléctrico el 5%, el procesamiento de trigo el 3.5% y teléfonos y comunicaciones el 2.5%] es la causa principal del déficit de la balanza comercial de Líbano [930 millones de dólares en 1983] (...) debido a una fuerte importación del sector público".

(...)

"La depreciación de la libra [libanesa] (L.L.) resulta naturalmente

de la deterioración de la balanza de pagos". A fines de 1982 eran \$3.81 L.L. por un dólar; para fines del año 1984, un dólar costaba \$8.89 L.L.³⁴.

Si añadimos a esto que también gran parte de sus ingresos provenientes del exterior se deben al turismo y la reexportación, con el estado de guerra que vive desde hace diez años, el déficit en su balanza de pagos, que asciende a casi cien millones de dólares, es verdaderamente reducido. La crisis no solamente política, sino también de índole socio-económica, se ha agudizado día tras día y ha colocado al Gobierno libanés en una situación cada vez más débil y crítica.

1.2.2. Aspectos políticos.

Durante el Imperio Otomano, el territorio que hoy se conoce como Líbano, aunque no con las presentes fronteras, gozó de una relativa autonomía gracias a las bien organizadas estructuras política y económica que los aristócratas del área tenían; fué aquí donde el sistema "millet"³⁵ se respetó ; éste estado de cosas dió la pauta a la gran inmigración de comunidades religiosas provenientes del interior de Siria.

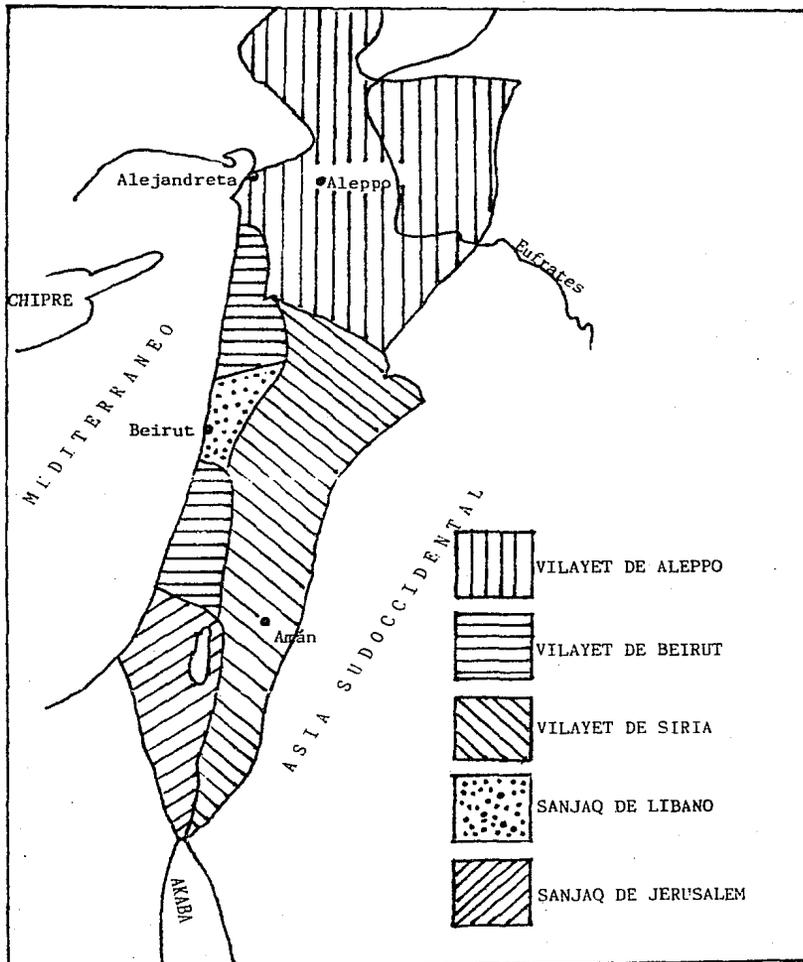
A principios del siglo XVII, Fakhr al-Din II, el principal líder druso de la familia Maanita del Chuf, gobernó todo el territorio del sanjaq

de Líbano^{*/}, asociándose políticamente con la aristocracia maronita del norte (con los "shei'js" Kesin, esencialmente); después de una rebelión que organizó contra la autoridad otomana, fué hecho prisionero y extrangulado posteriormente (1665). Los turcos se habían involucrado en la autonomía política libanesa y eligieron a una serie de Emires de la secta drusa, cuya sucesión fué pasando de familia en familia hasta llegar a la de los musulmanes Chejab.

En el año de 1770, se inicia la supremacía política maronita sobre los drusos; los hijos del Emir Muljím se habían convertido a la cristianidad maronita, según políticamente les había convenido y debido a los matrimonios arreglados entre drusos y maronitas que Fakhr al-Din II había institucionalizado; Yúsef Chejab fué el primer Emir maronita del Monte Líbano, gobernó hasta 1788. A partir de éste año, su primo Bachir Chejab o Bachir II El Grande, apoyado por los drusos (principalmente el clan Yumblatt) y por los otomanos, asumía el trono del Emirato libanés; gobernó éste territorio hasta mediados del siglo XIX (1840) y durante esos cuarenta y dos años el Emirato sufrió una serie de invasiones militares del exterior (como las de las tropas napoleónicas y la de los egipcios) e igualmente de misioneros, comerciantes y diplomáticos europeos que a cada paso sacaban a la región del aislacionismo y la encaminaban hacia el ámbito de la política y economía mundiales de la época.

^{*/} Ver Mapa N° 3.

DIVISION ADMINISTRATIVA OTOMANA



Fuente: Cervantes León, Aida E.; "Transjordania, Cisjordania y las aspiraciones palestinas", *Relaciones Internacionales*, CRI, FCPyS, UNAM, México, Vol. II, Nº 7, octubre-diciembre de 1974, p.40.

A fines de 1840, tropas británicas y austriacas habían desembarcado en Beirut con la total aprobación del Gobierno turco para expulsar a Ibrajím de Siria y a su aliado Bachir II; las políticas británica y otomana triunfaban al terminar con las pretensiones egipcias sobre Siria y, lo más importante para los turcos, que estos sucesos "...eran particularmente favorables (...) para finalizar con la especial categoría libanesa..."³⁶.

Inmediatamente después, Bachir II fué sucedido por su primo Bachir III, protegido de los británicos y apoyado por el Patriarca maronita del Monte Líbano. Bachir Chejab III pretendió continuar con la labor de su antecesor, apoyando a los líderes maronitas y restringiendo las prerrogativas drusas; sin embargo, las tensiones inter-sectarias habían llegado a un punto tan alto que, los últimos meses de 1841 y los primeros de 1842, el Emirato libanés se vió claramente dividido en dos partes, la maronita al norte y la drusa al sur; el Gobierno turco veía con buenos ojos ésta lucha sectaria instigada por los misioneros y cónsules europeos porque así se debilitaba el autogobierno libanés.³⁷

El 13 de enero de 1842, el reinado maronita terminaba (temporalmente) con la total intervención extranjera; el Imperio Otomano nombró varios gobernadores para el Monte Líbano con sede en Beirut, los Pachás turcos habían de encargarse de continuar la instigación sectaria druso-maronita hasta acabar con toda clase de cooperación y unidad entre ellas.

Durante el mismo año de 1842, las potencias europeas discutían con los turcos la "solución" al problema libanés. El 1° de enero de 1843, se instalaba el Caimacamato libanés³⁸, plan propuesto por el Príncipe austriaco Metternich, con el que "todas" las partes involucradas estuvieron de acuerdo y consistió en dividir el territorio del Emirato en dos: uno norteño, gobernado por un líder maronita y el otro sureño, gobernado por un similar druso, ambos bajo responsabilidad del Pachá de Beirut.

"El establecimiento del doble Caimacamato fué en sí mismo una fuente de dificultad (...), esto fué la formal organización de [una] guerra civil en el país"³⁹. Desde el comienzo éste sistema caminó con tropiezos, dado que algunos pueblos maronitas, drusos y mixtos quedaron en uno u otro Caimacamato que no les correspondía; algunos líderes cristianos que quedaron enclavados en el lado druso comenzaron a organizar a sus seguidores contra sus vecinos, los que a su vez se alistaron contra los ataques maronitas; finalmente, en 1845 bajo presión europea, las tropas del Gobierno otomano intervinieron nuevamente en el Monte Líbano.

Desde 1840, los sucesos que se dieron en el Emirato sólo eran reajustes de las posesiones de los "sheijs" después del vacío de poder que Bachir II había dejado; los acontecimientos entre los jefes drusos y maronitas en busca del poder estuvieron dirigidos desde el principio por los gobernantes otomanos y por los colonialistas europeos, que a través de la protección diplomática, apoyaban e instigaban a una secta contra

otra a fin de cristalizar su política de intervención.

Entre 1858 y 1860, la totalidad del Emirato se volvió a tambalear con nuevos sucesos violentos que tuvieron un matiz diferente a los hechos que le precedieron; campesinos maronitas apoyados por sus líderes religiosos, se levantaron contra sus patrones y en contra de las estructuras sociales prevalecientes en el país; los drusos aprovecharon las circunstancias para terminar con la preeminencia maronita. Esta violencia se generalizó en todas partes de ambos Caimacamatos, incluyendo a Sidón, en el que los musulmanes se levantaron contra la aristocracia maronita; y en Damasco, donde cerca de cinco mil cristianos fueron asesinados.⁴⁰

Estos hechos que se originaron como una revuelta social fueron desorientados hasta convertirse en una nueva pugna inter-sectaria entre drusos y maronitas, la cuál concluyó en 1861 con otra invasión turca en el Caimacamato y el arreglo político entre los jefes de las diferentes sectas bajo supervisión otomana.

El territorio del antiguo Emirato y del Caimacamato fué de nueva cuenta, organizado en uno sólo y sería gobernado por un Pachá nombrado por el Gobierno de Estambul, con residencia en Beirut y de preferencia tendría que ser un cristiano, no libanés. Se le designó un sistema administrativo que tenía como objetivo terminar con la estructura económica

y la autonomía política libanesas con la intención de centralizar las posesiones del Imperio, de acuerdo con los requerimientos de modernización que el emergente capitalismo exigía.⁴¹ Esta organización política conocida como Mutesarrifato duró de 1861 a 1918; "por sugerencia del Gobierno francés, el primer [mutessarrifa] nombrado para Líbano en 1861, fué Daúd Efendi, un armenio católico de Estambul. (...) Durante los siete años de su mutessarrifato, no menos de dieciséis Emires o jefes fueron nombrados en posiciones principales en el Gobierno; los últimos mutessarrifas siguieron la política de Daúd Pachá en éste aspecto"⁴².

Es a partir de éste momento que los líderes y nobles libaneses comenzaron su transición en una "nueva clase alta" de funcionarios y hombres de negocios, proyectando su antigua tradición de la estructura familiar al juego político de Líbano independiente, donde los padres heredan la posición política a sus hijos durante varias generaciones.

Con el ingreso de Turquía a la Primera Guerra Mundial, el Mutesarrifato libanés desapareció y fué controlado totalmente por tropas del ejército otomano. Con la definición de la guerra a favor de los Aliados, a fines de 1918, las fuerzas británicas y francesas invadieron la región como parte del territorio ocupado; inmediatamente, Francia organizó su propia administración de la "Gran Siria" (Siria y Líbano) sin alguna objeción y de acuerdo a los proyectos secretos que Francia y Gran Bretaña, desde 1916, ya habían concertado (Acuerdo Sykes-Picot),

trayendo consigo la culminación de sus políticas colonialistas en Asia Sudoccidental.

"Adoptando el mismo texto político de divide y vencerás, el General Gouraud, Alto Comisionado francés, dividió el pequeño territorio en cinco partes. Estas fueron: 1) El Gran Líbano, que incluía las montañas del Líbano y del Anti-líbano y la costa, desde el norte de Trípoli a Palestina; 2) Lataquía, el territorio costero alauita del norte de Trípoli; 3) Aleppo; 4) Damasco y; 5) Yabal al-Darus o el territorio de las montañas drusas al sur de Damasco. (...) Diferentes Altos Comisionados sugerían federaciones de varias clases, pero al final, dos administraciones separadas se formaron, una para el Gran Líbano y otra para la combinación de las cuatro secciones restantes, la cuál fué llamada Siria"⁴³.

En la Conferencia de Versalles de 1919, Francia formalizaba sus Mandatos sobre Siria y Líbano, y en 1920, en la Conferencia de San Remo, los legalizaba ante la Sociedad de Naciones. Inmediatamente después, el Gobierno francés se dedicó a la estructuración de sus nuevas posesiones; en 1926, el Estado del Gran Líbano fué provisto de una Constitución que legitimaría su control sobre el país y sus habitantes y a su vez, lo investía de las estructuras políticas y jurídicas. La antigua provincia otomana del Monte Líbano se convertía así en una unidad, política y geográficamente definida.

Sin embargo, la costumbre existente durante la dominación otomana de conceder libertad a las comunidades religiosas para elegir a sus propios líderes, a pesar de que en el Caimacamato y el Mutesarrifato no sucedió así, el territorio libanés se consideraba como una provincia autónoma, separada de las posesiones del Imperio Otomano. El mosaico socio-político que dominaba la región de las montañas libanesas, aunque no como una unidad política definida, se estaba gestando como una "nación", cuyo apresurado resultado final fué el anuncio de la creación del Estado de Líbano.

Finalmente, es con el alargamiento de las fronteras libanesas en 1920 por parte del Gobierno francés, cuando se proclama formalmente ante el mundo, el Estado del "Gran Líbano"; éste acontecimiento insertó en el territorio del nuevo país, elementos que anteriormente habían estado fuera de éste; las poblaciones de musulmanes, al norte, sur, este y noreste del suelo libanés, por mero decreto, quedaban dentro de su jurisdicción. Estas poblaciones musulmanas (sunnitas y chiítas) que históricamente pertenecían al "vilayet" de Damasco, al verse incluidas en un Estado del que no formaban parte, se opusieron rotundamente a esta acción unilateral, convirtiéndose en el factor de mayor desestabilización, debido al substancioso poder cuantitativo y cualitativo que poseían.

Las comunidades de sunnitas y chiítas que después de 1920 formaron parte del "Gran Líbano", efectivamente eran muy numerosas; juntas, numéricamente representaban la mayoría de éste nuevo país; sin embargo,

el histórico y tradicional divorcio entre estas dos sectas musulmanas ya había sido previsto por Francia; lo que no consideró al tomar ésta decisión, fué que la población en general se equilibraría entre los grupos cristianos y musulmanes, solamente tomó en cuenta el número de cada secta por separado. Para los franceses éste factor era un punto a su favor en sus futuras pretensiones de otorgar el poder a los maronitas, quienes tanto lo habían demandado durante el siglo XIX, y en especial, en la Conferencia de Versalles de 1919, a la cuál, entre otras personas, asistió un representante maronita, el Patriarca Elías Juwayiq, como jefe del Comité Central Sirio, formado bajo auspicio francés, abogando por una entidad alargada y separada de Siria, de común acuerdo a lo que Francia ya les había prometido.

Ante la Conferencia de Versalles, en resumen fueron cuatro los puntos expuestos por el religioso maronita:

1° El reconocimiento de la independencia de Líbano;

2° La restauración de Líbano en sus límites históricos y naturales, por la devolución de los territorios que le fueron arrebatados por el Imperio Otomano;

3° Las sanciones contra los autores o instigadores de las atrocidades y ejecuciones cometidas en Líbano por las autoridades otomano-alemanas; las reparaciones exigibles necesarias para la reconstrucción y repoblación de Líbano, que ha sido diezmado por una política de hambre sistemáticamente organizada por el enemigo;

4° Establecido ya por el tratado de Paz el sistema de mandato y sin que ello suponga la renuncia de los derechos de Líbano a su soberanía: la concesión de ese mandato al Gobierno de la República Francesa, la cuál, conforme el artículo 22 del pacto de la Sociedad de Naciones, tendrá a bien prestar a Líbano su ayuda y sus consejos.

[...]

Por un concepto abusivo de la interpretación lingüística, se ha querido confundir a Líbano con Siria. Esto es un error. Sin remontarse a sus ancestros fenicios, los libaneses han constituido siempre una entidad nacional distinta de los grupos vecinos, tanto por sus afinidades como su cultura occidental [sic].

[...]

Al pedir el mandato francés, los libaneses están profundamente convencidos de que Francia sabrá no sólo respetar su independencia, sino afianzarla, garantizarla, defenderla"⁴⁴.

Con la organización del Mutesarrifato en 1864 y con el surgimiento de la "conciencia árabe" en casi todas partes de las provincias turcas, los brotes de los nacionalismos emergieron en todas las regiones, debido en gran parte al efecto de la influencia política de los misioneros británicos y franceses durante los años anteriores a la Primera Guerra Mundial.

Por un lado, Francia, como protector y consejero de las comunidades

cristianas, influyó decisivamente en la creación de un "nacionalismo libanés" como forma separada de la causa nacionalista árabe de los sirios; su máximo exponente fué Yúsef Káram, un campesino maronita que tuvo un preeminente papel en los acontecimientos sociales de 1860; los maronitas en general, veían éste suceso como un factor positivo para evitar la continuación de masacres de cristianos, elemento psicológico que el Gobierno francés fomentó para dividir a las comunidades autóctonas y así facilitar su penetración colonialista en el área. Por otro lado, Gran Bretaña, en un principio, como parte de su política regional, como táctica de guerra y como móvil contra la competencia francesa, veía en ésta zona, una entidad uniforme y no un mosaico étnico, como Francia lo percibía. Al considerarla una unidad geo-política, coincidía con la mayoría de los propios habitantes, fomentando la causa árabe en las regiones que estuvieron a su alcance, incluyendo la "zona de influencia" francesa con el propósito de obstaculizar sus avances.⁴⁵

Lo anterior se puede confirmar con la promesa hecha por Reino Unido al Rey Faisal de Siria, de otorgarle su independencia al término de las hostilidades con Turquía; sin embargo, la política colonialista británica en el área, dió un giro completo a sus "promesas" al formalizar las pretensiones sionistas de un "hogar nacional judío" en 1918.⁴⁶

Concretamente, en Líbano los nacionalismos tuvieron su mayor expresión durante la Primera Guerra Mundial y en especial, durante el período de

entre-guerras; casi todos los habitantes de la región se unieron a la causa pan-arabista del Rey Faisal y la controlaron. Pero con el desembarco de las tropas Aliadas de Francia y Reino Unido en Asia Sudoccidental, terminó todo intento de "unidad árabe" y procedieron a poner en práctica su proyecto de partición y de dominación.

Los grupos y sectas religiosas tomaron su bando entre los dos "nacionalismos"; los maronitas se apegaron al "nacionalismo libanés" (o francés), mientras que los sunnitas tomaron la bandera del "nacionalismo árabe"; mientras tanto, las otras sectas minoritarias se inclinaban hacia uno u otro "nacionalismo". Sin embargo, "Líbano se separa de los otros Estados del Medio Oriente [sic] en tener una no clara comunidad mayoritaria como la tienen la mayoría de todos los países del Medio Oriente"⁴⁷.

Esta situación de "equilibrio numérico" colocó a Francia en una disyuntiva real que desde entonces, los libaneses musulmanes, identificados con los movimientos pan-arabistas de la región, empujaban al recién creado Estado hacia una unión natural y sin fronteras con sus hermanos árabes e islámicos de Siria; mientras que por otro lado, los cristianos, apoyando el aislacionismo libanés, tendían hacia una rápida y total occidentalización del país.

En estas dos tendencias se vió imbuida la política francesa que al final optó por una "fórmula mediadora" que recayó en Charles Debbás, un

"nacionalista libanés", greco-ortodoxo que tuvo un activo papel en la Conferencia de Versalles a favor del separatismo de Siria; designando a varios libaneses, cristianos y musulmanes para formar un Gobierno encabezado por Debbás, lo que coformó temporalmente a todas las partes descontentas, ya que para los maronitas, él era visto con buenos ojos por su inclinación francófila; para los musulmanes, Debbás era preferible a cualquier maronita en el poder.

Durante el período de entre-guerras, el poder mandatario francés llevó al cabo el principio del proceso de independencia libanesa, conocida como "fase administrativa"; encauzaba al recién nacido país a la modernización de su aparato político y los franceses paulatinamente iban abandonando los cargos públicos para que funcionarios locales, previamente aleccionados, continuaran con la labor desarrollada por estos. Paralelamente a estos actos administrativos, los sentimientos nacionalistas pro-sirios y libaneses cada día crecían con mayor vigor. Esta "fase administrativa", además de ser la oportunidad para que los antiguos jefes y líderes del Monte Líbano se mantuvieran en las altas capas de la sociedad libanesa, también dió la oportunidad a algunos nuevos elementos de escalar hacia las acomodadas categorías sociales, pasando a formar parte de la misma y reducida aristocracia. "Según una encuesta dirigida en 1960-61 y corregida con datos recientes [1969], aproximadamente hay en Líbano 4% de ricos...", el 49% lo ocupan los pobres, las clases marginadas y pordioseras y el resto (47%), corresponde a la clase media y gente acomodada.

Desde la creación de la República Libanesa el 23 de mayo de 1926, con la aprobación de su Constitución y la designación de la bandera nacional bajo completo tutelaje francés, no cesaron las demandas musulmanas contra la arbitraria separación de Líbano y clamaban por la reintegración de éste a Siria, "...en el verano de 1928, prominentes libaneses musulmanes visitaron Damasco cuando la Asamblea Constituyente Siria estaba en sesión, pidiendo que una petición de los distritos musulmanes de Líbano pudieran ser incluidos en la Constitución Siria, entonces en proceso"⁴⁹; las tensiones inter-sectarias se agudizaban a cada acción política y se manifestaban en violentos enfrentamientos entre cristianos y musulmanes.

En 1936 resurge con mayor apogeo el unionismo musulmán hacia Siria, sobre todo en los distritos costeros y en el valle del Bekaa; las mismas tensiones se trasladaban al corazón de Líbano; creándose como contrapeso a las amenazas musulmanas, una organización para-militar maronita modelada en los ejércitos para-militares fascistas italianos y españoles. Así, en noviembre de 1936, se formaba el Kataéb o Falanges Cristianas, encabezadas por el maronita Pierre Yummáyil^{*/}; en el otro bando se creó en 1937, el Najada o Soldados Musulmanes y Beirut fué el centro de operaciones de estos dos pequeños "ejércitos" que frecuentemente se enfrentaban entre sí, comenzando a gestarse los partidos políticos, identificados en los grupos religiosos y clanes familiares.⁵⁰

*/ En francés, Gemayel.

Circunstancias políticas al interior de Francia que se reflejaron en sus provincias y mandatos, unido a la creciente conciencia independentista de los habitantes que vivían en sus colonias, en especial en sus posesiones en Asia Sudoccidental, "Francia aceptó la apertura de negociaciones que terminaron en 1936 con un 'tratado de amistad y alianza entre Francia y Líbano' válido por veinticinco años y análogo a aquél que había sido firmado con Siria"⁵¹. Basado en los tratados Franco-Sirio del 9 de septiembre de 1936 y estos a su vez en el Anglo-Iraquí de 1930, se reconocía la soberanía e independencia de estos nuevos países que en un plazo no mayor de tres años podían adherirse al Pacto de la Sociedad de Naciones. Estas entidades podían tener sus propios ejércitos pero con asesoría y dirección francesas; el territorio, sus vías de transporte terrestre, su espacio aéreo y sus actividades diplomáticas tendrían preferencia para el "antiguo" mandatario europeo.

El 13 y 17 de noviembre de 1936, la Cámara de Diputados libanesa aprobó y ratificó, respectivamente, el tratado que entraría en vigor en 1937, previa ratificación también del Gobierno francés⁵², que hasta 1939 aún no lo ratificaba, retrasando cuanto podía la vigencia de éste acuerdo que supuestamente ponía fin al tutelaje francés en esa región asiática. Los sucesos internacionales que desembocaron en el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939, cortó (provisionalmente) con el proceso político de independencia para Líbano, favoreciendo a Francia, que no tenía la menor intención de perder por completo su influencia y poderío en la zona, que tantos años de esfuerzos le habían costado.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Francia canceló todos los derechos constitucionales que hasta entonces, Líbano había conseguido. Con la intención de proteger sus posesiones y hacer frente a la agresión nazi en Asia, estacionó sus tropas militares en Líbano y Beirut le sirvió como base a sus operaciones de guerra en el Mediterráneo. Sin embargo, al ser invadido el territorio francés por Alemania el 14 de junio de 1939, Petain, Jefe del Estado francés, en colaboración con Vichy, controló el territorio libanés a través del General Dentz, quien nombró en 1941, al maronita Alfred Naccache como Presidente de Líbano, en sucesión de Emile Iddi^{*/} que había renunciado tras la fuerte oposición popular surgida de una seria escasez de alimentos y a la fuerte presión de sus enemigos políticos.

No había pasado mucho tiempo desde que el Gobierno de la Francia Libre en el exilio proclamara la independencia y soberanía de Líbano y Siria con el firme propósito de incitar a la población de esos países contra el régimen alemán de Dentz. A mediados de 1941, tropas británicas y de la Francia Libre invadían Siria y Líbano desde Palestina. "El 27 de septiembre [de 1941], Catroux [representante del Gobierno francés en el exilio, desde el Cairo y después Delegado General para Siria y Líbano], formalmente proclamó la independencia de Siria; y el 26 de noviembre, la independencia de Líbano fué igualmente proclamada"⁵³.

A pesar de todas las declaraciones y promesas de independencia, Francia hacia la menor concesión para continuar con sus privilegios en

^{*/} En francés, Eddé.

Líbano, ésta misma actitud fué prolongada por el representante de De Gaulle en Asia Sudoccidental, pero inmediatamente después, tras la declaración de independencia de 1941, Gran Bretaña reconoció formalmente a los "nuevos viejos" Estados; a principios de 1942, enviaba a su representante oficial a Beirut. "Indudablemente, por diferentes motivos, la URSS, China y Estados Unidos [también] reconocieron la incondicional independencia de Siria y Líbano en 1944. Poco después, ambos declararon la guerra a Alemania de acuerdo con el programa de Yalta y se unieron a las Naciones Unidas como miembros fundadores"⁵⁴.

Paralelamente a estos sucesos internacionales, la vida política libanesa comenzaba a manejarse con mayor libertad, "frente a la acción unilateral del Parlamento libanés que el 18 de noviembre de 1943 abrogó la Constitución y todas las normas relacionadas con la subordinación a Francia, el Gobierno francés se vió obligado a ceder [por presión de Gran Bretaña y Estados Unidos] a reconocer el 22 de noviembre de manera real, la plena soberanía del Estado"⁵⁵.

Desde los últimos meses de 1943, Bechara al-Juri^{*/}, a la cabeza del nuevamente elegido Gobierno libanés, procedió a quitar todos los restos de lo que quedaba del Mandato francés, principalmente los artículos de la impuesta Constitución; el Gobierno de la Francia Libre de nuevo se negaba a hacer una completa concesión y dar por un hecho la total

^{*/} En francés, al-Khourî.

terminación de sus influencias en Siria y Líbano; volvía a invadir la zona con tropas especiales, arrestando al Presidente al-Juri y a su Gabinete, suspendiendo toda clase de derechos constitucionales y libertades legislativas. Estas acciones fueron respondidas con una ola de levantamientos y violentas manifestaciones generales en todas partes de ambos países. En especial, todas las sectas y partidos políticos libaneses olvidaron sus propias pugnas y se unieron fuertemente contra los actos de Francia. Finalmente, al-Juri y sus socios fueron dejados en libertad, volviendo a tomar posesión de su cargo el 22 de noviembre de 1943, pero las tropas francesas aún no se retiraban del territorio de éste país.

"[En 1946] Líbano, como Siria estaban en posesión de casi todos los poderes y funciones de un gobierno soberano. Los franceses únicamente mantuvieron reclutados en la localidad tropas especiales sujetas a su propio comandante local"⁵⁶; a pesar de ello, no daban a los habitantes libaneses alguna garantía de que no volvieran a intervenir en los asuntos domésticos.

Tras la presión británica y estadounidense hacia Francia y la violenta oposición en Damasco, los franceses salieron de Siria a fines de 1945, pero las tropas especiales de legionarios senegaleses fueron concentradas en el puerto de la ciudad de Beirut bajo mando francés; "...las últimas huellas del mandato no desaparecieron sino hasta diciembre de 1946, con la evacuación total de las tropas francesas"⁵⁷.

Desde la colonización francesa a principios del presente siglo, la población siria fué la más ferviente opositora del imperialismo galo en su territorio; el surgimiento del nacionalismo árabe tuvo su mayor expresión en éste país y nunca dimitió en su lucha por la unidad soberana árabe; manteniéndose en la misma dirección, después de las dos grandes guerras, fué uno de los países de mayor peso en el movimiento pan-arábista.

La salida de Francia del suelo libanés, permitió al Gobierno abocarse decididamente a la organización del país en sus estructuras sociales y políticas en un ambiente de bienestar económico mundial que trajo consigo la segunda postguerra gracias al auge del comercio petrolero de la región.

Los proyectos de industrialización de los países árabes, hizo llegar el apoyo técnico de los países de Europa Occidental, Estados Unidos y Unión Soviética, principalmente, así como de los organismos financieros internacionales; por ejemplo, en 1955 el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), concedió a Líbano un préstamo de 27 millones de dólares al 4.75%, para el equipamiento del río Litani. Las tierras que son irrigadas por las aguas de éste afluente, son las únicas que cuentan con un sistema de riego artificial en todo el país. "En [ese mismo año] Francia extendió a Líbano un crédito de \$15,000,000 de francos para la compra de alimentos franceses"⁵⁸. En 1957, Estados Unidos aportó a Líbano 21 millones de dólares para su desarrollo económico, asistencia técnica y compra de material militar.⁵⁹

Las actividades de reexportación y tránsito de mercancías; el auge de la exportación petrolera de Arabia Saudita e Iraq, vía libanesa y como consecuencia de ello, el agrandamiento de los depósitos en las cuentas bancarias de las sucursales libanesas; el crecimiento del número de visitantes en las zonas turísticas libanesas, especialmente en Beirut, hicieron de Líbano, un territorio peculiar en el mundo árabe. Los habitantes de los países vecinos que tienen una lista de limitaciones emanadas de su propia religión dominante, ven en Beirut el escape emocional a esas restricciones y son los mejores clientes de los casinos y prostíbulos de la capital libanesa; igualmente los jeques árabes han comprado bienes raíces y construido verdaderos palacios en las eternamente nevadas montañas libanesas.

A principios de los años cincuenta, la URSS y otros países de Europa Oriental manifestaron su interés en la apertura comercial con Líbano; el primero envió algunos técnicos para analizar las posibilidades de ese intercambio comercial; sin embargo, "Líbano continuó su orientación básicamente pro-occidental, aceptando asistencia técnica estadounidense, manteniendo relaciones comerciales y culturales con países occidentales y sirviendo como hogar a muchas [empresas transnacionales]..."⁶⁰.

La influencia mundial que Estados Unidos ejerció inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial y que dió origen a su extenso bloque de poder, antagónico al emergente bloque de poder soviético y que cuya

"amenaza a la democracia mundial" y a la "libertad de derechos humanos", sobre todo en los países recientemente independizados, dió origen a la Doctrina Eisenhower⁶¹. Con la aparición de la República Árabe Unida (RAU) entre Egipto y Siria, y que se dedicó a fomentar el arabismo en toda la región y luchar por la reivindicación de la plena soberanía y unidad de los territorios árabes; su propia naturaleza en sí misma también amenazaba a los países "democráticos y libres" de la región; lo que, por lo tanto, rápidamente fué apoyada por Unión Soviética.

Para el Gobierno de Estados Unidos, las acciones de la RAU eran vistas como una "amenaza comunista" y como un serio intento de expansionismo soviético, igual que todo lo que no convenía a sus intereses, la no alineación a su política significaba para él, sin otra lógica, la inclinación árabe al "comunismo"; pero su Doctrina no tuvo gran aceptación en el mundo árabe, excepto en Jordania y Líbano, por lo que, el 16 de marzo de 1957, éste último se adhería formalmente a la Doctrina del Presidente Eisenhower; desde entonces, el Gobierno libanés pasó a formar parte del presupuesto federal de EE.UU. destinado a la defensa. De 1946 a 1960, la "ayuda" de Estados Unidos a Líbano fué de 86 millones de dólares, de cuyo total, 9 millones estaban destinados a la compra de armamento militar. Solamente en el período de 1959 a 1960, 8 millones de dólares se prestaron a éste país, de los cuáles 200,000 eran para la "ayuda" militar.⁶²

Mención aparte merece el conflicto que se presentó en Líbano en el año de 1958, el cuál sólo fué el rompimiento de las tensiones internas acumuladas a lo largo de los últimos años, conjugándose a su vez, con las acciones de la RAU en la frontera sirio-libanesa. La lucha de los grupos y partidos políticos también fué uno de tantos factores que influyeron decisivamente en ésta crisis.

Las maniobras para la reelección del Presidente Chamún disgustaron sin igual a otros líderes cristianos y musulmanes; la situación del Parlamento, en relación a la participación confesional, se había desvirtuado durante su mandato; las comunidades musulmanas y otras minoritarias habían perdido sus posiciones en la Asamblea frente a los diputados maronitas que controlaban en su totalidad las acciones y decisiones del Poder Legislativo. Las artimañas utilizadas para enmendar la Constitución y legitimar la reelección de Chamún es un claro ejemplo de ello. Diferentes partidos políticos que tenían como líderes a algunos prominentes libaneses se unieron contra la reelección del Presidente y se levantaron en todas partes del país pidiendo su inmediata renuncia; el ejército libanés, al mando del maronita Fuad Chejab, no participó, como se suponía, al lado del Gobierno, ni tampoco junto con los de la oposición, simplemente se dedicó a resguardar los puntos estratégicos del país.

La participación de los grupos políticos musulmanes de Trípoli, Sión

y del valle del Bekaa, simpatizantes de la causa nacionalista árabe, vieron de nuevo la oportunidad de luchar a favor de la formal unión con la RAU y así abolir las fronteras artificiales de Líbano, impuestas desde principios de siglo; a su vez, la alianza sirio-egipcia aprovechó la coyuntura interna que se estaba viviendo en Líbano para "invadirlo" ideológicamente desde territorio sirio y comprometerlo con la política regional árabe en contra del imperialismo capitalista, personalizado en el Estado de Israel. Algunos grupos de libaneses musulmanes fueron asesorados y apoyados por el Gobierno de la RAU. El Gobierno de Chamún acusó a Nasser de intervenir en el país, incitando a la población musulmana en su contra, proveyéndola de armamentos, municiones y apoyo económico, llegando al extremo de haber incursionado con tropas militares en suelo libanés, peleando a favor de los "rebeldes"⁶³. Tales acusaciones se llevaron ante la Liga de Estados Arabes y a las Naciones Unidas; ésta última decidió enviar a un grupo de observadores para analizar la situación, pero ésta, sin embargo, no encontró evidencia de que la RAU hubiera invadido en forma alguna el territorio libanés.

Lo que al principio había sido un problema interno, únicamente entre los diferentes líderes políticos, que en su lucha aprovecharon las circunstancias globales de la región, para fortalecer su posición ante el Gobierno; paulatinamente se fué convirtiendo en un problema regional y a veces extra-regional, debido a la actitud del Gobierno maronita de Chamún al elevar su acusación ante la ONU, que al no verla fructificar,

tomó el camino de pedir la ayuda militar estadounidense bajo el compromiso "mutuo" de la Doctrina Eisenhower. Estados Unidos no encontró impedimento para acudir solícitamente a la llamada de auxilio de Chamún para frenar el "peligro" que representaba la "amenaza comunista" de Nasser.

El 15 de julio de 1958, las tropas estadounidenses desembarcaron en Beirut sin realizar alguna acción concreta, simplemente esperando la llegada del enviado diplomático del Gobierno de Eisenhower, Robert Murphy; inmediatamente después, la labor del representante estadounidense fué mediar entre las facciones en pugna y llegar a una solución política del problema doméstico libanés.

El único "triunfo" para la oposición libanesa fué que Chamún desistió en sus propósitos de reelección (tras sugerencia de Murphy), pero la intervención militar estadounidense evitó que el desarrollo mismo del conflicto no llegara hasta sus últimas consecuencias y que la solución artificial fuera solamente proponer a un nuevo Presidente, igualmente maronita y reconfirmar la política pro-occidental de Líbano como condición necesaria para su futuro desarrollo económico. En octubre del mismo año, las tropas de EE.UU. salieron de Beirut; un mes después "desembarcaban" capitales del mismo origen, con la finalidad de que el Gobierno de Líbano pudiera resarcirse de los efectos del conflicto. La vida política libanesa no sufrió variación alguna, simplemente se reconfirmó en el poder a la misma clase gobernante para que continuara con su política neutral y

siguiera siendo el país "democrático" en el inestable mundo árabe.

Con la intervención de Estados Unidos en Líbano, Eisenhower ponía en claro su política de "contención del comunismo" frente a Abdel Nasser y los líderes del partido Baath en Siria, Iraq y Jordania.⁶⁴

1.2.3. Aspectos culturales.

Este renglón de la vida libanesa, como los anteriores, está íntimamente ligado a los acontecimientos que me propongo analizar. El aspecto cultural libanés también implica un proceso de largos años y es uno de los tantos ingredientes que dieron origen a la presente crisis.

Líbano se encuentra situado en una región de tránsito y paso entre tres Continentes; desde los antiguos fenicios, inventores del alfabeto moderno; las dominaciones culturales griega, romana, egipcia, el florecimiento de la cultura islámica y hasta la francesa, han confluído en esa zona, y que a través de los años y en épocas diferentes, sus vestigios aún permanecen ahí, aunque hoy solamente sirvan como parte de los recorridos turísticos para los extranjeros.

En los albores del siglo XIX, las cordilleras del Monte Líbano

sirvieron de refugio a miles de individuos que eran perseguidos por sus creencias religiosas, así como también lo fué para los intelectuales árabes y de algunos disidentes del Sultanato turco.

Durante los primeros años de la independencia libanesa y unas cuantas décadas antes, Beirut se convirtió en la capital intelectual del mundo árabe y continuaba siendo el refugio de muchos oponentes de los regímenes políticos del área. La capital libanesa surgió como el centro periodístico e intelectual del nacionalismo árabe de principios del siglo XX y su influencia cultural llega hasta Occidente.

En la actualidad, Líbano tiene el nivel educativo más elevado, en relación a la de sus vecinos, excepto Israel.⁶⁵ En el moderno Estado libanés, la influencia cultural que más predominó fué la francesa; entre los habitantes de las principales ciudades, el francés es su segunda lengua, y al hablar el árabe lo mezclan con galicismos; las costumbres árabes, como forma de expresión cultural del país, solamente las conservan las clases sociales menos favorecidas económicamente y los campesinos provincianos del resto del país, que también siguen vistiendo a la antigua usanza, no han sido sujetos del imperialismo cultural de Occidente.

Institutos, escuelas, universidades, teatros, la mayoría franceses, fueron instalados por todas partes; "escuelas francesas de primaria, secundaria y liceos, fueron abiertos en muchas comunidades y obtuvieron

más fondos y ayuda que otras escuelas donde prevalecía el árabe o alguna otra lengua. En todas las escuelas se pensaba en francés y los libros de texto de historia, ciencias sociales, literatura y humanidades tenían una coloración francesa en todas sus páginas. Periódicos franceses fueron impulsados y el francés fué una lengua oficial en las cortes, oficios gubernamentales, contratos y en todos los aspectos de la vida⁶⁶.

A pesar de que Líbano es el país de mayor índice educativo⁶⁷, de que cuenta con un buen número de prestigiadas universidades y escuelas, al interior existe una gran desigualdad educativa entre sus habitantes y subsisten fuertes diferencias nacionales y culturales. En 1951, a manera de ejemplo, existían 977 escuelas primarias oficiales, 30 técnicas, 601 escuelas privadas y 149 escuelas extranjeras, con un total de 212,000 niños escolarizados⁶⁸; sin embargo, "...a pesar de una estructura pedagógica aceptable, se encuentra un número elevado de analfabetas -que varía de acuerdo a las regiones. Pero en el mismo Líbano central, donde el equipo de escuelas y maestros es particularmente denso, un décimo de la población de menos de 15 años se queda fuera de la instrucción. En cuanto a las otras regiones, el porcentaje de iletrados es casi más importante y retrasada por algunas decenas todavía, a pesar de sus indiscutibles mejoras de esos últimos veinte años [1965],..."⁶⁹.

Si tomamos en cuenta que la población de menos de 21 años representa el 52% de la población total del país y la de 61 años y más, solamente el 7%⁷⁰, podemos ver que la instrucción escolar es insuficiente y los

niveles de analfabetismo no se han podido abatir; a juicio de un autor francés, el 83% de los chiítas libaneses, en 1935, eran analfabetos⁷¹, y aunque la cifra es antigua, se corrobora con la afirmación del historiador libanés, Kamal Salibi, al decir que "los chiítas, por encontrarse en las regiones más remotas del país, no estuvieron expuestos a la influencia educacional de otras comunidades o de misioneros extranjeros"⁷². Para 1970, el analfabetismo era del 31% en mayores de veinte años⁷³ y la participación educativa en los gastos del Gobierno representó, en 1965, el 16% y en 1970, el 17% del PIB.⁷⁴

La capital del país cuenta con un sinnúmero de periódicos y revistas que llegan a todos los países árabes, entre estos están "L'Orient-L'Jour", "Combat", "Comerce du Levant", "Revue du Liban", etc.. El número de estos títulos se incrementó substancialmente cuando la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), estableció sus oficinas generales en Beirut. Hasta entonces, muchas revistas y periódicos, editados en muchos idiomas, se imprimen en Líbano.

Las universidades "libanesas" también han creado fama a nivel regional; de entre estas han destacado la Universidad Americana de Beirut, antes Colegio Protestante Sirio, que introdujo "...las formas religiosas, sociales, científicas y políticas de Occidente"⁷⁵; la Universidad Jesuita de Beirut; la Universidad de San José, fundada en 1875 y; la Academia Libanesa. El alto costo de las colegiaturas de estas universidades privadas

extranjeras, hace que la mayoría de los estudiantes libaneses en edad de cursar sus estudios superiores no los lleguen a realizar; por otro lado, los libaneses de altos ingresos prefieren enviar a sus hijos a universidades europeas o estadounidenses y estos, después de terminados sus estudios, se quedan en los países que estudiaron o se van a trabajar a los países árabes petroleros que cuentan con mayores ingresos, como Kuwait, Iraq o Arabia Saudita; los pocos que regresan a Líbano, se quedan en la capital; como ejemplo, tenemos que en 1969, había un médico por cada 5,277 habitantes.⁷⁶ Sin embargo, estas universidades "libanesas" han adquirido prestigio entre los países vecinos como Jordania, Siria e Iraq.

Los aspectos educativos y culturales también están íntimamente ligados al desarrollo de las comunidades religiosas y a sus propias costumbres; los cristianos, desde el siglo XIX se han abierto más a la penetración ideológica francesa y occidental en general, mientras que los musulmanes, por su religión, están históricamente vinculados a la cultura árabe de la región; su posición hacia la cultura occidental en Líbano ha sido de defensa y rechazo en lo que concierne a las categorías sociales menos favorecidas, además de que la cultura árabe de éste siglo, se ha visto totalmente deteriorada y estancada por los acontecimientos militares que hasta nuestros días perduran.

"El sistema educacional refleja y refuerza el estratificado mosaico

social de Líbano. Los sistemas educacionales están tan diversificados como lo está la situación social del país. Hay tantos sistemas y filosofías de educación como hay comunidades religiosas, cada secta tiene sus propias escuelas privadas autónomas sin alguna supervisión gubernamental"⁷⁷.

"Las escuelas privadas han sido extremadamente caras y por ende, destinadas a servir solamente a los acomodados, mientras que las clases pobres pueden enviar a sus hijos solamente a escuelas públicas. Lo que se puede notar aquí, es que las áreas pobres están abrumadamente habitadas por musulmanes [y particularmente chiitas], mientras que el Monte Líbano [Líbano central], está habitado mayormente por cristianos"⁷⁸.

Existen muchas y marcadas diferencias culturales entre los individuos de las principales ciudades libanesas (musulmanas o cristianas) y los habitantes de los alrededores de las mismas ciudades y los campesinos del resto del país. También podemos observar que culturalmente hay una separación entre un musulmán y un cristiano, pero ésta distinción es más aparente que real; el cristiano libanés se siente como cualquier occidental y niega ser árabe, pero en cuanto viaja fuera de Líbano con rumbo a cualquier país de Europa, éste es considerado como otro ciudadano árabe.

Los siguientes elementos enumerados fueron los que más influyeron

en la formación de Líbano moderno, un Líbano que los demás países árabes ven como una prueba de "arabismo occidentalizado"⁷⁹: a) los conflictos internos entre las familias drusas dominantes en el siglo XVIII; b) el ingreso de elementos no musulmanes a la cordillera libanesa; c) la situación autónoma del Gobierno del Monte Líbano que Turquía les concedió; d) la llegada de misioneros europeos que traían consigo diferentes concepciones acerca de la religión, la cultura y "nación"; e) la manipulación que hicieron esos enviados "espirituales" de los cristianos del área para facilitar la posterior invasión comercial y política de Francia y Gran Bretaña; f) la fragmentación de ésta unidad étnica en diferentes Estados políticos; g) el surgimiento de dos "estilos de vida" con una marcada connotación religiosa que desde el principio chocaban entre sí y; h) el arabismo como nacionalismo contra el occidentalismo importado.

La controvertida independencia libanesa; el apoyo a un grupo social definido, por parte del poder mandatario francés; su impuesta y frágil estructura política, supuestamente basada en los antiguos gobiernos de la montaña; los maronitas y otros reducidos grupos de cristianos y musulmanes (sunnitas y chiítas) que constituyen la burguesía nacional; la creación de un "Estado sionista artificial", la expulsión del pueblo palestino de su tierra natal, la supuesta posición neutral de Líbano en la escena regional; su alineamiento al mundo occidental como parte del conflicto Este-Oeste; la toma de conciencia de las clases sociales menos

favorecidas pugnando por un radical cambio en la composición del Estado y la secularización del mismo y; el oportunismo de elementos extranjeros que buscan sacar provecho de estas mismas circunstancias, provocaron el rompimiento de esas tensiones internas que condujeron al estallido de la guerra civil libanesa con claros síntomas regionales.

Todos esos elementos que confluyeron en Líbano, en diferentes etapas de su proceso histórico y de los que aún persisten importantes rezagos de estos, son factores básicos para comprender las actuales circunstancias por las cuáles, ésta sociedad está atravesando.

1.3. La estructura del poder.

La peculiar estructura política de Líbano se basa en muchas aristas del marco histórico de la propia región: la propiedad de la tierra, la composición religiosa, las características económicas; pero, tal vez el más importante para los libaneses, reside en el número de cada comunidad religiosa.

El Imperio Otomano primero y el poder colonialista francés después, atizaron las costumbres que ahí se llevaban, las mantuvieron y posteriormente, Francia las formalizó en el cuadro teórico-jurídico de

la Constitución libanesa del 23 de mayo de 1926. Con éste documento, la vida política de Líbano se tornaba hacia la "modernización".

Desde tiempos remotos, cuando lo que hoy se conoce como Líbano, era una provincia otomana con una posición jurídica autónoma, significaba que los habitantes de la región tenían la capacidad de elegir a sus dirigentes; el sistema millet que también se respetó, formó de alguna manera las bases del actual sistema político libanés.

El surgimiento de una singular aristocracia terrateniente, ligada íntimamente con el influyente clérigo religioso, controlaba casi todos los territorios susceptibles de explotar y solo tenía la obligación de pagar el oneroso tributo al poder central otomano; ésta organización propició el ascenso al poder de esa clase de "sheihs" que muchas veces se encontraban en disputas con otros por nuevas adquisiciones territoriales o simplemente para contentar al propio Pachá del vilayet o hasta al mismo Sultán.

Los drusos, como los maronitas, con bien organizados sistemas, vieron llegar muy pronto sus aspiraciones al poder; hubo primero una sucesión de Emires drusos, cuyo mayor esplendor lo alcanzaron con Fakhr al-Din II, así le siguieron otros líderes drusos de menor estatura política que el anterior. Hasta la subida al poder de Yúsef Chejab, primer Emir maronita, se marca la supremacía socio-económica de la aristocracia

maronita sobre la drusa en el reino del Monte Líbano; se reafirma esa superioridad con el ascenso al poder de Bachir II y su largo reinado como "sheij" del Emirato libanés.

Por otro lado, a fines del siglo XVIII, se acentúa la oleada de comerciantes y religiosos misioneros extranjeros en Asia Sudoccidental, atrayendo el interés de las comunidades religiosas aborígenes, trayendo consigo nuevas influencias y formas de pensamiento político-sociales que más tarde, grupos de ese mismo mosaico étnico, adoptarían; al igual que las propias relaciones inter-comunitarias se dilatarían con la intervención directa de elementos ajenos a ellos ; que cambiarían significativamente la composición en las relaciones de esa sociedad árabe.

Entre estas sociedades, se advierte la formal comunión de los señores de la nobleza con los líderes religiosos; estos últimos, hasta la fecha, han influido decisivamente en el rumbo o la toma de decisiones, desde los altos jefes del Sultanato, hasta en las acciones y formas de pensamiento de los habitantes comunes y corrientes. La relación entre los líderes religiosos y los "sheijs" de estas sociedades (de cualquier religión) es tan fuerte que se vive hasta nuestros días. Es notable observar que uno de los grupos asesores del Presidente de Líbano, lo componen los Patriarcas cristianos y los Imanes y Muftis musulmanes.

La decisiva intervención de Francia en el siglo XX -aunque ya

anteriormente se hubiera filtrado con otras formas de penetración en los asuntos internos de las comunidades que habitaban en las montañas del Líbano y del Anti-líbano-, no hizo variar mucho sus formas de relación, pero sí incrustó nuevos elementos de índole económica (principalmente), que facilitaron a los maronitas mantenerse en el mismo estadio de desarrollo y de preponderancia en el que se encontraban a mediados del siglo XIX con respecto a los demás grupos religiosos.

El alargamiento del territorio del Estado del "Gran Líbano" encajó en él a nuevos grupos poblacionales, en particular, comunidades musulmanas que históricamente no tenían vínculos con las dos facciones dominantes en la región (drusos y maronitas); fué necesario para el poder mandatario francés, buscar la forma de que sus protegidos cristianos no perdieran el nivel de superioridad que habían logrado a través de los años. "Desde 1861 [hasta 1914], el viejo sanjaq [de Líbano] había tenido una existencia política autónoma bajo una asamblea central administrativa elegida, que consistía de cuatro maronitas, tres drusos, dos cristiano-ortodoxos y un miembro de cada una de las [comunidades] melquitas, metualistas y sunnitas. Al extender el área, Francia cambió las proporciones de la población, incrementando la de los musulmanes sunnitas..."⁸⁰; "...una línea fué trazada con el propósito de incluir la mayor parte del territorio como fuera posible dentro del nuevo Estado sin hacer a los musulmanes una mayoría"⁸¹.

Se podría pensar simplístamente que la estructura del poder en Líbano radica sobre el número de cada secta religiosa y dependiendo de éste, se reparten los oficios públicos, desde la presidencia, pasando por el Parlamento y hasta el puesto gubernamental menos importante; lógicamente, parecería que ésta estructura sufre una variación en cuanto una comunidad es superada numéricamente por alguna otra. Pero, desde principios del siglo XX, esto no ha sucedido así, más que la importancia numérica de cada comunidad, han influido en mayor medida algunos otros aspectos, como el nivel económico, social y cultural de cada una de las sectas que conviven en éste pequeño territorio; y de estos aspectos depende su importancia como comunidad en el ámbito político nacional.

Se tienen algunos cálculos de población, catalogados entre las diferentes comunidades religiosas; sin embargo, se afirma que el censo poblacional de 1932 es el único que se ha efectuado "verídicamente" y que los demás solo son suposiciones o aproximaciones, tomando como base el mismo resultado de principios de los años treinta; en el cuál, dudosamente, los maronitas, como en el pasado, siguen siendo numéricamente, la secta más importante. Entre 1945 y 1958, según una lista publicada, los maronitas sumaban 380,000 habitantes sobre el total de aproximadamente millón y medio, constituyendo la mayor secta, seguida por la de los sunnitas y la de los chiítas con 275,000 y 240,000, respectivamente; luego les seguían las comunidades greco-ortodoxa con 130,000, la drusa y greco-católica con 82,000 cada una⁸².

Cabe destacar el sentido tendencioso de estas aproximaciones debido a que el Gobierno libanés reconoce la multinacionalidad de sus ciudadanos; es decir, que un libanés que abandona su país (cualquiera que fueran las causas) y adopta otra nacionalidad por exigencias jurídicas del Estado que lo recibe, aunque haya renunciado formalmente a su nacionalidad de origen, para Líbano, él sigue siendo ciudadano libanés con pleno uso de sus derechos.

El éxodo masivo de libaneses a fines del siglo diecinueve, correspondió en su mayor parte a los maronitas y estos aún son contados en esos cálculos censales; también, los descendientes directos de esos emigrados son registrados como legítimos libaneses mientras conserven el apellido del padre, porque así ha convenido políticamente al Gobierno maronita, que es el que al fin y al cabo, representa y defiende los intereses de su comunidad. Es importante destacarlo, porque el número de los emigrados, junto con el de sus descendientes (que ya no tienen algún vínculo con Líbano), supera fácilmente el total de la población libanesa residente, que hasta 1984 se encuentra alrededor de los tres y medio millones de habitantes.

Por otro lado, en el mismo Líbano, muchos nacimientos no son declarados ante las autoridades encargadas de su circunscripción religiosa. Entre las familias campesinas, en especial las pertenecientes a la comunidad musulmana, ésta costumbre está más generalizada, en parte por

su ignorancia cultural y en parte por el fanatismo religioso que es parte inherente en ellas. Son los clérigos religiosos los que muchas veces se encargan de "inflar los nacimientos" ante las instancias civiles.

Otro de los problemas que a menudo se enfrentan las dependencias que manejan los asuntos civiles, es que las tasas de mortalidad también son irreales y esto responde a razones políticas, porque no conviene a los líderes de las comunidades declarar los decesos de sus miembros.

A pesar de todas estas maniobras que trascienden a la esfera política, desde principios del presente siglo, se afirma que la comunidad musulmana (sunnita y chiíta) es mayor a la cristiana; si anteriormente se encontraban en una proporción del 50-50, ésta ha sido superada en un 60-40 o más, es decir, que el supuesto "equilibrio" comunitario se ha roto desde hace mucho tiempo y generalmente se cree y se afirma que es la causa principal de la guerra que se está batiendo en Líbano.

Francia se dedicó a fomentar estas existentes divisiones comunitarias, los mayores ejemplos de esto es el mismo censo de 1932, realizado por ella y la propia Constitución, que vierte en ella todas las divisiones socio-políticas de la vida libanesa y aunque la Constitución no es el motor de esa sociedad política, en ella confluyen todos los ámbitos políticos y jurídicos de Líbano.

1.3.1. La Constitución.

Los fundamentos de la vida política libanesa se encuentran en su Constitución, la cuál, como se ha dicho antes, fué promulgada el 23 de mayo de 1926 bajo total subordinación del poder mandatario francés. Está compuesta de ciento dos artículos, encajados en cinco títulos diversos. De estos, 58 artículos han sido modificados hasta la fecha y trece más han sido suprimidos; es decir, que casi tres cuartas partes de la Constitución ha tenido muchas variaciones a través de leyes constitucionales y decretos presidenciales emitidos por el poder ejecutivo: del 17 de octubre de 1927, 8 de mayo de 1929, 9 de noviembre de 1943, 7 de diciembre de 1943, 21 de enero de 1947 y la última de 1976.⁸³

Es importante señalar que los artículos 7 y 12 hablan de los libaneses en general, estos "...son iguales ante la ley. Gozan igualmente de los derechos civiles y políticos y quedan igualmente sujetos a los cargos y deberes públicos sin distinción alguna". "Todos los ciudadanos libaneses son, por igual, accesibles a todos los cargos públicos..."⁸⁴. A pesar de lo que dicen estos dos artículos, la repartición de los puestos públicos ya está de antemano dispuesta entre las sectas más importantes y la que domina a toda la sociedad libanesa, se reserva para sí los cargos que, desde su punto de vista, son de vital importancia; por ejemplo, la propia presidencia, los ministerios de política exterior e interior, educación y las carteras del ejército, así como la Dirección de Seguridad Pública.

En el título V de disposiciones finales y transitorias, el artículo 95 (quizás el que mayores problemas ha acarreado a los legisladores libaneses), señala que "como acto de justicia y concordia [sic], las comunidades serán equitativamente representadas en las funciones públicas y en la composición del Ministerio"⁸⁵. En verdad, éste acto de justicia y concordia es responsabilidad "moral" del Presidente, pues en él recae la formación del Gabinete y la elección de otros cargos (art. 53); de éste Ministerio, él designa al Presidente del Consejo de Ministros que vendría a tomar posesión del cargo de Primer Ministro, del cuál la Constitución no hace mención alguna.

Aparte de la designación o destitución de cualquier Ministro, las demás facultades del Presidente de la República son las siguientes: la iniciativa de las leyes (art. 18), la promulgación y ejecución de estas cuando primero hayan sido aprobadas por la Cámara (art. 51), la modificación de la propia Constitución (art. 76); negociar y ratificar todos los tratados (art. 52); llamar a reuniones extraordinarias a la Asamblea (art. 33, párr. 2º) y disolverla (art. 55). La amplia gama de actividades que ejerce hoy el Presidente, fueron transferidas constitucionalmente por el Alto Comisionado francés desde 1943, fortaleciendo en exceso el presidencialismo libanés, lo que ha hecho que fuerzas de equilibrio o de apoyo a sus actividades, como la del Primer Ministro o la del Poder Legislativo, sean exclusivamente de adorno y que solo las funciones de estos se concreten a supervisar los programas

económicos, políticos y sociales del Presidente (art. 66) y a "elegir" cada seis años al sucesor del Poder Ejecutivo (art. 49).

La Asamblea General también tiene sus raíces en las instituciones administrativas del Imperio Otomano, en especial en el período del Mutesarrifato, la cuál consistía de "...doce miembros elegidos, representando a las diferentes comunidades religiosas: cuatro maronitas, tres drusos, dos greco-ortodoxos, un greco-católico, uno sunnita y uno chiíta. El período del Mutesarrifato sería dividido en siete distritos administrativos o cazas; en cada uno, el mutesarrrifa nombraría al caimacán del prevaeciente grupo religioso. [...]En todos los pueblos, la población local elegiría a un líder del pueblo o jefe ["sheij"], que entonces recibiría nombramiento formal por el mutesarrrifa. Serían esos jefes de pueblo, quienes en su turno, elegirían a los miembros del Consejo Administrativo"⁸⁶

El encargado francés en Líbano, hasta 1926 también se apoyaba en una Asamblea General precedida por algunos líderes de las diferentes comunidades religiosas⁸⁷, teniendo siempre la supremacía la secta maronita. Esta misma práctica se institucionalizó en la Constitución de Líbano con el nombre de Cámara de Diputados (art. 24), la que se reúne cada año en dos períodos de sesiones (art. 32).

El artículo 44 de la Carta, menciona que los miembros de la Cámara

elegirán, por mayoría de votos, al Presidente de la misma; sin embargo, en la práctica, esto no ha sucedido así, el Presidente del Parlamento, desde 1943, ha sido siempre un musulmán chiíta.

La misma división geo-administrativa de Líbano subsiste en principio, sólo que ha sido relativamente modificada de acuerdo a las exigencias de la política modernizadora de la administración pública del Estado y al aumento de la población. El territorio libanés se divide en cuatro "mojafazatos" o distritos, en un total de 24 cazas o provincias, cada mojafazato tiene de cinco a siete cazas.*

Parece entonces, que ésta división distrital es el sostén de la vida constitucional libanesa, que cada caza tiene su representación ante la Cámara y que los diputados son los portadores de los intereses y demandas de los pobladores de esas provincias. Pero la Ley Electoral, sujeta a la Constitución, tiene diferentes especificaciones al respecto. "La ley electoral de 1952 decretó que la Cámara estaría compuesta de [55 miembros], 18 maronitas, 11 sunnitas, 10 chiítas, 6 greco-ortodoxos, 4 drusos, 3 greco-católicos, 2 armenio-ortodoxos y uno colectivo de los grupos menores, tales como protestantes, judíos y católico-romanos"⁸⁸. En 1957 se aprobó otra nueva Ley Electoral que aumentaba el número de los miembros de la Cámara a sesenta y seis. En 1960, mediante otra nueva Ley, se elevaba ese número a noventa y nueve (que es el que prevalece

*/ Ver Anexo Nº 1.

a la fecha): 30 maronitas, 20 sunnitas, 19 chiítas, 11 greco-ortodoxos, 6 greco-católicos, 6 drusos, 4 armenio-ortodoxos, 1 armenio-católico, 1 protestante y 1 representante de las "minorías"⁸⁹. Este precepto constitucional también está cubierto por el manto del divisionismo sectario político-religioso y socio-económico del diario acontecer de Líbano.

La "representatividad" en la Cámara ha sufrido modificaciones solo en el número de sus diputados, presumiblemente por las exigencias del aumento de la población, pero el estatismo se ha mantenido incólume desde sus bases; el número de representantes, a pesar de ello se ha petrificado en la misma proporción. Se afirma que "...cuarenta familias' continúan siendo ampliamente representadas en el [...] Parlamento, desde [1958]"⁹⁰

Hay entre 53 o 54 votos a favor del cristianismo en general, mientras que para el islamismo pertenecen 45; suponiendo que todos los diputados votaran sobre cualquier asunto relacionado con alguno de los aspectos fundamentales para el interés nacional (que para muchos libaneses sería interés religioso) y en particular de beneficio para la cristianidad libanesa, de antemano, la mayoría en la decisión final, ya estaría arreglada.

El campo judicial tampoco escapa del singular manto del confesionalismo libanés, a pesar de que Francia le impuso todo un moderno ordenamiento de procedimientos civiles en 1934 que substituía a los

Reglamentos Orgánicos turcos de principios de siglo. Junto a los tribunales civiles oficiales, están los tribunales religiosos y sus capacidades de jurisprudencia se asemejan. "...el nombre, la residencia, nacionalidad, están sumisos a un régimen jurídico único; y otros como el matrimonio, las herencias, los diferentes derechos religiosos se superponen a la ley civil. Para un maronita o un sunnita, la ley maronita o sunnita constituye, en materia de categoría personal, la ley libanesa"⁹¹.

1.3.2. Los Gobiernos maronitas y el Pacto Nacional.

A partir de la designación de Yúsef Chejab como Emir del Monte Líbano en 1770 por parte de las autoridades turcas de Estambul, se inicia el reinado maronita. Antes de éste, cinco miembros de la casa Chejab (no cristianos) ya habían sido Emires del Monte Líbano; los Chejab se mantuvieron en el poder hasta 1841, representando y defendiendo los intereses de la aristocracia maronita del área.

Entre 1842 y 1860, el Monte Líbano careció de una autoridad nacional y no fué, sino hasta 1861 cuando los otomanos designaron a los Mutesarrífas para el Monte Líbano de acuerdo a la iniciativa del príncipe Metternich. El Mutesarrifato libanés tuvo su existencia hasta 1918, momento en que los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial afectaban a las colonias

y posesiones de los Imperios en contienda. Con la derrota del Imperio Otomano por parte de Francia y Reino Unido, estos inmediatamente se repartieron sus territorios, de acuerdo al pacto secreto de Sykes-Picot de 1916 en lo que era el área de la "Gran Siria". La región de las montañas o Monte Líbano pasó a formar parte de las colonias francesas de ultramar en 1920, al formalizar su Mandato bajo patrocinio de la Liga de Naciones.

En los primeros años de la década de los veinte, Francia llevó al cabo la organización administrativa del territorio que ella designó como el "Gran Líbano" a cargo de varios Altos Comisionados que venían haciendo la misma función que los Pachás turcos, nombrando a los diferentes líderes religiosos y dándoles cargos en las Asambleas representativas. En 1926, con la aprobación de la Constitución, Francia "llamó a elecciones" para designar al primer Presidente de la ahora República Libanesa.

El primer Presidente fué Charles Debbás, un abogado greco-ortodoxo que tuvo una importante actividad en la delegación libanesa que acudió a la Conferencia de Versalles de 1919; el encargado francés para Líbano lo eligió como Presidente de 1926 a 1934, gracias a su tendencia pro-francesa.

De 1934 a 1936, Jabib Saad (maronita), fungió como Presidente de la República; anteriormente había sido Presidente del Consejo Representativo libanés en los primeros años del Mandato francés.

Después de Saad, el maronita Emile Iddi fué designado para Presidente de la República (1936-1941), e igual que su antecesor, ya había sido Jefe de la Asamblea en 1924.

El maronita Alfred Naccache fué designado por Dentz, representante del Gobierno de Vichy en Francia; se mantuvo en la Presidencia de 1941 a 1943, hasta que el Gobierno de De Gaulle recuperó el mando del Estado francés.

En 1943, Bechara al-Juri fué el primer Presidente maronita elegido por la Asamblea General libanesa en casi completa independencia, pero fué víctima de los últimos vestigios del obstinado colonialismo francés al ser encarcelado junto con su Gabinete por haber declarado unánimemente la completa independencia y soberanía del Estado libanés. Estuvo en el poder durante nueve años.

El 23 de septiembre de 1952, tras la renuncia de al-Juri a su segundo período gubernamental, la Cámara de Diputados eligió a Kamil Chamún para la Presidencia. A éste le siguió en 1958, un descendiente de la casta de los antiguos Emires, Fuad Chejab. Terminando se período sexenal en 1964, Charles Jelú^{*/} continuó en el mando presidencial.

Hasta el ascenso al poder de los Yummáyil en 1982, anteriormente estuvieron los maronitas Suleimán Franyie^{**/} (1970-76), descendiente de

^{*/} En francés, Helou.

^{**/} En francés, Frangieh.

una familia aristocrática del norte de Líbano (Zgarta) y Elías Sarquís, banquero maronita, de 1976 a 1982.

En 1937, durante el período de Emile Iddi en la Presidencia, se nombró por vez primera en la historia de Líbano, al Primer Ministro Jaír al-Din, un musulmán sunnita con apellido de abolengo dentro de la oligarquía libanesa, se convirtió en el Jefe del Gobierno libanés; "de aquí en adelante, todos los Primeros Ministros de Líbano vendrían a ser musulmanes sunnitas..."⁹². A partir de éste momento, se sentaban las bases de la repartición del Gobierno entre las sectas religiosas dominantes en el país; pero fué hasta noviembre de 1943, con la mancuerna entre el Presidente al-Juri y el Primer Ministro Riad al-Solj que ésta "costumbre" se plasmaba en una singular fórmula, conocida con el nombre de "Pacto Nacional", teniendo como base el censo poblacional de 1932, el cuál reflejaba de alguna manera el equilibrio numérico entre todas las comunidades religioso-nacionales de éste pequeño territorio.⁹³

Sin embargo, la aceptación de éste concenso general no escrito se debió, en primer lugar, a la fuerte unión de todos los líderes libaneses a favor de un frente común: la total independencía y la completa soberanía de Líbano en cualquiera de sus formas; en segundo lugar, al manifiesto equilibrio de la población. Igualmente influyó la toma de conciencia generalizada de un Líbano árabe, pero con rasgos diferentes a los de sus vecinos árabes.

En esos mismos años, en el período de al-Juri, se asentaron las bases de la futura política exterior de Líbano; su participación en los acontecimientos internacionales estaría de acuerdo a los intereses regionales inter-árabes, pero sin olvidar su carácter independiente; la mejor forma de llevarlo a la práctica era adoptar una posición de "neutralismo activo" que no interfiriera, pero que sí ayudara con el papel de centro comercial, financiero y cultural de la zona.

El Pacto Nacional de 1943 se convertía automáticamente en la base substancial de la vida política de Líbano, aún más que la propia Constitución⁹⁴. Ese Pacto es el que también legitimó la antigua práctica de la repartición proporcional de las sectas socio-religiosas en la Ley Electoral para la Cámara de Diputados. "El número de asientos en la Cámara de Diputados, aunque fluctuante, siempre fué un múltiple de 11 -una proporción de seis cristianos sobre cinco musulmanes-"⁹⁵. Por lo tanto, el resultado final de éste Convenio fué el triunfo de los maronitas al asegurarse la mayoría en todos y cada uno de los oficios gubernamentales, sin dejar de reconfirmar su culminante posición en la Presidencia y en el ejército, dejando para las demás comunidades, un papel secundario, en el que los sunnitas eran los siguientes beneficiarios.

Esta fórmula de participación comunitaria es débil desde sus bases mismas; se fijó de acuerdo al censo que hace cincuenta y tres años reflejó una escasa mayoría cristiano-maronita, pero que pocos años después estaba

siendo refutado y a través de los años independientes de Líbano, el Pacto Nacional siempre ha estado en entredicho y ha sido una de las principales demandas de los grupos opositores a la débil estructura política del poder maronita.

Ningún Presidente libanés, después de 1943 ha puesto en marcha una verdadera repartición religiosa conforme al Convenio Nacional. Primero nombra a sus aliados políticos, parientes y amigos, para después, si es que sobran puestos públicos, destinarlos a las sectas menos influyentes en el sistema. Durante el régimen de al-Juri y al-Solj, las sectas más representadas fueron, primero la maronita y después la sunnita y así permanecieron; de vez en cuando, como un gesto de "justicia y concordia", concesiones no muy significativas se hacían a los chiítas y drusos.

En los Gobiernos de al-Juri y Chamún, el país experimentó un fuerte desarrollo económico y social; sin embargo, los más favorecidos de ésta jauja eran los corruptos e insaciables socios del Presidente. Este crecimiento económico dió origen a una clase de políticos-empresarios-comerciantes, íntimamente ligada a las antiguas estructuras socio-económicas del siglo pasado.

El régimen de Fuad Chejab, después de la primera escaramuza general de Líbano independiente en 1958, trató de llevar al cabo una efectiva repartición confesional de acuerdo a los dictámenes del Pacto y de lo

que él creía, sería la solución para la tranquilidad política del país en el marco de un programa de desarrollo económico y social. Hubo un rápido desarrollo urbano e industrial, el país fue integrándose a través de sistemas carreteros y ferroviarios, se incrementó el presupuesto gubernamental para la educación; pero a pesar de ello, sus buenas intenciones se toparon con problemas estructurales, los puestos políticos seguían cautivos de la corrupción y el favoritismo. Al final, el régimen de Chehab se atascó en el pragmatismo de los planes que nunca vieron su cristalización.

Los Gobiernos de Jelú y Franyiyé, hasta 1975, además de absorber las tensiones políticas y sociales de sus anteriores colegas, presencia ron y fomentaron esas prácticas corruptivas, avivaron la antigua y desigual distribución de la riqueza (muy aguda en esta sociedad), que al igual se tradujeron en tensiones socio-religiosas que afectaban a la mayoría de ese país, en especial a la creciente fuerza popular de los musulmanes chiitas y una considerable parte de sunnitas y maronitas -- que habían sido apartados de todos los beneficios sociales de las de- rramas económicas que Líbano estaba gozando en el período de "despegue" económico mundial de la segunda postguerra.

Por otro lado, el jefe maronita que es candidato a ocupar la Presidencia, es el resultado de todo un proceso de alianzas y compromi sos previos entre algunos de los líderes políticos y religiosos que dominan

la escena política del momento. El candidato que finalmente es elegido por la Cámara, previamente tiene distribuidos los principales puestos políticos del Gabinete, entre los cuáles, están quienes lo apoyaron en su carrera política; y a ellos, sean de las secta que pertenezcan, debe lo que es, por lo que, si al llegar al poder no cumple con la "participación" comprometida políticamente, sus mismos "socios" se encargarán de hacer fracasar su régimen y de ser posible, hasta derrocarlo si no se doblega a sus presiones. Es necesario ver desde éste ángulo la subordinación del Presidente a las alianzas y compromisos políticos arreglados con anticipación; esto se escapa del control de todo Gobierno "democrático confesional" ordenado que en Líbano se quiera implantar.

Entre la base y la cúspide de la pirámide social del sistema libanés no hay una cohesión definida, ni una comunicación en doble sentido entre el pueblo en general y el Gobierno; la estabilidad de esa frágil cúspide se había mantenido más o menos inmóvil, hasta que en 1975, el acoplamiento de antiguas fricciones sociales, económicas, religiosas y políticas libanesas, chocaron al unísono con las difíciles circunstancias regionales de Asia Sudoccidental, quienes han deteriorado hasta en sus raíces a la totalidad del complejo social libanés.

2. Los principales contendientes en la guerra civil.

Es importante recordar que los violentos acontecimientos que actualmente azotan a Líbano, son el producto de una serie de históricas y agudas tensiones inter-sociales, causadas por las grandes desigualdades socio-económicas que existen en ésta sociedad árabe; pero los medios de información internacionales se obstinan en darles un tinte puramente religioso y confesional o de izquierda contra derecha.

Indudablemente, por razones del propio desarrollo histórico general, estas pugnas sociales también están íntimamente vinculadas con los intereses particulares de las sectas religiosas que dominan la escena nacional; y es uno de los elementos esenciales en que se ha batido ésta guerra, sin embargo, no es la causa fundamental de la misma.

A través de los años se ha superpuesto una secta sobre las demás y se ha mantenido en la supremacía política y económica, de ésta forma, la secta de los cristianos maronitas, en asociación con la antigua aristocracia sunnita del litoral, se ha convertido en el propulsor de la economía y la cultura nacionales, manteniendo al margen de los beneficios sociales a las sectas musulmanas, sobre todo a partir del auge económico mundial que acarreó la segunda postguerra.

El creciente deterioro social que se manifestó durante la segunda mitad de la década de los años cincuenta y que estalló con la guerra civil de 1958, fué prontamente ahogada con la intervención militar y económica estadounidenses; pero a pesar de ello, éstas tensiones se mantuvieron latentes hasta que despertaron con mayor vigor en 1975, no sólo poniendo en tela de juicio la injusticia y la polarización social, sino que también ha trascendido al campo político, desequilibrando la endeble estructura gubernamental.

El análisis de cada una de las partes sociales que componen a ésta sociedad, nos lleva a la aseveración de que ésta comunidad, al igual que todas las que configuran la sociedad internacional, está regida por leyes inherentes que condicionan el comportamiento humano en sociedad. Elementos como la propia religión, el suelo, el clima, sus recursos naturales, su situación geográfica mundial, los grupos socio-culturales asentados en esa área y sus relaciones entre sí. La organización familiar y social convergen al mismo comportamiento humano para integrarse en esa comunidad pero que, sin embargo, en Líbano, su población no escapa del manto religioso que envuelve a todos los aspectos diarios. Las religiones que predominan en esa sociedad constituyen un elemento esencial de ésta y a su vez, la que la diferencia de los demás grupos nacionales occidentales seculares.

Todo éste enjambre de clases socio-económicas, sectas religiosas,

grupos confesionales, clanes familiares y partidos políticos, en estrecha comunión, con fines disímolos entre sí, con diferentes concepciones acerca de su papel en esa sociedad, hacen entender a éste conflicto como un fenómeno desordenado, a simple vista incomprensible y difícil de explicar.

Si a esto añadimos que Líbano se encuentra en el centro de una zona altamente conflictiva en el que la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), así como Siria, Israel y otros países extra-regionales han encontrado el terreno propicio para el enfrentamiento de sus rivalidades y antagonismos políticos; y han colocado al país en medio del delicado y complejo asunto árabe-israelí; estos países también han aprovechado la debilidad del Gobierno libanés, fomentando las ambiciones de las facciones en lucha, con el fin de que sus objetivos estratégicos de seguridad se lleven al cabo exitosamente.

Es materia de éste trabajo tratar de explicar de manera organizada, cómo se ha desarrollado todo éste complejo proceso socio-político al interior de Líbano, destacando las acciones de los principales actores nacionales de éste conflicto; y en su segunda parte, cómo es que los elementos externos han mantenido y atizado las tensiones inter-sectarias con el objeto de asegurar sus fronteras e intereses en contra del enemigo vecinal.

Aunque la guerra que hoy se traza en territorio libanés sea la consecuencia de históricas deficiencias y tensiones del pasado, podemos citar los acontecimientos de 1958 como el antecedente inmediato de los de 1975, que puso al descubierto no sólo las divisiones religiosas, sino también toda una larga lista de injusticias de índole social generalizadas, traducidas en desigualdades políticas a nivel de representación confesional en todos los oficios del Gobierno y las propias desigualdades económicas y culturales de región en región.

La política centralizadora de los regímenes maronitas ha abandonado en gran medida a las provincias alejadas de los puertos y de la capital, las cuáles cuentan con un alto índice poblacional. El fenómeno migratorio campo-ciudad se incrementó enormemente en los últimos años anteriores a la guerra de 1975, acentuando los problemas sociales en los centros urbanos, principalmente en Beirut. Las tasas de subempleo y desempleo a lo largo de toda la franja occidental de Líbano se han elevado en tal magnitud que la mayoría de ésta población proletarizada, constituye los importantes grupos para-militares de los líderes libaneses, particularmente los de los musulmanes, pues es a ésta comunidad religiosa a la que más se ha marginado, sufriendo un grave empobrecimiento socio-económico, resultado de las relaciones privadas de explotación y del desarrollo económico tardío.

El resultado de la crisis de 1958 produjo una agitación política de descontento a causa de la injusticia en la distribución de la riqueza;

sin embargo, entre los círculos políticos más altos, internacionales y nacionales, la crisis aún se discutía como una guerra sectaria entre cristianos y musulmanes. Este descontento social se puede traducir en forma confesional, porque el grueso de la población erosionada por el sistema, corresponde a grandes rasgos, a los musulmanes, en especial a los chiitas del este y sur de Líbano.

Una manifestación de ese descontento popular fué el intento de "golpe de estado" en la primera mitad del régimen de Chejab, dirigido por miembros del Partido Popular Sirio (brazo libanés) y algunos oficiales musulmanes del ejército libanés; el Gobierno reaccionó rápidamente y logró abortarlo desde su comienzo⁹⁶; después de éste suceso que aparentemente no tuvo alguna trascendencia, Chejab continuó con su labor política hasta el final.

Fuad Chejab arbitró entre los diferentes líderes políticos sectarios, continuamente nombraba y removía individuos en los puestos públicos con el propósito de hacer efectiva su promesa de una "verdadera" reestructuración y mejorar la distribución entre las sectas dominantes en la escena política nacional, ya que dicho ofrecimiento lo había colocado a la cabeza del poder.

A nivel regional, su política también estuvo marcada por su conciliación con el régimen de Gamal Abdel Nasser y su moderación en el

conflicto árabe-israelí. El renglón internacional estuvo dominado por su acercamiento a los países occidentales, Francia y Estados Unidos, primordialmente.⁹⁷

§

El régimen de Chejab, a diferencia de los pasados gobiernos, representó una contiunidad (temporal) en la sucesión presidencial; preparó de antemano a las personas que vendrían a proseguir con la labor desarrollada por él, tal fué el caso de Charles Jelú y Elías Sarquís, conocidos en la esfera política libanesa como discípulos chejabistas.⁹⁸

Igualmente, otros líderes musulmanes inmediatamente cooperaron con el Presidente, como Rachid Karame, que surgió como jefe indiscutido en el norte de Líbano (Trípoli) durante la guerra civil de 1958. En 1960 Karame fué nombrado Primer Ministro, supliendo en el puesto a Saeb Salam, hijo de un prominente hombre de negocios de Beirut, cuyo padre se había asociado con una empresa aérea británica que operaría en Líbano a mediados del presente siglo.

"La introducción del mínimo de medidas sociales para prevenir el crecimiento del descontento popular; el desarrollo de un Estado reformado con una maquinaria moderna digna de independencia, aún a costa de encubrir el poder del Parlamento y corrompiendo a los políticos de la escuela tradicional"⁹⁹. De ésta forma Kamal Salibi resume la política interna del régimen de Fuad Chejab.

El traspaso del poder a Charles Jelú en 1964, de alguna manera se observó pacíficamente, los "sheihs" de todas las sectas habían llegado al entendido de que la continuidad de ese sistema era su única garantía para perpetuarse en el nivel socio-político que gozaban a costa de su supremacía sobre sus fieles en la región geográfica que controlaban. Sin embargo, los descontentos populares se mantenían latentes y su poder sobre la población, imperceptiblemente iba decayendo.

Un factor que agitó aún más esa efervescencia social, lo constituyó la presencia de miles de refugiados palestinos que se establecieron en los alrededores de las ciudades importantes a lo largo del país desde 1948. Las clases populares que forman los cinturones de miseria de los centros urbanos libaneses se identificaron rápidamente con la causa palestina, contagiándose de su enseñanza y participación políticas. El Gobierno de Jelú comenzaba a inquietarse por la creciente influencia de esos bien organizados palestinos; al igual, la buguesía libanesa comenzaba a preocuparse seriamente por la incrustación de nuevos elementos que vendrían a alterar inmediatamente las relaciones sociales existentes; con ello también tenían perder el control que tenían sobre sus subordinados, generándose fuerzas genuinamente populares que se les escaparan de las manos.

El Gobierno de Jelú (1964-1970) se caracterizó por su incompetencia para continuar con el proceso de "modernización" estatal y de reformas

políticas y sociales iniciadas por su antecesor. La polarización socio-económica se agudizaba a grandes pasos con el rápido transcurso del tiempo; el disgusto popular se manifestaba en protestas y quejas. Paulatinamente, la simpatía por la causa palestina cada vez era mayor; mientras que el Gobierno y la burguesía estaban más preocupados por las ganancias que dejarían de percibir, dado el estancamiento económico y por el desarrollo del conflicto árabe-israelí en sus inmediaciones.

A través de las Fuerzas de Seguridad ("Deuxième Bureau"), el régimen del Presidente Jelú reprimió todas las manifestaciones de descontento popular, con el objeto de mantener el orden político "liberal" en el que se concretaba toda su política "democrática".

El Parlamento, al igual que los anteriores, estuvo dominado por los demás líderes, principalmente por Kamil Chamún, Pierre Yummávil y Kamal Yumblatt.

Los arreglos políticos, los intereses creados, la corrupción, la reservación de los puestos públicos clave para los hijos y parientes de los líderes, seguían siendo una práctica tradicional en la vida libanesa; todas las reformas y reestructuraciones del sistema, sólo se quedaban en el discurso demagógico de los tradicionales políticos libaneses.

En el plano regional, la política libanesa seguía rigiéndose por

la costumbre de la neutralidad; tratándose de mantener lo más lejos posible del conflicto árabe-israelí, que amenazaba con involucrar al país.¹⁰⁰

Para evitar verse inmiscuído en un conflicto, que política y militarmente no le convenía, el Gobierno trató de poner bajo severa observación a los campos de refugiados, especialmente en el sur de Líbano, los cuáles comenzaban a operar esporádicos ataques contra objetivos israelíes al otro lado de la frontera.

El 28 de diciembre de 1968, Israel realizó una rápida aventura militar en el aeropuerto de Beirut, hizo volar en pedazos los aviones civiles que se encontraban en él, sorprendiendo a todos, incluyendo al propio ejército, el cuál se vió imposibilitado para entrar en acción debido a la velocidad del ataque. Tal acto fué interpretado por los líderes de derecha como una represalia israelí sobre el Gobierno libanés por su incapacidad para poner bajo control a sus huéspedes palestinos que estaban siendo entrenados para ejercicios "terroristas" en suelo libanés.

La incursión israelí, además de provocar profundos desequilibrios y escisiones en el delicado sistema gubernamental de alianzas, produjo serias y grandes protestas de todos los sectores de la población por su apatía ante esa directa agresión.

El Primer Ministro y los demás miembros musulmanes de la élite política, pidieron la participación del ejército contra Israel; igualmente los estudiantes y demás capas de la población, exigían la inmediata intervención de las fuerzas armadas, las cuáles habían sido creadas exclusivamente para "salvaguardar la soberanía de las amenazas externas", y en éste caso particular, lo ameritaba urgentemente. En contraposición, el Presidente, los líderes cristianos, especialmente los maronitas, justificaron la venganza israelí por la inhabilidad del ejército libanés para frenar las incursiones palestinas desde su territorio.

Al parecer, estas dos posiciones en principio coincidían en que el ejército no quería o no estaba preparado para garantizar la seguridad e integridad territoriales; sólo que en la puesta en práctica de las posteriores acciones de las fuerzas armadas, las dos versiones diferían en la forma en que esos principios tendrían que ser vigilados: los líderes musulmanes y el resto de la población libanesa argüían que la única forma de prevenir nuevos ataques, consistía en que el ejército debía asegurar los puestos fronterizos y los puertos para evitar otra agresión sionista; la posición cristiana maronita y, por supuesto, la del propio Gobierno y altas categorías del ejército, residía en poner una eficaz vigilancia a los campos palestinos para que estos no repitieran las acciones guerrilleras hacia Israel desde su territorio, además de procurar alejarlos de la frontera sur.

Inevitablemente, el 14 de abril de 1969 ocurrió el primero y serio enfrentamiento entre los guerrilleros palestinos y el ejército libanés en una ciudad fronteriza del sur¹⁰¹. Este hecho, conectado íntimamente con la propia crisis interna, provocó grandes oleadas de violentas manifestaciones populares y severas protestas de los jefes musulmanes en Beirut, Sidón, Tiro y Trípoli por las acciones represivas del ejército en contra de la legítima causa palestina, va que puso al descubierto la parcialidad de las fuerzas militares libanesas.

El preludio a la guerra de 1975 se estaba gestando, los maronitas, aparentemente unidos, se alistaban para un próximo enfrentamiento con sus parientes musulmanes; o mejor dicho, la burocracia política y el aparato socio-económico, que muchas veces es lo mismo, estaban tomando sus precauciones contra la creciente marea popular, sin embargo, no encontraba la forma de frenarla.

La presencia palestina, que primero fué considerada una buena forma de recibir ingresos, debido a las grandes cantidades de dinero que destinó la Organización de las Naciones Unidas (ONU) a través del Alto Comité de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR); después se convirtió en una pesada carga para la administración del Estado; pero al final, fué el mejor pretexto para apaciguar el descontento de las clases populares, empujando a los palestinos a una guerra que políticamente no deseaban, porque Líbano era el último reducto físico cerca de su tierra perdida.

En el último año de la década de los sesentas y la primera mitad de los setentas, sucedieron importantes fenómenos políticos y militares que fueron de gran trascendencia para los siguientes diez años de guerra civil.

Diferentes acontecimientos, aparentemente aislados y sin relación unos con otros, se trazaban: enfrentamientos entre el movimiento palestino y el ejército libanés; huelgas y manifestaciones en protesta por el alza de los precios y el gran costo de la vida; los intermitentes ataques israelíes por aire, mar y tierra contra los campos de refugiados (incluyendo Beirut), afectaban también las posesiones de los civiles y; la incapacidad del Gobierno para poner bajo control a las guerrillas palestinas. En su conjunto, todos estos elementos, unos más que otros, hicieron de Líbano un barril de pólvora que sólo necesitaba de una chispa para hacerlo estallar en un movimiento violento y desordenado.

Esquemáticamente se pueden dividir en tres los acontecimientos en Líbano desde 1970: 1) la propia crisis general interna, la que se presentaba en un sinnúmero de factores: la constante y creciente corrupción gubernamental; el surgimiento de fuertes fuerzas políticas y sociales que demandaban una mayor participación política en los asuntos del Estado y de la economía; el deterioro socio-económico de la mayoría de la población; la aguda polarización de la sociedad, producto de esa estructura económica; la despolitización de la población a través de sus supuestos

representantes en la Cámara de Diputados y; en general, la petrificación de ese antiguo sistema político, manejado por un puñado de viejos políticos tradicionales que se turnaban los puestos públicos. 2) la presencia palestina en su territorio, que se traducía en un inquietante factor de desestabilización política y social y una amenaza a los principios fundamentales del Estado libanés; con ningún método político, ese movimiento pudo ser neutralizado por la clase privilegiada libanesa. 3) el "infinito" conflicto de Israel con sus vecinos árabes, cuyo agresivo proyecto de borrar del mapa de la historia todo vestigio palestino, lo llevó a elaborar una estrategia militar contra Líbano, la que pudiera cristalizar sus objetivos de seguridad futura en sus fronteras.¹⁰²

Estos acontecimientos se mezclaron entre sí, al grado de dificultarse diferenciarlos unos de otros; como ejemplo de ello tenemos que: después de la agresión israelí al aeropuerto de Beirut, las encontradas opiniones de los mismos libaneses acerca de tomar medidas para evitar otros nuevos incidentes, se tensaron de tal forma, que se produjo una crisis en el sistema político de Jelú. Otro ejemplo lo encontramos en las violentas manifestaciones de protesta y huelgas estudiantiles generalizadas (en octubre de 1973 y febrero de 1974), tras la visita de Kissinger a Asia Sudoccidental con el propósito de mediar entre Egipto e Israel; estos mítines terminaron con la represión de elementos de seguridad policíacos y la ocupación de la Universidad Americana de Beirut.¹⁰³

Es importante señalar que los sucesos políticos y militares del conflicto árabe-israelí después de 1970, se trasladaron hacia Líbano, debido a que el clima era propicio para hacer germinar cualquier acción futura de los bandos en contienda; además de que el frente egipcio estaba siendo neutralizado. Pero esto no significa que haya sido la causa del estallido de la propia violencia entre los libaneses mismos; la acumulación de las tensiones había llegado a tan álgido punto que cualquier altercado en suelo libanés, por insignificante que fuera, se convertiría en la chispa que detonara ese barril de pólvora.

2.1. 1975, el estallido del conflicto.

Antes de llegar a 1975, el régimen de Suleimán Franyiye ya se había enfrentado a una severa crisis interna producida por el rompimiento de las alianzas y compromisos entre los oligarcas que sostenían al endeble equilibrio político en el poder. Esta rotura se mostró con la renuncia a su cargo del Primer Ministro Saeb Salam, debido a múltiples factores, entre los que destacan: la tensión de los problemas socio-económicos generales y a la negligencia del ejército de entrar en acción para detener los ataques "preventivos" por parte de Israel. Al fin y al cabo, fueron herencias que Jelú le dejó.

El bienio 73-74 se caracterizó por la preparación militar de muchos grupos cristianos, sobre todo maronitas, para defender y garantizar la "soberanía" libanesa de la incómoda presencia palestina. Los grupos del ex-Presidente Chamún y el boticario Yummáyil fueron los más fervientes opositores al establecimiento de los campos de refugiados en Líbano, en particular cuando los palestinos se organizaron para presentar un frente unido a Israel.

Los palestinos, por su parte, veían con reticencia la formación de esos grupos para-militares, decían que era otra maniobra imperialista para desbaratar el Movimiento de Resistencia. Después de haber vivido en carne propia la masacre de miles de palestinos, realizada por el ejército del Reino Jachemita de Jordania en el "Septiembre Negro" de 1970; esos temores no estaban mal fundados. Para evitar la repetición de tales hechos, muchos grupos palestinos, en su mayoría radicales, tomaban también sus precauciones.

A la vista del Gobierno libanés, embarcaciones de equipo militar y municiones llegaban a los puertos del país con destino a sus compradores; inclusive, el Presidente maronita Franyiye, estaba dando ayuda en armamentos a sus socios Chamún y Yummáyil.¹⁰⁴

Existen dos versiones acerca del estallido del conflicto de 1975. La primera versa sobre el establecimiento de la Compañía Proteínica

("Protein Company") en Sidón, una empresa de capital libanés y kuwaitiano, y cuyo director era Kamil Chamún; la actividad de ésta compañía era la de aprovechar al máximo los recursos marinos de la costa mediante la mecanización del proceso. Este negocio pretendía monopolizar todo el procedimiento, lo cuál afectaba en gran medida la única fuente de ingresos de los pescadores. En el mes de febrero de 1975 se organizó una manifestación de los trabajadores afectados en el puerto de la ciudad de Sidón, para que el Gobierno retirara la concesión a la compañía. Se hicieron algunos intentos para otorgarles alguna participación, sin embargo, eso no fué suficiente; mientras tanto, los pescadores ganaban el apoyo de muchos sectores de la población del país. Temiendo que éste incidente se generalizara, el Presidente ordenó al ejército disolverla inmediatamente, las fuerzas militares reprimieron violentamente esa congregación popular.¹⁰⁵

La segunda versión gira en torno a una venganza de los falangistas contra los palestinos. El 13 de abril de 1975, el líder de la Falange sufrió un atentado frente a una iglesia de Beirut que él estaba inaugurando; en el tiroteo, dos guardaespaldas de Pierre Yummáyil resultaron muertos. Por la noche del mismo día, un autobús de civiles palestinos con destino a un campo de refugiados en las afueras de Beirut, fué interceptado por miembros falangistas y abrieron fuego contra los pasajeros, el saldo fué de 27 palestinos asesinados.¹⁰⁶

Estos dos incidentes son considerados como los detonadores de la guerra, pero cualquiera de ellos que tuviera mayor peso para haberla iniciado no importaba, la acumulación de las tensiones era tan aguda que sobaban pretextos para que los violentos sucesos se vinieran en cascada.

Lo que es importante destacar dentro de estos acontecimientos, es que desde 1975, el conflicto no sólo fué entre falangistas y palestinos, como algunos autores afirman¹⁰⁷; el incidente de Sidón fué una clara muestra de que también había muchos elementos libaneses involucrados, haciéndolo una verdadera guerra civil desde su comienzo, con claros signos populares.

Al día siguiente, el país vivía en un desorden total en todos sus niveles. El sistema político se enfrentaba nuevamente a una cruenta crisis entre sus filas; Kachia al-Solj, quien había substituído a otros dos sunnitas (Saeb Salam y Taki al-Din al-Solj) como cabeza de Gobierno, pidió la renuncia del comandante del ejército, el maronita Iskandar Ghanem por su incapacidad para frenar los enfrentamientos en la capital, ésta demanda fué negada por Franyiye; al-Solj no tuvo otra alternativa que renunciar, acusando a los falangistas de haber incitado a la rebelión¹⁰⁸. Después de su retiro del cargo, los ministros del Gabinete, uno tras otro, presentaban su dimisión.

Hasta antes de julio del mismo año, los principales enfrentamientos fueron entre los falangistas y algunos grupos rebeldes de la OLP y sólo se circunscribían a la ciudad de Beirut y sus alrededores; grandes proporciones de la población libanesa daban su incondicional apoyo a los grupos militares palestinos, los que en ese momento eran los representantes de las demandas de la clase social más desfavorecida, porque estos guerrilleros palestinos estaban militarmente preparados.

Como una "solución" a la crisis del aparato gubernamental y para detener los ataques palestinos, a fines de mayo, Franyiye nombró como Primer Ministro a un líder sunnita de mano dura que no estuviera "involucrado" en las divisiones sectarias, tal decisión recayó en el General apartado del ejército, Nur al-Din al-Rifaii, cuya labor fué la de formar un nuevo cuadro que diera pronto arreglo a la inacabable lista de problemas sociales y económicos que aquejaban al país, sobre todo el que parecía fundamental, la escalada de la violencia. Este "Gobierno Militar" como se le llamó, produjo más protestas inflamando la efervescencia social, porque era un intento para legitimar la parcial intervención del ejército contra los palestinos; éste acto incitó a muchos libaneses a unirse a las filas de los grupos rebeldes palestinos que se estaban batiendo con los falangistas. Por problemas dentro del sistema, su inoperancia y sentido anti-popular, el Gabinete renunció a los tres días de haberse formado.

Algunos líderes musulmanes moderados pedían a Franyiye que nombrara a Karame, la "última opción" para salvar al sistema. El 1° de julio, Rachid Karame formaba un Gobierno de Emergencia (Gabinete de Seis Hombres); pero el propio sistema político ya no funcionaba, los octogenarios líderes¹⁰⁹ que formaron el Gobierno, entre ellos Chamún, no fueron capaces de controlar la situación. Al contrario de lo que perseguían los dirigentes políticos, el conflicto va se había extendido hacia toda la parte nor-oriental del país (el valle del Bekaa, Trípoli y Aakkar).

A estas alturas de la crisis, el precario sistema de alianzas y compromisos que sostenían la estructura política, ya no existía, los líderes y jefes de todas las regiones ya habían alistado a sus propios ejércitos privados; las alianzas ya no se daban en el campo político, ahora se habían trasladado al nivel puramente religioso y militar.

La justificación de la mayoría de los líderes cristianos consistía en preservar su carácter y tradición "libanesas", mantener a cualquier precio su posición de supremacía política, económica y cultural en el país y para eso tenían la "obligación" de expulsar a los "fedayines" de la OLP de su territorio, porque ya habían creado su propio Estado dentro del Estado libanés.¹¹⁰

Las demandas de los pocos jefes musulmanes, de los grupos radicales palestinos y de las clases desposeídas iban desde las moderadas hasta

las extremas, como por ejemplo: la misma participación en el Gobierno entre cristianos y musulmanes, la mayor participación política en los asuntos del Estado, escuelas y centros médicos para las clases pobres, hasta la desconfesionalización radical y completa del sistema libanés, una mejor y más justa distribución de la riqueza, el voto popular y directo para la elección de los representantes políticos, la conscripción obligatoria y el apoyo comprometido con la justa causa árabe y palestina.

La posición del resto de los tradicionales dirigentes musulmanes como los al-Solj, al-Asaad, al-Rifaii, Salam y Karame, no fué definida desde el principio, algunas veces apoyaban las demandas moderadas, pero como el conflicto se iba agudizando y las posiciones de la población se radicalizaban, procuraron optar por mantenerse neutrales e inclinarse a favor o en contra, dependiendo del curso que tomaran las fuerzas en lucha; pero daban su discreto apoyo a los cristianos representantes del sistema social imperante.

Cualquiera de las demandas perseguidas por los opositores al régimen, implicaban en sí, reformas superficiales o substanciales al siempre en entredicho Pacto Nacional de 1943; el sector privilegiado, cristiano y musulmán, en ningún momento estaría deseoso de hacer alguna concesión o siquiera hacer una modificación a su "Carta Magna"; se negaban a creer y así lo manifestaban, que la escalada de la violencia era el resultado de viejas aspiraciones populares y acusaban a los cuatro vientos, a través

de sus medios propagandísticos, que los palestinos habían sido los provocadores del conflicto por "...interferir en los asuntos internos de Líbano"¹¹¹, instigando a la población contra el Gobierno.

Desde el inicio de las hostilidades se hicieron serios intentos (internos y externos) para apaciguar la crisis; sucesivos altos al fuego se firmaron entre los principales contendientes, pero únicamente servían para que los "pequeños ejércitos" se rearmaran y se reagruparan para volver a enfrentarse con mayor fuerza.

Un ejemplo lo constituyó el Comité para el Diálogo Nacional, patrocinado por Siria y formado por Karame en septiembre de 1975; tras muchos esfuerzos, hicieron que los jefes de las fuerzas combatientes se reunieran (ello ya había sido un logro); sin embargo, éste Comité no fructificó al poner en claro, por parte de los líderes maronitas, que no harían concesión alguna para cambiar los fundamentos políticos del Pacto Nacional; además, reafirmaron que ese no era el punto a tratar, lo urgente, decían, era la búsqueda de un proyecto que expulsara a los palestinos de Líbano.

Frente a los líderes maronitas se encontraban los musulmanes, encabezados por Kamal Yumblatt, líder político y espiritual de la secta de los drusos quien, en resumen, proponía "cinco demandas" urgentes necesarias para aliviar la crisis: "el desmantelamiento del sistema

confesional, la enmienda a la Constitución para redefinir las prerrogativas de algunos rangos del Ejecutivo, el cambio de la Ley Electoral, la reorganización del ejército y la remoción de las restricciones sobre naturalización"¹¹².

Estas "cinco demandas" proponían el retiro de todo el caduco sistema que favorecía a los maronitas; por lo tanto, estos últimos se negaban a acceder; los encontrados antagonismos en el Comité se trasladaron al campo de batalla.

La posición del ejército en la contienda era muy incómoda, como instrumento del sistema político en sus altas posiciones maronitas, se veía en la necesidad de apoyar a sus correligionarios; sin embargo, Rachid Karame, además de Primer Ministro, controlaba la cartera de Defensa, las fuerzas militares se veían impedidas a entrar en acción; al final, el ejército se desmoronó y las migajas se unieron a los grupos a los que pertenecían confesionalmente.

Durante el desarrollo de los acontecimientos en diciembre de 1975, los palestinos pasaron de actores a mediadores de la contienda entre las dos principales divisiones¹¹³. Desde junio siguiente, los extremistas falangistas habían atacado violentamente los barrios pobres de Beirut Este, obligando a sus habitantes a tomar parte activa, los palestinos se dedicaron casi exclusivamente a guarnecer los campos de refugiados que estaban cerca de la batalla.

Desde antes que Karame asumiera su cargo, las fuerzas en lucha parecían haberse estancado, los maronitas no pudieron colocarse por encima de sus enemigos al no conseguir la movilización del ejército; ante tales circunstancias, los falangistas y otros líderes cristianos, "...entre una sucesión de acuerdos secretos [...], provocaron la sospecha de que los maronitas, si fallaban en detener al movimiento de comando [palestino] en Líbano, intentarían forzar una partición del país entre las líneas confesionales"¹¹⁴.

Este proyecto de partición era la última opción de los jefes maronitas; mientras tanto, intensificaban sus ataques en Beirut Oeste y en Trípoli desde Zgarta, con la intención de presionar al Gobierno para que emplazara unidades del ejército; lógicamente, el aparato militar (o lo que quedaba de él), si no podía intervenir directamente, facilitaría a las milicias cristianas efectuar sus acciones contra el bando opuesto. Pero al no haber indicios de que las fuerzas militares del Estado entraran en la batalla y la balanza de fuerzas favoreciendo a los grupos palestinos y radicales, provocaron una retracción de las fuerzas maronitas a su centro de operaciones en las montañas libanesas.

Este centro de operaciones maronita era, desde hacía muchos años, lo que ellos consideraban su "hogar nacional", localizado en el corazón del país y cuenta con el mayor número de las fábricas y establecimientos industriales y comerciales libaneses. Un pequeño rectángulo rodeado de fuerzas opositoras.¹¹⁵

Un segundo intento para calmar la violencia se hizo el 3 de noviembre de 1975, con la formación del Alto Comité de Coordinación; en ésta nueva iniciativa de pacificación se trató de reunir a los diferentes participantes de la guerra bajo supervisión siria, pero también fracasó.

Al poco tiempo de haberse constituido el Alto Comité, las fuerzas maronitas recibían enormes cargamentos de armas y municiones provenientes de Europa Occidental (incluyendo al Vaticano), de algunos Gobiernos conservadores árabes y de Estados Unidos vía Israel, hacia el puerto de Yunieh¹¹⁶. Los otros grupos libaneses musulmanes y palestinos, procedieron de igual manera, recibiendo apoyo económico y militar de Siria y Libia.

En todo Líbano los pobladores se trasladaban hacia los lugares seguros, apartados de las escaramuzas; pueblos enteros de cristianos se iban a la zona falangista, o bien, salían del país con rumbo a Europa u otros destinos; la población musulmana que habitaba en regiones cristianas, se salía de esa zona o tomaba refugio en Siria. "Algunos reportes colocan el número de libaneses que dejaron el país, en 750,000, casi un cuarto de la población, con cientos de miles tomando residencia en Siria. La mayoría de la élite intelectual y financiera se mudó a París y muchos beirutinos simplemente regresaron a sus pueblos ancestrales". El Presidente sirio dijo que casi un millón de personas de Líbano llegaron a Siria en el período 1975-76.¹¹⁷

Los líderes maronitas, después de sus frustrados intentos de desviar la guerra del verdadero meollo del asunto, procedieron a su última alternativa, la partición del país; para ello, tuvieron que realizar algunos movimientos estratégicos para "limpiar" la zona de habitantes no gratos. El 4 de enero de 1976, los falangistas bloquearon dos campos de refugiados palestinos ubicados a las afueras de Beirut Este. Estos campos fueron Tal al-Zaatar y Yessr al-Basha, considerados como centros del "terrorismo" en Líbano.

El campo de Tal al-Zaatar contaba con 20,000 palestinos a principios de 1975 y desde el inicio de las hostilidades los grupos guerrilleros lo fortificaron considerablemente.¹¹⁸

El "enero negro" como se ha dado a llamar al intenso bombardeo maronita a los campos de refugiados (en alusión al "Septiembre Negro" de 1970), produjo la formal intervención de la OLP en los asuntos de Líbano. "Yaser Arafat, como jefe de la OLP, anunciaba que la Revolución Palestina no podía tolerar el continuo sitio de los dos campos y que estaba preparado para romperlos a la fuerza si era necesario, a cualquier costo"¹¹⁹.

Por otro lado, en ese mismo mes, los musulmanes libaneses y palestinos en respuesta, bloquearon las ciudades de al-Damúr (lugar de origen del ex-Presidente Chamún) y al-Sadiyat; el Gobierno libanés bombardeó con

su fuerza aérea las posiciones de los sitiadores de al-Damúr. Al siguiente día, por la intervención militar del ejército en contra de los rebeldes, el Primer Ministro, Rachid Karame, renunciaba al cargo.

Estos sucesos dieron una nueva dimensión a los acontecimientos políticos y militares, implicaron en sí mismos, la formal intervención de elementos foráneos en la guerra, los cuáles aprovecharon la incertidumbre para llevar al cabo sus objetivos políticos en el marco del conflicto regional árabe-israelí.

Sin embargo, esto no le dió un nuevo matiz a la propia guerra doméstica; los problemas generalizados permanecían inmutables; el Gobierno, como entidad existía, pero no tenía el control sobre el territorio, eran las milicias las que ahora ejercían su jurisdicción sobre las regiones bajo su dominio.

A mediados de enero, Líbano se encontraba dividido en dos regiones principales: 1) la zona controlada por los cristianos, desde el Este de Beirut hasta el sur de Trípoli y de la costa hasta la mitad del territorio (Zájle) y; 2) el resto del país, desde Beirut Occidental hasta el sur de Líbano, la región del Bekaa y todo el norte, bajo control musulmán y palestino.¹²⁰

La incapacidad del Gobierno libanés para poner bajo control al país

era totalmente manifiesta; temiendo su inminente y total caída, respondió a las constantes ofertas de ayuda formal de Siria, la cuál, desde el inicio de los violentos enfrentamientos mostró gran interés; "...Siria vendría rápidamente en ayuda de Líbano para salir de sus dificultades en todas las formas posibles"¹²¹.

2.2. Las facciones en pugna y la "nueva" relación de fuerzas.

Es importante hacer hincapié en las profundas raíces que tienen las sectas religiosas en los partidos políticos que se formaron después de la independencia. Es tal la asociación entre éstas dos categorías (religión y política) en la vida libanesa, que las instituciones políticas, independientemente de su nombre y la bandera ideológica que profesan, son, ante todo, partidos de una sola religión y sus líderes, en muchos casos, son los tradicionales dirigentes del sistema socio-político libanés. "En algunas ocasiones se ha intentado crear partidos políticos de dimensión nacional; sin embargo, en muy raras ocasiones estos partidos han llegado a rebasar los niveles confesionales"¹²².

Desde los primeros acontecimientos que se dieron en Líbano, la sociedad en su totalidad se dividió, a grandes rasgos, en dos tendencias opuestas; "...los propios libaneses consideran la guerra de manera más

tradicional [igual que en 1958], como una lucha por el poder entre diferentes comunidades religiosas. (...) Hace mucho tiempo que los cristianos luchan por evitar la dominación musulmana y los musulmanes a su vez, intentan con la misma persistencia su sometimiento"¹²³.

En los países occidentales, sobre todo en Estados Unidos y Europa, la guerra está protagonizada por conservadores y radicales, o derechistas e izquierdistas¹²⁴; el conflicto entre las encontradas posiciones es el reflejo de viejas contradicciones de la sociedad libanesa.

El bando derechista está compuesto por la mayoría de cristianos, mientras que el izquierdista está formado de musulmanes; estos últimos, durante algún tiempo, al inicio de la guerra, estuvieron incondicionalmente apoyados por los guerrilleros palestinos.¹²⁵

Estas dos opiniones de alguna manera, tienen razón en sus argumentos; sin embargo, no profundizan en su análisis, al no observar que la propia estructura del sistema confesional libanés está infiltrado en todos los aspectos comunes y corrientes de su población; por ésta razón, la mayoría de los cristianos, derechistas o conservadores (como sea que se les etiquete), sobre todo muchos maronitas, han gozado por largos años del bienestar social, económico, político y cultural que les brindó esa estructura.

Por otro lado, muchos musulmanes, izquierdistas o radicales, en especial la comunidad chifta, que es en la actualidad la más numerosa de la población libanesa¹²⁶; a través de los años independientes del país e incluso desde antes, siempre fueron colocados al márgen de toda la riqueza que trajeron consigo las políticas de modernización industrial y de desarrollo económico.

Desde ésta perspectiva, la guerra civil libanesa es vista como una lucha de clases entre los pobres (musulmanes) y los ricos (cristianos); "la violencia de los desposeídos es una desesperada reacción a la violencia de los privilegiados"¹²⁷.

Cabe recalcar que el estallido de la guerra fué provocado por el rompimiento de las tensiones socio-económicas acumuladas desde hacía ya tiempo, tales fueron los casos de la Compañía Proteínica y la llamada "Revolución Estudiantil" de 1974, que fueron violentamente reprimidos por el aparato militar y policiaco del Estado.

A pesar de estos acontecimientos cargados de un grado muy alto de contenido social, la oligarquía libanesa, principalmente la maronita, en todos los incidentes acusó a los palestinos de haber azuzado a la población civil en contra del legítimo Gobierno y del orden establecido. Ciertamente, como puntualiza Halim Barakat, "la presencia armada de los palestinos en Líbano, sirvió como un catalizador..."¹²⁸.

Esto sirvió para que algunos tradicionales políticos del país, junto con sus ejércitos privados, dirigieran la mira de sus armas hacia los refugiados palestinos para desorientar a la población y a la opinión pública mundial del creciente deterioro socio-económico y atribuir toda la culpa de los problemas libaneses a elementos ajenos a la esencia del conflicto. A la vista de muchos analistas extranjeros, los causantes del desorden en ese país, "ejemplo de democracia y equilibrio", lo causaron agentes extra-libaneses; "...la guerra cristiano-palestina en 1975-1976 (...), la guerra sirio-cristiana en 1978-1981, (...) la guerra palestina en 1982, (...)"¹²⁹.

En la crisis de 1958 la misma maniobra se realizó, la clase privilegiada de Líbano denunció a la República Árabe Unida por intervenir en los asuntos internos del país; sólo que en aquél caso la operación estadounidense evitó que el Gobierno de Chamún se viera envuelto en serios problemas sociales internos. En el presente conflicto, los dirigentes políticos libaneses, que en 1958 y 1975 son los mismos, efectuaron una estrategia comparable, sólo que ahora las condiciones internas e internacionales son muy diferentes.

Las fuerzas del bando cristiano o conservador están formadas de la manera siguiente:

- Partido Social Demócrata, conocido comúnmente como Partido Katáb

o Falange, creado en 1936 y desde entonces, dirigido por la familia Yummáyil. Las fuerzas falangistas son maronitas y reclutan a sus hombres de las clases medias cristianas. Cuentan con una milicia eficazmente organizada y disciplinada, además de estar militarmente muy bien armados y con una buena experiencia que el conflicto de 1958 les dejó. Hasta la fecha es la fuerza más importante de las milicias cristianas.

- Partido Nacional Liberal (PNL) o "Tigres", formado en 1958 y dirigido por los Chamún (Kamil y sus hijos Dany y Dory). No presenta la misma cohesión que el anterior partido y siempre han secundado las acciones y posiciones del Kataéb. También es predominantemente maronita. Se dice que las fuerzas de éste grupo desaparecerían en cuanto su viejo fundador fallezca.

- Frente de Liberación de Zqarta (o Maradas), creado por Suleimán Franyiye y su hijo Tony (asesinado por fuerzas falangistas en Edhén en 1978). Sus fuerzas controlan los distritos cristianos al norte de Líbano, cerca de Trípoli.

- La Orden de los Monjes Maronitas, encabezada por Cwáquir Abú Suleimán. Intimamente ligada a los Maradas de Franyiye; es una milicia de los sacerdotes maronitas. Su presidente fué el padre Charbel al-Qassis (hasta 1980) y desde entonces lo es el padre Búlus Naaman.

- Los Guardianes de los Cedros, organizados por Fuad el-Chemaly y guiados en la actualidad por Etianne Saquer. Su centro de operaciones se encuentra al norte del país.

- Otros pequeños grupúsculos para-militares maronitas como el Tanzim (La Organización) y fragmentos del ejército regular libanés.

A pesar de todo éste abanico de grupos políticos y militares, los más influyentes en la escena de la guerra han sido y son, por orden de importancia: los falangistas de Yummáyil, los tigres de Chamún y los maradas de Franyiye. Estas fuerzas militares maronitas no constituyen un frente unido; sin embargo, por motivos de las estrategias de guerra, en septiembre de 1976 se unieron formalmente en lo que en la actualidad se conocen como Fuerzas Libanesas, que a pesar de ser casi totalmente maronitas, cuentan con un fuerte apoyo de un reducido sector de greco-católicos y greco-ortodoxos.

El bando musulmán o izquierdista es más amplio que el anterior, sus posiciones políticas con respecto a la solución del problema del país, van desde pequeñas reformas moderadas al sistema político libanés, hasta la radical posición de la lucha por la emancipación del Islam, la total y rápida secularización del Estado y la búsqueda del "nacionalismo" árabe. Este sector lo constituyen:

- El Partido Social Progresista (PSP), formado por el carismático líder druso, Kamal Yumblatt en 1949 (asesinado en 1977)¹³⁰ y dirigido desde entonces por su hijo Walid. Recluta a sus miembros principalmente de la comunidad drusa, ubicada en el centro del país (montañas del Chuf). Se puede considerar que su posición es moderada, demandan la creación de un Senado, cuya presidencia sea otorgada a un druso. El PSP está modelado en los partidos socialistas de Europa Occidental.

- Partido Nacional Socialista Sirio, formado en 1932 por el greco-ortodoxo Antún Saade. Actualmente es dirigido por Inaam Raad; se dice que es de tendencia fascista.

- Partido Socialista Baath (pro-sirio), su brazo libanés está dirigido por Kasím Qanzuj.

- Partido Socialista Baath (pro-iraquí), la sucursal libanesa está encabezada por Abdel Mayid al-Rafí y Nqula el-Férzli.

- Partido Comunista Libanés (PCL), guiado por Georges Jáwi, perteneciente a la comunidad cristiana de Líbano.

- Organización de la Acción Comunista, de Musím Ibrajím.

- Movimiento del 24 de Octubre, con base en Trípoli, dirigido por Faruq al-Muqadam.

- Al-Murabitún o Movimiento Nasserista Independiente, capitaneado por Ibrajím Qulaylat, sus cuarteles se encuentran en Trípoli.

- Organización Nasserista Popular, con base en Sidón y encabezado por Mustafá Saad.

- Unión Socialista Árabe, de Kamal Yúnes.

- Unión de Fuerzas Laborales Populares, de Kamal Chaçila y Niyaj Wakím.

- Movimiento Correctivo (nasserista), de Isam al-Arab.

- Taujíd (Agrupación), organización popular sunnita de Saíd Shabaan, con base en Trípoli.¹³¹

- Amal, su nombre se creó con las iniciales en árabe de los Batallones de la Resistencia Libanesa (afwáq al-muqáwama al-lubnániya); en 1975 se convirtió en la milicia del Movimiento de los Desheredados (chiítas), cuyo organizador y guía, hasta 1978, fué el Iman Mussá al-Sadr. De 1978 a 1980 fué dirigida por Jussein al-Jusseini. A la fecha está encabezada por el abogado chiíta, Nabíh Berri (nacido en Sierra Leona). Amal o "Esperanza" recluta a sus miembros de las capas pobres chiítas del sur y este del país¹³², quienes ven en el desaparecido Mussá al-Sadr a su líder espiritual.

- Jézeb Alá o Partido de Dios, es otra organización fundamentalista chiíta pro-iraní; fué creada en 1975 por Mojamed Jussein Fadlalaj.

- Amal Islámica, en 1982 se separó de la original Amal y hasta la fecha está encabezada por Jussein Musawí, quien recibe apoyo de Irán.¹³³

- Yijad o Guerra Santa, no constituye un grupo formalmente reconocido; sin embargo, a través de llamadas telefónicas, miembros de éste grupo reconocen haber sido los actores de un hecho de sabotaje en contra de un centro estratégico, diplomático o muy concurrido en Líbano. Se asegura que también es un grupo chiíta fundamentalista.¹³⁴

La mayoría de todas estas organizaciones y partidos políticos musulmanes o izquierdistas, totalmente heterogéneos y al principio poco unificados, a partir de 1969 se fueron integrando para formar el Movimiento Nacional Libanés, cuyo portavoz fué Kamal Yumblatt. Desde el principio de la contienda, estuvieron militarmente asociados con las guerrillas del Movimiento de Resistencia Palestino, quienes fueron sus proveedores de armas y principales asesores y entrenadores. Alguna vez, Kamal Yumblatt dijo que "el ejército libanés es el ejército de los cristianos y la resistencia palestina es el ejército de los musulmanes"¹³⁵.

En medio de las Fuerzas Libanesas y el Movimiento Nacional Libanés, neutralizados, imparciales o absorbidos por uno de estos dos grandes grupos, están:

- El Movimiento de Unificación Islámica, el cuál constituye una asociación de los tradicionales líderes sunnitas, como el dueño de la línea aérea libanesa "Middle East Airlines" Saeb Salam, Rachid Karame, Taki al-Din al-Solj, Rachid al-Solj y otros.

- Algunos partidos políticos armenios, situados en el extremo norte del país y que en algunas ocasiones se han aliado a las Fuerzas Libanesas, estos son: el Tashnaq (conservador), Jashnaq (socialista) y Ramqavare (moderado).

- El Bloque Nacional, formado desde 1943 por el antiguo Presidente maronita Emile Iddi y guiado desde entonces por sus hijos Raymond y Pierre; al comienzo de la guerra, Raymond, el mayor de los hermanos, se opuso a las tácticas militares de sus socios maronitas, según se afirma, "optó" por el auto-exilio hacia Paris.

El ejército regular libanés por su parte, dejó de existir como aparato del Estado y a principios de 1976 se dividió de acuerdo a las líneas confesionales más influyentes en el conflicto. Los altos rangos del ejército que siempre estuvieron manejados por maronitas, tomaron el lado de las Fuerzas Libanesas. El resto de las fuerzas del aparato militar se fraccionó de la manera siguiente: el Ejército Árabe Libanés, al mando del General musulmán Ajmed al-Jatib, que controla el Oeste de Beirut y ligado a las milicias del Movimiento Nacional; otro grupo controlado por

el musulmán Abdel Aziz al-Ajdab que aparentemente ha permanecido neutral¹³⁶; un grupo fiel al Gobierno, encabezado por Antoine Barakat; por último, un Ejército del Sur, maronita, guiado primero por el greco-ortodoxo Saad Jaddad (muerto por cáncer en un hospital israelí en marzo de 1984) y después por Antoine Lajad. Sobre éste Ejército del Sur de Líbano (ESL), se profundizará en el apartado 3.3.2.

Las dos grandes facciones en Líbano, a través de los años de guerra, no han presentado un frente común en sí; por ejemplo, los falangistas se han enfrentado en varias ocasiones con los maradas y con los tigres en 1978 y 1981, respectivamente. Por otro lado, debido a la magnitud de los grupos religiosos y políticos que componen el Movimiento Nacional y a los diferentes propósitos e intereses que tienen sus líderes, han llevado al cabo sus acciones militares de acuerdo a las decisiones de sus propios guías o inclusive, algunas veces sin la aprobación de sus jefes, realizan operaciones político-militares que no tienen correlación con la postura política general del Movimiento Nacional. Con la muerte de Kamal Yumblatt en marzo de 1977 y con la intervención de Siria, el Movimiento Nacional como tal, dejó de existir, a pesar de que su actual portavoz, Walid Yumblatt ha realizado infructuosos intentos de reunificación.

A pesar de todos estos múltiples y desconcertantes grupos, ninguna de las dos facciones ha sido capaz de imponerse sobre la otra; sólo al

interior de cada organización militar sí se han entablado violentas pugnas por emerger como la única fuerza decisiva. Como ejemplo de ello, encontramos que dentro de las Fuerzas Libanesas el aparato militar del Kataéb, a través de las armas, ha conseguido colocarse por sobre sus "aliados" maronitas; y en concreto, sólo es el reflejo de las históricas divisiones y competencias dentro de la lucha por el control del sistema, o por lo menos gran parte de él.

Las milicias populares musulmanas, al-Murabitún, Amal y otras, a pesar de estar mal armadas, entrenadas y de no contar con un apoyo considerable, representan una amenaza para los tradicionales y principales actores de la comunidad musulmana, de la guerra y del propio sistema político; en la mayor parte de los casos, como la milicia del Movimiento del 24 de Octubre o al-Murabitún, surgieron de las bases mismas de la población de la ciudad de Trípoli, sus guías se han elevado casi al nivel de los viejos "sheijis", como Rachid Karame y Abdel Mayid al-Rafí.

Con altibajos, las fuerzas en pugna se han mantenido incólumes a lo largo de los diez años de lucha; a pesar de que es una guerra entre ricos y pobres, la mayoría de los representantes de las diferentes sectas, facciones y milicias la han convertido en una verdadera batalla por el poder, en la que buscan sacar provecho de la posición política que les dá ser los jefes de pequeños "ejércitos" libaneses.

Esta lucha por el poder es lo que ha fragmentado al país en zonas y territorios que controlan los diferentes grupos. Como apunta Lucien George, "el mapa del pequeño rectángulo de 250 kilómetros por 40, que constituye Líbano, de norte a sur tiene el aspecto de una piel de leopardo, manchada de ejércitos, milicias, comunidades, intereses, protectorados y aberraciones que son el resultado de 10 años de guerra"¹³⁷.

En síntesis, en el plano político y de acuerdo a los intereses internos y externos que se persiguen, las facciones se agrupan en dos tendencias más o menos definidas: "los derechistas (la mayoría cristianos maronitas) apoyados, manipulados o incitados por muchos gobiernos árabes conservadores, Irán, Israel y el Occidente; y una alianza entre el Movimiento de Resistencia Palestino y los izquierdistas libaneses, movimientos nacionalistas apoyados dentro y fuera por pocos gobiernos árabes y algunos grupos y países socialistas. (...) El mejor método de clasificar a los participantes de la guerra civil libanesa, no es por clases o religiones, sino por la división entre aquellos que buscan cambios básicos y comprensibles [también radicales para el existente nivel de desarrollo del sistema socio-político libanés] y aquellos que pretenden mantener el orden prevaeciente"¹³⁸.

Es importante señalar que no todos los maronitas apoyan la actitud de los partidos de derecha, en muchas organizaciones de izquierda participan individuos que pertenecen a las comunidades maronita, greco-

ortodoxa y greco-católica. Por otro lado, los musulmanes (sunnitas y chiítas) de clase acomodada que tienen un papel determinante en el existente sistema político, aunque formalmente no forman parte de la "alianza cristiana" de derecha, apoyan sus objetivos militares y sus planes políticos.¹³⁹

"Cada comunidad es en sí misma una pirámide social, en lo alto de la cuál hay un número de ricos privilegiados capitalistas [conformes con el sistema prevaeciente] y en la base, una masa de explotados y despreciados"¹⁴⁰.

Estos diez años de guerra han estado dominados por la participación de aquellos grupos, partidos y organizaciones; algunas veces, varios grupos se unen para enfrentarse a otro u otros enemigos, nacionales y extranjeros; pero también, los que en ocasiones fueron aliados, después se presentan como acérrimos enemigos. Ni las grandes agrupaciones, como las Fuerzas Libanesas, el Movimiento Nacional o el Movimiento de Resistencia Palestino y el Frente de Salvación Nacional, presentan en sí un "frente" unificado, coordinado y bien organizado en contra de sus rivales.

Durante esos largos años de guerra, el nivel de las fuerzas se ha equilibrado (a pesar de que factores externos han intervenido en apoyo de alguna asociación política libanesa); ninguna de las facciones ha sido lo suficientemente fuerte para imponerse totalmente sobre las demás,

ello ha llevado a la prolongación del mismo conflicto.

De todas las fuerzas en pugna podemos destacar al Kataéb, el cuál se ha servido de las Fuerzas Libanesas y de determinantes influencias del exterior para escalar a la cima del poder, controlando el sistema político desde 1982 hasta la fecha; sólo que su predominio no ha conseguido frenar los ataques de las demás milicias contrarias.

2.3. Los Yummáyil y su "solución del problema".

El presente apartado pudo haberse titulado "El Kataéb y su 'solución del problema'", empero, debido a la propia estructura social que impera en Líbano, los logros y errores no son cometidos por un partido o por un grupo político en su conjunto, sino por los miembros influyentes de las aristocráticas familias libanesas. Son los jefes de familia (en la mayor parte de los casos) los que dan origen a esos partidos políticos y militares; esas organizaciones desaparecerían en cuanto sus fundadores y a su vez líderes, mueran, desistan de su participación en los asuntos políticos del país (como sucedió con los Iddi) o que por causas inesperadas, pierdan la posición socio-económica y con ello el prestigio y poder que mantienen en su comunidad religiosa y en la región que controlan.

Todos los partidos y organizaciones políticas y paramilitares más importantes en la escena de Líbano son entonces, grupos de una sola persona, las bases de sus milicias les han servido como trampolín hacia el estratificado sistema libanés.

Tal es el caso de la familia Yummáyil, originaria del centro del país, Bikfaya, a unos cuantos kilómetros de Beirut; ésta familia pertenece a la comunidad maronita y de nivel socio-económico medio.

En 1936 el boticario Pierre Yummáyil (muerto de un ataque al corazón el 29 de agosto de 1984), después de una visita a Europa regresó impresionado por el alto grado de organización, disciplina y preparación de los ejércitos fascistas de Alemania, Italia y España. En su país procedió a reclutar a algunos de sus fieles, formando un grupo paramilitar exclusivamente maronita que hiciera frente a la creciente simpatía pro-árabe de sus compatriotas musulmanes libaneses.

Desde entonces, la Falange Libanesa, convertida en un partido político en 1949 (Partido Social Demócrata), pero conocido popularmente como el Partido Kataéb ("Jézeb al-Kataéb"). Surgió como el más ferviente defensor de una entidad nacional cristiano-libanesa, única alternativa para continuar con bases firmes una identidad cultural propiamente cristiana (occidentalizada) en el centro del "amenazante" torbellino "árabe-musulmán".

"En su estudio del Kataéb, John Entelis establece que la cantidad de miembros es una función de la crisis; durante los períodos normales, alrededor de 1964, la membresía del Kataéb había decaído a 36,000 (en comparación a los 62,000 en la crisis de 1958 [y en el que jugaron un papel muy importante al lado del Gobierno de Chamún]), pero alcanzó a 63,500 a fines de 1967 y para 1971 tenía 65,000 con muchos miles de apoyadores más, listos para actuar donde los deberes políticos o paramilitares sean requeridos"¹⁴¹.

Desde que el número de refugiados palestinos empezó a incrementarse y la recesión económica a agudizarse, la reducida burguesía libanesa mostraba preocupación ante tales fenómenos; acerca de los palestinos, decía que esas personas, en su mayoría de religión musulmana, afectarían el "equilibrio" de la población. Esos temores se exasperaron cuando el Rey Jussein de Jordania, en el "Septiembre Negro" de 1970 (guerra civil jordana en el que las víctimas fueron los pobladores de los campos de refugiados establecidos en el Banco Occidental del río Jordán), masacró y expulsó en 1971 a los palestinos y a sus estructuras representativas de su territorio, que tomaron refugio en suelo libanés. "En el décimo sexto congreso del Kataéb en septiembre de 1973, Pierre Yummáyil urgía apoyo para el carácter cristiano de Líbano, defendiendo la decisión de aumentar el ala militar del partido y él demandaba que Líbano era el único país árabe que no había establecido control sobre las guerrillas [palestinas]"¹⁴².

En la primera mitad de la década de los años setenta, los falangistas retomaron la incertidumbre de la burguesía libanesa, ésta última patrocinó la compra de armas europeas para el Kataéb. La mayor parte de la "opinión pública" cristiana en principio, estuvo a favor del plan de "defensa" falangista.

Durante el incidente de Sidón de febrero de 1975, el "sheij" Yummáyil, fuertemente apoyado por la reducida clase alta del país y por el mismo Presidente libanés, acusó a los palestinos de haber incitado a la población del puerto para rebelarse en contra del sistema, clamaba que la OLP había creado un Estado dentro de otro. La matanza de civiles palestinos en el autobús de pasajeros en un barrio de la capital libanesa, fué la directa incitación falangista contra el Movimiento de Resistencia Palestino, llevando la propia crisis interna a una escala total.

En ese momento los dirigentes del Kataéb gozaban de todo un popular soporte interno, e incluso se ganaron la simpatía de algunos países árabes moderados, como Arabia Saudita y Egipto, y de la mayoría de los países occidentales que veían (y aún ven) en la causa palestina, el único obstáculo hacia un "arreglo pacífico" del conflicto árabe-israelí y el principal elemento de la escalada del "terrorismo internacional".

Durante el inicio de la guerra, en el año de 1975 y principios de 1976, los intentos de solución a la crisis libanesa vinieron de todas

partes, del Vaticano, Libia, Francia, Siria y otros; en algunas ocasiones se lograban inciertos altos al fuego; sin embargo, los falangistas reactivaban sus combates ante la visita de los enviados especiales. Ante cada tregua a la que se llegaba, los francotiradores del Kataéb se encargaban de violarla; todas o por lo menos la mayoría de las atrocidades cometidas contra las poblaciones civiles libanesa y palestina fueron efectuadas por los falangistas, cuya particular agresividad siempre ha sido manifiesta.

En los primeros meses de 1976, el Kataéb se había adjudicado el control de la parte oriental de Beirut; al ver que la bomba que detonaron se había vuelto en su contra, la Falange no fué capaz de subordinar a los palestinos; la contra-ofensiva de las guerrillas de la OLP y de los grupos reformistas del Movimiento Nacional fué suficientemente importante, que dió un verdadero revés a los falangistas y otras milicias maronitas que se habían adherido a los planes de Pierre Yummávil.

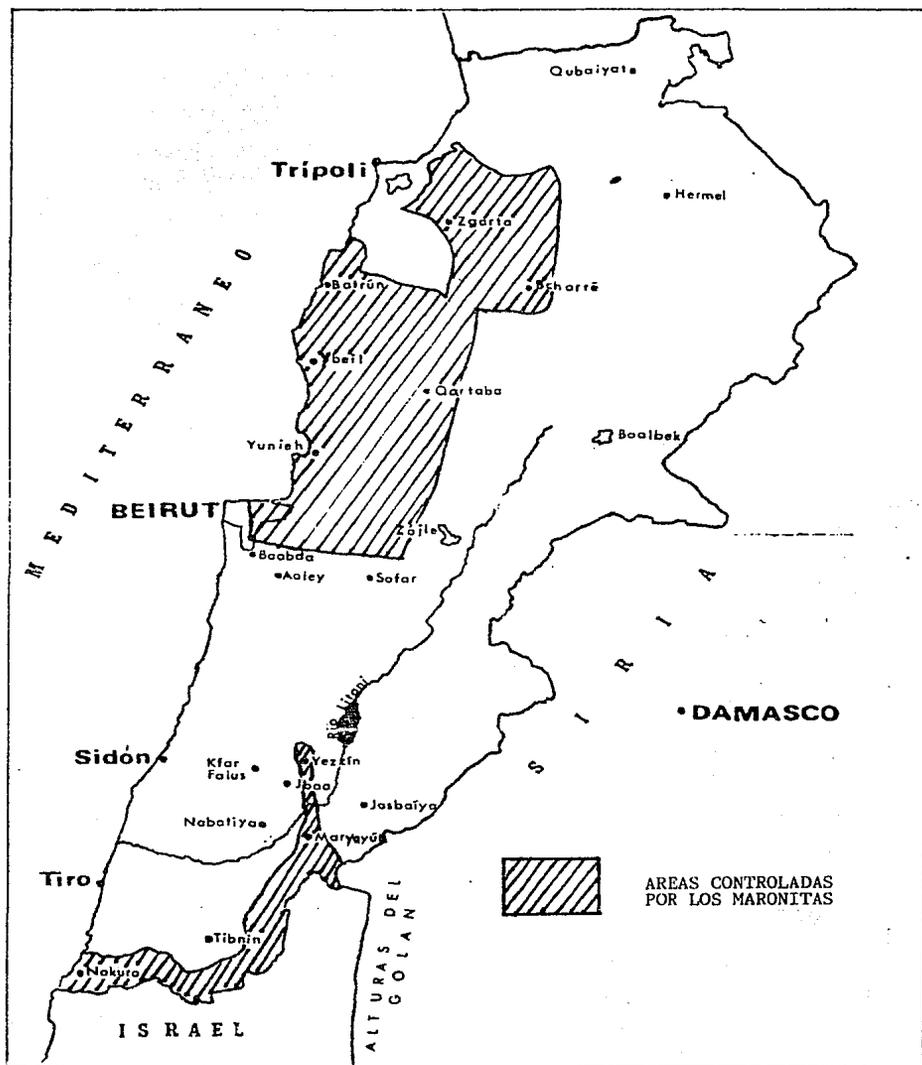
En enero de 1976 comenzó el sitio a los campos de refugiados de Beirut Este, Yessr al-Basha y Tal al-Zaatar, operación que miembros del ejército oficial ya habían planeado y que llevó al cabo el Kataéb en combinación con otros maronitas, con el propósito de resguardar un área que lo mantuviera seguro¹⁴³, además de tomar los primeros pasos hacia la partición del país.

Por otro lado, el fracaso de conquistar inmediatamente estos campos de refugiados bien armados y fortificados, produjo la necesidad de las milicias cristianas de coordinarse en sus acciones presentes y futuras contra los palestinos y sus aliados; ello los llevó a crear el "Frente Libanés"; fué así el nombre que se le dió a la unión de los partidos maronitas del Kataéb, del PNL de Chamún, los Guardianes de los Cedros, el Tanzím y algunos elementos del ejército regular libanés; el brazo político de ese Frente fué concedido al ex-Presidente Chamún, pero el sector más importante, conocido como "Fuerzas Libanesas", estuvo al mando de Bachir Yummáyil, el cuál se convirtió en su Comandante General.¹⁴⁴ "El Frente Libanés" no está políticamente unido y menos del 10 por ciento de la comunidad cristiana maronita dice ser activa apoyadora del Frente".¹⁴⁵; sus ejércitos, a pesar de estar unidos en las Fuerzas, actúan por cuenta propia, según sus intereses. La unificación de esas milicias solamente representó el ascenso político de Bachir Yummáyil, porque militarmente no significó alguna victoria a su favor.

En febrero de 1976, el país por completo ya se había dividido en dos líneas generales¹⁴⁶: una área predominantemente musulmana, controlada militarmente por los palestinos y las milicias del Movimiento Nacional, y el enclave maronita controlado por las Fuerzas Libanesas.*/

Esta división parte desde la capital de Líbano, a la mitad, una línea imaginaria de aproximadamente diez kilómetros ("Línea Verde"), corre a

*/ Ver Mapa Nº 4.



Fuente: The Economist; september 2, 1978, p.57. South; august, 1985, p.24.

través de una calle central del puerto (Bechara al-Juri), se acerca hacia el aeropuerto internacional, pero se desvía a lo largo de la carretera a Damasco (autopista Fuad Chejab).*/

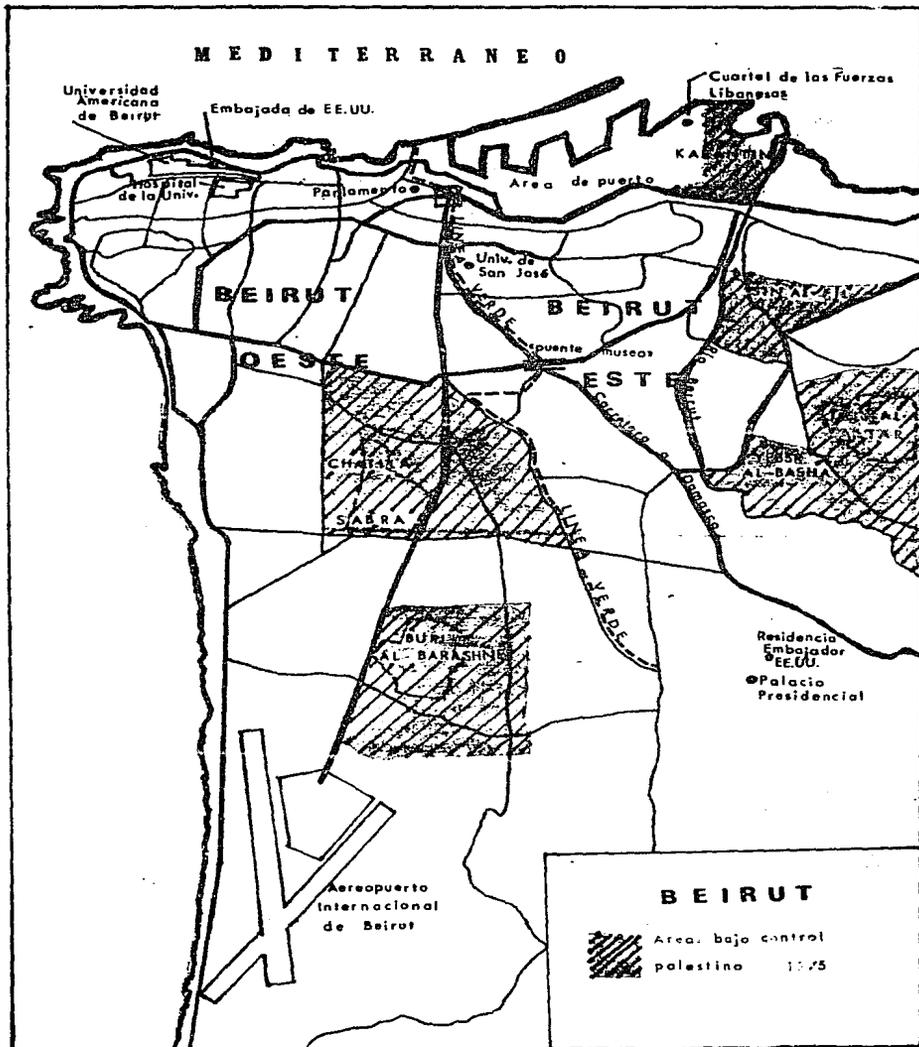
El enclave maronita, conocido desde 1976 como "Maronistán" o "República de Yunieh", comprende el territorio que parte desde el Este de Beirut, los distritos del Metn, Kesruán, Ybeil y Batrún (controlados por el Frente Libanés); los distritos de Batrún, Bcharré y Zgarta, al mando de los maradas de Franyiye. Hasta 1978 formaban parte del territorio de "Maronistán", cuando Bachir Yummáyil mandó matar a Tony Franyiye (el ejecutor del asesinato del hijo de Suleimán fué Samir Yaya**/147).

No todos los cristianos están en la "República de Yunieh", según Gueyras, "más de 500 mil cristianos libaneses viven fuera de las fronteras del reducto maronita de Yunieh, de los cuáles, más de 100 mil están asentados en Beirut Occidental"¹⁴⁸ y han entablado un modo de vida "especial" con sus vecinos musulmanes.

La solución de la crisis para los Yummáyil, ha consistido de tres pasos fundamentales: apuntar sus rifles hacia la presencia palestina, desviando así todos los intentos nacionales orientados hacia la modificación del sistema libanés en general; unificar a las fuerzas favorables (internas y externas) a la continuación de las relaciones del

*/ Ver Mapa Nº 5.

**/ En francés, Geagea.



Fuente: Snider, Lewis W.; "The Lebanese Forces: their origins and role in Lebanon's politics", *The Middle East Journal*, Vol.38, Nº1, winter 1984, p.4.

mismo sistema bajo su liderazgo, cuyo propósito es puramente militar, ya que solos no podrían llevar al cabo sus operaciones contra los palestinos; el tercer paso funciona en base al éxito de los dos anteriores y es el básico de todo su plan: tomar el control del Estado y evitar así cualquier movilización que provoque siquiera ligeras reformas al Pacto Nacional que amenacen con dar por terminada la presencia cristiana en la sociedad libanesa.

Estas tres aristas para la "solución libanesa" se han logrado satisfactoriamente; sin embargo, el tercer punto, debido a influencias externas, no ha podido lograrse completamente.

Desde que se creó el Kataéb, su fundador no cesó intermitentemente de buscar la presidencia, pero el clima político anterior a la guerra no le fué favorable, ya que su poder aún no se encontraba al nivel de los tradicionales dirigentes; el hecho de haber activado el conflicto, probablemente le hubiera abierto el camino hacia tan codiciado puesto, sólo que desde que se definió el balance de fuerzas la guerra tomó otro curso, lo que lo llevó a seguir otras vías más violentas.

En 1960, Bachir Yummáyil era un simple representante del partido falangista en la ciudad natal de su familia y estaba bajo las órdenes de su hermano mayor, Amine (y éste de las de su padre). En 1976, con los acontecimientos en Tal al-Zaatar, el Comandante General de las Fuerzas

Libanesas, el falangista William Jawk, muerto en acción el 14 de julio, fué inmediatamente reemplazado por Bachir Yummáyil¹⁴⁹; surgió entonces, como el principal líder del Kataéb y de las Fuerzas maronitas, colocándose por encima de su padre.

Raymod Iddi y Tony Franyiye fueron su primer objetivo de "unificación de las fuerzas y los combatientes" en 1977 y 1978, respectivamente¹⁵⁰; en 1980, su segundo blanco fueron las milicias del PNL de Dany Chamún; deshaciéndose de sus tres grandes competidores y aliándose con Israel, acertaba la ruta hacia el poder de los distritos bajo jurisdicción del Frente Libanés y el control del mismo país.

Los dirigentes de "Maronistán" administran la región, cobran impuestos y gravan las mercancías y productos con una tasa que tiene como propósito la manutención de los soldados del Frente. Hacia Yunieh se trasladaron casi todos los implementos necesarios para subsistir como un "Estado": estaciones de radio, escuelas, universidades, teatros, centros de abastecimiento, sistemas de conscripción y servicios militares obligatorios y burocracia, se instalaron a lo largo del territorio de ese "nuevo país".¹⁵¹

Además de ser el hijo de un líder libanés, su ascendente carrera militar lo llevó rápidamente a controlar muchos puestos en el aparato legislativo mediante sus fervientes seguidores. A pesar de que el Estado

libanés como tal, sólo existía de nombre, fué el único candidato para la presidencia en substitución de Elías Sarquís, en un ambiente de total imposición israelí.¹⁵² "El día de la elección presidencial fué el 23 de agosto de 1982 [con el bloqueo de Beirut por tropas israelíes], sólo 56 miembros del Parlamento hicieron su aparición, faltaban seis para lograrse la mayoría. Los derechistas forzaron a esos seis, a punta de bayoneta a hacer acto de presencia en la Cámara. Bachir Yummáyil fué electo sin un sólo voto en contra"¹⁵³.

El 14 de septiembre de 1982 su carrera política fué truncada por una bomba que estalló en el cuartel militar del partido Kataéb, en el que se encontraba festejando su victoria. La muerte del "jeque Bachir" no terminó con el plan falangista de conquistar el poder; una semana después, el Parlamento urgentemente "eligió" a su hermano Amine, el cuál se hizo cargo del oficio, apresuradamente dos días después de su designación.

El nombramiento de Amine Yummáyil el 21 de septiembre de 1982,¹⁵⁴ significó un triunfo para la familia Yummáyil, para el Kataéb y para las personas que ostentan el poder económico de Líbano; pero para la mayoría libanesa, para los líderes de algunas milicias que no han sido tomados en cuenta y que buscan una efectiva modernización del Estado, no ha significado cambio alguno, sólo la continuidad de ese anacrónico sistema que hace todo lo imposible para revivir.

En la conquista del poder residió toda la "solución" de los Yummáyil, quienes lo habían buscado durante cuarenta años¹⁵⁵; empero, en estas circunstancias, ser Presidente y lograr fortalecer al Estado como tal, hay mucha diferencia.

La política del actual mandatario, "curiosamente" como la de los demás Gobiernos de antes de la guerra, ha tratado de renovar las alianzas entre los tradicionales líderes religiosos, políticos y militares; se ha opuesto rotundamente a toda variación en el sistema político libanés que altere la "esencia particular" del mismo.

Las acciones de Amine Yummáyil se han concretado a buscar una solución al retiro de todas las tropas extranjeras, principalmente de Siria e Israel, para después abocarse a la búsqueda de una "solución política" a la larga lucha libanesa mediante el fortalecimiento del Estado y de su ejército y el desmantelamiento de todas las milicias religiosas. La primera parte de su plan ha contado con el apoyo de muchos líderes libaneses y de Estados Unidos, que lo ha empujado a tomar esas medidas.

La segunda parte del proyecto depende en forma importantísima de cómo se resuelva la primera; pero ninguna de las partes extranjeras interesadas en la debilidad del Gobierno y el persistente faccionalismo nacional, piensan retirarse definitivamente.¹⁵⁶

No obstante que el conflicto interno se originó sin muchas interferencias del exterior, su solución sí depende de cómo esos factores externos salgan del país.

Respecto a la segunda parte del programa del actual Gobierno, ésta consiste básicamente en el fortalecimiento del ejército, que ha sido construido y reconstruido año tras año y no ha podido superar las líneas confesionales a las que pertenecen los soldados. El único grupo fiel al régimen de Amine es el que lo respaldó en su ascenso al poder que no representa una generalidad religiosa o política y es nuevamente un ejército maronita, íntimamente ligado a las fuerzas personales del Presidente.

El desmantelamiento de las milicias privadas es sumamente difícil mientras no se satisfagan sus demandas de reformas al sistema o sus líderes no sean aplastados, pues estas no cejarán de optar por la lucha armada para conseguir las. También, mientras Siria mantenga el control sobre casi la totalidad del territorio libanés, éste país puede ejercer la influencia suficiente sobre las milicias opositoras al Gobierno, en cuestiones en que los representantes de Damasco no sean considerados o atenten contra sus intereses de seguridad en la región.

Los capítulos decisivos de la guerra civil libanesa se escribieron en el primer año de lucha, sobre todo que fué el período en el que las fuerzas en pugna, a pesar de que son un torbellino de grupos, partidos y pequeños "ejércitos"¹⁵⁷, se polarizaron en dos bandos de acuerdo a los propósitos políticos que se persiguen. Gobiernos extranjeros y organizaciones internacionales han intervenido, cada uno con diferentes fines, pero no han logrado cambiar esa relación de fuerzas internas, ni conseguido revivir al desauiciado Estado libanés, el cuál se desmayó desde el inicio de las hostilidades.

El miope Gobierno de Suleimán Franyiye fué incapaz de buscar una solución negociada o siquiera a apaciguar el candente desorden social; simplemente se negaba a dejar el puesto por temor a que los "radicales musulmanes" lo tomaran por asalto, como sucedió en 1976, cuando un General musulmán que tenía el control sobre Beirut, apoyado por el disidente "Ejército Arabe Libanés", realizó un intento de "golpe de estado"¹⁵⁸; también el Parlamento y el Movimiento Nacional, repetidamente pidieron su inmediata dimisión.

No fué sino hasta septiembre de 1976, con la terminación oficial de su mandato, cuando Franyiye abandonó el poder gubernamental, tras haberse asegurado que lo reemplazaría un maronita y no sin antes tratar de "salvar" al Estado mediante un discurso radiofónico, el 14 de febrero

de 1976, conocido como "Nueva Declaración Constitucional" o "Nuevo Pacto Nacional", en el que se establece una cuasi reiteración del antiguo Pacto de 1943.

En lo que concierne a la política exterior libanesa, la Declaración de 1976 no varió, las modificaciones que se hicieron fueron en relación a la composición confesional en la Cámara¹⁵⁹, el sistema político sectario era reconfirmado, así como también la preponderancia de la comunidad maronita en el poder. Las únicas y vagas modificaciones consistieron en una "participación igual" entre cristianos y musulmanes (50% cada una de las comunidades genéricas), el Primer Ministro ya no sería elegido por el Presidente, sino por el Parlamento y juntos elegirían a los demás miembros del Gabinete.*/

La Cámara de Diputados en una sesión extraordinaria y presionada por el Gobierno de Damasco, eligió a Elías Sarquís (anteriormente Director del Banco de Beirut y candidato a la presidencia frente a Franyiye para el sexenio 1970-1976) el 8 de mayo de 1976 y vendría a tomar el cargo al siguiente mes, sólo que Suleimán no se retiró del puesto hasta el 23 de septiembre. Sarquís fué impuesto por Siria debido a su "moderación e imparcialidad" en el conflicto civil. El 9 de diciembre del mismo año el Primer Ministro Salim al-Joss, formaba su Gabinete, compuesto por ocho personas, las cuáles resistieron hasta el 19 de abril de 1978.

*/ Ver Anexo N° 2.

En esencia, los problemas sociales de la población en general no son siquiera discutidos en todos los planes para la pacificación del país, estos hasta la fecha, siguen sin resolverse.

La guerra ha producido daños irreversibles al propio país y a sus pobladores; según afirma Amine Yummáyil, "...[el] fundamentalismo [o radicalismo religioso de la población] es un producto de ésta larga guerra (...) muchos elementos extremistas emergieron"¹⁶¹. Muchas empresas extranjeras que antes de 1975 tenían sus sucursales o filiales en Líbano, se han retirado para nunca volver; después de 1976 sólo hay seis firmas de negocios estadounidenses registradas en su Embajada, en comparación con las 600 de antes de la guerra¹⁶²; en 1985, ni siquiera la Embajada de Estados Unidos existe.

La depreciación económica no se reflejó durante los primeros años del conflicto, a pesar de la gran destrucción que ha habido en toda la infraestructura libanesa; remesas de dólares han afluído por parte de algunos países occidentales, árabes y varios organismos internacionales y regionales. De acuerdo con estimaciones del Gobierno de Líbano, "...del 15 al 20% de las casas en Beirut y sus alrededores han sido dañadas y destruidas; casi la mitad de las fábricas y establecimientos comerciales, dentro y cerca de la capital han sido perjudicadas o perdidas"¹⁶³.

En el mes de marzo de 1977 Arabia Saudita y Kuwait donaron cincuenta y treinta millones de libras libanesas, respectivamente, "como una contribución al plan social relativo a la ayuda de los evacuados y gente que ha sufrido daños"¹⁶⁴.

3. Las injerencias externas.

Para muchos autores la propia guerra civil de Líbano terminó en febrero de 1976 con la declaración del "Nuevo Pacto Nacional" y con el ingreso de las Fuerzas Árabes de Disuasión para "ayudar" al endeble Gobierno maronita. De 1976 a la fecha (1984), dicen los mismos analistas que Líbano se ha convertido en la arena del conflicto árabe-israelí e inter-árabe, en la que los principales contendientes han buscado su provecho para sacar ventaja de las circunstancias políticas prevalecientes en la lucha regional.¹⁶⁵

Estas aseveraciones tienen razón en parte; sin embargo, la propia pugna nacional no ha cedido desde 1975. Simplemente, debido a la gravedad del conflicto regional, ésta ha sido desplazada a un segundo plano de intereses, en especial para los políticos y la prensa mundiales. La debilidad de las autoridades y el rompimiento de las alianzas a nivel del Estado y la aristocracia de Líbano "...produjo el vacío de poder que fué llenado por las fuerzas externas [palestinas, sirias e israelitas] y continúa impidiendo la reconciliación. Tal animosidad seguiría vigente aunque desaparecieran totalmente todas las fuerzas extranjeras".¹⁶⁶

Después de 1976, Líbano se convirtió en el cuadrilátero regional;

Siria como Israel, tienen sus propios intereses en el área y detrás de ellos, otros actores han intervenido más o menos con cierta importancia en apoyo de los diferentes bandos guerreros libaneses.

"La internacionalización de la lucha significa que las causas reales domésticas de la guerra civil de hace siete años [1982], han sido subordinadas a los intereses externos [...] las milicias existentes o las nuevas milicias creadas, han sido usadas como apoderados para contestar todas las ideologías, antagonismos nacionales y las adversidades personales que se ejrecen en la región"¹⁶⁷.

Los intereses geo-políticos de los principales invasores de Líbano son los que han provocado que la lucha interna se apacigüe o se agudice en momentos determinados; también estos factores externos son los que han impedido la reconciliación libanesa (si es que existiesen los verdaderos indicios) y prolongado la propia guerra nacional; pero, "...los extranjeros no habrían tenido oportunidad de participar en el conflicto si las comunidades libanesas no estuvieran ya peleando entre sí"¹⁶⁸.

El elemento externo primario lo constituyen, sin lugar a dudas, las guerrillas palestinas, que de manera muy importante se convirtieron en el detonador de la guerra doméstica. Alrededor de la misma presencia palestina giran los intereses de política y de seguridad regional de Siria e Israel.

La estancia palestina en Líbano hasta 1982, fué reducida considerablemente, pero la presencia de muchos otros ejércitos y tropas extranjeras se ha prolongado hasta la actualidad; esto explica que no fué solamente el pretexto palestino para que Siria e Israel intervinieran. Conforme ha transcurrido el tiempo, estos dos países se han "enfrentado" en suelo ajeno y sus propósitos van más allá de la propia "protección" o destrucción de los palestinos.

El segundo elemento extranjero implicado en el destino político libanés, lo configura, ahora más que nunca en la historia antigua o moderna de Líbano, el Estado de Siria; el régimen de Jáfes el-Assad^{*/} tiene un sinnúmero de intereses sobre Líbano y sobre la resistencia palestina que más adelante se analizarán; sólo cabe hacer mención que el Gobierno de Damasco se ha convertido en el factor fundamental del futuro político de éste país.

Por el nivel de importancia y aparición sobre la escena libanesa, la tercera entidad implicada en ella es Israel, cuyo propósito superficial era "asegurar sus fronteras" en una longitud de por lo menos 40 kilómetros; ello lo ha llevado a realizar "ataques preventivos" contra blancos palestinos en Líbano, país árabe en el que la OLP también ha sufrido los estragos del antiquísimo e inacabable drama árabe-israelí.

^{*/} En francés, Hafez Assad.

Detrás de estos tres actores, otros países han intervenido, unos más que otros, dependiendo del interés y las posibilidades que tienen a su alcance; por ejemplo, los países árabes que más han intervenido porque sus ingresos económicos se los permiten, han sido Arabia Saudita y Kuwait; y los que sus ingresos financieros no se los permiten, pero sí su lucha por ser los líderes del mundo árabe, han sido Egipto, Libia, Iraq y Jordania. El único país no árabe, pero cuyos intereses e ingresos económicos se los exigen, es Estados Unidos, cuya política sobre Líbano ha consistido en englobarlo en una diplomacia regional y en una "solución pacífica" de las diferencias entre los países árabes e Israel; siempre, tomando en cuenta (y en eso giran todas las "iniciativas de paz" estadounidenses), que se reconozca la existencia y seguridad de su "hijo predilecto", el Estado Sionista, de Israel.

Es importante recalcar que de no ser por la propia vulnerabilidad del sistema político libanés y por las divisiones y enfrentamientos sectarios, las influencias del exterior no hubieran deteriorado y complicado a esa, ya de por sí, profunda crisis. "Nunca ha habido un momento para que los mismos libaneses se unieran y decidieran expulsar las interferencias del exterior y aún cuando no hubo una real lucha entre los libaneses, siempre hubo una facción [interna] alentada por una fuerza externa, la cuál tenía [sic] sus propios objetivos y ambiciones, impidiendo los esfuerzos para resolver la situación o incitando la intervención extranjera a su favor"¹⁶⁹.

Por varias vías diplomáticas, la Liga Árabe y las Naciones Unidas, sólo a petición de los interesados, han tomado cartas en el asunto libanés; la segunda ha intervenido con mayor decisión a través de tropas militares pacificadoras, que en Asia Sudoccidental se han puesto muy de moda; pero al fin y al cabo, las acciones de esos organismos son el reflejo del consenso y unidad de sus miembros.

Estados Unidos y otros países de Europa Occidental se ha aventurado a enviar tropas similares a las de la ONU y también se han enfrentado sin éxito alguno al torbellino libanés.

Cada entidad que ha incursionado en Líbano ha tenido diferentes y muy variadas motivaciones internas que lo llevaron a tomar acciones concretas en el territorio de éste país. Para Israel, desviar las tensiones socio-económicas que vive su población, fué uno de los tantos objetivos de las invasiones que ha realizado. El Gobierno de Siria también ha mostrado que su continua presencia en suelo ajeno le ha permitido que las pugnas sociales e inter-sectarias de su propio Estado se desvanezcan o simplemente se atenuen.

Entrar al análisis detallado de la lucha por el poder en cada país y entidad que ha actuado en Líbano, nos alejaría del objetivo primordial del presente trabajo; por lo tanto, en la manera de lo posible, nos concretaremos a las acciones que han realizado en suelo libanés y los

propósitos de política exterior que los empujaron a efectuarlas.

3.1. Los palestinos en Líbano.

El tratamiento del problema palestino y de su estadía en Líbano nos lleva a estudiar, aunque sea superficialmente, el origen del propio fenómeno, partiendo del resultado de la política colonialista de Gran Bretaña en Asia Sudoccidental. Así mismo, es necesario analizar el surgimiento y los propósitos de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y la relación que guarda ésta con sus patrocinadores árabes.

También es importante destacar la articulación de la presencia de los palestinos con el pueblo y el gobierno libaneses; la formación de los campamentos para refugiados cerca de los cinturones de miseria de las principales ciudades libanesas y la asociación de los refugiados con las capas bajas de la población musulmana.

El problema palestino tiene sus antecedentes en la Organización Sionista Mundial que surgió a fines del siglo pasado con el Primer Congreso Mundial, reunido en Basilea el 8 de agosto de 1897, bajo coordinación del periodista húngaro de religión judía, Teodoro Herzl.¹⁷⁰ Aunado a esto,

la posesión de esa región árabe por los británicos, después de la Primera Guerra Mundial, facilitó la inmigración de familias europeas a lo que era Palestina. Para Reino Unido, el establecimiento de individuos de origen europeo le ayudaría en el control de la región, principalmente del Canal de Suez y las fuentes petroleras del área.

La acción que formalizó la promesa de creación de un "hogar nacional judío" en Palestina fué la Declaración Balfour, en el año de 1917, realizada por el entonces Secretario británico de la Oficina del Exterior Arthur James Balfour al Jefe de la Organización Sionista Mundial, James Rotschild.¹⁷¹

Durante el período de entre-guerras, Gran Bretaña se enfrentó a los problemas emanados de la ambivalencia de su política exterior en Asia; por un lado, apoyaba a la causa nacionalista árabe en detrimento de los intereses de Francia y, por el otro, daba esperanzas al movimiento sionista con la creación del Estado judío en lo que se consideraba "su derecho histórico" y "su tierra prometida".

La oleada de judíos de Europa hacia Palestina se intensificó durante la Segunda Guerra Mundial debido a la persecución anti-semita que el ejército alemán realizó. Esto creó la necesidad urgente, entre los sionistas, de acelerar los trámites de su proyecto nacional; igualmente, la "opinión pública" mundial, ante los asesinatos nazis a los judíos,

sentimentalmente apoyaba la causa sionista en Palestina.

Antes de terminada la Guerra, los judíos en Palestina contaban ya con varias organizaciones paramilitares bien coordinadas y financieramente apoyadas por la Organización Sionista Mundial.

Tratándose de liberar de ese grave problema, Reino Unido se lo hereda a la naciente Organización de las Naciones Unidas, que como institución nada sabía acerca de los acontecimientos; sin embargo, se pronuncia a favor de una partición de Palestina; a fines de agosto de 1947, "resuelve" la situación, otorgándole el 56% del territorio a los judíos y el 44% restante para la formación del Estado árabe. Sobre la ciudad de Jerusalém se aprobó su internacionalización, debido a la particular interacción de muchas religiones.

Estados Unidos y Unión Soviética apoyaron la creación de esos dos nuevos Estados; "El plan de partición fué logrado en parte, gracias al apoyo de las grandes potencias..."¹⁷², desmembrando aún más a esa unidad.

En la región, organizaciones sionistas terroristas, como la Stern y la Irgún Svai Leumi, en la que el polaco Menajem Beguín comandaba la segunda, lanzaron una cruenta agresión contra las poblaciones del norte para expulsarlos de "su patria", estas acciones, conocidas como "Plan Dalet"¹⁷³, tenían la intención de hacer a un lado la resolución de la

ONU y conquistar por completo a la "tierra prometida".

Esta injusta política divisionista fué la que perjudicó exclusivamente a la población árabe autóctona; el 14 de mayo de 1948 las tropas británicas salían de Palestina, dando por terminado el Mandato; al día siguiente, los sionistas, después de consolidarse, decretan el Estado de Israel. Once minutos después, el Gobierno de Estados Unidos le dá su reconocimiento oficial. Los habitantes palestinos que salieron del nuevo Israel, automáticamente se convirtieron en "refugiados" en los países vecinos.¹⁷⁴

Los Estados árabes discutían que por ningún motivo reconocerían a aquél "país artificial" y militarmente penetraban en lo que era el suelo palestino; mientras que los nuevos refugiados eran hacinados en campamentos "provisionales" en varios países vecinos sin ninguna garantía de salud y seguridad.

Con el surgimiento del Estado de Israel en 1948, Líbano, que apenas salía del colonialismo francés, comienza a sentir el masivo ingreso de los apátridas; el Gobierno libanés los instaló en varios campos que anteriormente habían servido a los refugiados armenios sirios, con la esperanza de que el problema palestino se solucionara a corto plazo.

Según John Cooley, los campamentos de refugiados palestinos en Líbano, desde 1948, suman quince, pero debido a las constantes agresiones

israelitas a la mitad sur del país, algunos han desaparecido totalmente y otros han sufrido varias modificaciones:

-Mar Elías (Karantina), es un pequeño campamento dentro de los límites de Beirut Este, habitado por palestinos cristianos del norte de Palestina (Jaifa y Yaffa) desde 1948. El nombre del campamento se debe a que recibieron asilo en el monasterio greco-ortodoxo de San (Mar) Elías, el cuál fué convertido en escuela. Las originarias 99 familias se asentaron en los alrededores del antiguo monasterio. En 1968, según datos del ACNUR, contaba con 889 personas y en 1977 había disminuído a menos de la mitad. Los palestinos que fueron expulsados a principios de la guerra, en 1975, se trasladaron hacia el oeste de Beirut.

-Chatila, localizado a las afueras de la capital, al occidente, junto a Sabra (suburbio de musulmanes libaneses pobres); su población, originaria del norte de Palestina, en 1968 tenía 4,892 personas y para 1975 el número se había triplicado. Este campo se convirtió en la base de algunas organizaciones políticas y de la OLP. En 1982, los residentes de Sabra y Chatila fueron masacrados por los falangistas, en supuesta venganza por el asesinato de su líder Bachir Yummáyil.

-Burli al-Barashne, situado cerca de la carretera al aeropuerto; en 1968 contaba con 7,189 refugiados y para 1975 su población se había incrementado a 20,000.

-Tal al-Zaatar, localizado al este de Beirut, fué aplastado por las Fuerzas Libanesas en 1976. En 1968 tenía 7,403 residentes; en 1975 contaba con 20,000 personas. Los sobrevivientes del sitio de agosto de 1976 (12,000), fueron dispersados hacia otros campamentos del sur de Líbano, donde crearon el campo de Baissriéj, entre Tiro y Sidón.

-Yessr al-Basha, formado por palestinos cristianos del norte de Palestina, cayó en manos de las Fuerzas Libanesas después de Tal al-Zaatar, localizado junto a éste. En 1968 contaba con 1,236 residentes; antes de 1976 su número se había duplicado.

-Dubáye, se encontraba a la mitad del camino entre Beirut y Yunieh. En 1968 tenía 2,448 habitantes que rápidamente se asimilaron a la economía libanesa porque sus residentes provenían de clases sociales acomodadas. En el territorio del campamento se construyeron casas y edificios permanentes; las Fuerzas Libanesas lo controlaron en enero de 1976.

-Najer al-Bared (Río Frío), localizado a trece kilómetros al norte de Trípoli. En 1968 vivían 10,076 refugiados, en su mayoría musulmanes; en 1977 sus habitantes se incrementaron a 13,197. Se convirtió en el cuartel de varias facciones del movimiento de resistencia palestino. Antes de 1975 fué objeto de ataques aéreos y navales israelíes; hasta la fecha está controlado por Siria.

-Al-Baddawi, se encuentra inmediatamente afuera de Trípoli, hacia el norte; sus residentes se habían asentado anteriormente en la propia ciudad, pero en 1955 las inundaciones destruyeron sus casas. En 1968 sumaban 5,445 palestinos musulmanes y en 1977 la población ascendió a 7,203. También fué blanco de las incursiones israelíes de antes de 1975. La presencia de guerrilleros palestinos y facciones de la OLP fué muy importante.

-Ain el-Jelwe, fué el principal y más grande campamento palestino en suelo libanés, se localiza hacia el sur de Sidón. El ACNUR destinó en él todo su mayor esfuerzo antes del estallido de la guerra. En 1968 tenía 17,029 residentes, en su mayoría musulmanes; presumiblemente la población ascendió a 25,000 en 1975 y 50,000 en 1978, con la primera invasión israelita. Fué un gran centro de operaciones de muchas facciones del movimiento de resistencia palestino. Los habitantes de éste campamento estuvieron directamente inmiscuidos en los violentos sucesos que precedieron al asunto de la Compañía Proteínica y se enfrentaron en muchas ocasiones con el ejército libanés. Cerca de 20,000 palestinos más residían en el puerto de Sidón (1977).

-Miye-u-Miye (Cien-Cien), es uno de los campos más viejos, localizado a casi cinco kilómetros al este de Sidón. En 1968 contaba con 1,871 palestinos musulmanes y cristianos del norte de Palestina; en 1977 su población subió a 2,085. La influencia de los movimientos guerrilleros

fué escasa, pero también fué sujeto de las agresiones de Israel.

-El-Buss, localizado al norte de Tiro; en 1968 su población sumaba 3,911 palestinos cristianos, que ascendió en 1977 a 4,643. Existió una considerable presencia guerrillera y como todos los campamentos del sur de Líbano, fué objeto de los constantes ataques sionistas, sobre todo durante la invasión de 1978.

-Burll al-Shemali, se encuentra a cuatro kilómetros hacia el este de Tiro. Se convirtió en parte del sistema de defensa palestino, en asociación con el de al-Rashdiye. Contaba con 7,159 habitantes en 1968 y para 1977 su población se estimaba en 9,368 personas.

-Al-Rashdiye, se localiza al sur de la ciudad de Tiro y es el más cercano a la frontera de Israel; en 1977 tenía 13,165 refugiados, los cuáles fueron los más afectados por los constantes y prolongados ataques israelitas.

-Al-Nabatiye, es una pequeña ciudad libanesa en la que se concentran varios campamentos de refugiados, habitada por musulmanes chiftas libaneses que rápidamente se asociaron con los palestinos. En 1968, la población palestina se estimaba en 3,937 habitantes y en 1977 había disminuído a 3,538 personas a causa de los ataques de Israel.

-Wavel, localizado cerca de la entrada de la ciudad de Baalbek, en el norte del Bekaa. Había 3,937 personas en 1968 y en 1975 ascendieron a 4,937, pero en 1977 decayó a 3,875 habitantes. Las facciones de la OLP utilizaron éste campamento para entrenar a sus miembros, los cuáles fueron autores de varios ataques guerrilleros en Israel. Desde 1976 se opusieron violentamente a la ocupación siria. Según estimaciones del ACNUR, había alrededor de 4,159 palestinos diseminados por todo el valle del Bekaa en 1977. 175 */

La población palestina que emigró, llevó consigo su pertenencia a la clase social; la clase económicamente acomodada se trasladó hacia algunos países árabes, Europa Occidental y Estados Unidos, a disfrutar de sus rentas y en cuyos países se asimilaron; por ejemplo, existen muchos palestinos, técnicamente calificados que tienen muy buenos empleos en Kuwait y otros países petroleros. En Líbano, muchos palestinos cristianos "...se habían casi fusionado con la burguesía libanesa y una gran proporción [...] adoptó la nacionalidad libanesa [...], la burguesía palestina era astuta y altamente talentosa [...], el símbolo supremo de la contribución de la burguesía palestina a la vida nacional libanesa fué el Intra-Bank, el cuál había crecido hasta convertirse en el banco líder en Beirut [aunque en la década de los sesentas quebró]; con sucursales en todas las grandes ciudades árabes y en las principales capitales financieras de Europa Occidental, Norte y Sudamérica [...],

*/ Ver Mapa Nº 6.

su éxito fué debido principalmente al genio de las finanzas, su fundador, Yúsef Baydas, un palestino cristiano..."¹⁷⁶.

Sin embargo, la otra cara de la moneda es más cruel, los habitantes palestinos de los campamentos de refugiados en Líbano, de origen campesino y humilde, en la diáspora sólo llevaron consigo las ropas que traían puestas. Jamás fueron considerados como "hermanos árabes", sino simplemente como refugiados. Esos palestinos pobres tenían muchas dificultades para colocarse en un trabajo y quienes corrían la suerte de conseguirlo, fueron víctimas de la explotación de sus patrones, pues como indocumentados no existía legislación laboral que los protegiera contra los abusos.¹⁷⁷

Año tras año, desde 1948, los refugiados palestinos aumentaban en Líbano; en 1970-71, ésta tendencia se incrementó debido a la guerra civil jordana. "En 1952, el número de palestinos establecidos en Líbano se estimaba en 106,642, para 1976 había alrededor de 400,000 refugiados"¹⁷⁸.

La burguesía palestina que no residía en los campos de refugiados fué la principal promotora de la idea del retorno a Palestina y, en muchos casos, apoyaron y fomentaron a los guerrilleros palestinos, los cuáles sí surgieron de los campamentos.

Políticamente, al Gobierno y a la aristocracia libaneses les convenía que los residentes palestinos siguieran en su calidad de refugiados,

esperaban ver que el conflicto regional se solucionara rápidamente y que estas incómodas "visitas" regresaran a su patria. Además de que no era posible concederles la ciudadanía libanesa porque numéricamente, los musulmanes palestinos superaban en mucho a cualquier secta religiosa nacional, lo cuál, lógicamente vendría a alterar el "equilibrio" confesional de la vida libanesa.

Las autoridades sintieron que prontamente los palestinos se iban asimilando a la forma de vida de los mismos libaneses. En una ciudad cercana a Beirut, Burll al-Barashne, la proporción entre palestinos y libaneses que trabajaban en la población se había modificado a favor de los primeros, pues contaba con varios establecimientos manufactureros que contrataban mano de obra barata.¹⁷⁹

La asimilación de los palestinos a la vida libanesa no fué difícil, al contrario, porque pertenecen a la misma unidad étnica. Finalmente, la yuxtaposición de las capas bajas de musulmanes libaneses con los politizados palestinos es innegable; los palestinos en Líbano fueron uno de los principales, si no el más importante factor que determinó el estallido de la lucha civil de 1975.

3.2. La Liga Árabe y las Naciones Unidas.

En el conflicto de Líbano, la participación de estas dos entidades ha sido marginal, solamente se han concentrado en evitar el rompimiento de la "unidad árabe" y la desestabilización de la región, para que no amenace con extenderse y convertirse en una confrontación mundial.

Desde el principio de la guerra civil libanesa, el Secretario de la Liga Árabe hizo su aparición en la escena diplomática, no tanto por resolver el propio enfrentamiento entre los libaneses, sino para detener las masacres de los palestinos en manos de los derechistas libaneses.¹⁸⁰

Desde el inicio, la Liga Árabe comprendió que el problema libanés no era de la incumbencia de influencias externas, partiendo de que en el Protocolo de Alejandría, que dió pauta a la propia Alianza árabe, los Estados firmantes "...acordaron respetar la soberanía e integridad libanesas con sus fronteras existentes"¹⁸¹; empero, el elemento palestino en la guerra, directamente comprometía a la Liga y a sus miembros a participar en la solución de la confrontación; sin embargo, la misión pacificadora del Secretario de la Liga, Majmud Riyad no tuvo éxito.

Otros enviados especiales llegaron a Beirut de diferentes orígenes: Libia, El Vaticano, Francia y Siria; ellos comprendieron rápidamente que el problema era puramente libanés y su solución dependía exclusivamente

del Gobierno, "otorgándole" algunas concesiones a la oposición. Entendían también, que los palestinos estaban muy involucrados en los asuntos internos de Líbano, pero estos se volverían a su objetivo primordial en el momento que cesaran las hostilidades en Beirut contra sus campos de refugiados.

Temiendo que el Estado libanés cayera en manos de los progresistas de la oposición y que ésta diera su irrestricto apoyo a la OLP en la búsqueda de sus ideales nacionalistas, los Estados árabes, radicales y conservadores, mostraban su preocupación por el constante debilitamiento del sistema libanés; de esa misma manera fueron los sentimientos del Gobierno de Suleimán Franyiye, el cuál optó por aceptar los insistentes ofrecimientos de "mediación" por parte del Gobierno sirio.

A principios de 1976 se logra la intervención formal del ejército sirio en Líbano para supervisar el alto al fuego, vigilar a las guerrillas de la OLP, "ayudar al Gobierno libanés para restaurar su soberanía" e imponer el Acuerdo de Paz del 14 de febrero del mismo año. El 1° de junio, después de la tácita aprobación del "constructivo papel de Siria en Líbano" de algunos países árabes y de Estados Unidos, entraban a suelo libanés 4,000 soldados sirios.

En octubre de 1976, en las Conferencias de Riyad y El Cairo, auspiciadas por Arabia Saudita y Kuwait, se legitimaban las fuerzas armadas

del Gobierno sirio, complementándose con las de otros participantes árabes. Las Fuerzas Arabes de Disuasión (FAD) se compusieron de 30,000 hombres, formadas por Siria (20,000), Arabia Saudita, Sudán, Yemen, Yemen del Sur, Emiratos Arabes Unidos y la OLP, al mando del recién elegido Presidente libanés, Elías Sarquís y patrocinadas económicamente por Arabia Saudita y Kuwait.¹⁸²

Rápidamente, las FAD tomaron posesión de casi todas las ciudades importantes de Líbano; los palestinos que ahora gozaban de la seguridad y apoyo de la Liga, se trasladaban hacia el sur del país.¹⁸³

De alguna manera, las FAD habían logrado su cometido de separar a los combatientes libaneses y palestinos en Beirut; sin embargo, estas Fuerzas Arabes paulatinamente se convirtieron en tropas de intervención sirias; los soldados de los demás países se fueron retirando de la escena libanesa, mientras que los sirios iban aumentando en cantidad y calidad, hasta llegar a los 40,000 hombres. Sobre la presencia de Siria en Líbano se profundizará en el apartado 3.4.

Las intenciones de la Liga, después de sus fracasos para detener el problema global con Israel, se ha enfrascado en sus disputas internas. Una muestra palpable de ello es que los árabes se han dividido en dos posiciones antagónicas según las soluciones del problema libanés: Libia, Siria y la OLP, se rehusan a participar en cualquier asunto de la Liga,

arguyendo que la problemática libanesa es interna; por el otro lado, otros Gobiernos árabes que se distinguen por su conservadurismo y su apego a Estados Unidos, se pronuncian por una solución política, apoyando al Gobierno libanés para que recobre el control sobre todo su terreno y que la OLP sea sujeta a un estricto control; de ésta manera, todos los intentos primarios para reunir a los líderes árabes han sido un rotundo fiasco.¹⁸⁴

Los países petroleros que económicamente financiaron los gastos de las FAD han ido reduciendo su participación conforme estas "fuerzas pacificadoras" han mostrado su parcialidad y larga estancia; finalmente, las Fuerzas Arabes en Líbano sólo cuentan con el apoyo económico del Gobierno sirio, que es, al que a fin de cuentas obedecen.

Después de 1979, Arabia Saudita, trabajando por fuera de la Liga e incitado por Estados Unidos ha realizado insistentes e infructuosos intentos para que las partes en conflicto se sienten a negociar, en especial, cuando Israel y Siria se han acercado a una casi confrontación directa en territorio libanés.

En 1982, con la XII Cumbre Árabe de Fez, Marruecos, el problema de Líbano fué incluido en el Plan Saudita para la pacificación del área, en particular, tomaba en cuenta la notificación "...del Gobierno libanés para finalizar la tarea de las Fuerzas Árabes de Disuasión en Líbano..¹⁸⁵

La petición del Gobierno de Líbano volvió a ser escuchada en la XIII Conferencia del Consejo de la Unión Parlamentaria, reunida en Rabat, el 11 de febrero de 1983. En ella, los representantes de Siria y la OLP acordaron que "...el retiro de sus Fuerzas del territorio libanés dependía de una decisión tomada por las legítimas autoridades libanesas..."¹⁸⁶.

En las dos reuniones arriba citadas, formalmente se dió por finalizada la labor de las FAD, la Liga Arabe con ello se desentendió del asunto. El Gobierno libanés, desde el 28 de julio de 1982, solicitó ante la Liga el término de las operaciones de las FAD, que desde 1980 eran totalmente soldados del ejército de Siria.

Respecto al organismo internacional por excelencia, su postura sobre el conflicto libanés no ha ido más allá de simples censuras al Gobierno de Israel por sus ataques a Líbano; estas censuras, al nivel del Consejo de Seguridad, nunca se han materializado debido a la postura de EE.UU. respecto al conflicto palestino-israelita.

Es indudable el esfuerzo que ha realizado la ONU a través de sus organismos especializados de carácter humanitario para solventar los estragos causados por la guerra; desde 1975, el FIEINU (en inglés, UNICEF) ha entregado millones de dólares en medicamentos e implementos médicos para las poblaciones civiles palestina y libanesa.¹⁸⁷ "Se estima que unas 400,000 personas habían sido afectadas en forma directa y adversa

por esos acontecimientos [...] La Organización Mundial de la Salud y el Comité Internacional de la Cruz Roja estaban proporcionando cantidades limitadas de medicamentos..."¹⁸⁸.

El Gobierno de Franiye, desde 1975, se negaba rotundamente a la participación de la Liga Árabe en lo que él consideraba una agresión palestina a los libaneses; el ex-Presidente Kamil Chamún, que había sido elegido como Ministro de Asuntos Externos, igual que en 1958, cuando estaba en el poder, se inclinaba por la participación de la ONU en el conflicto.

El asunto libanés solamente era debatido en la Asamblea General y sólo a petición expresa del representante de Líbano. Ante el Foro de la ONU, los miembros se "peleaban" acaloradamente, pero no llegaban a una solución definitiva.

Los Estados árabes ante la ONU, se negaban a que ésta participara diplomáticamente, justificando que la Liga Árabe ya había tomado cartas en el asunto. Considerando que las actividades de la Liga eran "constructivas" y para evitar una duplicidad de funciones, la ONU "...jugó solamente un papel político muy reducido en el conflicto libanés y sólo se concretaba [hasta 1978] a la asistencia humanitaria"¹⁸⁹.

A pesar de todo el sistema de obstáculos burocráticos y políticos

que persisten en la ONU, ésta resolvió tomar un papel más decisivo conforme el conflicto libanés se iba agrandando con sus implicaciones regionales e internacionales. Después de la invasión israelita de 1978, el Consejo de Seguridad, única autoridad para poner en marcha las decisiones de la Organización, el 19 de marzo (ocho días después de la agresión israelí), unánimemente aprobó las resoluciones 425 y 426 en las que se demandaba el inmediato alto al fuego, la retirada incondicional de las fuerzas de Israel y la creación de una fuerza de la ONU para "restaurar la paz y seguridad y ayudar a reconstruir la autoridad y soberanía libanesas"¹⁹⁰. Estos "cascos azules" estarían compuestos por 4,000 hombres de diferentes países (después se incrementaron a 6,000) y tendrían un costo estimado de 68 millones de dólares durante un período de seis meses.¹⁹¹

El 23 de marzo de 1978, los primeros elementos de las Fuerzas Interinas de las Naciones Unidas para Líbano (FINUL) o FPNUL (Fuerzas Provisionales de las Naciones Unidas para Líbano)¹⁹², llegaron al río Litani. Aunque nunca se estableció el lugar específico de las operaciones de las FINUL, estas se colocaron al sur de Líbano y supuestamente tenían que vigilar la retirada israelita a lo largo de la frontera, solamente que las fuerzas de Israel impidieron que ésta mal armada y entrenada tropa internacional realizara su labor. La franja de la frontera (10 Kms. de ancho), la dejó en poder del "Ejército del Sur de Líbano".¹⁹³ Las FINUL se colocaron inmediatamente al norte de éste "ejército libanés" y su área de operaciones se limitó hasta la rivera sur del río Litani.

Las FINUL se enfrentaron a una serie de problemas emanados de la compleja situación política de Líbano y de las consecuencias de la invasión israelí; por consiguiente, su posición no ha podido reforzarse, fué blanco de bombardeos y ataques de la milicia cristiana de Saad Jaddad y de algunos guerrilleros radicales de la OLP. EL cometido político de las FINUL, de devolver la soberanía e integridad territorial a las autoridades libanesas, hasta 1985, no ha podido conseguirse. Su existencia como fuerza internacional de paz, a pesar de muchas oposiciones, ha sido prorrogada cada seis meses hasta la fecha.¹⁹⁴

Las FINUL se encuentran rodeadas de grupos militares enemigos entre sí: al oeste (la ciudad de Tiro) y la rivera norte del río Litani, hasta antes de la segunda invasión de Israel en 1982, están fortificadas por la OLP. Al este y sur, por las fuerzas del Mayor Saad Jaddad. Las dos facciones están separadas por la fuerza de la ONU y ha sido sujeta a constantes hostigamientos, especialmente de la segunda. El cuartel militar de las FINUL, a pesar del descontento de Jaddad, fué instalado en Naqura, donde también el dirigente del ESL residía.¹⁹⁵

La debilidad, falta de coordinación entre las tropas que las forman y mal equipamiento de las FINUL ha impedido que los pequeños grupos armados de guerrilleros palestinos que se encuentran dentro de su área realicen ataques contra Israel o sus protegidos libaneses del sur. Esta situación ha provocado que Israel acuse a las FINUL de hostilidad, diciendo que

ellas apoyan a la OLP.

A pesar de sus limitaciones, hasta 1982 las FINUL han cumplido con un cometido muy importante, servir como una "fuerza amortiguadora" entre Israel y la OLP.¹⁹⁶

La segunda invasión israelí de 1982 puso en una situación muy difícil la existencia de las FINUL; sus soldados no pueden disparar más que en defensa de sus vidas. Los "casco azules" se enfrentaron a las fuerzas de infantería israelíes, prohibiéndoles el paso hacia el Litani; sin embargo, sus esfuerzos fueron infructuosos al recibir ordenes de que no pusieran resistencia a los agresores. La OLP, en éste caso acusó a la ONU por no evitar la invasión sionista.

Con el sitio a Beirut Occidental y el acuerdo que consiguió Israel para el retiro de los guerrilleros palestinos de la OLP de la capital libanesa a fines de 1982, Francia propuso que las FINUL ampliaran su radio de acción a Beirut para supervisar la salida de la OLP y sus grupos combatientes. La proposición francesa fué rechazada por los Gobiernos de Líbano y Siria y también, debido a la internacionalización del suceso que involucraba a toda la comunidad internacional, el Consejo de Seguridad de la ONU, por falta de consenso, se negó a participar en el proceso de retiro de la OLP.¹⁹⁷

En el torbellino libanés, todas las iniciativas pacificadoras de la Liga Árabe y de las Naciones Unidas, se han atascado, sus miembros se han dividido y debilitado (excepto Siria); la continua presencia de las FINUL en el área, es ahora más simbólica que real.

3.3. La OLP e Israel.

Después de creada la OLP como la máxima exponente de las aspiraciones nacionales palestinas en 1964¹⁹⁸, los problemas de las autoridades libanesas para poner en estricto control a sus huéspedes se incrementaron. Los campos de refugiados fueron utilizados como centros de capacitación, conscripción y entrenamiento para los simpatizantes palestinos de la OLP y que posteriormente llevarían al cabo sus operaciones guerrilleras contra Israel. Al mismo tiempo, armas y equipo militar, principalmente de origen soviético, fueron introducidos a Líbano a través de territorio sirio.

En muchas ocasiones, las fuerzas militares israelíes lanzaban esporádicos y violentos ataques contra los campamentos de refugiados palestinos del sur de Líbano, aduciendo que no permitiría que en su país se efectuaran "ataques terroristas" y que cuyos autores regresaran a Líbano impunes de su delito.

Los ataques militares que realizaron los israelíes contra los campos de refugiados, habían sido en venganza por la incapacidad del Gobierno libanés para vigilar la frontera común; Israel también había ampliado sus objetivos al atacar el aeropuerto de Beirut, en una abierta agresión a la soberanía libanesa.

El Gobierno de Líbano se encontraba inmovilizado ante tales circunstancias, no tenía la menor intención de entrar en una directa confrontación con Israel a causa del dominio maronita en el aparato político y de su "neutralidad" característica. También no deseaba erradicar a los palestinos por temor a las represalias de sus vecinos árabes y en especial, de sus ciudadanos musulmanes que irrestrictamente apoyaban la causa nacionalista palestina, lo que lo empujaría a un inminente rompimiento del "equilibrio" del sui generis sistema político libanés y en última, acabaría con la tradición libanesa de "tierra de refugio".

Sin embargo, las autoridades libanesas tenían que hacer algo para relajar las tensiones; finalmente optaron por poner una mayor y estricta vigilancia a las operaciones de los fieles de la OLP; en 1969, sucedieron los inevitables enfrentamientos entre el ejército libanés y varios grupos radicales de guerrilleros palestinos en el sur de Líbano y en Trípoli. El Gobierno pedía a la OLP que disciplinara a sus agremiados, Arafat accedió a las peticiones libanesas, empero a pesar de la multiplicidad de grupos, ideologías y objetivos de los líderes de la Organización

palestina, las facciones radicales continuaron sus actividades militares desde suelo libanés en contra de Israel.

"El 25 de octubre de 1969, el Gobierno recibió formalmente la mediación del Presidente Nasser [para llegar a un arreglo entre libaneses y palestinos], Yaser Arafat y el General Emile al-Bustani, Comandante del ejército libanés, se reunieron el 2 de noviembre en El Cairo. Al día siguiente, surgió el "secreto" acuerdo conjunto entre la OLP y el Gobierno libanés [conocido como Acuerdo del Cairo]"¹⁹⁹.

El Acuerdo del Cairo²⁰⁰ establece, en esencia, que los campos de refugiados palestinos quedaban bajo control absoluto de la OLP; el Gobierno libanés reconocía la revolución armada palestina y con ello, a los guerrilleros palestinos se les concedía libertad de acción contra sus objetivos, cediéndoles algunos corredores previamente establecidos por un Comité de las fuerzas palestino-libanesas y, por último, la OLP reconocía y respetaba la "soberanía e integridad libanesas".

Las intenciones del arreglo libano-palestino consistían en que la OLP regularía sus actividades guerrilleras con la previa autorización de las autoridades libanesas; de ésta manera, el Gobierno se ganaba la simpatía de la oposición nacional; pero el resultado final del Acuerdo sólo legitimó la presencia de los "fedayines" en suelo libanés, dándoles "luz verde" para llevar al cabo sus operaciones contra Israel.

En 1970 Líbano enmendó el Acuerdo prohibiendo a la OLP lanzar cohetes desde su territorio; al-Fatáj y los guerrilleros fieles a Arafat, accedieron a la restricción, pero los grupos radicales se rehusaron a cumplir con lo establecido.

De nueva cuenta, por falta de especificaciones relativas a la coordinación entre la OLP y el ejército libanés sobre las actividades guerrilleras de los primeros, el 17 de mayo de 1973 se firmó un nuevo arreglo político que sólo reafirmó la vigencia del Acuerdo del Cairo. Este compromiso se conoce como Protocolos de Melkart, firmados en el Hotel Melkart de Beirut. Posteriormente a estos Protocolos, le siguió la firma del Acuerdo de Shtura, del 25 de julio de 1977. Los últimos dos pactos establecían el tipo y cantidad de armas que los miembros de la OLP podían portar.²⁰¹

La firma de estos convenios (cuya columna vertebral siempre fué el del Cairo), provocó una profunda reacción en Israel, que invariablemente había visto en Líbano a un vecino débil, sin peligro por la dominación que ejercían en el poder los cristianos y que por mucho tiempo había procurado mantenerse al margen del conflicto árabe-israelí. Esta desconcertante situación empujó al Gabinete israelita a estudiar estrategias militares a corto y largo plazos para prevenir las acciones "terroristas" desde territorio libanés.

La experiencia política de los refugiados palestinos y el empobrecimiento gradual y generalizado de gran parte de la población libanesa, se mezclaron en una sóla. "El Movimiento de Resistencia [palestino] había despertado el apoyo popular entre los libaneses de las ciudades costeras, especialmente entre los pobres y clase medieros [de todas las sectas religiosas], ansiosos de su identidad árabe. Este apoyo probablemente fué mayor entre los sunnitas, pero también fué evidente entre los chiítas y greco-ortodoxos"²⁰².

Desde la década de los cincuentas, Líbano comenzó a vivir una agitación política sin precedentes; en Beirut fueron constantes las marchas y mítines populares libaneses por las acciones políticas y económicas del régimen y en cuyas protestas siempre estuvieron presentes los palestinos.

En los violentos antecedentes que dieron origen al conflicto libanés en Sidón y Beirut, los palestinos estuvieron sumamente involucrados en los sucesos, siempre a favor de la oposición, apoyando al Movimiento Nacional, coalición que desde el principio, de alguna manera unía a la mayor parte de la población libanesa. Esta alianza fué la que abrió el camino a la aristocracia libanesa para descargar sobre los palestinos todas las tensiones sociales, económicas, políticas y religiosas que flotaban en el ambiente doméstico libanés.

En repetidas ocasiones, Arafat aseguraba al Gobierno libanés que sus miembros no interferirían y no tenían la menor intención de verse inmiscuados en los problemas internos de Líbano y que su soberanía siempre sería respetada. Esas aseveraciones nunca se cumplieron en su totalidad, "...a fines de 1975, el radical Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) [y otros grupos extremistas palestinos adscritos a la OLP], habían estado profundamente implicados en la guerra, al lado de los izquierdistas"²⁰³. El pretendido "golpe de estado" de Abdel Aziz al-Ajdab de 1976, estuvo apoyado por miembros de al-Fatáj.²⁰⁴

A pesar de que Yaser Arafat es el líder máximo de la OLP, al interior de ella existen rivalidades entre los seis mayores grupos militares que componen el Ejército para la Liberación de Palestina (ELP). De estos seis grupos: al-Fatáj, fiel a Arafat, el FPLP de Jábash, el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP) de Jawatmi, el FPLP-Comando General de Abú Abbad (todos estos con sede en Beirut) y el Saiqa de Sujeil Mojsen (con base en Damasco) estuvieron participando en la pugna civil libanesa en contra del Gobierno y los derechistas, y en ocasiones entre ellos mismos (Saiqa contra al-Fatáj).²⁰⁵

El brazo militar de Arafat ha mostrado su moderación y apoya al Gobierno libanés para restaurar su soberanía y tomar el control de la situación mediante la participación de un ejército unido y fortalecido. En cuanto a su política exterior, al-Fatáj ha manifestado su deseo de

reconocer al Estado de Israel si éste último también reconoce a la OLP como la única representante del pueblo palestino; de llegarse a estas condiciones, Arafat se inclina a buscar una forma de negociación al problema israelita-palestino.

Como un apéndice del Partido Baath sirio y ante las pugnas entre Arafat y el-Assad, Saíqa acusa a al-Fatáj de inmiscuirse en los asuntos internos libaneses. Al igual que Arafat, Mojsen apoya decisivamente la reconstrucción del sistema libanés tal y como estaba antes de la guerra, capaz de controlar todo el territorio (estrategias que Jáfez el-Assad le ha impuesto a Mojsen).

En cambio, la posición del Frente de Rechazo -unión de los grupos extremistas palestinos-, cuyo portavoz es Jábash, asegura que Líbano tendría que ser modificado desde sus raíces, como condición previa a la conquista de su anhelado objetivo nacionalista. Este Frente, sin restricción alguna, otorgó su apoyo al Movimiento Nacional de Yumblatt.²⁰⁶

En general, la presencia de la OLP en Líbano, sobre todo cuando fué expulsada de Jordania en 1970, en sí misma, fué la que produjo la regionalización del conflicto libanés y en el que los líderes de los demás países árabes, a través de su facción guerrillera preferida, han dirimido sus diferencias: Sadat contra el-Assad, los Jussein (Iraq y Jordania) contra el-Assad, Sadat contra Gadafi, el-Assad contra Arafat, etc..

Más que en Jordania o en los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania, la historia de la OLP se ha escrito en Líbano. Los indiscriminados ataques israelíes a Líbano fortalecieron la presencia política de la OLP ante la comunidad internacional, pero humana y militarmente ha sido muy debilitada por las pugnas internas y las pérdidas de hombres en combate. Hasta 1984, se estima que la OLP había perdido a 20,000 de sus miembros durante su estancia en Líbano.²⁰⁷

Para Israel y para muchos anti-palestinos, no existe diferencia entre la OLP y los palestinos; la población civil en los campos de refugiados y en las poblaciones libanesas es la que ha sufrido las atrocidades cometidas por los ataques del ejército sionista y las fuerzas cristianas libanesas. Israel y sus socios también consideran que palestino y terrorista son sinónimos.

Sobre Líbano, Israel ha probado todos sus planes políticos y militares que han ido más allá del exterminio "terrorista-palestino"; ha intentado alterar el sistema político de Líbano a través de "alianzas" con esa minoría cristiana árabe. Sobre estos planes se tratará en los últimos dos apartados del presente capítulo.

3.3.1. La frontera Líbano-Israel.

Son dos las áreas geográficas del territorio libanés donde la guerra se ha manifestado en su mayor expresión y complejidad. La primera se concentra en Beirut y sus alrededores, que a pesar de haber sufrido algunas alteraciones temporales, se inmovilizó desde 1976 con la participación de Siria, y hasta la actualidad, está dividida en dos partes antagónicas y separadas por la imaginaria "Línea Verde".

La segunda zona de éste conflicto se circunscribe al resto de Líbano y en el que Israel y Siria han mostrado sus intereses de seguridad y políticas regionales.

Cuando las fuerzas sirias intervinieron en Líbano con la aprobación del Gobierno de Franyiye y posteriormente se legitimaron por la Liga Árabe como Fuerzas de Disuasión, Israel puso mayor atención sobre esa acción de Siria aumentando su participación sobre el sur de Líbano para evitar la consolidación del poder de las fuerzas sirias.

Para facilitar el análisis de las dos principales injerencias externas después de 1975, a grandes rasgos, se fragmentó en dos: la primera consiste en el sur de Líbano, en el cuál, Israel ha influido; y la segunda radica en el territorio controlado por Siria. Estas dos zonas de influencia están separadas por una línea ("Línea Roja"), también

imaginaria, en la que los dos Estados, después de un tácito acuerdo y reconocimiento del papel de ambos en la región, se repartieron el suelo libanés.*

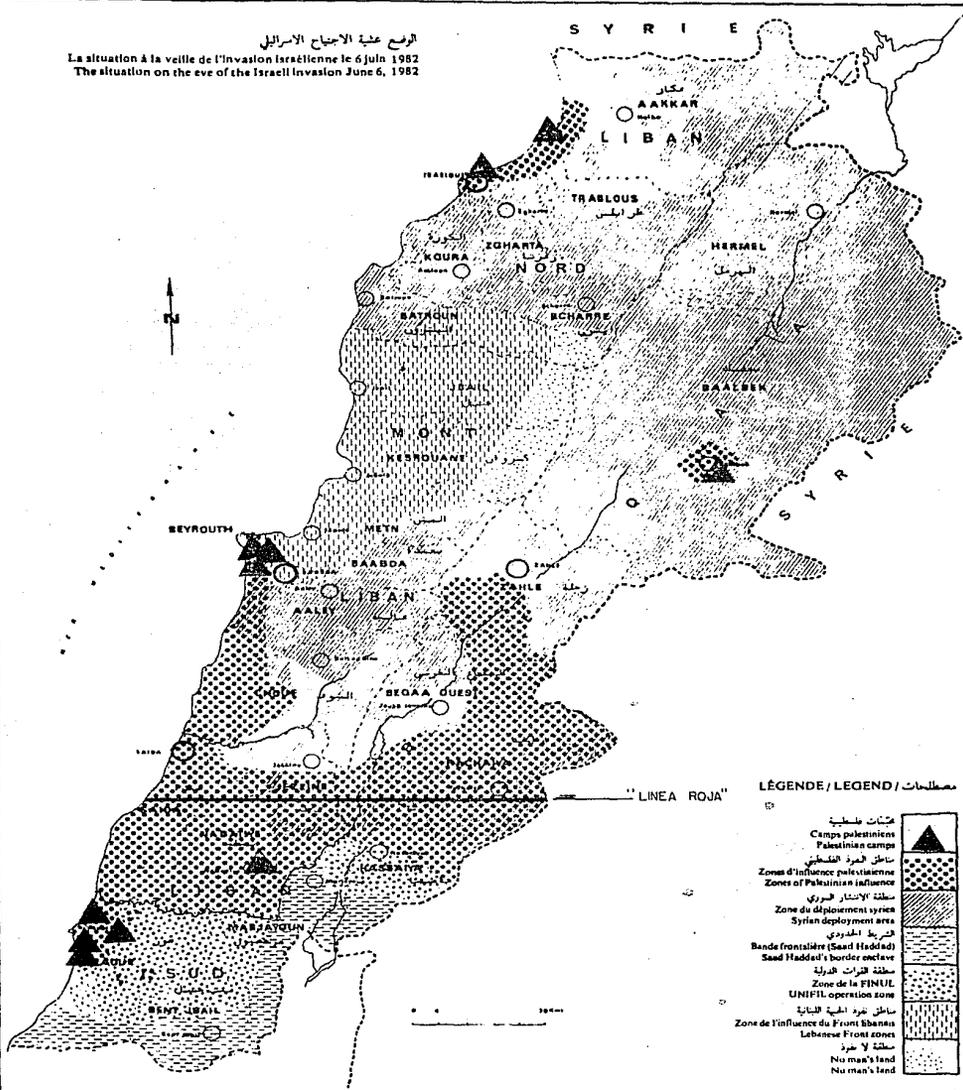
En el presente punto nos concretaremos a estudiar la composición de la zona controlada por Israel y las violentas operaciones que ha realizado en ella.

La frontera Líbano-Israel, después de 1948, no fué considerada como factor de seguridad para el Gobierno de Israel, mientras su vecino país del norte se mantuviera imparcial en el conflicto de la región. Con Egipto, Jordania y Siria, Israel había logrado el reconocimiento de su política de "fronteras seguras" durante las guerras que ha ganado; por lo menos, durante algunos años, esos tres frentes árabes han sido neutralizados. De igual manera, los Gobiernos de esos países vecinos de Israel consiguieron controlar a sus huéspedes guerrilleros palestinos y la "pacificación" de las fronteras israelitas había sido un éxito.

El Gobierno israelí conocía suficientemente la dinámica del sistema político libanés, las relaciones de ambos países no serían muy tensas, siempre y cuando, Líbano estuviera bajo el control de los políticos conservadores y mantuvieran restricciones a las operaciones guerrilleras palestinas. En diferentes ocasiones, mediante algunos "ataques preventivos" (como les llamó), Israel así se los hizo saber.

*/ Ver Mapa N° 7.

الوضع على الايام الاخيرة الاسرائيلي
 La situation à la veille de l'invasion israélienne le 6 Juin 1982
 The situation on the eve of the Israeli invasion June 6, 1982



Fuente: IISS; "Crisis over Lebanon", Strategic Survey, 1981-1982. London, spring 1982, p.83. Artículos del Acuerdo con las Fuerzas Israelíes, Libro Blanco, Ministerio de Relaciones Exteriores, República Libanesa, mayo de 1983, 154pp.(en árabe, francés e inglés).

Cuando el sistema libanés se desmoronó en sus pugnas internas y la guerra se generalizó con un matiz regional con la participación de Siria, Israel intensificó su política sobre Líbano, otorgando un apoyo oculto a los cristianos de Yummáyil y Chamún en armamento y municiones²⁰⁸, con la intención de que el aparato político no cayera en manos de una facción simpatizante de los palestinos o de Siria.

La frontera sur de Líbano se vió fuera del control del Gobierno; cuando las FAD entraron a Líbano y se consiguió separar a los combatientes palestinos y libaneses, los primeros se trasladaron hacia el sur, en parte incitados por Siria. Los ataques palestinos contra Israel se intensificaron, en vistas de que no existía una autoridad que los evitara, además de que Siria se comprometió a garantizar la vigencia del Acuerdo del Cairo. Los palestinos tenían libertad de acción, porque aunque el General Ajmed al-Jatib, que aún pertenecía al ejército libanés, se encontraba en la región, no ejercía control sobre los palestinos por simpatizar con sus causas.²⁰⁹

Los palestinos de la OLP controlaron algunos poblados libaneses cercanos a la frontera, algunas de estas poblaciones eran enteramente cristianas y desde la consolidación del Estado israelí habían mantenido intercambios comerciales con sus nuevos vecinos del área de Galilea. Las actividades de los palestinos en las poblaciones del sur no fueron del agrado cristiano y paralelamente a esto, todo el sur de Líbano, desde

el punto de vista de Israel, se había convertido en una base "palestino-terrorista" ("Fatajlandia").²¹⁰

"Tres objetivos dominaron la política israelí frente a Líbano durante los setentas: cómo detener el terrorismo de la OLP emanado de ese país; qué actitud adoptar hacia la comunidad cristiana y; cómo reaccionar con la presencia militar siria en Líbano"²¹¹.

Tras los ataques aéreos y terrestres a los blancos palestinos de "Fatajlandia" a lo largo de la frontera, Israel respondía solamente a puros actos de simple venganza, pero necesitaba de una estrategia político-militar de mayor envergadura que le asegurara por algún tiempo la tranquilidad de su frontera norte.

Las actividades militares palestinas provocaron que los pocos cristianos del sur pidieran la ayuda israelí, al no contar con el apoyo del Gobierno central, "...en 1976, Israel respondió positivamente a dos mayores del ejército libanés, quienes habían pedido ayuda separadamente para proteger a los pobladores cristianos a lo largo de la frontera que estaban sufriendo depredaciones en manos de los palestinos. Uno de esos mayores fué Saad Jaddad (el otro fué Samir Chidiaq, que dejó la escena hace algún tiempo)"²¹².

Uno de los tantos apoyos que Israel otorgó a los derechistas

libaneses, consistió en darles facilidades para que se pudieran movilizar por mar hacia el sur de Líbano.

Una población de 6,000 cristianos, al sur de Líbano (Koleiya) en el distrito de Maryayún, fué controlada por el mayor Janna, quien había sido transportado por mar desde Yunieh a Jaifa (porque las vías de acceso terrestres estaban en manos de los palestinos y simpatizantes del Movimiento Nacional), del puerto israelí, cruzó la frontera para "proteger" a la ciudad cristiana. Su control se fué extendiendo a los pueblos adjuntos, habitados principalmente por greco-ortodoxos (Oraikde), y así sucesivamente varias poblaciones del sur eran tomadas por los militares cristianos libaneses con el total conocimiento y autorización israelí.²¹³

Es importante destacar que toda esa región libanesa, al sur del río Litani, era habitada por numerosos campesinos chiítas pobres que durante muchos años habían vivido casi en el total aislacionismo, olvidados por el centralista Gobierno de Beirut. El ambiente rural de toda esa población se transformó radicalmente con la presencia de los palestinos, a quienes, en principio, se les otorgó su incondicional apoyo. Con los inevitables enfrentamientos entre las nuevas milicias derechistas del sur y los guerrilleros palestinos (de 11 mil comandos palestinos en Líbano, entre 3 y 4 mil fueron reagrupados en el sur después de 1976) por el control de ciertas áreas estratégicas²¹⁴, muchos de esos chiítas fueron forzados a tomar refugio en otras partes, particularmente en Beirut, donde los

sueldos a los milicianos de cualquier facción, es la mejor (y en ocasiones la única) forma de percibir un ingreso para subsistir.

3.3.2. Saad Jaddad y el apoyo israelí.

Antes de 1978, el Gabinete israelí del Primer Ministro Ezer Weizman, ya había mostrado gran interés por efectuar una aventura "limitada" en suelo libanés. El encargado de planear esa operación fué el Ministro de Defensa, Rafael Eytán; mientras tanto, todos los ataques que realizaba Israel respondían a una acción concreta de los palestinos, pero siempre se mantuvo en una proporción de dos ataques israelíes contra uno palestino.

Al llegar al sur de Líbano a través de suelo israelí, Saad Jaddad creó pequeños enclaves a lo largo de la frontera; éste oficial del ejército libanés fué enviado por el Gobierno para fortalecer las tres áreas cristianas del sur. Jaddad nació en el sur libanés (Maryayún), de una familia greco-ortodoxa y tenía un largo historial de lucha contra los guerrilleros "...y ha desarrollado [1981] un profundo odio por los combatientes palestinos"²¹⁵.

Con el ascenso al poder de Begin en mayo de 1977, éste prosiguió la misma política de Weizman sobre Líbano, sólo que con mayor vigor;

en julio y agosto del mismo año, Begún manifestó que "Israel estaba defendiendo a los cristianos del sur de ataques de artillería terroristas"²¹⁶; para ese entonces, había logrado que las milicias de Jaddad se consolidaran en sus pequeños enclaves. Esas fuerzas fueron consideradas por el Presidente Sarquís como legales, y que Saad Jaddad se había constituido de facto como Comandante de las fuerzas del sur.²¹⁷

Al proyecto militar de Weizman y Eytán se le dieron los últimos retoques, sólo esperaban el momento para ponerlo en marcha.

Las tensiones sirio-israelitas en territorio libanés se agudizaron en 1977; Siria enviaba a los guerrilleros palestinos hacia el sur, concretamente a las ciudades de Tiro y al-Nabatiye, las cuáles fueron fuertemente fortificadas por los palestinos de la OLP. Por su parte, Israel reforzaba sus posiciones en su frontera norte, en varias ocasiones introdujo pequeñas tropas a los enclaves de Jaddad para vigilar de cerca las operaciones palestinas, a la vez que aumentaba el ritmo de envíos de armas y municiones a las Fuerzas Libanesas cristianas del centro de Líbano.

El 11 de marzo de 1978, "fedayines" palestinos atacaron un autobús de pasajeros en Tel Aviv, en el que murieron 37 personas e hirieron a 82, "...ello fué más un síntoma del creciente y cercano conflicto, que una simple lesión a la seguridad de Israel"²¹⁸.

Habiendo estudiado de antemano el terreno político internacional, y tomado sus precauciones diplomáticas con Estados Unidos, el 14 de marzo, utilizando como pretexto el ataque al autobús en Tel Aviv, invadía el sur de Líbano; en veinticuatro horas había controlado una franja de entre 10 y 12 kilómetros de ancho a todo lo largo de la frontera. En ésta primera parte de la "Operación Litani", se unieron las milicias de Jaddad a las fuerzas invasoras israelitas para realizar la segunda parte del proyecto. El 15 de marzo, con apoyo de las fuerzas aéreas y marítimas, entre 10 y 20 mil soldados israelíes, llevaban al cabo su mayor ofensiva contra las posiciones de la OLP situadas al sur del río Litani.

Al día siguiente de la invasión, el Consejo de Seguridad de la ONU condenó la agresión israelí, exigiéndole su retiro inmediato; también había acordado la creación de las FINUL. La Operación Litani duró tres meses, y desde el punto de vista militar, fué un éxito para la política de "seguridad" israelí, habiendo logrado expulsar a la OLP hacia el norte del río Litani y concentrar sus fuerzas en la ciudad de Tiro.

El 11 de abril de 1978 comenzó la primera fase de la retirada israelí, la que consistió en un abandono parcial y lento del este del sur de Líbano, retrayéndose hasta la ciudad de Maryayún y dejándola en manos de Jaddad.

Israel había planeado dejar toda la margen del río Litani a las

fuerzas del Mayor Jaddad, oponiéndose rotundamente al emplazamiento de las FINUL; sin embargo, por presiones de EE.UU., Beguín decidió por no obstaculizar los planes "pacificadores" de la ONU.

El 27 de marzo, Saad Jaddad, con su fuerza de 2,000 hombres, anunció la creación del "Ejército del Sur de Líbano" (ESL), el cuál controlaba ahora toda la franja de la frontera sur, área que Israel le había facilitado.²¹⁹

Cuando los israelíes se retiraron completamente hasta el 15 de junio, las FINUL tomaron posesión de una zona de 680 Kms² al norte del ESL.²²⁰

Israel se sentía satisfecho de los resultados inmediatos de la Operación Litani, habiendo conseguido crear una "zona colchón" entre ellos y la OLP, constituida por el ESL de Jaddad y las FINUL.

La invasión israelí modificó toda la región del sur de Líbano; junto a su frontera norte, Jaddad, más poderoso que antes (gracias a Israel), lanzó violentos ataques contra las posiciones de las FINUL en Naqura; en una ocasión, sus milicianos atraparon a unos soldados irlandeses que forman las fuerzas de la ONU y fueron salvajemente golpeados. Al oeste, la ciudad de Tiro y una franja costera hacia el norte, y toda la rivera norte del Litani, quedaban como nuevas bases de operaciones palestinas bajo un débil control de las Fuerzas Arabes de Disuasión.

A fines de mayo de 1978, en plena invasión israelita, Elías Sarquís y Jáfez el-Assad se reunían en Lataquia (Siria) para discutir las medidas a adoptar para restaurar la autoridad libanesa en el sur, apoyando las resoluciones 425 y 426 del Consejo de Seguridad de la ONU. Ambos Presidentes concluyeron que se enviaría un batallón del ejército libanés. Hasta el 31 de julio se envió una tropa de 700 hombres al sur, al mando de Adib Saad para tomar el control de la situación. A éste batallón se le permitió pasar a través de la zona de dominio de la OLP, pero al acercarse a "Jaddadlandia", su líder los recibió con fuertes bombardeos, arguyendo que ese "ejército" venía bajo las ordenes de Siria; finalmente, los soldados de Adib Saad se establecieron junto a las FINUL, colaborando con ellas en su trabajo.²²¹

La milicia de Jaddad sólo puede concebirse como una creación artificial de los políticos sionistas y no como una legítima fuerza surgida de las bases de su población, como las que combaten en el resto del país. De Israel depende la propia existencia del ESL, quien desde sus orígenes, la mantiene en todos los aspectos; Jaddad se convirtió en el títere de Israel, él obedeció sus órdenes, a pesar de que Israel asegure que el ESL trabaja por su propia cuenta y "...lo hace muy bien"²²².

Las atrocidades que produjo la invasión israelí fueron cuantiosas, los habitantes del sur, en su mayoría chitas, fueron empujados a dejar sus casas y parcelas, y tomar refugio en los alrededores de Beirut:

"...se piensa que unos 1,000 civiles libaneses fallecieron sólo durante la invasión de 1978, cuando la Cruz Roja estimó que cerca de 250 mil de los 300 mil residentes del sur -poco menos del 10% de la población total de Líbano- huyeron hacia el norte"²²³, viviendo en las condiciones sociales más miserables y sirviendo como milicianos de Amal, que después de 1980 se convirtió en la milicia más populosa de las que combaten en Líbano.

Muchos cristianos que vivían en el sur tomaron refugio en Israel, pero han sido forzados a regresar a sus hogares para que refuercen a "su milicia" cristiana.²²⁴

En abril de 1979, el Mayor Jaddad proclamó el Estado de la "República Libre de Líbano"²²⁵, en un intento por "independizarse" del centro y formalizar abiertamente sus vínculos con Israel. El Gobierno de Beirut, bajo presión de Siria y previniendo la fragmentación del país, lo expulsó del ejército regular libanés. Entre 1978 y 1980, bastante inflado por el apoyo israelí, Jaddad bombardeó la zona de control de las FINUL, la de los palestinos al norte del río Litani y Tiro. "El 20 de marzo de 1980 (...), ordenó a su artillería cañonear Sidón (...), el Mayor dijo que habría más ataques contra Sidón si no se establecía en su enclave ["su país"] una sucursal de la Universidad libanesa. (...) cañoneó al-Nabatiye porque le cortaron la electricidad (...) y porque el Primer Ministro libanés Shafic Wazzan, lo calificó de títere de los israelíes"²²⁶.

Jaddad recibió entrenamiento, armas, uniformes, dinero y otros instrumentos para sus 2,000 hombres; se establece que los milicianos cristianos de Jaddad ascienden a 700 y el resto lo componen musulmanes chiítas a sueldo (pagados por el Ministerio de Defensa israelita) y que de alguna forma se identifican con la "causa" del Mayor cristiano. Saad Jaddad "...también ha colocado en su enclave dos estaciones de radio (...). En febrero de 1981, 'Líbano Libre' adquirió una estación de televisión [financiada por una secta fundamentalista cristiana de Estados Unidos]"²²⁷.

El apoyo que Israel le ha brindado al ESL, en particular cuando Jaddad lo manejaba, ha sido solamente para evitar una infiltración palestina hacia su país. Mientras que, el que le ha otorgado a los cristianos del centro de Líbano ha sido más importante en su política regional; con el fortalecimiento del Kataéb, especialmente a Bachir Yummáyl y los tigres de Chamún, Israel ha obstaculizado los planes sirios para consolidar su hegemonía sobre gran parte del territorio libanés y sobre su estructura gubernamental.

Saad Jaddad y muchos líderes maronitas del centro del país han manifestado cientos de veces que "la única salvación de Líbano viene de Israel"²²⁸. Su alianza con el "demonio sionista" les ha servido para evitar ser absorbidos por la oposición musulmana libanesa o por los dirigentes sirios.

3.3.3. La "Paz para Galilea".

La operación "Paz para Galilea" de 1982 ha sido la más importante que Israel ha efectuado en Líbano por su alcance militar y objetivos políticos, la cuál lo llevó a permanecer por más de un año en suelo libanés.

Al igual que la "Operación Litani", la "Paz para Galilea" fué minuciosamente estudiada y planeada por los miembros del Gabinete de Menajem Beguín y también se escudó en un pretexto de venganza para llevarla al cabo.

Esta vez, el pretexto fué un fallido atentado contra la vida del Embajador israelí acreditado en Londres, Shlomo Argov.²²⁹ Habiendo avisado a Estados Unidos y devolviendo el Sinaí a Egipto, en el marco de los Acuerdos de Campo David, quince días después, el 16 de junio de 1982, Israel lanza su ataque militar sobre Líbano. La razón primaria del plan fué la firme y decisiva intención de acabar de una vez por todas con la presencia armada palestina que tanto había abrumado a su zona norte (Galilea) con sus cohetes e infiltraciones guerrilleras.

La decisión de volver a atacar a los palestinos en Líbano, fué tomada

después de analizar la limitación que la "Operación Litani" de 1978 había tenido, ya que a pesar de haber formado una "zona de seguridad" a lo largo de su frontera, la OLP había adquirido varios proyectiles ("Katiusha") capaces de llegar al norte de Israel y del "Estado" de Jaddad, pasando por el espacio aéreo de las FINUL²³⁰; además de que esas "fuerzas amortiguadoras" no tenían el suficiente control sobre sus áreas para evitar las continuas penetraciones "terroristas" hacia el sur.

Desde el punto de vista israelí, la "Paz para Galilea" tenía el objetivo de "limpiar" un área de 40 kilómetros de ancho sobre territorio libanés para asegurar su frontera norte.²³¹ Después de que Israel invadió a Líbano y controló rápidamente esa zona, las verdaderas intenciones del proyecto de ocupación se descubrieron.

La "limpieza" que realizó Israel sobre el sur de Líbano, contó con la aprobación de la administración estadounidense de Ronald Reagan; sin embargo, a éste no se le hizo saber la segunda parte del plan.²³² Hasta después del violento ataque de junio de 1982, el Ministro de Defensa israelita, anteriormente de Agricultura, y ferviente seguidor del "Eretz Yisrael" (Gran Israel), "Ariel Sharon quería remover a todos los guerrilleros palestinos de Líbano, destruir a todos los aliados libaneses de los palestinos y dictar el devenir de las 'elecciones' presidenciales libanesas, arregladas para agosto"²³³.

El desplazamiento militar israelí consistió de tres frentes: al oeste, a lo largo de la costa y apoyado por las fuerzas aéreas y marítimas; al centro, en combinación con el ESL, atravesando la zona de control de las FINUL con vehículos de rápido movimiento y; al este, partiendo desde las dominadas Alturas del Golán, a lo largo del río Litani, apoyados también por sus fuerzas aéreas.

La incursión de la infantería, estimada entre 80 y 100,000 soldados²³⁴, se facilitó con los previos bombardeos que las naves aéreas y navales realizaban en las principales bases de la resistencia palestino-libanesa. En esos ataques "...los israelíes usaron bombas de "racimo" [cluster bombs, CBU's] y proyectiles conteniendo fósforo [todas de fabricación estadounidense]"²³⁵.

Del 6 al 13 de junio, el ejército israelí había controlado todo el sur de Líbano, hasta arriba de Sidón. Sus frentes oeste y centro, exitosamente habían logrado erradicar a los palestinos y arrinconarlos en Beirut; también a su paso, fué desarmando a los aliados libaneses de la OLP. El frente este se enfrentó a las FAD que controlaban la región, éstas nunca representaron una seria amenaza a la ofensiva israelí; los equipos aéreos y anti-aéreos de fabricación soviética fueron nulificados por la aviación israelí antes de ser usados; las tropas terrestres sirias, sin condición para hacerles frente, se replegaron humilladas hacia la zona central del valle del Bekaa, cercano a su país.

La segunda etapa del plan israelí empezó al siguiente día con la completa autorización de Sharon. Los tres frentes confluyeron en Beirut y controlaron la carretera a Damasco el 25 de junio. "...el 2 de julio instituía su bloqueo sobre Beirut [Occidental]"²³⁶, sitio que se prolongó hasta septiembre de 1982.

El 19 de agosto, bajo presión de las armas y acordándolo con Phillip Habib, Yaser Arafat comenzaba la evacuación de Beirut, la que finalizaría a mediados de septiembre.

El bloqueo que Israel ejerció sobre Beirut Occidental provocó una nueva internacionalización del conflicto. Estados Unidos y algunos países de Europa Occidental, "preocupados" por la agravación de las acciones, pedían a Israel, que sin demora retirara a sus tropas de la capital libanesa; sin embargo, veían positivamente el debilitamiento de la OLP, único obstáculo que ha impedido un "arreglo pacífico" de esa región asiática.

Ante la parálisis de la ONU para actuar, los miembros más prominentes de la Comunidad Europea, animados por Estados Unidos, participaban en el proceso de negociaciones israelita-palestino y gustosamente formaban parte de una fuerza internacional "pacificadora" (de la que se hablará en el punto 3.5.) que supervisaría el retiro de los combatientes palestinos y de las estructuras políticas de la OLP.

Desde ésta perspectiva, la aventura de la "Paz para Galilea" había tenido un "final feliz", había cumplido cabalmente con su primer, y a simple vista, único objetivo político.

Mientras EE.UU., a través de su enviado especial, afinaba los detalles para la salida de 15,000 combatientes y la futura seguridad de los civiles palestinos²³⁷, Israel se preparaba para un larga estadía en territorio libanés, instalando campamentos en las áreas bajo su control.

Las Fuerzas Multinacionales (FMN), compuestas por 2,130 soldados estadounidenses, franceses e italianos y formadas bajo petición libanesa, supervisaban la evacuación de la OLP en el puerto de Beirut y tomaban posiciones estratégicas de la capital.²³⁸ Al menos temporalmente, la situación se calmaba en Beirut, pero se mantenía tensa en todo el país, lleno de múltiples presencias extranjeras.

Lo que comenzó siendo un "ataque preventivo" contra los supuestos "terroristas" palestinos, paulatinamente, conforme se desvanecía la presencia palestina, la situación se fué tornando en una "confrontación" sirio-israelí en suelo ajeno. Otro de los proyectos militares de la "Paz para Galilea" era demostrar a sus vecinos que Israel es la fuerza más poderosa de la región. Después de 1983, ningún país árabe, ni siquiera los más "radicales" anti-israelitas, se han atrevido a lanzar un ataque directo contra su enemigo judío.

A través de sus guerras, Israel se ha convertido en una verdadera maquinaria bélica, los diferentes Gabinetes judíos los han formado personajes generales-sionistas que tuvieron un destacado papel en su lucha por la creación del Estado de Israel.

"A estas alturas, Israel ya no posee un ejército. Es a la inversa: en Israel existe un ejército que posee al país. El gasto militar local asciende a un 15 por ciento del producto (...) sin incluir un 12 por ciento adicional aportado por Estados Unidos"²³⁹. Sin el amplio apoyo estadounidense y sin las aportaciones económicas de las comunidades judías diseminadas por todo el mundo, Israel no hubiera llegado a tener ese poderío militar e imponer su influencia en la región; "...el gasto israelí en Líbano [en 1982] fué de 2 mil 500 millones de dólares, cifra superior a toda la ayuda gubernamental estadounidense de un año entero"²⁴⁰.

Con la invasión israelí a Líbano y el control del 40% de su territorio, éste país se dividió en dos grandes esferas de influencia: 1) la zona norte, controlada por las fuerzas sirias (aún reconocidas como FAD por la Liga Árabe); dentro de esa área, varios grupos palestinos subordinados a los deseos sirios, concretamente en Baalbek y Trípoli, y otros menos importantes desperdigados en el valle del Bekaa. Al oeste de la zona siria, "libre" de elementos externos, las Fuerzas Libanesas cristianas aún con el control de su "República de Yunieh". 2) el área sur, bajo completo dominio israelita, se hallan las FINUL, el ESL y algunos

grupúsculos del Movimiento Nacional, desarmados y bajo estricta vigilancia de las tropas de Israel.^{*/}

El tercer objetivo de la invasión israelí, y el más importante para el análisis del presente trabajo, consistió en controlar el proceso de la vida política de Líbano. El Gobierno de Beguín creyó que aniquilando a la OLP podría facilitar el ascenso al poder de un gobierno anti-OLP e "inclinado a normalizar las relaciones con Israel"²⁴¹.

Para lograr ese propósito, el Kataéb, liderado por Bachir Yummáyil, ya había tenido profundos contactos con varios políticos israelíes desde el inicio de la guerra civil y había contado con suficiente apoyo económico y militar israelí.²⁴² Cuando éste logró imponer su voluntad sobre las demás facciones cristianas, despertó gran interés en los círculos políticos israelíes. Israel fomentó la inquietud que las Fuerzas cristianas de Líbano manifestaban contra la presencia siria. Yummáyil se alió a Israel para expulsar a Siria de Líbano, particularmente cuando las FAD bombardearon la ciudad de Zájle, controlada por los falangistas en 1980.²⁴³

Sobre Bachir Yummáyil recayó el favoritismo israelí para lograr su último objetivo. El 14 de junio, el mismo día que Israel avanzó hacia la capital, Ariel Sharon conferenciaba con los líderes cristianos en Beirut, mientras que el Kataéb (según Radio Israel), participaba junto con las fuerzas sionistas en el control de los suburbios de la capital.²⁴⁴

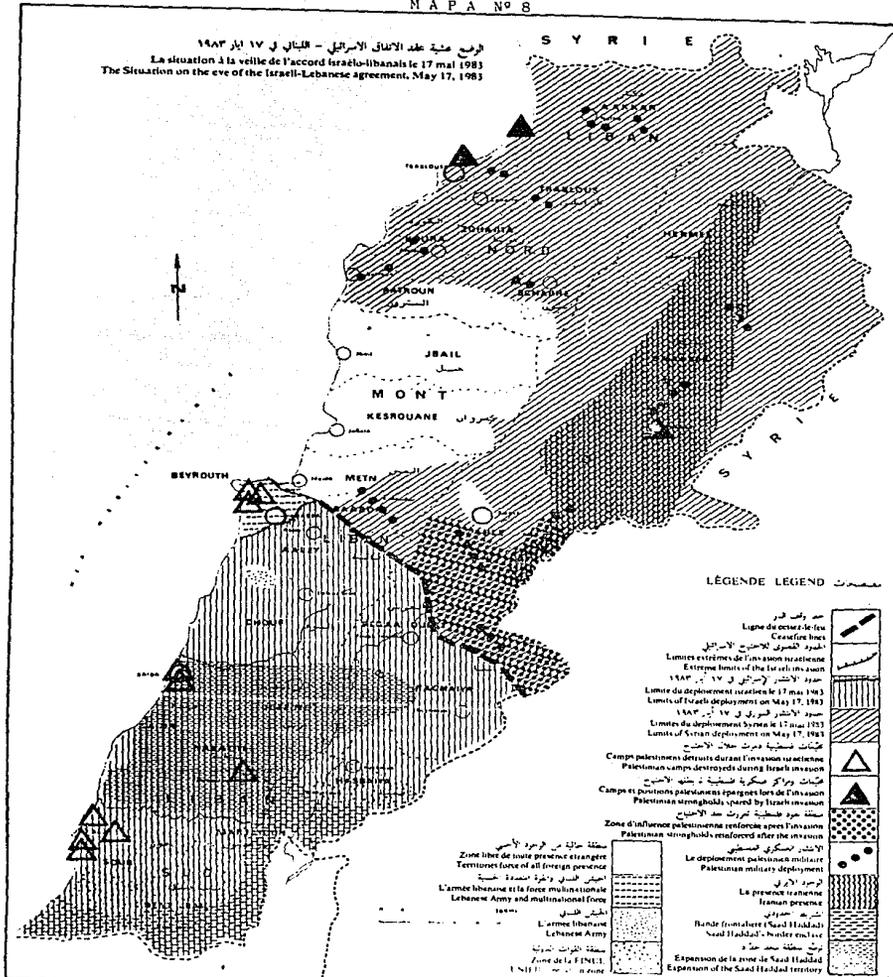
^{*/} Ver Mapa N° 8.

الوضع عند عقد الاتفاق الإسرائيلي - اللبناني في 17 أيار 1983
 La situation à la veille de l'accord israélo-libanais le 17 mai 1983
 The Situation on the eve of the Israeli-Lebanese agreement, May 17, 1983

SYRIE

SYRIE

SYRIE



Fuente: Artículos del Acuerdo con las Fuerzas Israelicas. Libro Blanco, Ministerio de Relaciones Exteriores, República Libanesa, mayo de 1983, 34pp. (en árabe, francés e inglés).

Durante el sitio a la capital libanesa, Israel "...aseguró el control militar de Beirut a la Falange, que por sí misma no hubiera podido mantener"²⁴⁵. En agosto, Bachir Yummáyil se autonombró candidato a la presidencia.²⁴⁶ Buscando el apoyo de la oposición, se pronunció a favor de una presencia civil palestina y abogaba por el retiro de todas las tropas extranjeras.

Con la presión internacional, los primeros días de septiembre Israel abandonó Beirut, dejando al ejército libanés las áreas que tenían controladas. El 14 de septiembre el futuro Presidente libanés fue asesinado en su cuartel. Al día siguiente, las tropas israelíes reentraron a Beirut Occidental y vengaron la muerte de su "ahijado" con fieros ataques a los musulmanes de la oposición. El 16 de septiembre tenían toda la zona oeste de la capital bajo su control, por la noche, "festejando" el año nuevo judío, el cielo de Beirut se iluminaba con luces artificiales. El 17 del mismo mes, más de 1,000 civiles palestinos y libaneses aparecieron masacrados en los campamentos de Chatila y el barrio pobre de Sabra, obra de la venganza falangista, aprobada y supervisada por las tropas invasoras de Israel.²⁴⁷

Aún bajo el control de Israel sobre Beirut, el Parlamento libanés, sin rumbo fijo y subordinado a la Falange, nombró precipitadamente al hermano mayor del fallecido líder maronita. Amine Yummáyil, heredero del Kataéb, prosiguió con la misma línea política de Bachir. Sin embargo,

el faccionalismo cristiano (y libanés en general), los violentos sucesos de Beirut que provocaron una nueva oleada de severas protestas en contra de la prolongada estancia israelí y la incapacidad de Sharon para asegurar a un Gobierno libanés estable y unificado con Bachir Yummáyil, hicieron fracasar todo el plan de invasión que el Ministro de Defensa israelí bautizó con el nombre de "Paz para Galilea".

Ante la segunda presencia de las FMN (a las que se unía Gran Bretaña con un pequeño contingente²⁴⁸), Israel se replegaba hasta el río Zajrani, al norte de Sidón, haciendolo su "fontera norte" por tiempo indefinido, esperando obtener resultados tangibles por parte del nuevo e improvisado Gobierno libanés.

El propósito de "...establecer o ayudar a establecer un Gobierno fuerte en Beirut"²⁴⁹, después del asesinato de su "libanés favorito", se convirtió en un rotundo fracaso; su repliegue hacia el sur fué muestra clara de ello. Finalmente, Beguín, esperando obtener un mínimo de garantías para asegurar su frontera a largo plazo, se atrincheraba en el sur de Líbano hata mediados de 1983, arguyendo que "Israel no se irá de Líbano hasta que la seguridad de sus fronteras no sea garantizada (...); ni el ejército libanés (...), ni las fuerzas de las Naciones Unidas pueden satisfacer en ese momento dicha condición"²⁵⁰.

El retiro de las tropas sionistas de Líbano central fué dejando

"áreas libres" que fueron llenadas por el débil ejército libanés. Estas zonas se convirtieron en el repunte de la guerra intra-libanesa; en las montañas Chuf y Aaley, los drusos del PSP y el Kataéb se volvían a enfrentar por el dominio del territorio. Estas disputas fueron fomentadas por Israel y Siria, cada uno en apoyo de su facción afín, en sus intentos por restaurar la influencia y consolidación de sus respectivas zonas de influencia en suelo libanés.²⁵¹

Si Israel no pudo resolver el problema libanés a su favor, lo que le restaba, era volver a su pretensión anterior: asegurar su frontera norte; "Israel necesitaba resultados tangibles para justificar su campaña 'Operación paz para Galilea'"²⁵².

Israel se retira de Beirut el 29 de septiembre²⁵³ y se acantona en el sur de Líbano, exigiendo al nuevo Gobierno de Yummáyil una serie de condiciones previas para su retiro total, de las que destaca, por su trascendencia, la negociación de la seguridad fronteriza entre Líbano e Israel.²⁵⁴

Las peticiones de Israel profundizaron aún más la ya honda división religioso-política libanesa²⁵⁵; las Fuerzas cristianas se inclinaban a favor de la negociación con Israel, con la intención de despojar totalmente del suelo libanés la presencia palestina y después la siria.

El Movimiento Nacional, en particular Walid Yumblatt y Rachid Karame, rotundamente se opusieron a cualquier arreglo con Israel y pedían su retiro inmediato e incondicional.

El Gobierno libanés, controlado ahora por los Yummáyil, reconocía el interés israelita sobre el sur, pero para evitar un nuevo rompimiento con la oposición se pronunciaba a favor de una presencia de las FMN, agrandadas a 30,000 hombres sobre la zona de la frontera.

Estados Unidos manifestó su deseo de "ayudar" a Líbano, pero no iba a tomar el papel de guardián; su ayuda sólo consistió en la preparación del personal militar libanés y la "donación" de armamento ligero para fortalecer al ejército.²⁵⁶ Ciertamente, fué EE.UU. el que persuadió a Amine Yummáyil a tomar la vía del arreglo con Israel.

"Después de más de cuatro meses de negociaciones los israelíes y los libaneses llegaron a un acuerdo para el retiro de las tropas israelíes de Líbano y a arreglos de seguridad para garantizar la frontera norte de Israel"²⁵⁷. El acuerdo se firmó el 17 de mayo de 1983 entre las dos partes y fué avalado por Estados Unidos.

Los firmantes del Acuerdo del 17 de mayo de 1983²⁵⁸ fueron Antoine Fattál (de Líbano), David Kimche (de Israel) y Morris Draper (de Estados Unidos).*/

*/ Ver Anexo Nº 3 (copia de las firmas originales del Acuerdo).

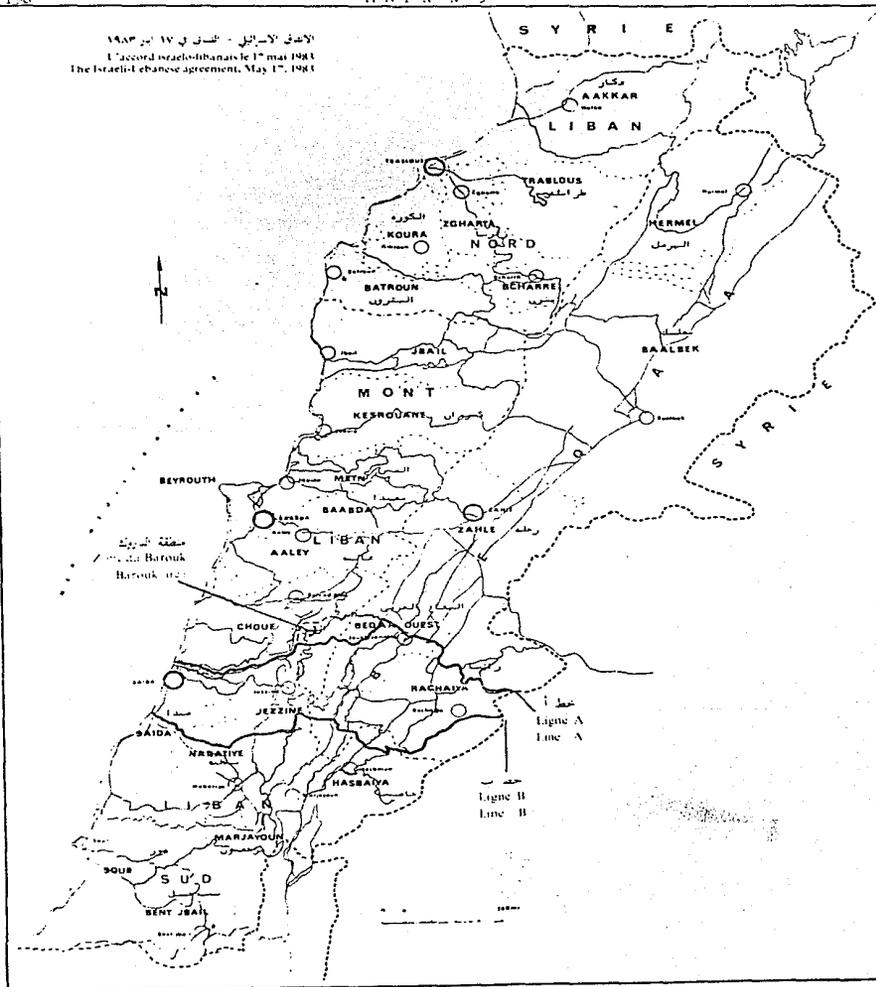
El Acuerdo comprende doce artículos, un anexo (acuerdos de seguridad) y un apéndice. En el artículo primero se hace referencia a la soberanía, independencia política e integridad territorial de Líbano; reconocimiento de la frontera internacional existente entre ambos países; dan por finalizado el estado de guerra entre Líbano e Israel y asegura la retirada de todas las fuerzas israelíes del sur de Líbano en un período de seis meses.

De los artículos más importantes, el tercero prevé la creación de una "Región de Seguridad". Esta región (explicada detalladamente en el anexo), está limitada al norte por la "Línea A" y al sur, por la frontera común;*/ ésta zona será reforzada por las autoridades libanesas para "...detectar y prevenir actividades hostiles, así como la introducción o movimiento, a través de la Región de Seguridad, de hombres armados sin autorización o de equipo militar".

El anexo del Acuerdo explica que "el ejército libanés, la policía libanesa, las fuerzas de seguridad interna libanesas y las fuerzas auxiliares libanesas, organizadas bajo la completa autoridad del Gobierno de Líbano, son las únicas fuerzas armadas organizadas y elementos permitidos en la Región de Seguridad". Estas fuerzas podrán colocarse en la Región "sin restricción a su número" y serán equipadas solamente "con armas ligeras y personales"; las especificaciones técnicas sobre

*/ Ver Mapa Nº 9.

الاتفاق الإسرائيلي - اللبناني - في 17 أيار 1983
 L'accord israëlo-libanais le 17 mai 1983
 The Israeli-Libanes agreement, May 17, 1983



Fuente: Artículos del Acuerdo con las Fuerzas Israelíes. Libro Blanco, Ministerio de Relaciones Exteriores, República Libanesa, mayo de 1983, 154pp. (en árabe, francés e inglés)

el número y calidad de las armas, se establece en el apéndice.

Dos brigadas del ejército libanés serán desplazadas a la Región de Seguridad; una de la "Línea A" a la "Línea B" (como se explica en el mapa) y la otra de la "Línea B" a la frontera internacional.

El punto 2, inciso d) del anexo, es sumamente claro respecto al futuro de las milicias de Jaddad. "Las unidades locales existentes serán integradas como tales al ejército libanés...para continuar resguardando las poblaciones de la 'Región de Seguridad'".

El ejército libanés podrá colocar cohetes anti-aéreos en su territorio fuera de la zona de seguridad y sólo tres años después de la entrada en vigor del presente Acuerdo (2, inciso e). Las autoridades militares libanesas darán informes con antelación de "todos los vuelos de cualquier clase sobre la Región de Seguridad".

"Las FINUL podrán colocar una unidad en las ciudades de Sidón y Tiro para proteger los campos de refugiados palestinos"; ésta unidad estará bajo completa autorización del Gobierno libanés y "en coordinación con el 'Comité Conjunto de Enlace'" (anexo, punto 4).

El punto 6 del anexo, relativo a la retirada de las fuerzas israelíes, establece que estas se saldrán en un tiempo de entre "8 a 12 semanas".

Según el apéndice del Acuerdo, las partes accederán a que en la "Zona de Baruk" solamente se podrán colocar instalaciones de telecomunicaciones civiles; "las restricciones de armas y equipo militar" para la "Región de Seguridad" también se aplican a ésta área. La "Región de Seguridad" se extiende también sobre el mar libanés y las fuerzas navales libanesas e israelíes tendrán contacto entre ellas.

El artículo 6 del Acuerdo, haciendo mención a Siria, establece que "cada parte prevendrá la entrada, desplazamiento o tránsito a través de su territorio, su espacio aéreo y, sujeto al derecho de paso inocente de acuerdo a la ley internacional, su mar territorial de fuerzas militares, armamento o equipo militar de cualquier Estado hostil a la otra parte". El artículo 7 advierte que de llegarse a establecer fuerzas internacionales, a petición del Gobierno libanés para ayudarle a asistir en el mantenimiento de su autoridad, estas tendrán que estar formadas por Estados que tengan relaciones diplomáticas con ambas partes.

El artículo 8 (quizás el más importante), complementado con el anexo y el apéndice del Acuerdo, fija la creación de un "Comité Conjunto de Enlace", formado por personal de ambos países y con participación de EE.UU.. Este Comité estará encargado de "la supervisión de la implantación de todas las áreas cubiertas por el presente acuerdo" a la vez que podrá "negociar con el propósito de concluir tratados sobre el movimiento de bienes, productos y personas". Para lograr su primer objetivo, el Comité

será asistido por un comité de "Acuerdos de Seguridad", formado con la misma proporción y que se reunirá cada dos semanas, alternando el país.

A su vez, éste comité creará "Centros Supervisores del Acuerdo de Seguridad", de carácter permanente y con sede en Jisbaíya y Maryayún. Los Centros estarían a cargo de la vigilancia de los términos del Acuerdo en la "Región de Seguridad" y serían asistidos por ocho "Equipos Supervisores Conjuntos", formados por personal de Israel y Líbano, con libertad de movimiento en mar, tierra y aire sobre dicha región, no podrán usar la fuerza más que en defensa propia.

Por último, los artículos 10 y 12 del Acuerdo, se refieren a la entrada en vigor del mismo con su anexo y su apéndice, después de que se cubran los instrumentos legales de ratificación y que sean comunicados al Secretario de las Naciones Unidas.

Como se puede observar, Israel aprovechó la debilidad del Gobierno libanés para imponer su voluntad total, al obligarlo a firmar ese Acuerdo oneroso para cualquier país.

Mientras Israel esperaba a que se lograra el suficiente consenso libanés para la ratificación del Acuerdo del 17 de mayo, fomentaba las rivalidades entre los libaneses, los que avivaron la llama del fuego en

todo el centro del país. "El 25 de septiembre [de 1983], un cese al fuego triunfó al poner un alto, al menos temporalmente, a las diferentes hostilidades inconclusas entre las fuerzas cristianas y las milicias drusas en las montañas Chuf de Líbano"²⁵⁹.

En sus infructuosos intentos para fortalecer la autoridad de Yummáyil, las FMN (dejando de ser "pacificadoras"), particularmente Francia y Estados Unidos, desde mar y aire, bombardearon las fortificaciones drusas durante agosto y septiembre en las zonas que Israel iba abandonando sin que previamente se lo hubiera notificado a las FMN o al Gobierno de Beirut.²⁶⁰

El resurgimiento de la violencia intra-libanesa, además de ser por el control de las tierras abandonadas por los israelitas, también se debió a la firma del Acuerdo libanés-israelí. Apoyada por Siria, la oposición libanesa, en especial Yumblatt, Karame y Franyiye, formó el Frente de Salvación Nacional en Zgarta (área de control de los maradas), a los pocos días de haberse firmado el Acuerdo y al que se alió Nabíh Berri (líder de Amal), pero formalmente no participó en el Frente.²⁶¹

La intención de esos líderes libaneses fué la de revivir al debilitado Movimiento Nacional, aprovechando la coyuntura de la firma del Acuerdo. Este Frente formuló una Carta en la ciudad de Baalbek el 23 de julio de 1983, en la que insta a la población a unirse y demandar la abrogación del Acuerdo de mayo pasado, porque "éste acuerdo envuelve el peligro

de un violento rompimiento de la unidad nacional" y significa "una gradual anexión del sur en todos los niveles". La firma del Acuerdo, desde el punto de vista regional, implica "la renuncia oficial libanesa de las afiliaciones y todos los pactos, reuniones y resoluciones cumbres árabes de Líbano..., en la práctica convierte a Líbano en una base que es una amenaza de seguridad militar al Este Árabe en general, y para Siria en particular"²⁶².

Al Frente de Salvación Nacional se unieron otros prominentes líderes musulmanes libaneses (Saeb Salam²⁶³). Amine Yummáyil se encontró aislado y sin apoyo cuando el Primer Ministro Shafic al-Wazzan y todo su Gabinete, renunciaban a fines de 1983. Los FMN, especialmente Estados Unidos, se retiraban por varios motivos (estos se verán en el punto 3.5.).

Sin otra alternativa, Yummáyil abrogó unilateralmente el Acuerdo libanés-israelita el 5 de mayo de 1984²⁶⁴; temiendo su derrumbe, volvió sus esperanzas a Siria, único país que se mantuvo firme desde que la invasión sionista de 1982 fracasó.

Haciendo un balance sobre la presencia israelí en territorio libanés, éste lo podemos dividir en dos posiciones: sus "éxitos" y "fracasos".

Sus "éxitos" consistieron en dos: haber logrado erradicar la última base logística e independiente de la OLP; haber conseguido, siquiera por

un lapso de tiempo, asegurar sus fronteras contra lo que Israel llama "ataques terroristas" y provocar la escisión de los líderes palestinos, lo que ha facilitado el proceso de incorporación de las zonas de Gaza y Cisjordania.²⁶⁵

La única presencia de la OLP en Líbano después de 1982, se sitúa al norte (Trípoli), pero después de serias confrontaciones entre al-Fatáj y Saiqa, ésta última es la que predomina en la zona con la total aprobación de Siria.²⁶⁶

Los campos de civiles palestinos fueron reducidos durante y después de la segunda invasión israelí. Todos los campos del sur de Líbano cayeron bajo el control de las fuerzas agresoras, "...el mayor [campamento], Ain el-Jelwe, cerca de Sidón, fué completamente arrasado..." por Israel.²⁶⁷

Los civiles palestinos han sido forzados a dejar sus "hogares" en los campos de refugiados que quedan en Líbano; en su mayoría jóvenes, han sido arrestados por las fuerzas libanesas o por las milicias del ESL y han sido víctimas de la tortura y en muchos casos, se desconoce el paradero de los detenidos.²⁶⁸ Hasta la actualidad no se tiene siquiera una estimación de cuantos palestinos, civiles y guerrilleros, murieron o dejaron Líbano. Desde el principio, los datos oficiales han sido muy ambíguos en sus cifras. Las autoridades libanesas calcularon que 600,000 palestinos habitaban en Líbano, "...pero ésta parece ser muy inflada.

El Departamento de Estado [de EE.UU.] está usando una figura de 400,000, de los cuáles 239,000 fueron registrados por el ACNUR hasta el 30 de junio de 1983, 100,000 son ciudadanos libaneses...En particular, se sabe que numerosos palestinos han dejado Líbano desde el verano de 1982, pero no hay un dato real de cuantos existen"²⁶⁹.

El segundo "éxito" israelí consistió en ayudar a fortalecer al Kataéb, encumbrarlo en el poder y forzarlo a firmar un acuerdo que asegurara indefinidamente su frontera norte. La culminación de ese objetivo abrió la compuerta a una cascada de fracasos: 1) el plan "Paz para Galilea", a pesar de haber sido minuciosamente estudiado, su segunda parte fué una pura y simple improvisación del Ministro Sharon; 2) su prolongación en suelo libanés para asegurar en la presidencia a los Yummáyl²⁷⁰, se enfrentó a una severa crisis política y económica interna y una fuerte oposición doméstica e internacional por sus acciones en Líbano; 3) la estancia israelí de 1982-83 en Líbano, provocó la muerte de entre 500 y 600 soldados sionistas, el número más alto de todas sus operaciones sobre Líbano; y desde éste punto de vista, su estadía de 18 meses, "...[militarmente] fué un fiasco"²⁷¹.

Los dos siguientes puntos, a mi parecer, fueron los fracasos más contundentes: 4) Israel no consiguió desintegrar a la OLP, sí la debilitó, pero la conflictiva situación sobre su frontera norte se prolongará por mucho tiempo, hasta que surja un verdadero plan que solucione al histórico

conflicto árabe-israelí y; 5) la falta de conocimiento objetivo sobre el verdadero fenómeno libanés y el menosprecio de la influencia siria, hicieron fracasar el intento de imponer el Acuerdo del 17 de mayo y atraer a Líbano hacia su plan de "alianzas políticas y económicas".²⁷²

Después de haber fracasado en todos sus propósitos de su plan de invasión, para justificar su operación advirtió que no se retiraría de Líbano hasta que lo hicieran los sirios.²⁷³ Finalmente, optó por una evacuación unilateral, reconociendo el poder de Siria sobre Líbano, pero su último movimiento fué dejar la situación como estaba antes de 1982.

Si Israel no conseguía fortalecer a un gobierno libanés anti-OLP con Bachir Yummáyil a la cabeza, intentaría forzar la desintegración de Líbano en pequeños "mini-estados" en base a las divisiones confesionales existentes. La formación de la "República de Yunieh" en 1976 y la declaración de Jaddad en 1979 para constituir en el sur la "República Libre de Líbano", fueron quizás los primeros pasos hacia esa fragmentación. La intención de de demembrar a Líbano era la de formar sobre su frontera norte, un "cinturón sanitario" compuesto de esos pequeños "estados" y en los cuáles tendría mayor influencia. Algunos autores asientan que ese plan de división de Líbano ya había sido estudiado por Estados Unidos desde 1975; dicen que el objetivo era crear un estado cristiano y otro musulmán, donde los palestinos irían a parar al segundo.²⁷⁴

"...los sucesos principales en Líbano han encajado extrañamente dentro de los lineamientos generales del 'Plan Kissinger'. La idea era dividir en partes a Líbano, en unidades con una base geográfico-política correspondiente a sus principales comunidades religiosas. Esto fué considerado favorable para Israel, porque haría de los estados con base en la religión, una regla en lugar de una excepción, y extirparía los peligros del nacionalismo árabe, o de movimientos políticos que trascendieran las barreras étnicas [sic]. Israel por supuesto, sería el más fuerte de tales estados o semi-estados con base religiosa"²⁷⁵. "La diferencia entre los dos proyectos, estadounidense e israelí, es de simples matices. La cuestión de hoy [1984] ya no es escoger entre la unicidad de Líbano y su partición, sino entre su partición entre los diferentes grupos libaneses o su partición entre Siria e Israel. Es decir su desaparición"²⁷⁶.

Este modelo de dividir a Líbano, a pesar de que cuenta con un firme apoyo maronita, en el que los dirigentes radicales del Kataéb (y Ariel Sharon entre ellos) piensan en una "federación" o "cantonización" de Líbano²⁷⁷, no tiene los recursos suficientes como para que esos "mini-estados" pudieran sobrevivir; económicamente no serían viables y políticamente serían mucho más vulnerables al exterior. Además de que provocaría una reacción en cadena sobre todos los Estados árabes e inclusive Israel, quienes se componen de dos o más diferentes sectas religiosas.

Estados Unidos, así como Israel y sus aliados cristianos libaneses han abandonado completamente ésta idea de dividir a Líbano; el Gobierno de Amine Yummáyil busca ahora la reconciliación de todos los tradicionales "sheijs" libaneses en un renovado sistema de "alianzas políticas" entre ellos. Han comprendido que realmente no existen posibilidades mesurables y objetivas para fragmentar a tan pequeño territorio.

3.4. Siria, su permanencia en suelo libanés.

De todos los ofrecimientos de mediación del exterior que Líbano recibió, unos de los más incisivos fueron los de Siria desde los primeros días del estallido de la guerra civil de 1975; sin embargo, algunos analistas aseguran que Siria ya había intervenido anteriormente detrás de la intervención del Saíqa a favor de los grupos arafatistas que habían sido provocados por las milicias maronitas.²⁷⁸

La intervención siria en los asuntos libaneses se debió a dos factores internos de Líbano: 1) la alianza del Movimiento Nacional Libanés con la OLP, que modificó el balance de fuerzas nacionales a favor de la oposición al régimen, la cuál ya había controlado la ciudad de Baabda, sede del Ejecutivo y obligado a los tigres y falangistas a replegarse a sus cuarteles en Beirut Este;²⁷⁹ 2) la pretensión maronita de

consolidarse en su zona de control en las montañas centrales de Líbano y declarar oficialmente su "República".²⁸⁰

En enero de 1976, formalmente se inició la participación directa de Siria a petición del Presidente libanés Suleimán Franyiye, para detener a los palestinos (y a sus aliados), mediante un plan de pacificación formulado por el prominente Ministro de Asuntos Externos sirio, Abdel Jalím Khaddam, que resultó en el "Nuevo Pacto Nacional" del 14 de febrero de 1976 y el regreso a la normalidad de las relaciones Líbano-OLP, bajo garantía del Acuerdo del Cairo de 1969, ambos arreglos estarían supervisados por Siria.²⁸¹

Aparentemente, la intervención de Siria había sido a favor de la oposición libanesa y de los palestinos; empero, cuando Siria resuelve a favor del mantenimiento del orden, fué claro su apoyo a la dominante comunidad maronita con la declaración de ese "nuevo" Pacto.²⁸²

Siria envió a sus tropas para pacificar el país desde el mes de abril de 1976 con la tácita aprobación de Egipto, Jordania, Arabia Saudita y Estados Unidos. Esas tropas fueron legitimadas en julio por la Liga Árabe y en sus reuniones de Riyad y El Cairo de 1976.

Después de la declaración del "Nuevo Pacto", Jáfez el-Assad persuadió a Franyiye para que adelantara las elecciones presidenciales que debían

efectuarse hasta agosto, con el propósito de hacer efectivas las reformas al sistema libanés que el Pacto mencionaba.

El 8 de mayo el Parlamento eligió como nuevo Presidente a Elías Sarquís, el favorito de Siria.²⁸³ Kamal Yumblatt, el miembro más destacado de la oposición, se negó rotundamente a la participación de Siria en los asuntos domésticos libaneses; finalmente, el líder druso fué asesinado por los sirios en marzo de 1977 por obstaculizar los intentos de "pacificación".²⁸⁴

Gastándose un millón de dólares diarios en la intervención de Líbano [el 65% fué financiado por Arabia Saudita, Kuwait, Emiratos Arabes Unidos y Qatar], Siria ocupó todas las zonas controladas por las milicias del Movimiento Nacional y respetó las que controlaban Chamún, Yummáyil y Franyiye.²⁸⁵ Además aprobó la toma de Tal al-Zaatar por parte de las fuerzas cristianas.²⁸⁶

A pesar de las presiones de Siria para que Franyiye cediera el poder a Sarquís, éste no lo abandonó sino hasta la terminación oficial de su mandato. El 23 de septiembre de 1976 Sarquís inauguraba su nuevo Gobierno. Siria se dedicó a poner bajo control al resto de la oposición musulmano-palestina con la intención de que el subordinado Gobierno libanés tomara pacíficamente el control del país e hiciera efectivas las reformas prometidas. Con el apoyo de 30,000 soldados sirios repartidos en el norte,

este y centro de Líbano, Sarquís parecía iniciar una nueva era de la historia libanesa.²⁸⁷

"A partir de noviembre de 1976, las Fuerzas Arabes de Disuasión, están compuestas esencialmente de tropas sirias"²⁸⁸ y aunque no lograron su cometido, con su apoyo Sarquís logró completar su período presidencial.

De una manera muy clara, Lewis W. Snider resume la participación de Siria de 1975 a 1976 de la manera siguiente: "Mientras trataba de mediar en el conflicto, Siria apoyó a los izquierdistas, motivado por la necesidad de (1)reducir el poder de las fuerzas derechistas cristianas a un nivel equivalente al de los musulmanes izquierdistas, haciendo que los cristianos se moderaran en las reformas al sistema político libanés [Nuevo Pacto de 1976]; e (2)inducir a todas las facciones a aceptar la necesidad de la mediación siria y fortalecer su posición en Líbano..."²⁸⁹.

Desde 1976, para los libaneses y los palestinos, la iniciativa siria nunca fué considerada como "pacificadora", Rachid Karame, Walid Yumblatt y Yaser Arafat pedían la retirada del ejército de ocupación sirio.²⁹⁰ En 1978, los cristianos se voltearon contra las fuerzas sirias y aceptaron el apoyo israelí; los libaneses consideran a Siria como "...un tanto atrasada y gobernada por una poco atractiva dictadura unipartidista dominada por la censura"²⁹¹.

Para los palestinos, en especial para el al-Fatáj de Arafat, la intervención de Siria en Líbano sólo fué para controlar a la única e independiente causa palestina; sin embargo, de mala gana aceptaron la creciente influencia siria. En la Conferencia del Cairo, el-Assad y Arafat se "reconciliaban", sencillamente éste último se doblegaba a los intereses árabes de Siria.

En el caso de que el Movimiento Nacional y la OLP derribaran al Gobierno moderado libanés, "...estos precipitarían una confrontación OLP-Israel con probabilidades de que escalara en una confrontación sirio-israelita, cuestión que Siria no tendría elección [...]; apoyar la causa palestina es una cosa, pero que la OLP determine las opciones de Siria en el conflicto [regional] es completamente de otra materia"²⁹².

Indudablemente, la continua presencia siria en Líbano obedece más a dos cuestiones de vital importancia para Siria: 1) las relaciones entre Líbano y Siria, vistas como una unidad étnica y geográfica y; 2) la estrategia geo-militar y política con su vecino Israel. "Siria reclamaba que el valle del Bekaa era vital para su seguridad e Israel hizo similares aseveraciones acerca del sur de Líbano"²⁹³. Esta situación provocó irremediabilmente la internacionalización de lo que fué una pura y simple guerra doméstica.

3.4.1. Jáfez el-Assad y "La Gran Siria".

Siria ha considerado a Líbano como parte integrante de su territorio y siempre manifestó su descontento por la arbitraria división colonialista francesa.²⁹⁴ Hasta antes del ascenso al poder de el-Assad en 1970, los sirios parecían conformarse con esa situación, llevando buenas relaciones comerciales y diplomáticas con Líbano.

Parte de la ideología del partido Baath establece que "la patria árabe es una unidad política y económica indivisible...la nación árabe es una unidad cultural; toda diferenciación que exista entre sus hijos es accidental y falsa"²⁹⁵, pensamiento que el-Assad ha recogido y querido poner en práctica sobre Líbano.

Antes de que la guerra civil libanesa estallara, no había restricciones de movimiento sobre la frontera común, muchos sirios trabajaban en Líbano y viceversa, estos no requerían de una visa o pasaporte para cruzar la frontera. "Esta cercanía entre Líbano y Siria está simbolizada por el hecho de que ambos países carecen de representación diplomática en la respectiva capital del otro"²⁹⁶.

Antes de 1975, los acontecimientos regionales habían provocado que el régimen de el-Assad surgiera como un indiscutido líder de la causa

árabe y debido también a que se encontraba cerca de la raíz del conflicto y su invariable posición respecto a Israel.

Dentro de la estrategia puramente militar, para Siria, Líbano es un frente necesario contra Israel y así lo ha expresado cuando intentó que el Gobierno de Líbano se uniera a la RAU; además del juego de fuerza que ha mostrado a Israel desde 1976 cuando entró a Líbano como "fuerza pacificadora".

Desde el punto de vista económico, Líbano es para Siria su puerto natural; el comercio entre ambos países siempre fué mayor de Líbano a Siria. Por ejemplo, en 1972 el comercio de Siria a Líbano fué de 52 millones de libras libanesas, mientras que de Beirut a Damasco era de 77. En 1979, con el control de la principal ruta hacia la capital siria, fluyeron hacia Damasco 166 millones y de Damasco a la capital libanesa, descendió a 38 millones.²⁹⁷

A juicio de Robert Olson, la participación de Siria en los sucesos libaneses fué para defender las inversiones de capital que sus ciudadanos tienen en Líbano, las cuáles, de 1950 a 1975 eran de mil millones de libras sirias, y lo fué también para mantener el mercado que daba ocupación a medio millón de trabajadores sirios.²⁹⁸

Por otro lado, la presencia siria en suelo libanés le ha permitido

apaciguar al creciente descontento social sunnita en su país. El Gobierno que mantiene a Siria pertenece a la minoría musulmana alauita y para legalizar su régimen ha establecido una secularización estatal (a la que se opone la mayoría de la población por pertenecer a la secta sunnita) y autorizado a la secta alauita pertenecer formalmente al Islam.²⁹⁹ Sin embargo, debido a que su intervención en Líbano lo ha obligado a desviar los gastos destinados para el desarrollo social interno, con ello ha agravado esa efervescencia popular en contra del minoritario régimen de Jáfes el-Assad.³⁰⁰

Es innegable que a través de la participación del Saíqa en contra del Gobierno libanés, desde 1969 Siria buscaba la desestabilización del régimen cristiano para después ofrecerle su "ayuda".

Con el desplome del sistema de alianzas políticas libanesas y alentando a los palestinos a participar en la guerra, el-Assad convirtió en realidad la histórica pretensión de "La Gran Siria". Desde que Siria intervino en Líbano, descaradamente Jáfes el-Assad ha hecho la siguiente declaración: "...Estos dos Estados, los cuáles son verdaderamente un país en muchos aspectos: económica, demográfica, histórica y culturalmente y por eso...no pueden permanecer eternamente separados"³⁰¹.

A simple vista, el-Assad no ha tenido la posibilidad de anexarse formalmente a Líbano (o partes de él), mientras Israel no le haya permitido

su consolidación en todo el territorio, especialmente ayudando a los maronitas de Yummáyil y Chamún y organizando a los cristianos del sur para asegurar su frontera.

Por ahora, Siria ha subyugado a la revuelta interna de Líbano y a sus principales actores, incita a unas facciones contra otras y es la única que ha dictado los planes de "pacificación" para solucionar la crisis. Ella se ha convertido en la patrocinadora de todas las iniciativas de reconciliación, pues antes de cualquier acción los "sheijs" libaneses tienen que pedir su autorización a Jáfes el-Assad.³⁰²

En realidad, Jáfes el-Assad no tiene la intención de solucionar el conflicto libanés a corto o mediano plazos. Se sirvió de la invitación libanesa y ha logrado fortalecer su dominio en "casi todo" el país para defenderse de una remota confrontación con Israel. El que Siria controle Líbano, le ha servido para mantener un nivel considerable frente a Israel en el caso de que un proceso de negociación regional se vuelva a iniciar.

3.4.2. Siria en la seguridad regional.

Cuando siria participó en los asuntos internos libaneses, Israel

y Estados Unidos aceptaron el "constructivo" papel de Jáfes el-Assad para volver a restaurar el orden libanés con sus mismos personajes.

Israel esperaba que "...Siria pudiera dar por finalizada la 'Fatajlandia' de la OLP y pacificar la frontera libanesa-israelí en la misma forma que la frontera sirio-israelí había sido pacificada después de 1973"³⁰³.

"El 11 de mayo [de 1976] el Primer Ministro israelí observó que 'Siria está en estado de guerra con al-Fatáj. Siria ha matado la semana pasada en Líbano más elementos de al-Fatáj que el ejército israelí en dos años' (...) Henry Kissinger llamó a la intervención siria en Líbano como 'constructiva'"³⁰⁴.

Yitzak Rabín afirmaba que "no había porqué preocuparse del ejército sirio mientras esté matando terroristas"³⁰⁵; pero a pesar de la aprobación israelí de la participación de Siria, mostraba gran alarma por la creciente ocupación militar de parte del territorio libanés, temiendo que su seguridad se viera afectada, el Primer Ministro israelí Yigael Allón, envió una carta a Estados Unidos en marzo de 1976, advirtiendo que Israel podría aceptar la intervención de Siria en las dos terceras partes del norte de Líbano, pero que sobre el tercio del sur, concernía directamente a la seguridad israelita.³⁰⁶

Esta carta fué enviada por la administración estadounidense al Gobierno de Damasco, el que tácitamente reconoció la esfera de influencia de Israel en el sur de Líbano. El acercamiento que EE.UU. había conseguido para el "acuerdo" entre Siria e Israel, consistía en que ambos Estados no cruzarían una imaginaria línea "Línea Roja", la que no fué exactamente trazada, pero se llegó al entendido de que ésta línea "...se extiende aproximadamente desde la ciudad de las refinerías, Zajana, hacia el este hasta llegar a Yezzin"³⁰⁷ (ver Mapa Nº 7, pág. 174).

Este arreglo sirio-israelí se había hecho en base a cuestiones de seguridad, tomando como punto de partida el área controlada por la OLP. Este "acuerdo" amenazó con desaparecer cuando una tropa de Siria, en su tarea de controlar a los "rebeldes" palestinos arafatistas se internaron hasta al-Nabatiye, cruzando la "Línea Roja"; en enero de 1977, Israel amenazó con desconocer todo arreglo previo con Siria.³⁰⁸

Mientras Siria se dedicaba a "pacificar" su área de control, la opción contra Israel de "no guerra, no paz", "...trató de prevenir la consolidación de la influencia israelí..." empujando a la OLP hacia el sur de Líbano.³⁰⁹ Por su parte, Israel hacía lo mismo en la zona de influencia siria, otorgando apoyo económico y militar a las Fuerzas Libanesas de la "República de Yunieh". Esta "inmóvil" situación se prolongó hasta 1982, cuando Israel se decidió a llevar su ataque a total escala contra los palestinos y la OLP, llegando hasta Beirut.

Además de atestar un duro golpe a las poblaciones palestinas del sur, la Operación Litani de 1978 tuvo el objetivo de recordar a Siria sobre el entendimiento de los límites de sus esferas de influencia. Este "acuerdo" fué reforzado con el desplazamiento de las FINUL en esa área.³¹⁰

Desde 1976, cuando se llegó al arreglo de respetar sus mutuos intereses geo-estratégicos en Líbano, las fuerzas de ambos países lo habían reconocido más o menos, pero en 1981, cuando Israel animó abiertamente a Bachir Yummáyil para expandir su "República" a un punto vulnerable de Siria en el valle del Bekaa, ese tácito arreglo se desconoció por ambas partes.

A fines de 1980, los falangistas con incitación israelí, se filtraron en la zona de ocupación siria, en un pueblo greco-ortodoxo (Zájle), cercano a la autopista a Damasco, principal arteria de abastecimiento para las fuerzas sirias de "pacificación". Zájle fué convertido en una fortaleza falangista que estratégicamente era crucial para atacar al ejército sirio acantonado en el Bekaa; el Gobierno de Damasco decía que el control de esa área importante para Siria, en manos de los aliados de Israel, pondría en peligro su estabilidad en la zona. Siria bloqueó la ciudad y bombardeó los nuevos caminos que eran construídos para unir al puerto de Yunieh con Zájle. Esta guerra sirio-falangista se prolongó hasta abril de 1981 y se había proyectado al enfrentamiento intra-libanés en Beirut entre el Movimiento Nacional y las Fuerzas Libanesas.

Jáfez el-Assad dió ordenes de bombardear Zájle y avanzar hacia Yunieh por el monte Senín con helicópteros y aviones para derrotar a los miembros de Yummáyil.³¹¹

Por su parte, Israel aumentaba sus ataques aéreos y navales sobre los campamentos de refugiados palestinos del sur y a fines de abril, aviones de guerra de la fuerza israelí derribaban a dos helicópteros sirios que participaban en la batalla de Zájle.

En la noche del mismo día (28 de abril), Siria emplazaba proyectiles soviéticos anti-aéreos a lo largo del valle del Bekaa. Esta escalada de la violencia produjo intentos de renovación de la "guerra" sirio-israelí. El Gobierno de Beguín se preparaba para destruir esos cohetes sirios, sólo que el Secretario de Estado de EE.UU. Alexander Haig, oportunamente pidió a Israel que moderara su postura.

En ésta particular situación, Estados Unidos acentuó su presencia diplomática en el área, temiendo que se renovaran las hostilidades árabes-israelitas y que esa "crisis de los cohetes" bloqueara su "proceso de paz" para la región.

Con mediación del enviado especial estadounidense, Phillip Habib, Israel pospuso indefinidamente su ataque contra los proyectiles de Siria. Después de días de negociaciones, de nueva cuenta, teniendo como fondo

el tácito entendimiento de 1976 de la "Línea Roja"; en mayo de 1981 Israel se comprometía a no atacar las posiciones de Siria en Líbano si ésta retiraba sus cohetes del Bekaa lo más lejos de su frontera y levantaba su sitio sobre Zájle.

Con la participación de Arabia Saudita y de Habib, Siria cumpliría con las demandas israelitas, sobre todo en lo concerniente al retiro de sus tropas de Zájle, si la Falange publicaba sus nexos con Israel y que Yummáyil se negara a todo apoyo posterior de los sionistas, además de que Zájle quedara ocupada por un segmento del ejército libanés.³¹²

Este renovado compromiso sirio-israelita fué una clara traición a la Falange; Bachir Yummáyil esperaba que Israel entrara a la guerra a su favor. Sin embargo, el sionista Chaím Herzog no consideró haberle dado la espalda a Yummáyil porque "...la reciente lucha (...) fué producto de la iniciativa de las fuerzas falangistas cristianas. Esto no justifica en forma alguna la brutalidad siria (...) cuando nuestros intereses sean análogos a los cristianos, actuaremos en consecuencia. Pero si, como en éste caso, no coinciden, entonces debemos velar antes que nada por nuestros propios intereses (...) uno de los principales objetivos políticos de los elementos cristianos que luchan contra los sirios en Líbano, ha consistido en involucrar a Israel a una guerra con Siria (...) la política de Israel ha sido ayudarlos [a los falangistas] para que puedan ayudarse a sí mismos"³¹³.

Siria se dedicó a debilitar el enclave maronita de Yunieh, atrayéndose para sí el apoyo de Franyiye, quien controla varios distritos del norte de "Maronistán"; de ésta manera, Jáfez el-Assad consiguió dividir en dos a esa región con el objeto de que sus fuerzas puedan consolidarse totalmente en Líbano. Además de que se ha entregado a la labor de instigar entre las diferentes sectas confesionales, así ha evitado que pueda surgir una renovada alianza nacional, cayendo la situación doméstica libanesa en un violento círculo vicioso sin indicios de solución.³¹⁴

En cuanto a la OLP, a pesar de los infructuosos intentos de Arafat para mantener su último reducto independiente en Líbano, ésta ha quedado en la completa subordinación de Jáfez el-Assad y de su aliado palestino Mojsen. Hasta la actualidad, Siria tiene la intención de que la OLP se establezca en el sur de Líbano, sirviéndole de amortiguadora entre las fuerzas israelíes y las suyas.³¹⁵

Con el avance relámpago del ejército israelí en la primera semana de la "Paz para Galilea", las fuerzas terrestres y aéreas de Siria, establecidas en el sur del Bekaa, fueron totalmente derrotadas; y cuando Israel llegó a Beirut, la posición de Jáfez el-Assad en Líbano se había debilitado considerablemente; éste retrajo sus tropas cerca de la frontera sirio-libanesa en espera del desenlace de la agresión israelí y las repercusiones de ésta en la instalación en el poder de los maronitas anti-sirios.³¹⁶

A pesar de la ayuda que Siria recibe de Unión Soviética, sus fuerzas no tienen la capacidad de mantener una confrontación directa con Israel; a juicio de algunos autores, desde que Siria firmó un Tratado de Amistad y Cooperación con la URSS en noviembre de 1980, Moscú la ha provisto de armas, aviones y cohetes que perdió en el Bekaa durante su intento de detener a Israel, además de que la ha abastecido de nuevos sistemas de defensa anti-aéreos y todos los demás implementos militares que una guerra exige. Sin embargo, Unión Soviética ha jugado un papel muy limitado; la posición que allí adopte, por lo tanto será débil, pero eso no ha impedido que dé su "apoyo consecuente" a Siria, manteniendo en Damasco entre 6 y 10 mil asesores militares, arguyendo que "Siria tiene derecho a defenderse"³¹⁷.

Jáñez el-Assad se opuso rotundamente al Acuerdo del 17 de mayo de 1983, especialmente a los artículos que violaban la "soberanía libanesa".³¹⁸ En ese momento, para los gobernantes del mundo árabe, Siria se convertía simbólicamente en el "protector" de Líbano y lucharía para conseguir la salida del agresor israelí.³¹⁹

El Ministro de Relaciones Exteriores sirio Khaddam, de la siguiente manera resume la posición de Jáñez el-Assad frente a Israel: "Siria es el principal país que ahora confronta a Israel...Esta política siria emana de los intereses a corto y largo plazos de la nación Arabe. Debido a su estratégica localización y recursos económicos, la nación Arabe está ahora

directamente amenazada por el Occidente, lo que explica el apoyo ilimitado estadounidense y Occidental a Israel. La defensa de la independencia del mundo Árabe necesita confrontar a Israel, que constituye la base directa de la agresión contra la nación Árabe...Nuestro éxito en éste período, además, es lograr un balance estratégico entre nosotros [los árabes] en Siria y el enemigo israelí"³²⁰.

Cuando Israel maniobró para poner en el pedestal del sistema libanés a los Yummáyil y las FMN "pacificaban" el área, Siria envió todo su apoyo a los grupos opositores al régimen y a la intervención de las FMN; especialmente a los drusos del PSP de Yumblatt y a otras facciones musulmanas fundamentalistas que se encontraban en la zona de la capital libanesa con el propósito de desestabilizar al naciente régimen y obstaculizar la "mediación" estadounidense. Siria también patrocinó la creación del frente de Salvación Nacional para lograr un consenso político libanés que se opusiera a la firma del Acuerdo Líbano-Israel-EE.UU..³²¹

No estando en condiciones de prolongar su estadía en Líbano, debido a presiones internas, internacionales y la erosión económica que representa para Israel, éste se replegó al río Awali, abandonando a su suerte al nuevo Gobierno libanés de Amine Yummáyil. De la misma forma, las FMN evacuaban Beirut sin haber cristalizado sus objetivos. Mientras que "el control sirio del valle del Bekaa y norte de Líbano, garantiza la continuidad de la influencia de Damasco en el país y le permite al Gobierno

sirio ejercer presión en sus exigencias de territorio libanés. La ocupación aumenta la influencia de Siria sobre la OLP y se agrega a su poder en la política inter-árabe, mientras el tráfico de drogas del valle del Bekaa se calcula que ha proporcionado mil millones de dólares a los sirios"³²².

En 1983, después de la oleada política en contra de la firma de ese Acuerdo del 17 de mayo, la guerra civil volvió a resurgir, principalmente entre las Fuerzas Libanesas cristianas junto con el ejército libanés en contra del PSP de Walid Yumblatt en el centro de Líbano, atizada y "...teniendo como telón de fondo una prueba de fuerza entre Siria e Israel"³²³.

Para que Siria pueda manejar las condiciones internas de Líbano a su gusto, necesita primero satisfacer un imperativo mayor: solucionar su situación regional con Israel, lo que, entre muchas otras cosas, significa la devolución de las Alturas del Golán sin previas y onerosas condiciones.

De la siguiente manera, Fuad Ajami hace una buena síntesis de la actual posición de Siria en Líbano: "Siria no permitirá que los demás utilicen a Líbano en contra suya. Damasco negó el territorio a los palestinos, después a los israelíes y norteamericanos. Como hábiles jugadores, los sirios sabían -y así se lo hicieron saber en repetidas ocasiones a los libaneses- que los estadounidenses no soportarían, ni

tenían suficientes intereses en juego como para pelear por Líbano. Los sirios intensificaron la guerra y esperaron a que Estados Unidos empacara sus cosas y se marchara. Con Israel se aplicó más o menos la misma estrategia, ya que Israel era demasiado vulnerable para soportar una campaña de desgaste³²⁴.

Después de que Siria consolidó su indudable hegemonía sobre todos los aspectos libaneses (excepto en el sur, donde la influencia de Israel perdura), Jáfes el-Assad se ha abocado a la tarea de "reconciliar a todas las partes"; ésta situación es reconocida por todo el mundo, incluyendo a algunos pocos (el Kataéb, Israel y EE.UU.) que de mala gana así lo manifiestan.³²⁵

En manos de el-Assad se encuentran los destinos de Líbano, ya sea para conducir una positiva reconstrucción nacional o para bloquear cualquier intento de reconciliación libanesa; pero esos factores no importan tanto a Siria como sus relaciones con Israel. Desde que Siria comenzó su participación en los asuntos libaneses, la guerra civil cambió todo su rumbo y cauces naturales para dar paso al conflicto regional y a las estrategias políticas y militares de los ambiciosos países vecinos de Líbano.

3.5. La estrategia estadounidense.

El desarrollo petrolero de la región y la transportación de éste energético hacia los principales centros de consumo europeos y estadounidense, convirtió a Líbano en pieza clave del sistema de los hidrocarburos árabes, especialmente como punto de conexión entre los oleoductos provenientes del interior del Continente asiático y los buques-tanque anclados en el Mediterráneo.

Trípoli y Sidón se convirtieron en polos de desarrollo económico al instalarse las terminales de los oleoductos de Iraq y Arabia Saudita y dos procesadoras de petróleo en los mismos puertos. Desde ese entonces, la capital libanesa fué el centro de las operaciones financieras más importante de la región, en el que las sucursales bancarias del mundo occidental realizaban sus transacciones derivadas de la comercialización del petróleo.

Debido a la peculiar base de articulación petrolera que Líbano tenía, para Estados Unidos era importante su estabilidad política en manos de dirigentes moderados e inclinados hacia Occidente. "Antes de que Israel o Siria intervinieran en Líbano, Estados Unidos trataba de inducir a los políticos libaneses para que accedieran a ciertas reformas sociales necesarias para evitar un descontento de la oposición"³²⁶.

La adhesión a la Doctrina Eisenhower fué otro acercamiento de Líbano a Estados Unidos, sobre todo, temiendo que el conflicto regional y los cambios político-sociales radicales que sufrían algunos países árabes, afectarían "la independencia e integridad" del delicado sistema libanés.

La participación de Estados Unidos en la primera guerra civil el 15 de julio de 1958, además de reforzar su presencia en el área, sirvió para apoyar al moderado Gobierno libanés; empero el enviado especial de EE.UU. pidió a Chamún que la renovación en la presidencia traería las reformas sociales que eran necesarias.³²⁷

Estados Unidos tiene un particular interés por apoyar a los maronitas, como lo demostró en su intervención de 1958 y solucionar esa crisis con la elección de Fuad Chejab; pero ese interés se centra más en la estabilidad del régimen libanés, respaldando a los grupos de líderes político-religiosos moderados como condicionante para que Líbano continúe la peculiaridad que guarda en el marco regional. Pero "como la situación interna libanesa se deterioraba en 1975, Estados Unidos buscaba por medios diplomáticos, animar a todos los elementos de la sociedad libanesa y lograr un acoplamiento entre ellos mismos"³²⁸.

La mediación estadounidense en el conflicto libanés no fué directa, casi siempre se concentraba más en persuadir a sus aliados árabes, económicamente poderosos, para que participaran en la restauración del

orden prevaleciente en Líbano, tales fueron los casos de Arabia Saudita, Kuwait y Jordania.

El factor que determinó que Estados Unidos no interviniera nuevamente en el conflicto libanés, lo constituyó la presencia en la guerra de la OLP. Organización a la que Washington se ha negado a dar su reconocimiento como la única representante de las aspiraciones nacionales palestinas.³²⁹ En éste sentido, su política se destinó a dar su apoyo a Israel para que consolide sus propósitos de "seguridad y fronteras reconocidas".

Si Estados Unidos hubiera intervenido directamente entre las facciones libanesas (como lo hizo en 1958) para llegar a una solución del conflicto, inevitablemente hubiera tenido que negociar con algunos grupos palestinos de la OLP que estaban sumamente involucrados en la querrela civil y esto, por supuesto, significaría el tácito reconocimiento estadounidense de la existencia de la OLP.

La posición de EE.UU. en la región es muy difícil; mientras se obstina en dar su incondicional apoyo a Israel está provocando serios disgustos a muchos regímenes árabes, incluyendo a los más moderados; pero también quiere evitar el rompimiento diplomático y comercial con sus principales abastecedores petroleros árabes.

El Gobierno estadounidense aprobó la participación de Siria en enero

de 1976, cuando "Henry Kissinger presenta en el Congreso [de EE.UU.] una exposición donde el papel de Siria en Líbano es calificado como 'mayormente [sic] positivo y bueno' [...] y que el Gobierno se encuentra 'en estrecho contacto con Siria y algunas agrupaciones libanesas, con miras al logro de un entendimiento del alto al fuego'"³³⁰.

Dean Brown, enviado especial de EE.UU. en la región, fué quien acordó con Siria la restauración del orden libanés, porque en ese preciso momento, "...los intereses estadounidenses y sirios convergían en Líbano. Ambos Gobiernos temían la inminente emergencia de un régimen radical, simpatizante con las actitudes libias o iraquíes, el que podría provocar hostilidades con Israel [...] Las reformas propuestas en enero-febrero de 1976, explícitamente fueron endosadas por Estados Unidos"³³¹.

Sin embargo, Estados Unidos no ejerce gran influencia sobre Siria; para Damasco, EE.UU. busca el fortalecimiento de Israel a expensas de los árabes. "El primer aliado de Washington en el área es Arabia Saudita. Debido a su inmensa riqueza financiera, los gobernantes sauditas se han convertido en los principales actores en la política inter-árabe..."³³²; Fué a través del Rey saudita y la participación económica de éste al régimen de el-Assad, que Siria "accedió" a manejar el desorden libanés de conformidad con la "similitud de intereses" sirio-estadounidenses.

La participación militar de la OLP obstaculizó los intentos de

control sirio, especialmente cuando las FAD forzaron a ésta a trasladarse hacia el sur para desequilibrar la seguridad de la frontera norte de Israel. Esta situación preveía la preparación de una nueva confrontación entre Israel y Siria, pero Estados Unidos convenció al Gobierno israelí de la "constructiva" intervención de Siria en Líbano. El Gobierno de Washington tranquilizaba a los rivales sirio-israelíes, patrocinando la división de Líbano con la "Línea Roja", la que a fin de cuentas tenía la intención de debilitar a la OLP y no solucionar la propia crisis libanesa.

El fenómeno libanés no había adquirido gran importancia, para EE.UU. existía aún un problema mayor que evitaba centrar su atención sobre la guerra civil. Las tensas relaciones entre Siria e Israel y los palestinos al margen de esas relaciones, habían llegado a un punto tan álgido que merecían mayor interés.

Formalmente, para todo el mundo Líbano se mantenía íntegro, pero para los políticos sirios, israelíes y estadounidenses, éste país estaba dividido en dos esferas de influencia y por eso, para Estados Unidos, Israel se encontraba en todo su derecho de vigilar sus intereses en el sur de Líbano.

Daniel Moynihan, representante estadounidense en el Consejo de Seguridad de la ONU, "dijo que los ataques [israelitas a Líbano] (...)

no ocurrieron aisladamente. Siempre existía una relación de causa y efecto (...) Estados Unidos lamentaba profundamente [sic] los recientes ataques aéreos de Israel, como habían deplorado en forma constante aquellos viles incidentes terroristas que habían dado lugar a pérdidas de vida en Israel"³³³.

Esta fué siempre la tónica de las declaraciones de los jefes de EE.UU. concernientes a las "defensivas" israelíes y los viles ataques "terroristas" de los palestinos en el sur de Líbano.

Los constantes ataques que Israel ha lanzado sobre Líbano han sido por iniciativa de los dirigentes sionistas y siempre han contado con el respaldo y benevolencia estadounidenses, incluyendo la invasión de marzo de 1978 (Operación Litani), la que se efectuó como una "justa reacción contra el terrorismo internacional".

Cuando Estados Unidos aprobó el establecimiento de las FINUL, pareció que cambiaba su postura política en la región; pero "el hecho de que EE.UU. apoyara ante el Consejo de Seguridad de la ONU la creación de las FINUL, no fué para que Israel se retirara, sino que estas fuerzas pacificadoras sirvieran a Israel para que otros nuevos ataques terroristas no sucedieran"³³⁴.

Tras haber sido convencido por Estados Unidos, Israel accedió a retirarse totalmente del sur de Líbano, pero él hubiera preferido mantener una presencia física que dejar la situación en manos de ineficientes tropas locales o internacionales.

Sobre la propia crisis libanesa, Estados Unidos no había tenido la oportunidad de intervenir directamente, optando por la triangulación con sus aliados de la región. Cuando incrementaba su presencia era porque la escalada de la confrontación sirio-israelí parecía volverse irrefrenable.³³⁵

En la batalla de Zájle de 1980-81 entre Siria y el Kataeb que desembocó en la llamada "crisis de los cohetes" entre Siria e Israel, Estados Unidos envió a Phillip Habib (estadounidense de origen libanés) en el mes de mayo de 1981 para apaciguar a los contendientes. La solución para el retorno de la "tranquilidad" fué el retiro de los falangistas de Zájle, quienes con falsas ilusiones creyeron que Israel entraría en su rescate.³³⁶

La segunda invasión israelita de 1982 que tenía la intención de imponer a un Gobierno pro-israelí en Líbano, Begin y Sharon preveían la idea de empujar a Estados Unidos para que tomara una participación más decisiva en la incómoda y prolongada tensión sirio-israelita en Líbano.

La administración Reagan sabía que Israel estaba planeando una mayor operación militar contra la OLP en Líbano. Desde luego, en febrero de aquél año (1982) la cabeza de la inteligencia militar israelí dió un rápido acercamiento al Secretario Haig sobre el plan general. La respuesta estadounidense fué, en efecto, "no antes de la retirada del Sinaí"³³⁷.

Cuando Israel llegó a Beirut y sitió su parte occidental, Estados Unidos, a través de Phillip Habib, participó intensamente en el proceso de negociaciones que implicaban el retiro de la OLP; concretamente con la creación de las Fuerzas Multinacionales que supervisarían la evacuación de la OLP y el levantamiento del sitio de Beirut en agosto de 1982. "Bajo la invitación del Gobierno libanés, Estados Unidos, Francia e Italia contribuían con contingentes para la fuerza pacificadora de 2,000 hombres"³³⁸.

Las FMN "no entrarían en combate, pero podrán ejercer el derecho de auto-defensa. La duración de las FMN será de no más de treinta días". El 1° de septiembre las FMN habían cumplido su tarea de supervisar la retirada de casi 10,000 combatientes palestinos de Beirut³³⁹.

Pocos días antes del asesinato de Bachir Yummáyil y de la matanza de Sabra y Chatila, las FMN se habían retirado de la capital libanesa, exepcto el contingente francés que por petición del Gobierno de Líbano, se quedaba en Beirut hasta el 21 de septiembre.³⁴⁰

La violencia en Líbano volvía a recrudecerse, las manifestaciones más claras fueron los dos incidentes que sucedieron posteriormente a la salida de las FMN.

El 20 de septiembre de 1982, Estados Unidos y sus socios europeos volvieron a organizar una segunda Fuerza Multinacional con objetivos más amplios y dirigidos a ayudar a estabilizar al nuevo régimen libanés de Amine Yummáyil, quien desesperadamente se los suplicaba. Estas fuerzas tenían la obligación de "...permitir a las fuerzas armadas libanesas llevar al cabo sus responsabilidades; asistir a los esfuerzos del Gobierno libanés para garantizar la seguridad de las personas en el área [de Beirut]"³⁴¹. Esta renovada FMN eran aumentada a casi 6,000 hombres a las que se les unía un contingente de 80 soldados británicos; su retiro se había programado para fines de 1982, pero su impetuosa estadia se prolongó hasta mediados de 1984.³⁴²

Con el establecimiento de estas FMN por segunda vez, Estados Unidos tomaba acciones directas para "pacificar" al país. "El contingente de EE.UU. se embarcó en una nueva función: entrenar, equipar y reconstruir al ejército libanés"³⁴³.

Ya desde 1977 Estados Unidos se preocupaba por el surgimiento de un ejército local fuerte, único elemento capaz de ayudar al Gobierno a retomar su soberanía sobre todo el territorio. Antes de la guerra civil

el ejército contaba con 17,000 soldados, en 1977 se comenzó a reunificarlo con 3,000, pero para 1978 difícilmente había llegado a 5,000 hombres.³⁴⁴ Lo que se pretendía con el fortalecimiento del ejército en el bienio 76-78, era que éste tuviera la capacidad de desarmar a los guerrilleros de la OLP; sin embargo, Siria no lo permitió, porque sobre los palestinos tenía otros objetivos, empujarlos contra Israel y colocarlos bajo sus deseos.³⁴⁵

Con la participación de Estados Unidos en las FMN, los intereses con Siria ya no coincidían; después de que Siria fué derrotada por las fuerzas israelíes en la primera semana de junio de 1982, la influencia de Damasco sobre el sistema libanés había sido severamente debilitada, pero ésta se entregó a la tarea de dificultar las acciones estadounidenses. "Con el bombardeo a la Embajada de Estados Unidos el 18 de abril de 1983, fué claro que la aventura política de Estados Unidos era inaceptable para muchos elementos de la región, incluyendo a Siria, la cuál era capaz de sabotear tal política"³⁴⁶.

Cuando las FMN se dedicaron a entrenar al desorganizado ejército libanés, estas dejaron su "neutral" participación, porque el apoyo que se daba a las fuerzas armadas libanesas significaba brindárselo a Yummáyil y por consiguiente al Kataeb, quien controlaba el este de Beirut. Esto, para la oposición, especialmente para los drusos de Yumblatt y para los chiitas de Berri (y Siria con ellos), Estados Unidos no los estaba tomando

en cuenta en ese proceso de "pacificación".³⁴⁷

Además de reforzar al ejército, EE.UU. se dió a la tarea de retirar políticamente a todos los elementos ajenos a la guerra; el primer paso en esa dirección fué haber conseguido la evacuación de la OLP en septiembre de 1982; el segundo fué el Acuerdo libanés-israelí del 17 de mayo de 1983; para después abocarse a lograr el retiro de las tropas sirias.³⁴⁸

Mientras tanto, las FMN se enfrascaban en fieros enfrentamientos con las milicias opositoras al Gobierno; desde el 16 de marzo de 1983, las tropas italianas y estadounidenses fueron atacadas por los drusos del PSP y por fundamentalistas islámicos pro-iraníes, apoyados por Siria. Los cuarteles de EE.UU. cerca del aeropuerto de Beirut, el de Francia y el de Israel en el puerto de Tiro, fueron atacados con "carros bomba" manejados por suicidas, provocando la muerte de casi 800 soldados de las fuerzas "pacificadoras" e israelíes.³⁴⁹

Walid Yumblatt, quien atacó las posiciones de Estados Unidos desde la montaña del Chuf y se enfrentó con las tropas del ejército libanés en Shuk el-Garb, preguntaba: "¿vino la fuerza pacificadora a traer paz a Líbano o a apoyar a la Falange de Yummáyil?"³⁵⁰.

Antes de que fuera nombrado Presidente Amine Yummáyil, Reagan le otorgó su total apoyo para fortalecer a su Gobierno y estabilizarse

completamente en el país; el nuevo Presidente deseaba que esas FMN fueran agrandadas a 30,000 soldados, distribuidos en todo el territorio con la intención de tranquilizar a la oposición y ayudarle a expulsar a las tropas palestinas, sirias e israelíes. Sin embargo, Estados Unidos se opuso a una mayor participación en las FMN, diciendo que estas no podrían ejercer las funciones de una policía interna.³⁵¹

Supuestamente, el primer éxito del nuevo ejército libanés fué haber tomado el control de Beirut Este, controlado por el Kataéb sin ningún problema. Cuando éste ejército recibió la orden de trasladarse a la montaña del Chuf y a Beirut Oeste para tranquilizar el área, algunos soldados se rehusaron a disparar a sus correligionarios y optaron por desertar. Las pocas tropas que se mantuvieron fieles al Gobierno, la mayoría cristianas, acataron la orden; sin embargo, estas procedieron a desarmar a los drusos y chiítas y no a los maronitas de la "República de Yunieh".³⁵²

A fines de 1983, todos los contingentes de las FMN e Israel habían participado en violentos ataques con la oposición libanesa y siria y cada vez se hundían más en el embrollo libanés. En los primeros meses de 1984, unilateralmente, las tropas italianas y francesas se fueron replegando gradualmente hacia la costa. El 17 de febrero de 1984, Amal y el PSP tomaban el control de Beirut Occidental. "El 30 de marzo de 1984, el Presidente Reagan notificó al Congreso que 'él había decidido que EE.UU.

terminaría su participación con las FMN"³⁵³. El Presidente Yummáyil de nueva cuenta se quedaba aislado, sin otra alternativa que ceder a las exigencias de la oposición y de Siria.

Mientras Reagan comenzaba sus operaciones de salida, acusaba a Siria de respaldar, bajo la influencia soviética, a los rebeldes drusos que luchan contra el Presidente Yummáyil. La política de Estados Unidos en Líbano, después de haber sido uno de los principales factores que determinó la escalada de la violencia intra-libanesa, se había involucrado profundamente en ella; los ataques suicidas sobre sus estratégicas posiciones en Beirut, eran el resultado de su completo fracaso.³⁵⁴

El descalabro de la estrategia estadounidense de septiembre de 1982 a mediados de 1984, concretamente había consistido en "...retirar a todas las fuerzas extranjeras, apoyar a un independiente Gobierno libanés con el control de todo su territorio, pacificar las relaciones entre Líbano e Israel e incitar el proceso de reconciliación política en Líbano"³⁵⁵.

Con el hecho de querer ayudar a un "independiente Gobierno" libanés, Estados Unidos "...está aferrado a la 'restauración' del mismo sistema confesional de Gobierno en el Medio Oriente [sic] que ha engendrado treinta años de sangrienta violencia comunal"³⁵⁶.

El revés estadounidense para imponer sus deseos en Líbano y su retiro

de la escena, reconoce que Siria (y también Israel lo reconoce de mala gana) tiene una influencia decisiva entre los grupos libaneses.³⁵⁷

Estados Unidos comprendió que "para un Líbano estable, debe existir una equitativa distribución del poder"³⁵⁸; empero, no se decidió por llevar una intervención a total escala porque en la política mundial Líbano no es una pieza clave en la región; Unión Soviética tiene una muy limitada participación en Líbano y ésta es subordinada a los intereses de Siria. Los estadounidenses finalmente optaron por fortalecer más al Estado de Israel, única garantía de mantener su presencia dominante en Asia Sudoccidental.

Los intereses de Israel y Siria sobre Líbano demostraron ser mayores que los de Estados Unidos; y mientras Siria mantenga el mismo estado de cosas, los dirigentes de EE.UU. podrán sentirse satisfechos de alguna forma.³⁵⁹

Amine Yummáyil subió al poder gracias a sus aliados israelitas y estadounidenses; creyó que Estados Unidos (como su finado hermano lo creyó de Israel), podría imponer los deseos políticos de las fuerzas cristianas sobre todo el territorio libanés, por eso firmó el Acuerdo del 17 de mayo de 1983 con Israel; sin embargo, la traición de que fué víctima, lo empujó a depositar sus esperanzas sobre Siria, que al parecer, a fines de 1983 se dedicaba seriamente a solucionar el prolongado conflicto

libanés, invitando a los protagonistas de la escena libanesa para que se reunieran a negociar el futuro del país; negociación a la que Yummáyil no se podía negar, porque de lo contrario, su régimen y con él todo el antiguo sistema político maronita caería por su propio peso, al no tener ya más aliados ni de dentro ni de fuera.

Conclusiones y perspectivas.

Es importante retomar algunas consideraciones de índole histórica que se dijeron en el texto, que todavía repercuten en el país y que son básicas para comprender la dinámica integral de la estructura actual de la sociedad libanesa:

Antes del Mandato de Francia, el Emirato del Monte Líbano tenía su propia autoridad, con su jurisdicción en las principales montañas de la cordillera del Líbano, gobernado exclusivamente por las relaciones entre los grupos religiosos druso y maronita.

El Emirato del Monte Líbano nunca fué una entidad separada del Imperio Otomano, pero siempre se le concedió una relativa autoridad para manejar sus propios asuntos políticos. Sencillamente, éste fué una unidad administrativa del vasto dominio otomano.

No obstante que el Imperio Otomano fué una unidad geográfico-política, existían en él algunas tendencias autonomistas de varias minorías socio-religiosas. El más ferviente seguidor de esa causa fué Mujammad Ali de Egipto; también su hijo, Ibrajím de Siria, se alió al Emir libanés Bachir II para lograr la autonomía de Estambul.

Mucho antes del siglo XX, varios países europeos, especialmente Francia y Gran Bretaña, se encargaron de fomentar esas tendencias autonomistas e introducir sus propias y muy variadas inclinaciones separatistas entre las sectas religiosas que habitan la región de Asia Sudoccidental; como ejemplo de esas "desviaciones independentistas" están los coptos de Egipto, los maronitas de Líbano, los armenios de Siria, etc..

El resultado de esa política de "divide y vencerás" fué el establecimiento de los Mandatos auspiciados por la Sociedad de Naciones y la creación de los países de Líbano, Siria, Palestina (Israel), Jordania e Iraq, de acuerdo con la moderna concepción occidental de "estado-nación", con sus propias fronteras definidas y autoridades "soberanas"; a fin de cuentas, fué la arbitraria división de toda esa unidad árabe.

El surgimiento del Estado del "Gran Líbano" en 1920, posteriormente convertido en República Libanesa en 1946, fué la cristalización del proyecto de dominación francés y la culminación de esas desviaciones independentistas de los grupos socio-religiosos minoritarios del área de la cordillera del Líbano, en especial las de los cristianos maronitas.

El alargamiento del territorio de éste nuevo país incluyó en él a grupos de musulmanes (sunnitas y chiítas) que nunca antes habían estado vinculados con el Emirato del Monte Líbano. Este factor cambió radicalmente

las posteriores relaciones políticas de los nuevos gobiernos libaneses.

La antigua aristocracia de gobernantes maronitas se convirtió en la nueva burguesía libanesa, compartiendo el poder con la vieja clase noble de sunnitas del litoral del nuevo país.

No existían fronteras definidas dentro del territorio del Imperio Otomano, la jurisdicción del Emirato de las montañas del Líbano nunca se estableció porque el único elemento que "separaba" a unos grupos humanos de otros era la pertenencia a la secta religiosa y no a uno u otro "reinado".

Las divisiones que hicieron Francia y Gran Bretaña nunca tomaron en cuenta el elemento religioso predominante en la región; de lo contrario, Iraq, Siria, Jordania, Líbano y Palestina serían un sólo país.

En consecuencia, el "Pacto Nacional" de 1943 que nunca fué escrito, se convirtió, más que la propia Constitución, en el motor del "nuevo" sistema político libanés y de su futura política exterior. Fué el entendimiento de las altas categorías sociales de cristianos y musulmanes para conseguir la completa independencia de Líbano, repartiendo los puestos del gobierno, aparentando una supuesta estabilidad y fortaleza estatales. Por supuesta mayoría poblacional y el apoyo francés, los maronitas se adjudicaron la tajada más grande, dejando la siguiente a los sunnitas.

La comunidad drusa que tuvo un papel sumamente decisivo en los años del Emirato, pasó a un plano inferior.

La segunda parte de ese compromiso político consistió en el peculiar papel de Líbano en la escena internacional. Los musulmanes accedieron a dejar de buscar su natural unión con Siria y los cristianos aceptaban un acercamiento con los países vecinos. Como lo explicara de una manera muy singular Daniel Pipes, "los cristianos se convirtieron en árabes [sic] y los musulmanes en libaneses"³⁶⁰.

Este "contrato" fué una imperante necesidad para el desarrollo comercial de Líbano, puesto que como económicamente es muy dependiente y vulnerable del exterior, especialmente de sus parientes árabes, los políticos cristianos, encabezados en ese entonces por el prominente libanés Bechara al-Juri, comprendieron que no era posible un drástico rompimiento con su entorno regional y fué por esto que formaron una dualidad de acción en su política externa: Líbano es un país árabe, pero no participaría en los asuntos de los demás países árabes de la región debido a su inclinación occidental. Esta situación la adornaron, llamando a Líbano "tierra de refugio y neutralidad".

La estructura del moderno Estado libanés se construyó de la misma y antigua base confesional. Los escaños más importantes del gobierno fueron repartidos por los maronitas y los sunnitas, el resto de éste sistema

fué distribuído proporcionalmente entre las demás sectas numéricamente menos importantes.

Francia impuso a Líbano el sistema de gobierno de República Parlamentaria; la Cámara de Diputados sí representa a toda la sociedad libanesa, sólo que también está dominada por los maronitas y los sunnitas y está subordinada al Poder Ejecutivo, que maneja todas las actividades del Estado.

Cada secta religiosa de Líbano tiene su propia pirámide social, en la cúspide de éstas están los pudientes económica, política y culturalmente; sus miembros controlan las regiones y circunscripciones en las que viven y, por lo tanto, a sus pobladores; son los que también dominan los asientos correspondientes a su secta en la Cámara, ya sea personalmente o a través de sus representantes.

La composición de cada una de esas pirámides socio-religiosas se proyectó a todos los ámbitos de la sociedad libanesa en su conjunto. A nivel nacional, unas cuantas personas gozan de las posiciones acomodadas, les siguen una modesta y reducida clase media y finalmente está la mayoría de la población, marginada en la base de esa pirámide social.

Lo anterior es una visión muy esquemática de una sociedad sumamente estratificada y desigual, porque existen muy pocos chiítas que pertenecen

a la oligarquía terrateniente libanesa y una reducida agrupación de maronitas que han sido apartados de los beneficios del sistema. Sin temor a equivocaciones, éste esquema general sí encaja en la composición de la sociedad libanesa.

Como se podrá observar, la religión es el elemento que dá la directriz para poder diferenciar, a grandes rasgos, todas las capas que componen a la población libanesa; sin embargo, si hacemos un mayor acercamiento, distinguimos que existen muchos otros elementos de igual o mayor peso que han influido más en los acontecimientos que estamos analizando.

Esos elementos políticos, económicos, culturales, religiosos, por mencionar los más importantes, están entre-mezclados e interactúan de igual forma en la sociedad libanesa en su totalidad.

Los descontentos sociales de la mayoría de la población, derivados de los puntos anteriores, sólo se traducían en meras quejas individuales que no tenían alguna trascendencia; sin embargo, otros factores circunstanciales, externos e internos que se produjeron en la segunda mitad de la década de los sesentas y en la primera de los setentas, junto con los problemas estructurales de la sociedad, influyeron decisivamente para que las relaciones sociales de Líbano se fueran tensando cada vez más y provocaran el estallido de la guerra. Entre estos factores actuales están los siguientes:

El crecimiento desproporcionado de la población libanesa, carente de servicios públicos para satisfacer sus demandas básicas.

El incremento de la población urbana en las principales ciudades de la franja del litoral como consecuencia del desaliento a la producción agrícola y de los proyectos centralizadores y desarrollistas de los últimos gobiernos libaneses.

El aumento de los índices de desempleo y subempleo en los principales centros urbanos, especialmente en Beirut, causado por los campesinos que inmigraban y a los técnicos y profesionales que no lograban una colocación adecuada a sus capacidades; muchas de esas personas, altamente calificadas y de elevado nivel cultural, laboraban como taxistas o botones en los hoteles de lujo.

La disminución de los servicios de tránsito de mercancías, reflejo de la recesión económica de sus vecinos, produjo una aguda crisis financiera que aceleró el crecimiento de los índices de desocupación.

La incertidumbre regional disminuyó el flujo de capitales y el envío de dinero de los emigrados libaneses hacia los bancos beirutinos.

La "segregación religiosa estructural" que no permite a muchos libaneses de sectas religiosas menos destacadas escalar a puestos más elevados en el sistema político y económico del país.

La corrupción, canonjías e inmovilidad política en todos y cada uno de los niveles del sistema gubernamental.

La creciente simpatía de las capas bajas de la población libanesa suburbana con la causa nacionalista de sus huéspedes palestinos.

El inesperado surgimiento de oleadas de protestas y manifestaciones populares en las principales ciudades libanesas por el alto costo de los alimentos (casi todos importados), de la vida en general, por la creciente inflación económica y por las políticas "pacificadoras" de Estados Unidos en la región.

Constantes y fuertes represiones de los elementos de seguridad policíacos y del ejército a los manifestantes en los mítines populares y estudiantiles.

El resquebrajamiento del anacrónico sistema político de alianzas en los niveles más elevados de la burguesía libanesa, compuesta de los viejos y tradicionales líderes, debido a las múltiples diferencias en las acciones políticas y económicas que frecuentemente afectaban los intereses de unos para beneficio de otros.

El aumento de la afiliación de los diferentes "partidos políticos" y grupos paramilitares como una forma de dar ocupación a la población desempleada.

Los constantes ataques aéreos, navales y terrestres del ejército israelí al sur de Líbano agudizaron el fenómeno migratorio campo-ciudad y aumentaron los problemas entre la aristocracia libanesa, concretamente sobre las actividades que el ejército libanés debería de realizar para prevenir nuevos incidentes fronterizos. Las fuerzas armadas libanesas fueron también un elemento que creó el ambiente necesario para que el conflicto civil estallara, puesto que como todas las instituciones del Estado, están controladas en sus instancias decisorias por los maronitas,

quienes se negaron rotundamente a responder a los ataques israelíes.

El progresivo aumento del descontento popular por la pasividad del Gobierno libanés y su "dictadura" de líderes ávidos de acrecentar su poder e influencias económicas.

La manifestación de los pescadores del puerto de Sidón contra el monopolio de la Compañía Proteínica y la matanza de civiles palestinos en las afueras de Beirut fueron incidentes "comunes e insignificantes" para el nivel de deterioro generalizado de la sociedad libanesa.

La guerra civil libanesa es el resultado de los viejos antagonismos estructurales y nuevas tensiones de su sociedad a la que se unieron factores externos que le dieron una mayor dimensión a esa querrela doméstica.

La presencia palestina contribuyó involuntariamente en la toma de conciencia política de los libaneses, pero también algunos grupos de rebeldes palestinos participaron activamente en los sucesos anteriores a la guerra en apoyo de los manifestantes.

La masacre de civiles palestinos en las afueras de Beirut en 1975 fué la maniobra del plan de la aristocracia libanesa para desorientar la original causa de descontento popular provocando que los palestinos participaran formalmente en la guerra. Pocos meses antes de que el

conflicto libanés estallara, algunos generales maronitas del ejército regular ya habían proyectado tomar por la fuerza los dos campos de refugiados palestinos de Beirut Este, sólo que como los falangistas se adelantaron al plan, esos militares maronitas realizaron su tarea en combinación con esa milicia cristiana.

Estas artimañas dieron la pauta a los gobernantes libaneses para echar toda la culpa del estallido de la guerra a los palestinos, así lograron que desde el inicio de las hostilidades, estas estuvieran barnizadas con un matiz regional.

El nivel de politización de la población libanesa prácticamente es inexistente. Los líderes político-religiosos se beneficiaron de ese gran descontento social para engrosar sus filas, aprovechando la oportunidad para buscar la supremacía de su posición o siquiera luchar por mantenerla en el mismo nivel. De toda la población árabe de Asia Sudoccidental, sólo los palestinos han logrado superar con dificultad una serie de barreras sectarias y confesionales derivadas de la antiquísima estructura social.

Los "partidos políticos" y los brazos militares de esos viejos "sheijs" libaneses son los que han dominado los diez años de guerra, así como también el aparato gubernamental anterior y posterior a la independencia libanesa.

Lo que se busca obtener de ésta pugna por el poder no es la desaparición de ese anacrónico sistema confesional y de sus reproductores, sino solamente su superficial modificación. La superación de las condiciones sociales de la mayoría de la población, por consiguiente, está condicionada a la mejoría de la posición política de sus líderes.

El sistema de alianzas entre los "sheijs" libaneses en la estructura del Gobierno iba decayendo paralelamente al aumento del poder de sus grupos paramilitares en todo el territorio. El Gobierno, hasta la actualidad existe, pero no ejerce algún control sobre Líbano y sus pobladores. El país, así como sus habitantes, se dividieron en dos líneas generales y antagónicas: por un lado están quienes buscan la continuación del orden prevaleciente, atrincherados en los que fué el Emirato del Monte Líbano, extendido hacia la costa ("República de Yunieh") y cuyos representantes y protectores son las milicias de los jefes maronitas libaneses; por el otro, están los que luchan por la modificación del sistema, ya sea superficial o profunda, dispersos por el resto del territorio del país, encabezados por los tradicionales líderes musulmanes y unos pocos radicales que compiten por el liderazgo con esos "sheijs" musulmanes.

Si hacemos una observación más detallada y cercana de esas dos líneas generales, podemos ver que cada una de ellas también está fraccionada en un sinnúmero de pequeños grupos y regiones que en ocasiones se alían o se enfrentan entre sí para surgir como la indiscutida fuerza de esa zona.

Las bases de poder de esos grupos y subgrupos religiosos radican en las regiones que controlan y en la lealtad confesional y sectaria que sus subordinados les otorgan a esos "sheijs" libaneses.

En su excelente artículo "Lebanon: prospects for national reconciliation in the mid-1980's", Marius Deeb hace un análisis de los diferentes líderes libaneses y los dominios que hasta la actualidad controlan.

Los chiítas, ahora la mayor secta religiosa de Líbano, están divididos en cinco grandes grupos:

1. Las autoridades religiosas, representadas en el Alto Consejo Chiíta, fundado por Musá al-Sadr y dirigido hasta la fecha por su vice-presidente Mujammad Majdi Shams al-Din, quien ejerce la suficiente influencia espiritual sobre toda la comunidad. Su brazo militar, Amal, está disputado entre Jussein al-Jusseini, miembro de una tradicional y distinguida familia de la región de Baalbek y su actual dirigente, Nabih Berri.
2. Amal Islámica es el segundo grupo chiíta, está controlado por el disidente de Amal, Jussein al-Musáwi de la región de Baalbek.
3. En éste se encuentran varios nobles chiítas locales, distribuidos en varias regiones: los Osseirán en Sidón; los al-Zein en al-Nabatiye; los Jalil, Safi al-Din y Sharaf al-Din en el distrito de Tiro y; los al-Jusseini en la región norte de Hermel.

4. Los Hamade, con sede en los distritos de Baalbek y Hermel y; la familia de los el-Assad, la que controla todos los distritos del sur de Líbano. Fuera de Amal, Kamil el-Assad es el líder chiíta que mayor influencia política tiene en todo el país solamente porque la región del sur es la que tiene mayor población chiíta. Ininterrumpidamente fué Presidente del Parlamento desde 1970 hasta 1984, controlando casi todos los asientos correspondientes a su comunidad religiosa.

5. Este último está localizado en el sur de Beirut y está bajo las ordenes de los "sheijs" Abdel Amir Qabalá y Mujammad Fadil Alá.

Dos de estos cinco grupos chiítas son los que mayor fuerza han adquirido en el transcurso de la guerra, estos son el Amal de Berri y el de Kamil el-Assad. Personalmente y/o a través de sus colaboradores más cercanos, tienen de uno a dos puestos en el actual gabinete de "unión nacional" de Amine Yummávil, sin tomar en cuenta los que poseen en la Cámara de Diputados.

La secta sunnita también está dividida en cinco grupos y en regiones muy bien definidas:

1. Beirut es donde se concentra la mayor población sunnita y está controlada por Saeb Salam, Taki al-Din al-Solj, Rachid al-Solj y Shafic al-Wazzán.

2. Trípoli es la segunda circunscripción en importancia y está bajo el liderazgo absoluto de Rachid Karame y Abdel Mayid al-Raff. El jefe del Taujíd, Said Shaaban y el del al-Murabitún, Qulaylat, han tratado de

disputarse el poder de ese distrito con Karame.

3. Aakar tradicionalmente ha sido representado por la familia de los al-Miraabi.
4. Sidón está disputado entre Nazíf el-Bizri y Mustafá Saad.
5. La autoridad religiosa al mando del Mufti Jasán Kalid, pero no ejerce suficiente influencia sobre sus fieles.

La tradicional comunidad de los drusos está compuesta por tres facciones que dominan exclusivamente en los distritos del Chuf y Aaley:

1. La familia más poderosa es la de los Yumblatt.
2. La de los Erslán, subordinada a la primera.
3. La autoridad religiosa de Mujammad Aql Abu Shaqra.

La secta de los maronitas está dividida en cinco grupos:

1. Los Yummáyil, en la región central de Líbano y Beirut Este, tienen muchos intereses económicos en la comercialización de medicamentos en el país.
2. Los Chamún, con base en Beirut Este, han controlado varios monopolios, el caso más reciente fué la concesión que se les dió para establecer la Compañía Protefnica.
3. Los Franyiye, son una tradicional familia terrateniente en el distrito de Zgarta.
4. Los Iddi, tienen una antigua trayectoria como banqueros.
5. El clérigo religioso, representado por Antonius Bútus Juraish, quien

ha jugado un papel muy importante en la guerra.

Las otras comunidades cristianas han caído bajo el poder de los maronitas. La greco-ortodoxa sólo tiene dos miembros en la Cámara, representando el distrito de Kura, pero han destacado en forma independiente, Charles Malik y Dimitri al-Bitar.

La secta greco-católica tiene su tradicional base en Zájle, bajo la influencia política de Joseph Skaff y Joseph Abu Katir.³⁶¹

Si hacemos una comparación de estas regiones y de sus líderes políticos con las fuerzas en pugna, podemos constatar que la guerra civil está dominada por esos mismos jefes libaneses. Amos Perlmutter hace un buen análisis de la esencia de los grupos políticos que predominan en el conflicto libanés y, citando a Leonard Binder, asienta lo siguiente:

"En contraste con los grupos políticos [de otros países], grupos como los seguidores y asociados de la familia el-Assad, de Saeb Salam, o de Franyiye en Zgarta, entre otros, me parecen como grupos de clientes, no como partidos. Ellos [los libaneses] dan apoyo a su líder local (zaafim) con la esperanza de obtener de éste cualquier ventaja económica o ayudarlos en sus tratos con las autoridades... Ellos votan y hacen campaña por su persona, no por su programa (el cuál en muchos casos es rudimentario o inexistente)"³⁶².

La prolongación de la guerra civil se debe exclusivamente a dos factores determinantes:

1. Las fuerzas de los líderes libaneses se equilibraron en un insensato círculo vicioso de ofensa y respuesta; ninguna de ellas ha logrado superar considerablemente a las demás, ni logrado imponer los propósitos que persiguen.
2. A la participación de muchos elementos externos que intervinieron en apoyo de su facción favorita buscando realizar sus intereses de seguridad regional. La "ayuda" que dieron esas fuerzas extranjeras no fué lo suficientemente importante como para que una fuerza libanesa (o coalición de fuerzas) logre sus propósitos sobre la lucha y el sistema político libanés.

Esta crisis también afectó en forma superlativa las bases de la identidad nacional de Líbano, dió origen a tres grandes tendencias que hasta la fecha siguen discutiéndose entre los diferentes participantes de la guerra y reside en la forma en que las instituciones del Estado deben de ser reconstruídas, tomando en cuenta su entorno regional:

1. La primera de ellas corresponde a los cristianos, que radicalizados por la misma guerra, pugnan por construir un Líbano independiente y soberano, aislado de su contexto árabe, arguyendo que su origen étnico-cultural proviene de Occidente. Estas justificaciones siempre las han colocado como su meta última; sin embargo, carecen de fundamentos desde el punto de vista que se vea, porque las únicas dos cosas que los

distinguen de los demás libaneses, son la religión y el nivel socio-económico.

2. La segunda posición es la de los musulmanes moderados, quienes coinciden en que Líbano es una entidad independiente y soberana, sólo buscan la reforma al sistema político sin abolirlo, y orientado a un real acercamiento con sus países hermanos árabes.

3. La última, perseguida por muy pocos musulmanes extremistas, dado el nivel de desarrollo social de sus habitantes, su posición es radical. Tienen la firme convicción de convertir a Líbano en un Estado secular, en el que los individuos puedan competir por los puestos públicos en un plano de igualdad; o bien, el otro extremo busca hacer de Líbano un Estado islámico, modelado en la Revolución Islámica iraní del Ayatola Jomeini.

Los jefes milicianos y líderes políticos, en vista de la ausencia de un poder central fuerte y en la medida de sus posibilidades, han aplicado sus "ideales" en las regiones que poseen. Los maronitas construyeron su propio "sistema estatal" en la "República de Yunieh" y algunos chiftas fundamentalistas del distrito de Baalbek han impuesto una serie de reglamentos de corte islámico en sus áreas de control.

Esta situación provocó el surgimiento de "pequeños Líbanos", como lo asegura Lucien George, "...10 años de guerra han dado vida a 10 'Líbanos' y sólo se trata de territorios trazados a grandes rasgos. Si

entraramos en detalles, cada uno de ellos se multiplicaría en muchos otros, con miles de pequeños jefes y subjefes..."³⁶³.

Si tomamos en cuenta la reducida extensión del territorio y a los pocos combatientes libaneses, probablemente la pugna civil hubiera terminado muy pronto y otro grupo religioso-político estaría ahora en la cúspide de la misma pirámide social, pero los acontecimientos no se pueden cambiar; la crisis libanesa es ahora mucho más profunda que la simple lucha por el poder, sólo que desde antes de que el conflicto pudiera ser abortado sin muchas consecuencias, varios elementos externos contribuyeron directa e indirectamente para que esa revuelta interna se hundiera más en sus complicaciones domésticas y tomara otra orientación que no corresponde a la original.

Ha sido por esto que muchos libaneses y extranjeros, por diversos intereses políticos, contaron con suficientes elementos para justificar que el conflicto libanés no es una guerra civil, sino una "guerra de substitutos". Chassan Tuéni, un político libanés perteneciente a la secta greco-ortodoxa, que desde 1978 es Embajador Permanente de Líbano ante la ONU, en 1982 escribió lo siguiente:

Por diez largos años y probablemente desde 1968, Líbano ha sido anfitrión de guerras y revoluciones [sic] de todos: israelíes contra palestinos, palestinos contra sirios, sirios contra israelíes, egipcios contra sirios, sirios contra iraquíes, iraquíes contra

libios, libios contra egipcios, así como otras formas de confrontación de superpotencias"³⁶⁴.

Poco antes de que la pugna civil libanesa de 1975 hiciera su aparición, el Gobierno sirio buscó atraerse a Líbano para fortalecer su debilitada presencia frente a Israel, pero debido a la tradicional "neutralidad" libanesa, necesitaba de una estrategia bien planeada para forzar a las autoridades libanesas a tomar una posición más activa con "la causa árabe".

Siria introdujo al Saíqa a Líbano a través de su frontera para que participara junto a los grupos de extremistas palestinos anti-arafatistas que estaban del lado de la oposición libanesa. Esta acción tuvo la intención de contribuir en el proceso de deterioro interno del endeble sistema libanés, provocando que los problemas de los elementos de seguridad para mantener el orden, fueran cada vez mayores, al grado de que el Gobierno libanés se viera presionado a pedir su ayuda para frenar a los palestinos.

La cristalización de esta estrategia se realizó cuando en 1976, Suleimán Franyiye solicitó la mediación de Siria para controlar a los guerrilleros de la OLP.

En el momento que se pidió ayuda, el ejército sirio procedió a vigilar

las actividades de las guerrillas y del Movimiento Nacional; el Saíqa entonces apoyó los "esfuerzos" del Gobierno sirio para mantener el orden, lo que significó la completa sumisión del Gobierno libanés a los deseos de Siria, que, por otro lado, se dedicó a la labor de proselitismo; convenciendo a los regímenes árabes de sus constructivos esfuerzos para mantener "la paz y estabilidad" en Líbano.

La declaración del "Nuevo Pacto Nacional" y la elección para Presidente de Elías Sarquís en 1976 fué el resultado de la política siria en Líbano. Jáfez el-Assad logró su cometido sin alterar en lo absoluto la estructura política de Líbano. Esta situación de pacificación relativa dió la idea de que la guerra libanesa había terminado, pero aún muchos libaneses siguen argumentando que el estallido de la guerra se debió a la directa provocación de los palestinos en contra del régimen libanés.

En 1976 la guerra civil no cesó (ni ha terminado), sólo que en esa fecha, la participación de Siria dió pie para que el conflicto árabe-israelí se trasladara a Líbano. La pugna interna solamente fué subordinada a un segundo plano de intereses para dar lugar a la histórica lucha regional, en la que la cuestión palestina siempre es izada como la causa a seguir; sin embargo, ese "problema" siempre ha sido empujado al margen de las negociaciones que han surgido entre los diferentes participantes.

Paralelamente a las acciones de Siria para imponer su hegemonía

sobre los guerreros libaneses, Israel se dedicó a obstaculizar el proceso de "sirianización" de Líbano, apoyando en todos los aspectos a los maronitas (quienes lo invitaron a participar), fomentando entre ellos el descontento de la presencia siria, ayudándolos en sus intentos de "partición" del país y creando en el sur de Líbano su propio sistema de defensa, convertido después en Ejército del Sur de Líbano.

El ESL fué una pura y simple creación israelita para evitar la infiltración palestina hacia su territorio e impedir la consolidación del poder enemigo en todo el suelo libanés.

Estados Unidos dió la aprobación de la división que se hizo de Líbano entre Israel y Siria para impedir un resurgimiento de la guerra árabe-israelí. Esta potencia apadrinó el establecimiento de las dos zonas de influencia, contentando a los interesados con la llamada "Línea Roja".

Desde 1976 hasta 1982 Israel y Siria aceptaron ese estado de cosas en Líbano. Los palestinos que se quedaron en medio de esas dos esferas de poder, y el creciente faccionalismo libanés, fueron la "materia prima" de esos dos países para "fabricar" problemas dentro del área de influencia enemiga como parte de las estrategias militares del conflicto regional.

Israel siempre contó con el incondicional apoyo de Estados Unidos; mientras que el que le dió la URSS a Siria fué limitado, sólo se concentró

en evitar una derrota total de los regímenes árabes "radicales" y "anti-imperialistas".

La alianza Israel-EE.UU. es formal y parte de la coincidencia de intereses políticos de la región. La "unión" Siria-URSS es solamente táctica y está orientada a evitar la consolidación de los planes de "pacificación" estadounidenses en el área; lo que da la apariencia de que la guerra civil se internacionalizó dentro del conflicto Este-Oeste.

La invasión israelí de 1978 al sur de Líbano tuvo como propósito tres objetivos que se cumplieron:

1. El primero consistió en recordar a Siria su permanente interés sobre esa zona.
2. Fortalecer a la artificial milicia cristiana del ESL sobre un espacio de terreno que cubriera toda la frontera y que le permitiera libertad de acción.
3. Expulsar a los guerrilleros palestinos hacia la zona de Siria.

El desplazamiento de los cohetes sirios al territorio libanés en 1981 fué solamente el producto del exceso de la políticas obstaculizadoras de ambos países en el área de influencia contraria; éste movimiento provocó renovados intentos de una "confrontación" sirio-israelí, en la que Estados Unidos se vió precisado a intervenir nuevamente, apaciguando a ambos países y volviendo a imponer la anterior fórmula de división en Líbano. El

conflicto doméstico libanés siguió sin resolverse, sólo se complicó más con la mayor acción de sus vecinos y de nuevas entidades que hasta la fecha tienen muchos y muy variados intereses antagónicos, pero que al fin de cuentas no están destinados a solucionar la violenta situación; simplemente se han concretado a evitar la generalización de las guerras interna y regional.

Desde 1978 hasta 1983, Líbano se convirtió en un torbellino que atrapó a muchos interesados, y ha crecido cada vez más, atrayendo también a las dos potencias mundiales (especialmente a la Occidental) que en muchos casos se vieron enfrascadas en la violencia interna, sin ninguna aparente posibilidad de salir bien libradas.

Las consecuencias de la segunda invasión sionista de 1982 rompieron con ese torbellino, modificando substancialmente el orden prevaleciente:

1. Propició la salida de la OLP y la derrota temporal de Siria.
2. Condujo las elecciones presidenciales libanesas a su favor.
3. Incitó a Estados Unidos para que tomara una mayor y definitiva participación en el área.

Desde que la guerra civil libanesa se regionalizó en 1976 con la formal introducción del ejército sirio a Líbano, en ningún momento se trató de resolver el origen del conflicto. Todas las acciones políticas y militares de los participantes foráneos y nacionales tenían la intención

de buscar la consolidación de sus propios intereses de seguridad regional, y no fué, sino hasta la segunda invasión de Israel, que el meollo de la guerra libanesa volvió a ser discutido para encontrarle una solución.

La pretensión israelí de imponer en el Gobierno libanés a Bachir Yummáyil fué el único "éxito" de la invasión, porque aunque los otros objetivos fueron positivos para él, transcurrido el tiempo se tradujeron en rotundos fracasos.

La posterior acción conjunta de Israel y Estados Unidos para fortalecer la autoridad libanesa y atraerla a su sistema de alianzas políticas y económicas fué obstruída por Siria, que se dedicó a fomentar la insurgencia entre los grupos opositores al nuevo Gobierno libanés y a la participación israelita-estadounidense.

La ONU, Israel y Estados Unidos (y junto con éste, otros países de Europa), se vieron seriamente envueltos en una violenta guerra sin alternativa de solución, que, amenazaba con extenderse. Los esfuerzos realizados por el Gobierno estadounidense para fortalecer al ejército libanés fueron claros reveses y por ende, las posibilidades de apoyar al Gobierno de Líbano se vieron nulificadas desde el principio.

Estados Unidos se retiró de Líbano porque temía verse envuelto en un conflicto que complicara aún más a la deteriorada situación regional;

su política se reencauzó en buscar una solución global para la región. Al igual que muchos otros actores de la guerra, la prensa mundial y con ella la propia opinión internacional, olvidan el verdadero problema libanés y ven en el conflicto árabe-israelí el primer y único causante de la guerra libanesa; pero cuando se trataron de imponer las políticas "pacificadoras" del Plan Reagan de 1982 (continuación de la política de "paso a paso" iniciada por Henry Kissinger para la región), estas chocaron con la compleja crisis interna.

A pesar de que las fuerzas sirias fueron derrotadas por Israel en muchas ocasiones, las consecuencias de la invasión de 1982 y la directa intervención estadounidense en las FMN dieron nuevamente la oportunidad al Gobierno sirio para obtener ventajas más favorables sobre Líbano. Cuando en el bienio 83-84 Israel y EE.UU. vieron frustrados sus intentos de solución y abandonaban Beirut, emergió Siria como la fuerza extranjera más beneficiada de esa situación.

A pesar de no existir algún acuerdo entre Siria e Israel sobre Líbano, la "Línea Roja" volvió a establecerse en 1982, y aunque Jáfes el-Assad no tiene control sobre el sur, maneja ahora todo el proceso de la crisis libanesa, alienta a la oposición para debilitar al régimen establecido, provoca que los problemas de las autoridades libanesas crezcan, y después ofrece su "mediación" con miras a imponer sus deseos. Jáfes el-Assad no dejará a Líbano mientras el problema regional no sea solucionado, ello

implica la devolución del territorio arrebatado por Israel, lo que se daría en caso del inicio de un proceso de negociación en plano de igualdad.

Poco tiempo después de la salida de muchas de las fuerzas externas, Siria invitó a todos los guerreros libaneses a una reunión que tenía la intención de buscar una salida al problema libanés; ésta reunión fué organizada en dos conferencias que tuvieron lugar en Ginebra y Lausanne a fines de 1983 y principios de 1984, respectivamente. Absolutamente todos los invitados, el Presidente Amine Yummáyil y los demás líderes libaneses, antes de llegar a Suiza hicieron escala en Damasco para entrevistarse con el Presidente sirio, quien aprobó los lineamientos y ordenes del día en que las "Conferencias de Reconciliación Nacional" tenían que ser discutidas.

Desde 1976 hasta 1984, estas Conferencias fueron el segundo intento para solucionar la propia crisis interna, pero de igual manera que en la anterior, Siria participó activamente, conduciendo el desarrollo y las resoluciones que se dictaron.

Después de muchos obstáculos, y aunque las Conferencias de Reconciliación Nacional desembocaron en un rotundo fiasco para imponer la paz, el 30 de abril de 1984, Siria convenció a los "sheijs" libaneses para que formaran un "Gabinete de Reconstrucción Nacional" bajo la presidencia de su elegido, Rachid Karame, quien aparte de ser el Primer

Ministro, lo fué de Relaciones Exteriores (por primera vez, un musulmán tenía esa cartera). Dentro de ese mismo Gabinete los puestos fueron ocupados de la siguiente manera:

Kamil Chamún fué el Ministro de Finanzas y de Empresas y Cooperativas; Pierre Yummáyil tuvo los cargos de Correos y Telecomunicaciones y Salud y Asuntos Sociales; Joseph Skaff fué Ministro de Información y del Interior; Victor Kassir (greco-ortodoxo) fungió como Ministro de Economía y de Industria y Petróleo; Adel Osseirán (chiíta) ocupó el puesto de Jefe de Defensa y de Agricultura; a Nabíh Berri se le concedió el Ministerio de Estado para el Sur de Líbano y Reconstrucción (propuesto por él mismo) y, además, el de Justicia y el de Recursos Hidráulicos; los Ministerios de Labór y Educación fueron para Salím el-Jöss y; los de Obras Públicas, Transporte y Turismo para el druso Walid Yumblatt.³⁶⁵

Este Gabinete de Karame se formó con todos los líderes de las principales facciones político-religiosas de Líbano, a excepción de varios de ellos que fueron vetados por el Presidente sirio, como Kamil el-Assad, que ya no pertenecía a la Jefatura del Parlamento libanés.

Las milicias de esos líderes fueron las encargadas de responder con las armas todas las diferencias que surgieron en las Conferencias, y aunque se formó ese "nuevo" Gabinete, los pequeños "ejércitos" de los "sheijs" (ahora Ministros y Diputados) continuaron resolviendo las adversidades en el campo de batalla.

La crisis nacional se ha concentrado en Beirut, en la que todos los participantes libaneses están todavía divididos por la "Línea Verde" y donde la guerra civil se ha mostrado en su máximo esplendor, con una serie interminable de actos violentos de uno y otro lado.

La dependencia del Gobierno libanés de Siria ha llegado a niveles sin precedentes, ya que las decisiones sobre todas las actividades de Líbano se toman ahora en Damasco. La continua presencia israelí en el sur y la prolongada permanencia política y militar de Siria en casi todo el país son sólo dos de los muchos problemas a los que las autoridades libanesas se tienen que enfrentar para retomar sus facultades soberanas.

"Siria ha logrado establecer en Líbano el tipo de gobierno que le interesa, es decir, un régimen de corto vuelo sin otra opción extranjera; un gobierno en el cuál los jefes militares en competencia -sunnitas, chiítas, maronitas y drusos- deben viajar a Damasco para obtener las garantías de seguridad que los guardianes del Estado sirio estén dispuestos a darles. Siria dejará que sigan su curso las maquinaciones 'naturales' del poder"³⁶⁶.

Esta situación se prolongará indefinidamente hasta que el conflicto árabe-israelí se resuelva progresivamente en el marco de una renovación del proceso de negociaciones para el área, y que la efervescencia social en Siria disminuya considerablemente. Pero aunque se llegase al extremo

de que esto tuviera una solución y que, absolutamente todas las fuerzas extranjeras salieran de Líbano, sí se resolverían muchos de sus problemas, pero desafortunadamente el propio conflicto interno seguiría tan activo como ahora.

Asimismo, todavía no se corrigen muchos obstáculos estructurales que afectan el proceso normal de la vida libanesa, y conforme transcurre el tiempo, estos siguen creciendo; el confesionalismo y las lealtades sectarias, en vez de superarse, han sido agudizados por la guerra hasta sus extremos.

La naturaleza fragmentaria de la sociedad libanesa ha provisto, desde hace mucho tiempo, amplias oportunidades para perpetuar las tradicionales injerencias externas en la vida política de Líbano. Los diez años de lucha provocaron la completa disolución de su sociedad.

La propia guerra civil libanesa surgió como una legítima protesta por buscar una mayor equidad del poder entre musulmanes y cristianos, pero las alternativas que se vislumbran para solucionar esa crisis, prácticamente son inexistentes mientras el confesionalismo y el sectarismo libanés sigan siendo la base de la composición social de ese pueblo.

Indudablemente que el problema de Líbano tiene que ser superado por sus mismos ciudadanos sin interferencias del exterior; empero, aún no

se dan las condiciones necesarias para que esto pudiera suceder.

Algunos libaneses de diferentes sectas, que no están del todo comprometidos con los "sheijis", en un intento de buscar una salida a su larga guerra, han propuesto un sinnúmero de soluciones para Líbano; unos hablan de fortalecer al ejército oficial, al grado de que sea capaz de desarmar a todos los milicianos, de formar un Estado secular y que el Presidente sea elegido a través del sufragio universal y no por el sistema parlamentario; otros proponen federalizar al país, tomando como base la Constitución del Estado de Suiza y bajo un fuerte gobierno central; pero, desde mi punto de vista, estas son sólo cuestiones secundarias que no están mal orientadas; sin embargo, para que se pueda llegar a una futura, sólida y verdadera reconstrucción nacional, los libaneses deben superar primero las barreras de la ciega lealtad al jefe, a la secta y a la religión.

Líbano requiere de libaneses dispuestos a representar y servir a su nación y no de maronitas, sunnitas, chiítas y drusos en el poder, que sólo protegen sus intereses de clase, personales, familiares, sectarios, comunales y regionales, aún en detrimento del bienestar social de la población en general.

El verdadero origen de la guerra civil nunca será tomado en cuenta; el conflicto sólo ha servido para que esos oligarcas libaneses aumenten

su poderío en las áreas que dominan, sin querer cambiar el estado de cosas.

El sistema confesional no tiene alguna tendencia a desaparecer, la unión del Estado con las religiones es el resultado de ese proceso histórico de la sociedad árabe en su conjunto. Ningún país de Asia Sudoccidental está gobernado por una "democracia secular" de tipo occidental. Los ejércitos árabes no son para defenderse de las amenazas de fuera, sino para encumbrar y legitimar a esos débiles y minoritarios regímenes político-religiosos.

Si tomamos en cuenta de que no hay posibilidades inmediatas de hacer un viraje radical en la sociedad libanesa como, por ejemplo, la secularización completa en el sistema político, lo ideal, desde mi punto de vista, sería hacer un verdadero y serio replanteamiento del Pacto Nacional entre las diferentes comunidades religiosas, tomando en consideración otros aspectos socio-económicos que pueden influir en la formación de un Estado unificado que esté por encima de los diferentes líderes. El Pacto Nacional de 1943 alguna vez fué la mejor y única fórmula de armonía entre los "sheijs" libaneses; sin embargo, en 1986 la guerra continúa porque los intereses políticos y económicos de los principales actores nacionales y extranjeros todavía no son satisfechos.

Notas y citas bibliográficas.

1. Salibi, Kamal Suleiman; The Modern history of Lebanon. Frederick A. Praeger, New York, 2d. ed., 1966, p.207. nota 5. Cervantes León, Aída E.; "Transjordania, Cisjordania y las aspiraciones palestinas", Relaciones Internacionales. N° 7, octubre-diciembre de 1974, p.39.
2. Balta, Paul; "Los cristianos árabes: esos hermanos mal queridos", Le Monde. 18-IX-83, pp.4-5. Tomado de Contextos. N° 20, 30 de enero de 1984, p.19.
3. Royston Pike, E.; Diccionario de religiones. Fondo de Cultura Económica, México, 1978, pp.138 y 428. Ajami, Fouad; Los árabes en el mundo moderno. Fondo de Cultura Económica, México, 1983,p.18.
4. Salibi; The modern..., pp.XVI-XVII.
5. Ibidem; p.XVII.
6. Ibidem; p. XV. Royston; op.cit., p.428. Ajami; Los árabes...,p.18.
7. Royston; op.cit.,p.161. Su religión es secreta, no tienen un centro de oraciones como los demás. Creen en la metempsicósis o transmigración de las almas. Ver Jarry, Emmanuel; "Los drusos, místicos y guerreros", Le Monde. 25 y 26-IX-83,pp.4 y 5. Tomado de Contextos. N° 20, 30 de enero de 1984, pp.24-26.
8. En el año 451 de nuestra Era, la Iglesia Católica se dividió en dos a raíz del Concilio de Calcedonia, la católico-romana y la católico-ortodoxa; originalmente, la secta maronita formó parte de la Ortodoxa, junto a los metualistas o melquitas (greco-ortodoxos); en el mismo año los maronitas se separaron de la Iglesia Ortodoxa para proseguir con su propia liturgia. En el siglo XI, la Iglesia Romana, a través de sus misioneros en Asia, atrajo a los maronitas, con la condición de respetar sus tradiciones y costumbres. Royston; op.cit., pp.302-303.
9. Chevalier, Dominique; "Les cadres sociaux de l'economie agraire dans le Proche-Orient au début du XIXe siècle; le cas du Mont Liban", Cook, M.A. et.al.; Studies in the economic history of the Middle

- East. Oxford University Press, London, 1970, p.335. Asad, Talal; "Class transformation under the mandate", Merip Report. Nº 53, december 1973, p.3. Citado en Quintana, Santiago; La resistencia palestina: estrategia, táctica y clases sociales. Serie Popular Era, México, Nº 73, 1980, pp.14 y 16. [s.n.a.] "Les structures agraires du Liban", Maghreb-Machrek. Nº 65, sep. oct. 1974, pp.36-40.
10. La Iglesia Ortodoxa en el Concilio de Calcedonia, también se dividió en éstas dos sectas. Ver supra 8.
11. Salibi; The modern..., p.XXII. Willemart, H. et P.; Dossier du Moyen-Orient árabe. Marabout Université, Verviers, 1969, p.160.
12. Kirk, George; Contemporary arab politics. Frederick A. Praeger, New York, 1961, p.114.
13. Willemart; op.cit., p.160.
14. Rondot, Pierre; Les institutions politiques du Liban. p.32. Tomado de Massignon,Louis; Annuaire du monde musulman. Presses Universitaires de France, Paris, 4e. ed., 1954, p.207. Kirk; op.cit.,p.207 nota 8.
15. Chevallier; op.cit., p.337.
16. Ibidem; p.339.
17. Willemart; op.cit., p.173.
18. Armajani, Yahya; Middle East, past and present. Prentice Hall, New Jersey, 1970, p.158.
19. El hecho que marca éste suceso es el Tratado de Karlowitz de 1697. Ibidem; p.160.
20. Quintana; op.cit., p.12.
21. Flory, Maurice et Mantran, Robert; Les régimes politiques des pays arabes. Presses Universitaires de France, Paris, 1968, p.167.
22. Fisher, Sidney Nettleton; The Middle East. A history. Alfred A. Knopf, New York, 1960, pp.551-552.
23. Khalaf, Nadim G.; Economic implications of the size of nations, with special reference to Lebanon. Leiden, Netherlands, 1971, pp.188-189.

24. Tómbola, Carlo, et.al.; Nueva Geografía Universal. Asia 1. Promexa, México, 1985, p.79. Willemart; op.cit., p.164.
25. Tómbola; op.cit., p.159.
26. Bossagli, M. y Barbadoro, I.; Asia y Oceanía. Danae, Barcelona, 3 tomos, 1975, p.420. Naciones Unidas; Informe sobre la situación social en el mundo. 1974. ONU, Nueva York, 1975, pp.221,226 y 234, cuadros 50,52 y 54. Massignon; op.cit., p.207.
27. Naciones Unidas; Informe sobre..., p.221, cuadro 50.
28. Ibidem; p.222.
29. Willemart; op.cit., p.163.
30. Entrevista personal con el Lic. Saad Zaghia, Primer Secretario y Cónsul General de la Embajada de Líbano en México, el 16 de agosto de 1985.
31. Fisher; op.cit., p.553.
32. L'Huillier, Fernand; Le Moyen-Orient contemporain (1945-1958). Sirey, Paris, 1959, p.112.
33. Naciones Unidas; Informe sobre..., p.240.
34. Banque du Liban; Bulletin Trimestriel. Banque du Liban, Beirut, 23, Quatrieme trimestre, 1984, pp.13-17.
35. Para la administración otomana, cada secta no musulmana era un millet con su propia organización religiosa, social y jurídica que constituían en su conjunto al llamado sistema millet. Armajani; op.cit., p.155.
36. Salibi; The modern..., p.41.
37. Ibidem; pp.50-52.
38. Ibidem; pp.62-63.
39. Ibidem; p.64.
40. Los drusos masacraron a cerca de 14,000 maronitas y otro tanto hizo la aristocracia maronita contra los primeros. Armajani; op.cit., p.214.
41. Conocido como el Reglamento Orgánico y constituía a Líbano como una provincia otomana autónoma bajo garantía de los seis poderes europeos firmantes. Salibi; The Modern..., pp.106-119.

42. Después de Daúd Pachá (1861-1867), los siguientes Pachás fueron: Franco (1868-1872), Rustom (1873-1882), Wasá (1883-1891), Naúm (1892-1901), Muzafar (1902-1906), Yúsef Franco (1907-1911) y Ojanes (1912-1915). Ibidem; p.111.
43. Armajani; op.cit., p.307.
44. Memorándum del 25 de octubre de 1919, presentado por la Delegación libanesa en la Conferencia de Versalles. Citado por Dahdáh, Nagib; Evolución histórica del Líbano. Oasis, México, 1964, pp.317-318, Anexo N° 10.
45. Cervantes León; op.cit., pp.39-43.
46. Sierra Kobeh, María de Lourdes; "El problema palestino: planteamiento histórico general", Relaciones Internacionales. N° 28, enero-marzo de 1980, pp.27-40.
47. Kirk; op.cit., p.114. (subrrayado mío).
48. Willemart; op.cit., p.166.
49. Salibi; The modern..., p.170.
50. Ibidem; pp.179-181.
51. Willemart; op.cit., pp.190-191.
52. "Tratado Franco-Libanés"; Dahdáh; op.cit., pp.313-315. Anexo N°8.
53. Salibi; The modern..., p.185.
54. Fisher; op.cit., p.551.
55. Tómbola; op.cit., p.86.
56. Salibi; The modern..., p.190.
57. Willemart; op.cit., p.191.
58. Fisher; op.cit., p.552.
59. L'Huillier; op.cit., pp.112 y 115.
60. Lenczowzki, George; The Middle East in world affairs. Cornell University Press, Ithaca, 3th.ed., 1971, p.334.
61. Hernández-Vela S., Edmundo; Diccionario de política internacional. UNAM, México, 1981, p.61.
62. Lenczowzki; op.cit., p.686. cuadro N° V.
63. Ibidem; pp.338-339. Budron, Margaret, Tnte. Crnel.; "La intervención

- de EU en El Líbano-1958", Military Review, N° 2, february 1976, pp.68-78.
64. Ibidem.
65. L'Huillier; op.cit., p.113.
66. Fisher; op.cit., pp.410-411.
67. Cremeans, Charles D.; The arabs and the world (Nasser's arab nationalist policy). Frederick A. Praeger, New York, 1963, p.100.
68. Massignon; op.cit., p.209.
69. Willemart; op.cit., pp.163-164.
70. Ibidem; p.162.
71. Massignon; op.cit., p.209.
72. Salibi; The modern..., p.140.
73. Naciones Unidas; Informe sobre..., p.239.
74. Ibidem.
75. Armajani; op.cit., p.248.
76. Naciones Unidas; Informe sobre..., p.240.
77. Barakat, Halim; "The social context", en Haley, Edward P. and Snider, Lewis W. (ed) et.al.; Lebanon in crisis, participants and issues. Syracuse University Press, Syracuse, 1979, p.9.
78. Ibidem; p.11.
79. Ajami; Los árabes..., pp.297-298.
80. Fisher; op.cit., p.409.
81. Cremeans; op.cit., p.100.
82. L'Huillier; op.cit., p.109.
83. Dahdáh; op.cit., p.281. Anexo N° 1. Embajada de Líbano en México.
84. Bureau of Lebanese and Arab Documentation; Lebanese Constitution. Argus, Beirut, january 1982, pp.1-40.
85. Ibidem.
86. Salibi; The modern..., p.110.
87. Ibidem; pp.164-165.
88. Fisher; op.cit., p.551. Flory; op.cit., p.344.
89. Kirk; op.cit., p.207. nota N° 8.
90. Lenczowzki; op.cit., p.332.

91. Willemart; op.cit., p.184.
92. Salibi; The modern..., p.183.
93. "Recrudescimiento de la guerra civil en Líbano", Le Monde Diplomatique N° 58, octubre de 1983, p.6.
94. Salibi, Kamal Suleiman; Cross roads to civil war, Lebanon 1958-1976. Ithaca, London, 1976, p.14. Willemart; op.cit., p.191.
95. Armajani; op.cit., p.395.
96. Salibi; Cross roads..., pp.11-12.
97. Ibidem; pp.15 y 18.
98. Ibidem; pp.13-14. Frade, Fernando; "El inacabable drama del Líbano", Política Internacional. N° 147, septiembre-octubre de 1976, p.46.
99. Salibi; Cross roads..., pp.14-15.
100. Para un buen análisis de la política exterior libanesa, ver Isla Lope, Jaime; "El Líbano: una nueva crisis internacional", Relaciones Internacionales. N° 12, enero-marzo de 1976, p.67-74.
101. Salibi; Cross roads..., pp.40-41.
102. Barakat; op.cit., p.17.
103. Waines, David; "Civil war in Lebanon: the anatomy of a crisis", International Perspectives. January-february 1976, p.17.
104. Hudson, Michael C.; "The palestinian factor in the lebanese civil war", The Middle East Journal. N° 3, summer 1978, p.266.
105. Waines; op.cit., p.13.
106. Hudson; "The palestinian...", p.269. Salibi; Cross roads..., pp. 97-98.
107. George, Lucien; "Diez años de sangre", La Repubblica. Roma, 13-IV-85, p.14. Tomado de Contextos. N° 58, 3 de septiembre de 1985, p.48.
108. Hudson; "The palestinian...", p.269. Salibi; Cross roads..., pp.97-98.
109. "El Gabinete de seis ministros [...] contenía a tres líderes feudales [sic] sobre los setenta años de edad...". Waines; op.cit., p.15.
110. Iveković, Ivan; "Los acontecimientos del Líbano", Política Internacional. N° 621, 20 de febrero de 1976, p.25.

111. Waines; op.cit., p.18. Para observar los argumentos de los libaneses cristianos maronitas, desde una perspectiva histórica y parcial, ver Phares, Walid; 13 siglos de lucha del pueblo cristiano libanés. Centro de Difusión Cultural de la Misión Libanesa de México, México, marzo de 1983, pp.1-68.
112. Salibi; Cross roads..., pp.113-129.
113. Aksentijević, Mirko; "El círculo vicioso del drama libanés", Política Internacional. Nº 617, 20 de diciembre de 1975, p.12. Quintana; op.cit., p.166.
114. Salibi; Cross roads..., p.117.
115. Ibidem; pp.108-111 y 135. Hudson; "The palestinian...", pp.270-271. Howard, Norman F.; "Tragedy in Lebanon", Current History. Nº 423, january 1977, p.2.
116. Sampson, Antony; The arms bazaar. Viking, New York, 1977, p.21. Citado por Hudson; "The palestinian...", pp.268-269.
117. The New York Times, august 14, 1976; The Washington Post, january 1 and june 4, 1976; Middle East Economic Digest, february 6, 1976 y The Economist, july 3 and august 14, 1976. Citados por Howard, Norman; "Tragedy...", pp.1-2. Liebich, André; "Lebanon, one year after", International Perspectives. january-february 1978, p.11.
118. Cooley, John; "The palestinians", en Haley and Snider; op.cit., p.26.
119. Salibi; Cross roads..., p.150. Hudson; "The palestinian...", p.271.
120. Cooley; op.cit., p.37.
121. Salibi; Cross roads..., p.134.
122. Isla Lope; op.cit., p.68.
123. Pipes, Daniel; "El verdadero problema", Foreign Policy. summer 1983, pp.139-159. Tomado de Contextos. Nº 20, 30 de enero de 1984, p.4.
124. Hayani, Ibrahim; "Evaluating Syria's objectives in its lebanese intervention", International Perspectives. may-june 1977, p.40.
125. Bird, Kai and Holland, Max; "Lebanon's late and future war", The Nation. july 1, 1978, pp.8-9.
126. "La comunidad chiíta constituye un tercio de la población libanesa

- y por mucho tiempo han sido ignorados". Gueyras, Jean; "El Líbano acosado", Le Monde. Tomado de Contextos. Nº 24, 18-24 de junio de 1981, p.31.
127. Barakat; op.cit., p.16.
128. Ibidem; p.17.
129. George, Lucien; op.cit., p.48.
130. Para un buen análisis de la vida del líder druso, ver Rondot, Philippe; "Kamal Yumblatt et Le Liban", L'Afrique et L'Asie modernes. Nº 113, 2e. trimestre, 1977, pp.3-12.
131. Serril, Michael S.; "Moscow loses its immunity", Time. october 14, 1985, p.18.
132. Deeb, Marius K.; "Lebanon: prospects for national reconciliation in the mid-1980's", The Middle East Journal. Nº 2, spring 1984, pp.268-273. Turner, Janice; "Exit Israel, enter Amal", South. august 1985, p.24.
133. Doerner, William R.; "Movements whitin movements". Time. july 1, 1985, p.17.
134. Ibidem. Time. june 24, 1985, p.21.
135. Events. London, february 11, 1977. Citado por Waterman, Charles E.; "Lebanon's continuing crisis", Current History. Nº 433, january 1978, p.19.
136. Merip Reports. Washington, Nº 47. Citado por Howard, Norman; "Tragedy...", p.3.
137. George, Lucien; op.cit., p.49.
138. Barakat; op.cit., pp.4-5.
139. Iveković; op.cit., p.25.
140. Cohen, Aharon; "Roots of the lebanese crisis", New Outlook. Nº 4 (167), june 1976, p.25.
141. Entelis, John P.; Pluralism and party transformation in Lebanon: al-Kata'ib, 1936-1970. E.J. Brill, Leiden, 1974, pp.105-106. Citado por Hudson; "The palestinian...", p.265.
142. L'Orient-L'Jour. september 29, 1973. Citado por Ibidem; p.266.

143. Snider, Lewis W.; "The Lebanese Forces: their origins and role in Lebanon's politics", The Middle East Journal. Nº 1, winter 1984, pp.7-8.
144. Ibidem; p.5.
145. Howard, Norman F.; "Lebanon's clouded future", Current History. Nº 443, january 1979, p.23.
146. Ibidem.
147. Deeb; "Lebanon: prospects...", p.279.
148. Gueyras; op.cit., p.26.
149. Cooley; op.cit., p.43.
150. The Economist. june 17, 1978, pp.67-68. july 1, 1978, pp.62-63. july 15, 1978, pp.16-17.
151. Las fronteras de "Maronistán" coinciden más o menos con lo que fué el reino del Monte Líbano de antes de 1920. Snider; op.cit., p.23. IISS; "Crisis over Lebanon", Strategic Survey. 1981-1982, pp.83-84. Bird and Holland; op.cit., p.8.
152. Olson, Robert; "Syria in the maelstrom", Current History. Nº 489, january 1984, p.25.
153. Haddad, William W.; "Lebanon in dispair", Current History. Nº 480, january 1983, p.41. Uno más uno. 15 de septiembre de 1982, pp.1 y 16.
154. Deeb, Marius K.; "Lebanon's continuing crisis", Current History. Nº 498, january 1985, p.13. Uno más uno. 22 de septiembre de 1982, p.16.
155. Haddad; "Lebanon in...", p.41.
156. Pipes; op.cit., p.3.
157. Se estima que "el número de grupos luchando en Líbano es sobre 100...". Haddad, William W.; "Divided Lebanon", Current History. Nº 471, january 1982, p.30.
158. Abdel Aziz al-Ajdab tomó las estaciones de radio y T.V. y pidió la renuncia de Franyiye. A tal acto se le conoce como "golpe de estado televisivo" del 11 de marzo de 1976. Cooley; op.cit., p.40. Hudson; "The palestinian...", p.272. Hayani; op.cit., p.40.
159. Howard, Norman; "Tragedy...", p.3. Cooley; op.cit., p.39.

160. Kapeliuk, Amnon; "Peace in Lebanon?", New Outlook. Nº 2 (165), february-march 1976, p.39. Howard, Norman; "Tragedy...", p.3.
161. "Seeking the silent majority", Time. october 28, 1985, p.28.
162. Liebich; op.cit., p.11.
163. Howard, Norman; "Tragedy...", p.1.
164. Saudi News Agency (Riyadh), in arabic, march 18, 1977. Beirut Domestic Service. (in arabic), march 28, 1977. Citados por Waterman; op.cit., p.23.
165. Khalidi, Rashid I.; "Líbano en el contexto de la política regional", Third World Quarterly. julio de 1985, pp.495-514. Tomado de Contextos. Nº 58, 3 de septiembre de 1985, p.75. Howard, Norman; "Tragedy...", p.1.
166. Pipes; op.cit., p.4.
167. Haddad; "Divided...", pp.30 y 32.
168. Friedman, Thomas L.; "¿Lograrán la paz los belicistas libaneses?", The New York Times. 2-X-83, p.E.1. Tomado de Contextos. Nº 20, 30 de enero de 1984, p.17.
169. Muir, Jim; "Lebanon: arena of conflict, crucible of peace", The Middle East Journal. Nº 2, spring 1984, pp.207-208.
170. Triki, Hussein; El sionismo al desnudo. Afrodísio Aguado, Madrid, 1977, pp.19-32, Cap. I. Sierra Kobeh; op.cit., pp.28-30.
171. Sierra Kobeh; op.cit., p.33. Texto de la Declaración Balfour en Triki; op.cit., p.89.
172. Sierra Kobeh; op.cit.; p.38. El problema palestino. [s.e.],[s.l.e.], 1972, p.17.
173. Sierra Kobeh; op.cit., p.39. El problema palestino. p.18.
174. Quintana; op.cit., p.52.
175. Cooley; op.cit., pp.25-29.
176. Salibi; Cross roads..., pp.28-29.
177. Para el análisis de las condiciones socio-económicas de los refugiados palestinos en Líbano, ver Sayigh, Rosemary; "The struggle for survival, the economic conditions of palestinian camp residents in Lebanon", Journal of Palestine Studies. Nº 2, winter 1978, pp.101-119.

178. Sfeir, Antoine; "Les palestiniens au Liban", L'Afrique et L'Asie modernes. Nº 111, 4e. trimestre, 1976, p.27.
179. Kiwan, Fadia; "Stratification sociale et identification politique a Burj el Barajneh", L'Afrique et L'Asie modernes. Nº 115, 4e. trimestre, 1977, pp.15-27.
180. Cooley; op.cit., p.34.
181. Salibi; The modern..., p.191. El Protocolo de Alejandría se firmó el 8 de enero de 1944 por Siria, Iraq, Jordania, Líbano y Egipto. El 22 de marzo de 1945, la Liga de Estados Árabes quedaba formalmente establecida.
182. Cooley; op.cit., p.43. Hayani; op.cit., p.40. The Economist. July 15, 1978, pp.16-17. Kass, Iliana; "Moscow and the lebanese triangle", The Middle East Journal. Nº 2, spring 1979, p.183. Frade, Fernando; "Cumbres Arabes sobre El Líbano", Revista de Política Internacional. Nº 148, noviembre-diciembre de 1976, p.9. "El costo de mantenimiento de las FAD, al mes fué de 50 millones de dólares". Howard, Harry N.; "The United Nations and the Arab League", en Haley and Snider; op.cit., p.278.
183. Whetten, Lawrence L.; "The military dimension", en Haley and Snider; op.cit., pp.82-83.
184. Salibi; Cross roads..., pp.129-130. Frade; "Cumbres...", p.12.
185. "Final Statement of 12th Arab Summit, september 1, 1982" [de Fez, Marruecos]. Rabat Domestic Service (in arabic), september 9, 1982. Tomado de Journal of Palestine Studies. Nº 2 (46), winter 1983, pp.202-203. Uno más uno. 9 de septiembre de 1982, p.16.
186. "Political Resolution of the thirteenth Conference of the Council of the Arab Parliamentary Union on the lebanese issue, meeting in Rabat, february 11, 1983". an-Nahar (in arabic), Beirut, february 12, 1983. Tomado de Journal of Palestine Studies. Nº 3 (47), spring 1983, pp.249-250.
187. Clairborne, William y Randall, Jonathan C.; "Las colinas de la discordia", The Washington Post. Tomado de Contextos. Nº 24, 18-24 de junio de 1981, pp.7-8.

188. "Se espera ayuda al Líbano por 50 millones de dls". y "El UNICEF ayuda en los esfuerzos de rehabilitación de los libaneses". ONU. Crónica Mensual. Nº 3, marzo de 1976, pp.21-22.
189. Howard, Harry; op.cit., p.282.
190. Howard, Norman; "Lebanon's clouded...", p.25. Halevi, Iland; "L'ONU dans le borbier libanais", Politique Hebdo. Nº 311, 15 au 22 mai 1978, pp.22-23. The Economist. may 27, 1978, pp.14-15.
191. Howard, Harry; op.cit., p.283. Wiseman, Henry; "Lebanon: the latest exemple of UN peacekeeping action", International Perspectives. january-february 1979, pp.3-7.
192. Las FINUL se componen de soldados de once países: Fidji, Francia, Ghana, Irlanda, Italia, Nepal, Holanda, Nigeria, Noruega, Senegal y Suecia. Howard, Norman; "Lebanon's clouded...", p.25. "Países que contribuyen con tropas, recalcan necesidad de eficacia de la FPNUL", ONU. Crónica Mensual. Nº 7, agosto de 1980, pp.36-37.
193. Weinberger, Naomi Joy; "Peacekeeping option in Lebanon", The Middle East Journal. Nº 3, summer 1983, p.342.
194. "Consejo de Seguridad condena continuados actos de violencia en Líbano y renueva mandato FPNUL hasta diciembre", ONU. Crónica Mensual. Nº 7, agosto de 1980, pp.32-36. "40 millones de dólares para financiar la fuerza en el Oriente Medio", ONU. Crónica Mensual. Nº 2, marzo de 1980, pp.90-91 y 107. El Universal. 19 de octubre de 1983, p.3.
195. Weinberger; op.cit., p.343.
196. Ibidem; p.350.
197. Nelson, Richard W.; "Multinational peacekeeping in the Middle East", International Affairs. Nº 1, winter 1984-85, pp.74 y 79.
198. Mucho se ha escrito sobre el problema palestino y la OLP. Para un buen análisis del fenómeno palestino, ver: Quintana, Santiago; op.cit. 338pp. y sobre los orígenes del mismo: Sierra Kobeh; op.cit., pp.27-40 y Cervantes León; op.cit., pp.39-57.
199. Cooley; op.cit., p.30.
200. El texto resumido se encuentra en Sfeir; op.cit., p.27.

201. Waterman; op.cit., p.20.
202. Hudson; "The palestinian...", p.264.
203. Howard, Norman; "Tragedy...", p.3.
204. Ver supra 158.
205. Salibi; Cross roads..., p.166. "Palestinians: still N° 1 block to mideast harmony", US News and World Report. N° 23, december 25, 1977, pp.20-21. Quintana; op.cit., apéndice 1, pp.284-285.
206. Howard, Norman; "Tragedy...", p.3. Khoury, Fred; "The arab-israeli conflict", en Haley and Snider; op.cit., p.164. Hudson; "The palestinian...", pp.273-278.
207. Khalidi; "Líbano en el...", p.69.
208. Cooley; op.cit., p.45.
209. Ibidem.
210. "Lebanon flare-up: new threat to mideast peace", US News and World Report. N° 14, october 3, 1977, p.36.
211. Schiff, Ze'ev; "Lebanon: motivations and interests in Israel's policy", The Middle East Journal. N° 2, spring 1984, p.221.
212. Ibidem; pp.221-222.
213. Cooley; op.cit., p.48.
214. The Economist. april 1, 1978, p.52. y april 15, 1978, p.14.
215. Clairborne y Randall; op.cit., p.20.
216. Ibidem; p.13. Waterman; op.cit., p.21. Snider, Lewis W.; Haley, Edward P.; Wagner, Abraham R. and Cohen, Nicki J.; "Israel", en Haley and Snider; op.cit., p.96.
217. The Economist. june 17, 1978, pp.67-68.
218. Snider, et.al.; op.cit., p.97.
219. Cooley; op.cit., p.53.
220. Clairborne y Randall; op.cit., p.10. Bissio, Beatriz; "El Castillo Beaufort", Cuadernos del Tercer Mundo. N° 54, agosto de 1982, p.24.
221. Howard, Norman; "Lebanon's clouded...", p.26. The Economist. august 5, 1978, p.44.
222. Clairborne y Randall; op.cit., p.15. IISS; "Crisis over...", p.83.

223. Clairborne y Randall; op.cit., p.7. Howard, Norman; "Lebanon's clouded...", p.26. The Economist. abril 15, 1978, p.14.
224. Perera, Judith y Muir, Jim; "¿Qué queda de Líbano?", The Middle East Magazine. junio de 1985, pp.21-24. Tomado de Contextos. Nº 58, 3 de septiembre de 1985, p.51.
225. Mora Tavares, Eduardo; "Líbano: el reto del porvenir", Uno más uno. 14 de noviembre de 1982, p.6.
226. Clairborne y Randall; op.cit., pp.20-21. Wiseman; op.cit., p.3.
227. Haddad; "Divided...", p.32. Peretz, Dan; "Israel confronts old problems", Current History. Nº 498, January 1985, p.11.
228. El Universal. 13 de octubre de 1983, p.3. Excélsior. 28 de febrero de 1984, pp.3 y 15.
229. Perlmutter, Amos; "Begin's rhetoric and Sharon's tactics", Foreign Affairs. Nº 1, fall 1982, p.75.
230. Weinberger; op.cit., p.354. IISS; "Crisis over...", p.83.
231. Haddad; "Lebanon in...", p.15. Alponete, Juan María; "Líbano: la guerra internacionalizada", Uno más uno. 21 de septiembre de 1983, p.13.
232. Remo, Roberto; "Operación Fénix", Cuadernos del Tercer Mundo. Nº 56, octubre de 1982, p.60.
233. Haddad; "Lebanon in...", p.15 (entrecomillado mío). Weinberger; op.cit., p.355.
234. Uno más uno. 29 de octubre de 1982, p.16.
235. Haddad; "Lebanon in...", p.15. Uno más uno. 22 de agosto de 1982, p.14.
236. Nelson; op.cit., p.71.
237. Haddad; "Lebanon in...", p.18.
238. Uno más uno. 20 de agosto de 1982, pp.1 y 15.
239. Emett, Daniel; "¿Quién paga el poder de fuego?", Uno más uno. 10 de octubre de 1982, p.9.
240. Ibidem.
241. Haddad; "Lebanon in...", p.18.
242. Moreira, Neiva; "Como en los tiempos de Hitler", Cuadernos del Tercer Mundo. Nº 54, agosto de 1982, p.17.

243. Muir; op.cit., p.209. IISS; "Crisis over...", pp.83-84. "Israel animó a los falangistas en 1978 [a penetrar en Zájle] y dió 100 millones [de dólares] en ayuda económica y militar en los últimos cinco años [1978-1983]". Haddad; "Lebanon in...", p.17.
244. Uno más uno. 15 de junio de 1982, pp.1 y 20; 26 de junio de 1982, pp.1 y 19.
245. Johnstone, Diana; "¿Que hay tras la presencia norteamericana en Líbano?", In These Times. 12-X-83, pp.9 y 15. Tomado de Contextos. Nº 20, 30 de enero de 1984, pp.29-30.
246. Uno más uno. 25 de julio de 1982, pp.1 y 16.
247. Según observadores de la ONU en Líbano, comprobaron que la matanza fué realizada por falangistas y milicianos de Jaddad. Uno más uno. 19 de septiembre de 1982, pp.1 y 12. "The Beirut Massacre", New Outlook. Nº 7 (220), october 1982, pp.16-17.
248. Nelson; op.cit., p.74.
249. El Día. 22 de febrero de 1984, p.13.
250. Roffe, Irving; "La teoría del dominó en el Oriente Cercano", Uno más uno. 13 de julio de 1982, p.15.
251. Uno más uno. 10 de noviembre de 1982, p.18.
252. Pipes; op.cit., p.4.
253. Uno más uno. 25 de octubre de 1982, p.16.
254. "...normalización de las relaciones entre ambos países; apertura de las fronteras, creación de un comité de coordinación militar, acuerdo de vínculos turísticos, económicos y de telecomunicaciones y fin del estado de beligerancia. [Israel] reclama además, el derecho a crear estaciones espías en el sur de Líbano y mantener alguna forma de presencia militar, así como el derecho de patrullaje aéreo y naval". Uno más uno. 30 de diciembre de 1982, p.16. Nelson; op.cit., pp.75-76.
255. Olson; op.cit., p.28.
256. Uno más uno. 28 de octubre de 1982, p.16.
257. Deeb; "Lebanon's continuing...", p.15. Nelson; op.cit., p.75.

258. Los textos completos del Acuerdo se hallan en: Artículos del Acuerdo con las Fuerzas Israelíes. Libro Blanco, Ministerio de Relaciones Exteriores, República Libanesa (en árabe, francés e inglés), mayo de 1983, 154 pp. y "Lebanese-israeli troops withdrawal Agreement, may 17, 1983"; Journal of Palestine Studies, Nº 4 (48), summer 1983, pp.91-101.
259. "El 25 de septiembre de 1983 se contó el 179 cese al fuego en Líbano durante los pasados 10 años. Viéndolo de diferente manera, los previos 178 altos al fuego, habían fracasado". Schahgaldian, Nikola B.; "Prospects for a unified Lebanon", Current History. Nº 489, january 1984, p.5, cita Nº 1.
260. Nelson; op.cit., p.76.
261. Muir; op.cit., p.213. Olson; op.cit., pp.28 y 33.
262. "Charter of the Lebanese National Salvation Front, Baalbek, Lebanon, july 23, 1983"; al-Safir. (in arabic), july 24, 1983. Tomado de Journal of Palestine Studies. Nº 1 (49), fall 1983, pp.227-228.
263. Olson; op.cit., p.28. El Día. 28 de febrero de 1984, p.17. Uno más uno. 17 de febrero de 1984, p.13.
264. Deeb; "Lebanon's continuing...", p.34. Nelson; op.cit., p.76, cita Nº 28.
265. Para estos efectos, ver los artículos de: Miller, Aaron David; "Palestinians in the 1980's", Current History. Nº 489, january 1984, pp.17-20 y 34-36. Hudson, Michael C.; "The palestinians after Lebanon", Current History. Nº 498, january 1985, pp.16-20 y 38-39 y; Gilly, Adolfo; "El plan Reagan del derecho a la tierra", Uno más uno. 16 de diciembre de 1982, p.16.
266. George, Lucien; op.cit., p.49. Owen, Roger; "The lebanese crisis: fragmentation or reconciliation?" Third World Quarterly. Nº 4, october 1984, pp.935 y 938.
267. Khalidi, Rashid I.; "The palestinians in Lebanon; social repercussions of Israel's invasion", The Middle East Journal. Nº 2, spring 1984, p.258.

268. Ibidem; pp.258-263.
269. Ibidem; p.255.
270. Muir; op.cit., p.211. Owen; op.cit., p.936.
271. Ibidem; pp.211-212. Nordland, Rod; "Staying power of an iron fist", Newsweek. december 23, 1985. p.13.
272. Como se menciona en el artículo 8° del Acuerdo del 17 de mayo de 1983.
273. Schahgaldian; op.cit., p.8.
274. Iveković; op.cit., p.25. Uno más uno. 16 de noviembre de 1982, p.16.
275. Johnstone; op.cit., p.25. Entrevista con el diplomático libanés, Lic. Zaghia, el 16 de agosto de 1985.
276. Antaki, Ikram; "Líbano: la partición", Uno más uno. 22 de mayo de 1984, p.14.
277. Johnstone; op.cit., p.30. Waterman; op.cit., p.42. Uno más uno. 12 de marzo de 1984, p.14.
278. Itamar, Rabinovich; "The limits of military power: Syria's role", en Haley and Snider; op.cit., p.62.
279. Bird and Holland; op.cit., p.8. Kapeliuk; op.cit., p.40. Whetten; op.cit., p.78.
280. Salibi; Cross roads..., p.118.
281. Hayani; op.cit., p.39.
282. Cooley; op.cit., p.40. Waterman; op.cit., p.19.
283. Cooley; op.cit., p.41.
284. Whetten; op.cit., p.79.
285. Liebich; op.cit., p.8.
286. Salem, Mohamed; "Una paz con bases precarias", Cuadernos del Tercer Mundo. N° 64, septiembre de 1983, p.69.
287. Howard, Norman; "Tragedy...", pp.5 y 30. Milenković, Milutin; "Las horas decisivas del Líbano", Política Internacional. N° 635, 20-IX-1976, pp.22-23.
288. Hekayem, Antoine; "Les libanais et l'incertitude de l'avenir", L'Afrique et L'Asie modernes. N° 166, 1re. trimestre, 1978, pp.29-43.

289. Snider, Lewis W.; "Inter-Arab relations", en Haley and Snider; op.cit., pp.190-191.
290. Howard, Harry; op.cit., p.277.
291. Khalidi; "Líbano en el...", p.70.
292. Hayani; op.cit., p.42. Dawisha, Adeed; "The motives of Syria's involvement in Lebanon", The Middle East Journal. Nº 2, spring 1984, p.229.
293. Schahgaldian; op.cit., p.8.
294. Dawisha, Adeed I.; "Syria in Lebanon -Assad's Vietnam?", Foreign Policy. Nº 33, winter 1978-79, p.138. Schröder, Manfred; "El mortífero lenguaje de las bombas", Südeutsche Zeitung. 2-8-1982. Tomado de Tribuna Alemana. Nº 839. 11 de agosto de 1982, p.2.
295. La concepción del Partido Socialista Árabe Baas relativa a los derechos de la autodeterminación. Los derechos humanos en el pensamiento del Partido Socialista Árabe Baas. Depto. de Prensa, Embajada de la República de Iraq, Caracas, 1978, p.7. "Para el Partido árabe y socialista Ba'th los árabes constituyen una nación única, unida espiritualmente y culturalmente. Los diferentes territorios en las que viven constituyen para ellos una sola patria, unidad económica y política indivisible. La división actual es el resultado del colonialismo, pero las fronteras que separan a estos países son artificiales y arbitrarias". Partido Ba'th Árabe y Socialista; Cómo la revolución afronta la conspiración imperialista y la contrarrevolución. La Abarreja, Fuenlabrada, Madrid, septiembre de 1977, p.7.
296. Khalidi; "Líbano en el...", p.69. Dawisha; "Syria in...", p.138.
297. Olson; op.cit., p.26.
298. Ibidem; p.27.
299. Dawisha; "Syria in...", pp.138-139.
300. Bird and Holland; op.cit., p.10. Olson; op.cit., pp.33-34.
301. Olson; op.cit., p.26. Liebich; op.cit., p.9. Howard, Harry; op.cit., p.478.
302. Howard, Norman; "Tragedy...", p.30. Gueyras; op.cit., p.24.

303. Perlmutter; op.cit., p.78. Dawisha; "Syria in...", p.144. Dawisha; "The motives of...", p.230.
304. Cooley; op.cit., p.41. Muir; op.cit., p.217.
305. The Washington Post. June 8, 1976. Citado por Howard, Norman; "Tragedy...", p.31.
306. Haddad; "Divided...", p.32. "Lebanese peace this time?"; op.cit., p.5. IISS; "Crisis over...", p.83.
307. Clairborne y Randall; op.cit., p.18. Waterman; op.cit., p.22. Weinberger; op.cit., p.348. Tuéni, Ghassan; "Lebanon: a new Republic?", Foreign Affairs. Nº 1, fall 1982, p.87.
308. Waterman; op.cit., p.21. Dawisha; "Syria in...", pp.144-145.
309. Weinberger; op.cit., pp.347-348. Hayani; op.cit., p.42. Perlmutter; op.cit., p.78.
310. Snider; Haley; et.al.; "Israel", op.cit., pp.99-112. Dawisha; "Syria in...", p.143.
311. Gueyras; op.cit., p.24. Haddad; "Divided...", p.35.
312. IISS; "Crisis over...", pp.85-87.
313. Herzog, Chaim; "Intervención en el Líbano", The Jerusalem Post. Tomado de Contextos. Nº 24, 18-24 de junio de 1981, pp.33-34.
314. Schahgaldian; op.cit., p.8. Ajami, Fouad; "Líbano y sus herederos", Foreign Affairs. 1er. trimestre 1985, pp.778-799. Tomado de Contextos. Nº 58, 3 de septiembre de 1985, p.64. The Economist. september 2, 1978, pp.57-58.
315. Olson; op.cit., pp.26-34. Hudson; "The palestinians after...", pp.17-20.
316. Perlmutter; op.cit., p.79.
317. Dawisha; "The motives of...", p.349. Herzog; op.cit., p.36. Olson; op.cit., p.33. Kass; op.cit., p.185. Owen; op.cit., p.937. Uno más uno. 23 de septiembre de 1982, p.14. El Día. 22 de febrero de 1984, p.19.
318. Olson; op.cit., p.28.
319. Dawisha; "The motives of...", pp.230-232.

320. Al-Mostaqbal. november 19, 1983, p.15. Citado por Ibidem; p.233.
321. Ignatius, David; "La lucha sectaria", The Wall Street Journal. 27-IX-83. Tomado de Contextos. Nº 20, 30 de enero de 1984, p.14.
322. Pipes; op.cit., p.4.
323. George, Lucien; op.cit., p.48. Deeb; "Lebanon's continuing...",p.34.
324. Ajami; "Líbano y sus...", p.64. De la misma forma así lo manifiesta Khalidi; "Líbano en el...", pp.70-72 y 73.
325. Perera y Muir; op.cit., p.53. South. august 1985, p.24.
326. Stookey, Robert W.; "The United States", en Haley and Snider; op.cit., p.235.
327. Salibi; The modern..., p.203.
328. Bird and Holland; op.cit., p.7. Stookey; op.cit., p.234.
329. Haddad; "Divided...", p.32.
330. Milenković, Milutin; "Los acontecimientos del Cercano Oriente", Política Internacional. Nº 665, 20-IV-1976, p.13. Howard, Norman; "Tragedy...", pp.30-31.
331. Stookey; op.cit., pp.238 y 241. Deeb; "Lebanon's continuing...", pp.14-15.
332. Dawisha; "Syria in...", pp. 148-149.
333. "Falla una moción de censura a Israel por su ataque al Líbano", ONU. Crónica Mensual. enero de 1976, p.17.
334. Snider et.al.; op.cit., p.100.
335. Haddad; "Divided...", p.35. Muir; op.cit., p.212.
336. Ibidem.
337. Quandt, William B.; "Reagan's Lebanon policy: trial and error", The Middle East Journal. Nº 2, spring 1984, p.238. Olson; op.cit.,p.25.
338. Weinberger; op.cit., p.356. Nelson; op.cit., pp.71-73. Uno más uno. 20 de agosto de 1982, pp.1 y 14-15.
339. Nelson; op.cit., p.73.
340. Uno más uno. 11 de septiembre de 1982, pp.1 y 16.
341. Nelson; op.cit., p.74. Neumann, Robert G.; "United States policy in the Middle East", Current History. Nº 489, january 1984, p.3.
342. George, Lucien; op.cit., pp.48-49. Nelson; op.cit., p.74. Uno más uno. 8 de noviembre de 1982, p.14.

343. Nelson; op.cit., p.75. Deeb; "Lebanon's continuing...", p.34. Binder, Leonard; "United States policy in the Middle East", Current History. Nº 498, January 1985, p.3. Uno más uno. 29 de octubre de 1982, p.14.
344. Howard, Norman; "Lebanon's clouded...", p.24.
345. Bird and Holland; op.cit., p.7.
346. Deeb; "Lebanon's continuing...", p.15.
347. Nelson; op.cit., pp.75 y 84. Neumann; op.cit., p.3. Owen; op.cit., pp.936-937. Uno más uno. 21 de septiembre de 1982, pp.1 y 16; y 20 de octubre de 1982, pp.1 y 16.
348. Binder; op.cit., p.2. Muir; op.cit., pp.215-216.
349. Nelson; op.cit., pp.75 y 77. Quandt; op.cit., p.247. Muir; op.cit., p.213. Canaan, Joseph; "El atentado contra la Embajada de EE.UU. y sus consecuencias", Handelsblatt. 20-4-83. Tomado de Tribuna Alemana. Nº 857, 4 de marzo de 1983, p.2. Uno más uno. 21 de septiembre de 1983, pp.1 y 16; 22 de septiembre de 1983, pp.1 y 14. El Universal. 24 de octubre de 1983, pp. 1 y 11; 18 de noviembre de 1983, p.13; y 16 de diciembre de 1983, p.3.
350. El Universal. 11 de septiembre de 1983, p.3.
351. Nelson; op.cit., p.74. Leng, Russell; "Lebanon needs a UN presence", The Christian Science Monitor. may 18, 1984, p.12. Uno más uno. 24 de octubre de 1982, p.14.
352. Weinberger; op.cit., p.365. Nelson; op.cit., p.78. Owen; op.cit., pp.944-945. El Día. 17 de febrero de 1984, p.18.
353. Nelson; op.cit., pp.78-80. Quandt; op.cit., pp.248-249. El Día. 9 de febrero de 1984, p.19; y 20 de febrero de 1984, p.17.
354. Binder; op.cit., p.3. Ignatius; op.cit., p.13. Uno más uno. 23 de septiembre de 1983, p.14; y 9 de febrero de 1984, p.14.
355. Quandt; op.cit., p.250.
356. Birú and Holland; op.cit., p.10.
357. Schiff; op.cit., p.225. Khalidi; "Libano en el...", p.66.
358. Ignatius; op.cit., p.13. El Día. 10 de febrero de 1984, p.16.
359. Quandt; op.cit., p.252.

360. Pipes; op.cit., p.5.
361. Deeb; "Lebanon: prospects...", pp.268-283.
362. Binder, Leonard, ed.; Politics in Lebanon. John Wiley, New York, 1966, p.86. Citado por Perlmutter; op.cit., p.77.
363. George, Lucien; op.cit., p.50.
364. Tuéni; op.cit., p.86.
365. Owen; op.cit., p.949.
366. Ajami; "Líbano y sus...", p.64.

Anexo Nº 1

División Administrativa de Líbano*

4	Mojafazatos (Distritos)	24	Cazas (Provincias)	1,533	circunscripciones
1º	Distrito norte			2º	Distrito centro-este (o Bekaa)
-	Provincia Aakar			-	Provincia Hermel
-	" Tripoli			-	" Baalbek
-	" Zgarta			-	" Zájle
-	" Bcharré			-	" Bekaa al-Garbi
-	" Kura			-	" Rachaiya
-	" Batrún				
3º	Distrito centro-oeste (o Monte Líbano)			4º	Distrito sur
-	Provincia Ybeil			-	Provincia Yezzín
-	" Kesruán			-	" Sidón
-	" Metn (a ésta pertenece Beirut)			-	" Nabatiye
-	" Baabda			-	" Yasbaiye
-	" Aaley			-	" Maryayún
-	" Chuf			-	" Bent Ybeil
				-	" Tiro

* Elaboración del autor con una división geográfica propia, para su más fácil identificación.

Fuente: Ministère de Tourisme; Mape du Liban. Beyrouth, 1983.
 "Les structures agraires du Liban"; Maghreb-Machrek.
 La Documentation Française, Paris, Nº 65, sep.-oct. 1974,
 pág. 36, cita no. 1.

Anexo Nº 2.

El Nuevo Pacto Nacional Libanés. */

Libano es un país árabe, soberano, libre e independiente...

(...)

La práctica tradicional (urf) en la distribución en los tres más altos puestos del Estado (...), de donde el Presidente de la República debe ser un maronita, el Presidente de la Cámara de Diputados, un musulmán chiíta y el Primer Ministro, un musulmán sunnita, es reafirmado; cada uno de los tres deberá estar mantenido como un representante de todos los Libaneses.

Los asientos parlamentarios deberán estar divididos igualmente entre musulmanes y cristianos, y proporcionalmente [entre las sectas] dentro de cada grupo; conforme a ello, la Ley Electoral será enmendada para asegurar una justa representación popular.

El Primer Ministro será elegido por una pluralidad en la Cámara de Diputados; el procederá con consultas parlamentarias para formar el Gabinete, y una lista de nombres ministeriales será hecha con acuerdo

*/ Extracto del discurso del Presidente Suleiman Franyiyé al pueblo libanés radiado el 14 de febrero de 1976, una semana después de la visita oficial del Presidente libanés a Damasco (7 de febrero). Traducción del autor del original en árabe como se publicó en la prensa libanesa el 15 de febrero [de 1976].

Fuente: Salibi, Kamal Suleiman; Cross roads to civil war, Lebanon 1958-1976. Ithaca, London, 1976, pp.163-164. (traducido del inglés).

del Presidente de la República, de donde los decretos [de nombramiento] serán hechos.

Una mayoría de veintitrés serán requeridos en la Cámara de Diputados, para decidir sobre puntos fundamentales, y una mayoría del 55 por ciento para elegir al Presidente de la República si ningún candidato triunfa en la primera ronda.

Estipulaciones escritas serán hechas para rendir al Presidente de la República, al Primer Ministro y a los Ministros responsables [de sus acciones] y un competente Consejo Supremo será establecido para tratar con los Presidentes y Ministros.

El Primer Ministro y los Ministros tomarán juramento constitucional [de oficio] en presencia del Presidente de la República.

Todos los decretos y leyes corrientes serán hechas entre el Presidente de la República y el Primer Ministro, así como aceptar la renuncia del Gabinete o su dimisión; el Primer Ministro disfrutará todas sus prerrogativas tradicionales.

Estipulaciones escritas se harán para expedir la promulgación de decretos y decisiones [ministeriales].

La independencia del Poder Judicial será aumentada y una Corte Constitucional será establecida para determinar la constitucionalidad

de leyes y decretos.

La descentralización de la acción administrativa [gubernamental] será activada.

La distribución confesional de las Oficinas de Servicio Civil será abolida y el principio de competencia se aplicará en su lugar, mientras que el partidismo [confesional] es mantenido en nombramientos de primera categoría [del Servicio Civil].

Un Consejo Supremo para la Planeación y Desarrollo será establecido...

Se harán esfuerzos para asegurar la justicia social general a través de reformas fiscales, económicas y sociales.

La instrucción pública será alentada con miras a hacer una instrucción general, libre y obligatoria y un currículo educacional será desarrollado para promover la unidad nacional.

Una política de defensa será establecida y el Ejército será reforzado.

La libertad responsable de la Prensa será consagrada para asegurar su compatibilidad con la política social para promover la unidad nacional, en el fortalecimiento del arabismo de Líbano y de las relaciones internacionales.

La Ley de Naturalización será enmendada.

Estos principios..., podrán ser aplicados, después que el Acuerdo del Cairo sea reforzado,...proclamar un programa de acción nacional el cuál ha sido recordado en un documento aprobado por el Consejo de Ministros. Su contenido será presentado ante la Cámara de Diputados. Junto con el inescrito Pacto Nacional [de 1943], éste servirá como una nueva base sumado a las bases de la vida nacional en Líbano... .

Anexo Nº 3

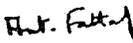
Copia de las firmas originales del Acuerdo del
17 de mayo de 1983.

- 10 -

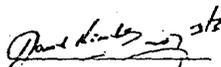
ARTICLE 12

Le présent Accord sera communiqué au Secrétariat des Nations Unies aux fins d'enregistrement en conformité avec les dispositions de l'article 102 de la Charte des Nations Unies.

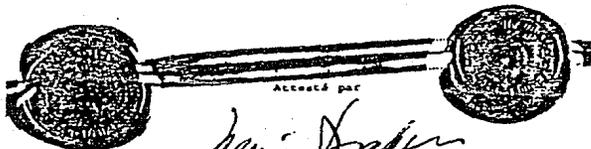
Fait à Shaldoh et à Kiryat Shmone le 17 mai 1983 en trois exemplaires et en quatre textes authentiques en langues arabe, hébraïque, anglaise et française. En cas de divergence d'interprétation, les textes anglais et français font également foi.



Pour le Gouvernement de
la République Libanaise



Pour le Gouvernement de
l'Etat d'Israël



Attesté par



Pour le Gouvernement des
Etats-Unis d'Amérique

Fuente: Artículos del Acuerdo con las Fuerzas Israelíes, Libro Blanco, Ministerio de Relaciones Exteriores, República Libanesa, mayo de 1983, 154pp. (en árabe, francés e inglés).

Bibliografía.

1. Libros, documentos, folletos, enciclopedias y diccionarios.

- Ajami, Fouad; Los árabes en el mundo moderno. Fondo de Cultura Económica. México, 1983, 337pp.
- Armajani, Yahya; Middle East, past and present. Prentice Hall, New Jersey, 1970, 432pp.
- Artículos del Acuerdo con las Fuerzas Israelíes. Libro Blanco, Secretaría de Información, Ministerio de Relaciones Exteriores, República Libanesa, mayo de 1983 (en árabe, francés e inglés), 154pp.
- Banque du Liban; Bulletin Trimestriel. 23, Quatrieme trimestre, 1984, Beirut, 71pp.
- Beliáev, Igor; Vicepresidente del Comité antisionista de Organizaciones Sociales de la URSS: Objetivos y tareas. Agencia de Prensa Nóvosti, Moscú, 1983, 38pp.
- Ben-Horin, Eliahu; The Middle East, crossroads of history. W.W. Norton, New York, 1943, 248pp.
- Bossagli, M. y Barbadoro, I.; Asia y Oceanía. Danae, Barcelona, 3 tomos, 1975.
- Bureau of Lebanese and Arab Documentation; Lebanese Constitution. Argus, Beirut, january 1982, 40pp.
- Chomsky, Noam; Guerra o paz en el Oriente Medio. Barral, Barcelona, 1975, 225pp.
- Cook, M.A., et.al.; Studies in the economic history of the Middle East. Oxford University Press, London, 1970, 526pp.
- Cremeans, Charles D.; The arabs and the world (Nasser's arab nationalist policy). Frederick A. Praeger, New York, 1963, 338pp.
- Dahdáh, Nagib; Evolución histórica del Líbano. Oasis, México, 1964, 336pp.

- El problema palestino. [s.ed.], [s.l.ed.], 1972, 28pp.
- Fisher, Sydney Nettleton; The Middle East. A history. Alfred A. Knopf, New York, 1960, 681pp.
- Flory, Maurice et Mantran, Robert; Les régimes politiques des pays arabes. Presses Universitaires de France, Paris, 1968, 469pp.
- Haley, Edward P.; Snider, Lewis W. (editors), et.al.; Lebanon in crisis, participants and issues. Syracuse University Press, Syracuse, 1979, 323pp.
- Hernández-Vela S., Edmundo; Diccionario de Política Internacional. UNAM, México, 1981, 152pp.
- Khadouri, Majid; Arab contemporaries. The Johns Hopkins University, Baltimore, 1973, 255pp.
- Khalaf, Nadim G.; Economic implications of the size of nations, with special reference to Lebanon. Leiden, Netherlands, 1971, 259pp.
- Kirk, George E.; A short history of the Middle East. From the rise of Islam to modern times. Public Affairs, Washington, 1949, 301pp.
- -----; Contemporary arab politics. Frederick A. Praeger, New York, 1961, 231pp.
- La concepción del Partido Socialista Árabe Baas relativa a los derechos de la autodeterminación. Los derechos humanos en el pensamiento del Partido Socialista Árabe Baas. Departamento de Prensa, Embajada de la República de Iraq, Caracas, 1978, 23pp.
- Lenczowski, George; The Middle East in world affairs. Cornell University Press, Ithaca, 3th. ed. 1971, 723pp.
- L'Huillier, Fernand; Fondements historiques des problèmes du Moyen-Orient. Sirey, Paris, 1958, 122pp.
- -----; Le Moyen-Orient contemporain (1945-1958). Sirey, Paris, 1959, 226pp.

- Massignon, Louis; Annuaire du monde musulman. Presses Univeristaires de France, Paris, 4e. ed. 1954, 428pp.
- Ministry of Information; Confrontation and liberation. Al-Huria Printing House, Baghdad, 1978, 36pp.
- Naciones Unidas; Informe sobre la situación social en el mundo, 1974. ONU, Nueva York, 1975, 599pp.
- Nantet, Jacques; Historia del Líbano. Oceánidas, [s.l.ed.], 1965, 348pp.
- Nimeh, William; Historia del Líbano. Mena, México, 1945, 266pp.
- Palmer, R. y Colton, J.; Historia contemporánea. Akal, Madrid, 1980, 848pp.
- Partido Ba'th Arabe y Socialista; Cómo la revolución afronta la conspiración imperialista y la contrarrevolución. Albarreja Fuenlabrada, Madrid, septiembre de 1977, 52pp.
- Phares, Walid; 13 siglos de lucha del pueblo cristiano libanés. Centro de Difusión Cultural de la Misión Libanesa de México, México, marzo de 1983, 68pp.
- Quintana, Santiago; La resistencia palestina: estrategia, táctica y clases sociales. Serie Popular Era, N° 73, México, 1980, 338pp.
- Rahim Al-Chalabi, Samir Abdul; Islam's verdict on Iran's aggression. Dar al-Ma'mun, Baghdad, 1985, 69pp.
- Rondot, Pierre; Destin du Proche-Orient. Ed. du Centurien, Col. Le Poids du Jour, [s.l.ed.], 1959, 270pp.
- Royston Pike, E.; Diccionario de religiones. Fondo de Cultura Económica, México, 1978, 478pp.
- Salibi, Kamal Suleiman; Cross roads to civil war, Lebanon 1958-1976. Ithaca, London, 1976, 186pp.
- -----; The modern history of Lebanon. Frederick A. Praeger, New York, 2d.ed., 1966, 243pp.
- Sierra Kobeh, María de Lourdes; Islam, sociedad y política. UNAM, México, 1986, 24pp.

- Smirnov, Alexandr; Beirut en llamas. Agencia de Prensa Nóvosti, Moscú, 1983, 99pp.
- Tómbola, Carlo; etal.; Nueva Geografía Universal. Promexa, México, Asia 1, 1985, 170pp.
- Triki, Hussein; El sionismo al desnudo. Afrodisio Aguado, Madrid, 1977, 448pp.
- Willemart, H. et P.; Dossier du Moyen-Orient árabe. Marabout Université, Verviers (Belgique), 1969, 350pp.

2. Artículos.

2.1. de revistas.

- "A convergence of interests", Time. Chicago, July 8, 1985, p.11.
- Ajami, Fouad; "Líbano y sus herederos", Foreign Affairs. 1er. trimestre de 1985, p.778-799. Tomado de Contextos. SPP, México, año 3, Nº 58, 3 de septiembre de 1985, pp.54-64.
- Aksentijević, Mirko; "El círculo vicioso del drama libanés", Política Internacional. Jugoslovenska Stvarnost, Belgrado, año XXVI, Nº 617, 20 de diciembre de 1975, pp.11-13.
- Aruri, Naseer H. and Moughrabi, Fouad M.; "The Reagan Middle East initiative", Journal of Palestine Studies. Institute for Palestine Studies an Kuwait University, Washington, Vol. XII, Nº 2 (46), winter 1983, pp.10-30.
- Backman, René; "Walid Joublatt: preferiría un Líbano sirio", Le Nouvel Observateur. 7-X-83. Tomado de Contextos. SPP, México, año 1, Nº 20, 30 de enero de 1984, pp.26-28.
- Balta, Paul; "Los cristianos árabes: esos hermanos mal queridos", Le Monde. 18-IX-83. Tomado de Contextos. SPP, México, año 1, Nº 20, 30 de enero de 1984, pp.19-21.
- Bar-on, Mordechai; "The palestinian aspect of the war in Lebanon", New Outlook. Tatzpiot, Tel Aviv, Vol.25, Nº 7 (220), october 1982, pp.30-34.

- "Beirut tumult", Time. Chicago, june 10, 1985, p.23.
- Binder, Leonard; "United States policy in the Middle East", Current History. Philadelphia, Vol. 84, Nº 498, january 1985, pp.1-4 y 35-36.
- Bird, Kai and Holland, Max; "Lebanon's late and future war", The Nation. Nation Enterprises, New York, july 1, 1978, pp.7-10.
- Bissio, Beatriz; "El Castillo Beaufort", Cuadernos del Tercer Mundo. México, año V, Nº 54, agosto de 1982, p.24.
- -----; "Los crímenes conexos", Cuadernos del Tercer Mundo. México, año VI, Nº 61, mayo de 1983, pp.40-44.
- Budron, Margaret M, Tnte. Crnel.; "La intervención de EU en El Líbano -1958", Military Review. Ft. Leavenworth, Kansas, Vol.LVI, Nº 2, febrero de 1976, pp.68-78.
- Buehrig, Edward W.; "The U.N., the U.S. and Palestine", The Middle East Journal. Middle East Institute, Washington, Vol. 33, Nº 4, autumn 1979, pp.435-443.
- Canaan, Joseph; "El atentado contra la Embajada de EE.UU. y sus consecuencias", Handelsblatt. 20-4-83. Tomado de Tribuna Alemana. Druk-und Verlagshaus, Hamburgo, Nº 857, 4 de mayo de 1983, p.2.
- Cervantes León, Aida E.; "Transjordania, Cisjordania y las aspiraciones palestinas", Relaciones Internacionales. CRI, FCPyS, UNAM, México, Vol. II, Nº 7, octubre-diciembre de 1974, pp.39-57.
- Chaib, André E.; "Analysis of Lebanon's merchandise exports, 1951-1974", The Middle East Journal. Washington, Vol. 34, Nº 4, autumn 1980, pp.438-454.
- "Charter of the Lebanese National Salvation Front, Baalbek, Lebanon, july 23, 1983", al-Safir. (in arabic), Beirut, july 24, 1983. Reproducido por Journal of Palestine Studies. Washington, Vol. XIII, Nº 1 (49), fall 1983, pp.227-228.
- Clairborne, William y Randall, Jonathan C.; "Las colinas de la dicordia", The Washington Post. Tomado de Contextos. SPP, México, año 2, Nº 24, 18-24 de junio de 1981, pp.6-21.

- Cohen, Aharon; "Roots of the lebanese crisis", New Outlook. Tatzpiot, Tel Aviv, Vol.19, Nº 4 (167), june 1976, pp.21-29.
- "Consejo de Seguridad Condena continuados actos de violencia en Líbano y renueva mandato FPNUL hasta diciembre"; ONU. Crónica Mensual. Nueva York, Vol. XVII, Nº 7, agosto de 1980, pp.32-37.
- "40 millones de dólares para financiar la fuerza para el mentenimien to de la paz en el Oriente Medio"; ONU. Crónica Mensual. Nueva York, Vol. XVII, Nº 2, marzo de 1980, pp.90-91 y 107.
- Dawisha, Adeed; "The motives of Syria's involvement in Lebanon", The Middle East Journal. Washington, Vol. 38, Nº 2, spring 1984, pp.228-236.
- -----; "Syria in Lebanon -Assad's Vietnam", Foreign Policy. Carnegie Endowment for International Peace, Washington, Nº 33, winter 1978-79, pp.135-150.
- Deeb, Marius K.; "Lebanon: prospects for national reconciliation in the mid-1980's", The Middle East Journal. Washington, Vol.38, Nº 2, spring 1984, pp.267-283.
- -----; "Lebanon's continuing conflict", Current History. Philadelphia, Vol.84, Nº 498, january 1985, pp.13-15 y 34.
- Doerner, William R.; "Movements within movements", Time. july 1,1985, p.17.
- "El UNICEF ayuda a los esfuerzos de rehabilitación de los libaneses", ONU. Crónica Mensual. Vol. XIII, Nº 3, marzo de 1976, pp.21-22.
- "Empty chairs"; Time. august 19, 1985, pp.19-20.
- "Falla una moción de censura a Israel por su ataque al Líbano"; ONU. Crónica Mensual. Nueva York, Vol. XIII, Nº 1, enero de 1976, pp.15-22.
- "Final statement of 12th Arab Summit, september 9, 1982" (excerpts); Rabat Domestic Service. (in arabic), september 9, 1982. Tomado de Journal of Palestine Studies. Washington, Vol. XII, Nº 2 (46), winter 1983, pp.202-203.

- Frade, Fernando; "Cumbres Arabes sobre El Líbano", Política Internacional. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, Nº 148, nov.-dic. de 1976, pp.7-18.
- -----; El inacabable drama del Líbano", Política Internacional. IEP, Madrid, Nº 147, sep.-oct. de 1976, pp.31-49.
- Friedman, Thomas L.; "¿Lograrán la paz los belicistas libaneses?", The New York Times. 2-X-83. Tomado de Contextos. SPP, México, año 1, Nº 20, 30 de enero de 1984, pp.16-18.
- Galia, Golán; "The Soviet Union and the PLO", Adelphi Papers. IISS, London, Nº 131, winter 1976, 34pp.
- George, Lucien; "Diez años de sangre", La Republicca. 13-IV-85,p.14. Tomado de Contextos. SPP, México, año 3, Nº 58, 3 de septiembre de 1985, pp.48-50.
- Goldmann, Nahum; "Israel -where are you going?", New Outlook. Tatzpiot, Tel Aviv, Vol.25, Nº 7 (220), october 1982, pp.14-15 y 47.
- Gueyras, Jean; "El Líbano acosado", Le Monde. Tomado de Contextos. SPP, México, año 2, Nº 24, 18-24 de junio de 1981, pp.22-32.
- Haddad, William W.; "Divided Lebanon", Current History. Philadelphia, Vol.81, Nº 471, january 1982, pp.30-35.
- -----; "Lebanon in despair", Current History. Philadelphia, Vol.82, Nº 480, january 1983, pp.15-18 y 40-42.
- Halevi, Ilan; "L'ONU dans le borbier libanais", Politique Hebdo. Paris, Nº 311, 15 au 22 mai 1978, pp.22-24.
- Hayani, Ibrahim; "Evaluating Syria's objectives in its lebanese intervention", International Perspectives. Dept. of External Affairs, Ottawa, may-june 1977, pp.39-43.
- "Heading home"; Time. may 6, 1985, p.15.
- Hekayem, Antoine; "Les libanais et l'incertitude de l'avenir", L'Afrique et L'Asie modernes. Paris, Nº 161, 1re. trimestre 1978, pp.27-43.
- -----; "Les libanais et l'incertitude de l'avenir" (II), L'Afrique et L'Asie modernes. Paris, Nº 117, 2e. trimestre 1978, pp.47-56.

- Herzog, Chaim; "Intervención en el Líbano", The Jerusalem Post. Tomado de Contextos. SPP, México, año 2, Nº 24, 18-24 de junio de 1981, pp.33-36.
- Howard, Norman F.; "Lebanon's clouded future", Current History. Philadelphia, Vol. 76, Nº 443, january 1979, pp.23-26 y 42-43.
- -----; "Tragedy in Lebanon", Current History. Philadelphia, Vol.72, Nº 423, january 1977, pp.1-5 y 30-32.
- Hudson, Michael C.; "The palestinian factor in the lebanese civil war", The Middle East Journal. Washington, Vol.32, Nº 3, summer 1978, pp.261-278.
- -----; "The palestinians after Lebanon", Current History. Philadelphia, Vol.84, Nº 498, january 1985, pp.16-20 y 38-39.
- Ignatius, David; "La lucha sectaria", The Wall Street Journal. 27-IX-83. Tomado de Contextos. SPP, México, año 1, Nº 20, 30 de enero de 1984, pp.13-15.
- -----; "Los chiitas exigen por las armas su cuota de poder", The Wall Street Journal. 29-X-83. Tomado de Contextos. SPP, México, año 1, Nº 20, 30 de enero de 1984, pp.22-23.
- "Intensificación de tensiones en Líbano meridional"; ONU. Crónica Mensual. Nueva York, Vol. XVII, Nº 8, septiembre-octubre de 1980, p.30.
- International Institute for Strategic Studies; "Crisis over Lebanon", Strategic Survey, 1981-1982. Spottiswoode Ballantyne, Ltd., London, spring 1982, pp.83-87.
- -----; "Chronology 1980-1981", Strategic Survey, 1980-1981. London, spring 1981, pp.132-133.
- Isla Lope, Jaime; "Algunas consideraciones sobre la política norteamericana en el Medio Oriente", Relaciones Internacionales. CRI, FCPyS, UNAM, México, Vol.II, Nº 7, octubre-diciembre de 1974, pp.59-72.
- -----; "El Líbano: una nueva crisis internacional", Relaciones Internacionales. CRI, FCPyS, UNAM, México, Vol.IV, Nº 12, enero-marzo de 1976, pp.67-74.

- Iveković, Ivan; "Los acontecimientos del Líbano", Política Internacional. Belgrado, año XXVII, Nº 621, 20 de febrero de 1976, pp.25-27.
- Jansen, Godfrey and Haeni, Safa; "In the grip of the iron fist", South. London, Nº 54, abril 1985, p.26.
- Jarry, Emmanuel; "Los drusos, místicos y guerreros", Le Monde. 25 y 26-IX-83. Tomado de Contextos. SPP, México, año 1, Nº 20, 30 de enero de 1984, pp.24-26.
- Johnstone, Diana; "¿Que hay tras la presencia norteamericana en Líbano?", In These Times. 12-X-83. Tomado de Contextos. SPP, México, año 1, Nº 20, 30 de enero de 1984, pp.29-31.
- Kapeliuk, Amnon; "Peace in Lebanon?", New Outlook. Tatzpiot, Tel Aviv, Vol.19, Nº 2 (165), february-march 1976, pp.39,40 y 47.
- Kass, Iliana; "Moscow and the lebanese triangle", The Middle East Journal. Washington, Vol. 33, Nº 2, spring 1979, pp.164-187.
- Khalidi, Rashid I.; "Líbano en el contexto de la política regional", Third World Quarterly. julio de 1985, pp.495-514. Tomado de Contextos. SPP, México, año 3, Nº 58, 3 de septiembre de 1985, pp.65-75.
- -----; "The palestinians in Lebanon: social repercussions of Israel's invasion", The Middle East Journal. Washington, Vol.38, Nº 2, spring 1984, pp.255-266.
- Kiwan, Fadia; "Stratification sociale et identification politique a Bourj el Baraineh", L'Afrique et L'Asie modernes. Paris, Nº 115, 4e. trimestre 1977, pp.15-27.
- Kol, Moshe; "Interim summary of the lebanese war", New Outlook. Tatzpiot, Tel Aviv, Vol.25, Nº 7 (220), october 1982, pp.28,29 y 48.
- Lamar, Jacob V.; "Weighing a new Mideast role", Time. april 1,1985, pp.7-8.
- "Lebanese-Israeli troop withdrawal Agreement, may 17, 1983"; Journal of Palestine Studies. Washington, Vol.XII, Nº 4 (48), summer 1983, pp.91-101.

- "Lebanese peace this time?"; New Outlook. Tel Aviv, Vol.19, Nº3 (166), april-may 1976, pp.5 y 11.
- Leng, Russell J.; "Lebanon needs a UN presence", The Christian Science Monitor. New York, may 18, 1984, p.12.
- "Les structures agraires du Liban"; Maghreb-Machrek. La Documentation Française, Paris, Nº 65, sep. oct. 1974, pp.36-45.
- Liebich, André; "Lebanon one year after", International Perspectives. Dept. of External Affairs, Ottawa, january-february 1978, pp.8-11.
- Mariantoni, Alberto B.; "Líbano: el diálogo imposible", Cuadernos del Tercer Mundo. México, año XI, Nº 74-75, abril-mayo de 1985, pp.51-53.
- Mikhin, V.; "Collusion against the arab peoples", International Affairs. All Union Znaniye Society, Moscow, Nº 8, august 1983, pp.122-127.
- Milenković, Milutin; "Las horas decisivas del Líbano", Política Internacional. Belgrado, año XXVII, Nº 635, 20 de septiembre de 1976, pp.21-25.
- -----; "Los acontecimientos del Cercano Oriente", Política Internacional. Belgrado, año XXVII, Nº625, 20 de abril de 1976, pp.10-13.
- Miller, Aaron David; "Palestinians in the 1980's", Current History. Philadelphia, Vol.83, Nº489, january 1984, pp.17-20 y 24-36.
- Moody, John; "A vengeful frenzy of death", Time. september 2, 1985, p.15.
- Moreira, Neiva; "Como en los tiempos de Hitler", Cuadernos del Tercer Mundo. México, año V, Nº54, agosto de 1982, pp.14-21.
- Muir, Jim; "Lebanon: arena of conflict, crucible of peace", The Middle East Journal. Washington, Vol.38, Nº 2, spring 1984, pp.204-219.
- Nelson, Richard W.; "Multinational peacekeeping in the Middle East", International Affairs. Royal Institute of International Affairs, London, Vol. 161, Nº 1, winter 1984-1985, pp.71-89.

- Neumann, Robert G.; "United States policy in the Middle East", Current History. Philadelphia, Vol.83, Nº 489, january 1984, pp.1-4 y 39-40.
- Norland, Rod; "Staying power of an 'Iron Fist' occupation", Newsweek. december 23, 1985, p.13.
- Olson, Robert; "Syria in the maelstrom", Current History. Philadelphia. Vol.83, Nº 489, january 1984, pp.25-28 y 33-34.
- Owen, Roger; "The lebanese crisis: fragmentation or reconciliation?" Third World Quarterly. Third World Fundation for Social and Economic Studies, London, Vol. 6, Nº 4, october 1984, pp.934-949.
- "Palestinians: still Nº 1 block to mideast harmony", U.S. News and World Report. Washington, Nº 23, december 1977, pp.20-21.
- Perera, Judith y Muir, Jim; "¿Qué queda de Líbano?", The Middle East. junio de 1985, pp.21-24. Tomado de Contextos. SPP, México, año 3, Nº 58, 3 de septiembre de 1985, pp.51-53.
- Peretz, Dan; "Israel confronts old problems", Current History. Philadelphia, Vol.84, Nº 498, january 1985, pp.9-12 y 36-38.
- Perlmutter, Amos; "Begin's rhetoric and Sharon's tactics", Foreign Affairs. Council of Foreign Relations, New York, Vol. 61, Nº 1, fall 1982, pp.66-83.
- Pipes, Daniel; "El verdadero problema", Foreign Policy. verano 1983. Tomado de Contextos. SPP, México, año 1, Nº 20, 30 de enero de 1984, pp.3-12.
- "Political resolution of the thirteenth Conference of the Council of the Arab Parliamentary Union on the Lebanese issue, meeting in Rabat, february 11, 1983"; an-Nahar. Beirut, february 12, 1983. Tomado de Journal of Palestine Studies. Washington, Vol. XII, Nº3 (47), spring 1983, pp.249-250.
- "Precautions against muslim anger"; Time. december 10, 1979, pp.24-25.
- Quandt, William B.; "Reagan's Lebanon policy: trial and error", The Middle East Journal. Washington, Vol.38, Nº 2, spring 1984, pp.237-254.

- Remo, Roberto; "Operación Fénix", Cuadernos del Tercer Mundo. México, año V, Nº 56, octubre de 1982, pp.60-62.
- Rondot, Phillipe; "Kamal Jumblat et le Liban", L'Afrique et L'Asie modernes. Paris, Nº 113, 2e. trimestre 1977, pp.3-12.
- Ryan, Shelia; "Israel's invasion of Lebanon: background to the crisis", Journal of Palestine Studies. Washington, Vol.XI, Nº 4 and Vol. XI, Nº 1 (44-45), summer-fall 1982, pp.23-37.
- Said, Edward; "Palestinians in the aftermath of Beirut", Journal of Palestine Studies. Washington, Vol. XII, Nº 2 (46), winter 1983, pp.3-9.
- Salem, Elie A.; "Lebanon's political maze: the search for peace in a turbulent land", The Middle East Journal. Washington, Vol.33, Nº 4, autumn 1979, pp.444-463.
- Salem, Mohamed; "Una paz con bases precarias", Cuadernos del Tercer Mundo. México, año VI, Nº 64, septiembre de 1983, pp.69-70.
- Sanin, V.; "The lesson of the Lebanon tragedy", International Affairs. Moscow, Nº 11, november 1982, pp.106-110.
- Sayigh, Rosemary; "The struggle for survival. The economic conditions of palestinian camp residents in Lebanon", Journal of Palestine Studies. Washington, Vol. VII, Nº 2, winter 1978, pp.101-119.
- Sayigh, Yezid; "Israel's military performance in Lebanon, june 1982", Journal of Palestine Studies. Washington, Vol. XIII, Nº 1 (49), fall 1983, pp.24-65.
- Schahgaldian, Nikola B.; "Prospects for a unified Lebanon", Current History. Philadelphia, Vol.83, Nº 489, january 1984, pp.5-8, 41-42 y 48.
- Schiff, Ze'ev; "Lebanon: motivations and interests in Israel's policy", The Middle East Journal. Washington, Vol.38, Nº2, spring 1984, pp.22-227.
- Schröder, Manfred; "El mortífero lenguaje de las bombas", Süddeutsche Zeitung. 2-8-1982. Tomado de Tribuna Alemana. Druk-und Verlagshaus, Hamburgo, Nº 839, 11 de agosto de 1982, p.2.

- "Scorching Lebanon", Time. september 10, 1979, pp.17-18.
- "Se espera ayuda al Líbano por 50 millones de Dls."; ONU. Crónica Mensual. Nueva York, Vol. XIII, Nº 3, marzo de 1976, p.21.
- "Seeking the silent majority", Time. october 2, 1985, p.28.
- Serrill, Michel S.; "Moscow loses its immunity", Time. october 14, 1985, p.18.
- Sfeir, Antoine; "Liban, octobre 1976", L'Afrique et L'Asie modernes. Paris, Nº 111, 4e. trimestre 1976, pp.13-27.
- Sierra Kobeh, María de Lourdes; "El problema palestino: planteamiento histórico general", Relaciones Internacionales. CRI, FCPyS, UNAM, México, Vol. VII, Nº 28, enero-marzo de 1980, pp.27-40.
- Smith, Pamela Ann; "The european reaction to the Israel's invasion", Journal of Palestine Studies. Washington, Vol. XI, Nº 4, and Vol.XII Nº 1 (44-45), summer-fall 1982, pp.38-47.
- Smith, William E.; "A country's slow death", Time. april 19, 1985, pp.32-33.
- -----; "Fallout of an ugly war", Time. june 3, 1985, pp.20-21.
- -----; "Hopeful U.S., skeptical Israel", Time. june 17, 1985, p.24.
- -----; "Tensions without and within", Time. december 23, 1985, p.10.
- -----; "Terror aboard flight 847", Time. june 24, 1985, pp.16-22.
- Snider, Lewis W.; "The Lebanese Forces: their origins and role in Lebanon's politics", The Middle East Journal. Washington, Vol.38, Nº 1, winter 1984, pp.1-33.
- The Economist. april 1, 1978, pp.51-52.
 april 15, 1978, pp.14,15,70,79 y 80.
 may 27, 1978, pp.14-15.
 june 17, 1978, pp.67-68.
 july 1, 1978, pp.62-63.
 july 15, 1978, pp.16-17.
 august 5, 1978, p.44.
 september 2, 1978, pp.57-58.
- "The problems with retribution", Time. july 8, 1985, pp.10-11.

- Tuéni, Ghassan; "Lebanon: a new Republic?", Foreign Affairs. Council of Foreign Relations, New York, Vol.61, N° 1, fall 1982, pp.84-99.
- Turner, Janice; "Assad's bloody power struggle", South. London, july 1985, p.12.
- -----; "Exit Israel, enter Amal", South. London, august 1985, pp.24-25.
- Waines, David; "Civil war in Lebanon: the anatomy of a crisis", International Perspectives. Dept. of External Affairs, Ottawa, january-february 1976, pp.14-20.
- Waterman, Charles E.; "Lebanon's continuing crisis", Current History. Philadelphia, Vol.74, N° 433, january 1978, pp.19-23 y 40-41.
- Weinberger, Naomi Joy; "Peacekeeping options in Lebanon", The Middle East Journal. Washington, Vol.37, N° 3, summer 1983, pp.341-369.
- "Where troubles for U.S. never end", U.S. News and World Report. Washington, february 6, 1984, pp.24-27.
- Wilentz, Amy; "Shell-shocked survivors", Time, july 1, 1985, p.18.
- Wiseman, Henry; "Lebanon: the latest exemple of U.N. peacekeeping action", International Perspectives. Dept. of External Affairs, Ottawa, january-february 1979, pp.3-7.
- Wiznitzer, Louis; "UN forces to Beirut not likely", The Christian Science Monitor. New York, february 9, 1984, p.1.
- Wright, Claudia; "The turn of the screw -The Lebanon war and american policy", Journal of Palestine Studies. Washington, Vol.XI N° 4 and Vol. XII, N° 1 (44-45), summer-fall 1982, pp.3-22.
- Wright, Clifford A.; "The israeli war machine", Journal of Palestine Studies. Washington, Vol. XII, N° 2 (46), winter 1983, pp.38-53.
- Yaari, Arie; "The lebanese war and the diaspora", New Outlook. Tatzpiot, Tel Aviv, Vol.25, N° 7 (220), october 1982, pp.39-40 y 48.

2.2. de periódicos.

- Alponente Juan María; "Líbano: una tragedia contemporánea". Uno más uno. 11 de junio de 1982, p.20.
- -----; "Yasser Arafat y Ronald Reagan". Uno más uno. 28 de noviembre de 1982, p.20.
- Antaki, Ikram; "Líbano: la partición". Uno más uno. 22 de marzo de 1984, p.14.
- -----; "Los truhanes y los demás". Uno más uno. 15 de marzo de 1984, p.14.
- Emet, Daniel; "¿Quién paga el poder de fuego?". Uno más uno. 10 de octubre de 1982, p.9.
- Ferreira, Edith; "Decir que la Liga Árabe ha fracasado sería como decir que ha fracasado la ONU: Rihani". El Día. 9 de febrero de 1984, p.19.
- -----; "Los intereses de Estados Unidos e Israel en el Líbano son paralelos: Moshe Arad". El Día. 8 de febrero de 1984, p.18.
- Fortuny, José Manuel; "La pacificación imposible". Uno más uno. 14 de febrero de 1982, p.14.
- Gestélum, Luis; "EU, sostén económico y político de Israel: Sobeh". Uno más uno. 29 de octubre de 1982, p.20.
- Gilly, Adolfo; "El pueblo palestino vivirá". Uno más uno. 11 de junio de 1982, p.18.
- -----; "Los responsables". Uno más uno. 22 de septiembre de 1982, p.16.
- -----; "Por qué Sabra y Chatila". Uno más uno. 29 de septiembre de 1982, p.19.
- Hervitz, Noemí y Arazi, Rafael; "Acercas del sionismo y los sionistas". Uno más uno. 24 de noviembre de 1982, p.19.
- Pérez Stuart, José A.; "Arde Líbano: ¿Otro Irán?". Excélsior. 15, 16, 17 y 18 de febrero de 1984, p.4 y 32.
- Pierre, Henri; "Reagan se niega a contestar preguntas a la prensa sobre su estrategia en Líbano". Excélsior. 10 de febrero de 1984, pp.1 y 16.

- "Recrudescimiento de la guerra civil en el Líbano". Le Monde Diplomatique. (en español), Nº 58, octubre de 1983, pp.6-8.
- Roffe, Irving; "La teoría del dominó en el Oriente Cercano". Uno más uno. 13 de julio de 1982, p.17.
- Rouleau, Eric; "La fuerza norteamericana en el drama libanés". Le Monde Diplomatique. (en español), Nº 58, octubre de 1983, pp.1-9.
- Schvarz, Niko; "Juego de equipo en el Líbano". El Día. 24 de febrero de 1984, p.20.
- Se consultaron también algunos periódicos nacionales y extranjeros, entre ellos:
 - El Universal. junio de 1982, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1983 y marzo de 1984.
 - Uno más uno. segundo semestre de 1982, septiembre de 1983 y primer semestre de 1984.
 - El Día. primer semestre y septiembre y noviembre de 1984.
 - Excélsior. febrero, marzo y mayo de 1984.
 - Aurora. Tel Aviv, (en español), 5 de diciembre de 1985.
 - The Wall Street Journal. march 6, 1984.
 - The New York Times. february 8, 1984.

3. Entrevistas.

- Con muchos libaneses que tienen su actual residencia en México, en especial con la familia Athié.
- Con el Sr. Raour Karame de Ciudad Ojeda, Venezuela.
- Con el Lic. Saad Zaghia, Primer Secretario y Cónsul de Líbano en México.
- Con el Representante de la Embajada de Líbano en México, Sr. Samir Jarb.